



SECH-V

SOCIEDAD DE ESCRITORES
DE CHILE
FILIAL VALPARAÍSO

RESCATE DE LA MEMORIA

EN CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS
DEL GOLPE DE ESTADO DE 1973.



**Rescate de la Memoria
En Conmemoración de los 50 años
del Golpe de Estado de 1973.**

Derechos Reservados

SECH-V

Sociedad de Escritores de Chile

Filial Valparaíso.

Equipo Antologador:

Hernán Narbona Véliz,

Nemesio Salinas Marchant

Nelson Flores Mayorga

Libro Colectivo Testimonial

Vivian Montecino, Luis Gutiérrez, Enrique Núñez, Eduardo Morris,

Natasha Valdés, Carlos Smith, Juan Carlos Cartagena,

Rosa Sassi, Oscar Contreras, Raúl Carré, Gloria Maluenda,

Sergio Urrutia, Patricia Núñez, Jorge Bustos, Horacio Mena

DEDICATORIA

A quienes deseen conocer el impacto tenebroso del golpe de Estado de 1973 en el Alma de Chile, desde los testimonios y vivencias reales de mujeres y hombres que soñaron, amaron, sufrieron; quisieron quebrarlos, pero resistieron y fueron sobrevivientes de un período despiadado, que extiende sus tentáculos hasta hoy, pretendiendo justificar o relativizar la ignominia y el genocidio. Esta obra colectiva presenta una gran conversación para erradicar el miedo y recuperar la decencia y dignidad en nuestra convivencia.



TALLER DE RESCATE DE LA MEMORIA



Prólogo



DAVID HEVIA PRESIDENTE SECH

Primero felicitar esta iniciativa de la filial Valparaíso de la Sociedad de Escritores de Chile. Para nosotros es un motivo de profundo orgullo, porque retoma ese hilo que no podemos abandonar nunca que dice relación con la Memoria y la Sociedad de Escritores de Chile, cuando nace en 1931, nace directamente para combatir los horrores del fascismo, que se había instalado en nuestro país.

Quizá poca gente lo recuerda, pero nuestro fundador y primer Presidente Domingo Melfi Demarco, un gran ensayista, había desenfundado la pluma para denunciar precisamente los horrores de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y publicado un libro bajo el sello de la prestigiosa editorial Atenea. Como esa dictadura fascista se fundaba en patrañas socializadas ante la masa para sostenerse en el poder, esa decisión firme y valiente de Domingo Melfi, de denunciar de manera pública el carácter dictatorial de ese régimen con sus consecuencias, en un momento en que la mayoría guardaba silencio, contribuyó con creces a la caída de Ibáñez, en julio del año 31, y sólo 4 meses después, en noviembre del mismo año, el propio Domingo Melfi asumió la presidencia de la SECH, que tiene entre sus fundadores a Amanda Labarca y a Marta Brunet, figuras sumamente comprometidas en la construcción de Cultura, pero, sobre todo, en la defensa de los Derechos Humanos, de los Derechos Sociales y de los Derechos Culturales.

Muy poco después, la SECH cerró filas en favor de Gabriela Mistral, cuando la prensa en ese tiempo monopólica, hoy oligopólica, la acusaba de haber quebrantado la neutralidad porque ella, precisamente, levantó la voz en Italia y en Europa contra el fascismo, razón por la cual, como ustedes sabrán, Mussolini impidió que ella asumiera la repartición diplomática. Es en ese marco que Gabriela Mistral decide ingresar a la Sociedad de Escritores de Chile.

Posteriormente, frente a los horrores del franquismo en España, otro socio, el poeta Pablo Neruda, tuvo el coraje de imaginar y desarrollar esa audaz epopeya del Winnipeg, con la tarea de cruzar el océano desde la península hasta Chile de más de 2200 refugiados, perseguidos por la dictadura franquista. Por lo tanto, el compromiso con los Derechos Humanos es intrínseco

El compromiso con los Derechos Humanos es intrínseco a nuestra Sociedad de Escritores de Chile, es parte de su naturaleza y del momento en que se funda

a nuestra Sociedad de Escritores de Chile, es parte de su naturaleza y del momento en que se funda. Y esa mirada jamás fue abandonada por la Sociedad de Escritores. No es que la cultura transite por un rumbo y en otro mundo paralelo estén los Derechos Humanos; la cultura es parte de los Derechos Humanos, lo que hoy día, afortunadamente, han reconocido los principales tratados de Derechos Humanos.

A partir del golpe de estado de 1973, como todos ustedes saben, también la SECH fue fundamental en la defensa de los miles de chilenos que fueron relegados, exiliados, hechos prisioneros. Durante la tiranía de 1973 la Casa del Escritor, de Simpson 7, se convirtió en un verdadero refugio para una tremenda cantidad de escritores perseguidos y otros muchos perdieron la vida,

convivieron con otros compatriotas en los campos de concentración y, por todo lo anterior, nosotros no podemos dejar de señalar la relevancia que tiene hoy día rescatar la memoria en ese marco, tanto por el papel fundamental que en cualquier sociedad tienen los Derechos Humanos, como, sobre todo, porque en el marco de los 50 años del golpe fascista, la prensa oligopólica ha montado una campaña feroz, intentando impedir, por todos sus medios, que esa recuperación de la memoria cobre visibilidad. Esa campaña mediática presionó al gobierno para un cambio de gabinete a raíz de este tema, pero la y ahí están personas como ustedes, desde la sociedad civil, articulada y organizada, dando visibilidad a aquello. Entonces, para mí es profundamente significativa esta iniciativa de la filial Valparaíso y quisiera agregar un punto, que dice relación con esta iniciativa y que también se inserta en el marco de los Derechos Humanos, como lo es el derecho humano a la Educación. Encuentros como éste, son de carácter formativo. Echar a andar un taller es hacerse cargo de un espacio público, de encuentro, de aprendizaje, de conversación, algo tan perdido en este país durante tanto tiempo.

La Memoria no se
puede detener, la
Memoria es
orgánica, es
imprescindible
para la vida

A nivel nacional, la Sociedad de Escritores de Chile lanzó el segundo año de su escuela nacional de escritoras y escritores con programas de estudio gratuito para quienes quieren profundizar en el mundo de las letras en el marco de su formación como literato Y eso lo hacemos en general de manera telemática, tal como este taller, y, en algún caso más acotado, de manera presencial, como en el curso de literatura y estética y en el caso del ciclo de charlas que estamos organizando con mucho esfuerzo en Iquique con Elvira Hernández dictando una

charla magistral sobre los 50 años del golpe de estado y sus consecuencias sobre el desarrollo de la poesía en Chile en los años 80. Así se recupera la memoria.

También quiero resaltar la conculcación de los Derechos Humanos con la quema de libros que se produjo en Chile y el cierre de editorial Quimantú

Por último señalar algo en lo que estamos haciendo hincapié, incluso al otro lado de la Cordillera, que es el hecho de que cuando hablamos de crímenes cometidos por la dictadura y violaciones flagrantes a los Derechos Humanos, por supuesto nos referimos en primerísimo lugar a los crímenes de lesa humanidad, a los perpetrados directamente contra las personas y de los cuales ustedes son testigos y víctimas; pero también quiero resaltar la conculcación de los Derechos Humanos con la quema de libros que se produjo en Chile,

con el cierre, por ejemplo, de editorial Quimantú, que puso al alcance de la clase trabajadora, de manera masiva, un sinnúmero de títulos de altísima calidad, con extraordinarias traducciones en el caso de obras extranjeras. Y que rescataba además a todos los grandes autores nacionales; quiero decir por ejemplo que en apenas dos años dos meses de esa experiencia, Quimantú publicó 11 millones y medio de ejemplares, cuando este país apenas alcanzaba los 10 millones de habitantes. Hoy día somos 20 millones de habitantes y las tétricas cifras de la Cámara Chilena del Libro indican que este país, que pretendía ser, según el oficialismo - dicho esto hace 8 años- una potencia editorial de América Latina, publica sólo 8.600 títulos al año, con un tiraje promedio de apenas 300 ejemplares. Si ustedes multiplican verán que la aplastante

inmensa mayoría de los chilenos jamás pudo tener en sus manos un libro.

Comparativamente, en Argentina hoy están consternados por la caída en la publicación de obras, pero nuestra situación es estadísticamente 10 veces peor y no exagero, ahí están las cifras que son públicas. Son Derechos Humanos que se conculcan. Entonces, cuando nosotros tenemos el deber de repasar los horrores que hemos vivido en carne propia con experiencias traumáticas, asoma lo personal, asoma lo biográfico, pero a modo de reflexión, no puedo dejar de mencionar lo que nos decía Heinrich Heine hace tanto tiempo "Eso sólo fue un preludio, ahí en donde se queman libros, se terminan quemando también personas".

Son lecciones que no podemos olvidar y nosotros, como trabajadores de la palabra escrita, no podemos claudicar en esa decisión, que aquí es muy firme, de dar testimonio de lo que ha ocurrido y dar con ello generar un contenido tan relevante para la Memoria chilena. Yo, simplemente, quiero agradecer a Hernán Narbona y a la filial Valparaíso por sacar adelante esta iniciativa que tiene tanto sentido.

DAVID HEVIA
Presidente SECH
Sociedad de Escritoras
y Escritores de Chile

LA MEMORIA FRENTE AL NEGACIONISMO



HERNÁN NARBONA VÉLIZ, PRESIDENTE SECH-V

Estamos conmemorando los 50 años de uno de los hechos que fisuraron el alma de Chile: el golpe de Estado de 1973, que ha afectado a las generaciones actuales, a partir de la segunda mitad del Siglo XX; sin embargo, en la historia de Chile hay numerosas otras masacres que nadie debería olvidar, ya que mantienen su eco lapidario sobre una sociedad que se dice democrática. Chile se está mostrando con sus grandes mentiras, con una manipulación de la opinión pública, que fomenta la apatía, el individualismo y la ignorancia cívica, con ritos que buscan relativizar la historia real, esas historias distintas de miles de víctimas directas o indirectas, familias a quienes se ha querido imponer el silencio en los últimos 50 años. La historia oficial, escrita por los vencedores, lleva el sesgo de quienes priorizan el poder por encima de la ética y buscan sacar

Reflejar las consecuencias de la dictadura en la vida de las personas es una forma de desideologizar la lectura histórica, trayendo la voz acallada de las personas de carne y hueso y sus recuerdos.

dividendos actuales, a costa de la verdad polifónica de los pueblos.

La pos verdad y el negacionismo se evidencian en una persistente acción mediática para lograr el ocultamiento, la tergiversación o una distorsión ideologizada de los hechos. Para ignorar o relativizar el impacto social y personal de la dictadura sobre las personas, las familias, las comunidades y los territorios, en medio de sensaciones distintas, conviviendo con el terrorismo de Estado, en medio de una escalada de violencia, que, durante estos 50 años, las personas hemos vivido en situaciones diferentes e intereses distintos. Tratar de reflejar las consecuencias de la dictadura en la vida de las personas es una forma de desideologizar la lectura histórica, trayendo la voz acallada de las personas de carne y hueso y sus recuerdos.

La forma cómo se perciba la historia de los setenta a la fecha, es crucial para recomponer el alma de Chile. Sin embargo, genera una lectura difícil. Son 50 años de historia, donde hay hitos que enorgullecen, el haber conquistado la nacionalización del cobre, levantar la reforma agraria, los espacios ganados con la reforma universitaria, el cooperativismo extendido. Y desde la visión opuesta, a partir de la dictadura, el desmantelamiento del Estado, la mercantilización de los Derechos Sociales, el individualismo, el capitalismo especulativo y la concentración de la riqueza. Y la fuerza reaccionaria sirviendo a los intereses de los grupos dominantes, en una versión mejorada del fascismo..

50 años con actores de la élite que se repiten pero en roles contradictorios, con protagonistas que se reciclan, pero que ahora defienden un modelo neocolonial, como representantes y administradores de un nuevo orden, en donde les tocan sus migajas. La visión desde la sociedad civil, con manos limpias, había sido de idealismo, una utopía llena de sueños, recibiendo en medio de ello los coletazos de la bestia amenazada, hechos que troncharían familias, que cambiarían nuestras vidas.

Priorizando la sobrevivencia, generando proyectos de familia contra viento y marea, desplegando inteligencia para mantener la dignidad y la voz crítica, siendo eso un acicate para seguir adelante tozudamente, pese a zancadillas y traiciones.

50 años donde la historia oficial ha buscado imponerse. La dictadura tuvo el buen cuidado de mantener y concentrar la propiedad los medios de comunicación. La Concertación destruyó los medios independientes con los que se había abierto espacio a la transición. La asfixia económica los fue matando. El servilismo y la traición hoy se traducen en una Memoria dispersa, deteriorada, con la solución biológica en marcha, con etiquetas interesadas que buscan dividendos presentes con cargo a mentir retrospectivamente.

Haber impuesto el silencio a las declaraciones de las víctimas en la Comisión Valech, es evidencia de esta destrucción premeditada de una historia realista. Gracias a la desclasificación de archivos de la CIA pudimos leer el Pinochet File que reforzaba los hechos acaecidos desde el día en que Allende sacaba la primera mayoría, en el Chile democrático de los tres tercios. De allí en adelante los hechos confusos, el complot asesino, las justificaciones de adherentes y adversarios de la Unidad Popular, la quinta columna atornillando al revés, apretando el acelerador y ayudando absurdamente al complot golpista. Dineros sucios, agentes de la CIA pagando los paros de camioneros, desabastecimiento, colas, mercado negro, pero también, la honestidad del pueblo, en barrios donde se actuaba correctamente.

Pero, al trasluz de la experiencia ulterior, queda la evidencia de traiciones, aprovechamiento, egoísmo recurrente, porque los mismos que rasgaban vestiduras por la revolución armada, desestabilizando el gobierno democrático, fueron los serviles sicarios de la social democracia europea, que se vendió al modelo transnacional, en relaciones corruptas que les

permitieron gozar del poder, hasta la quiebra del modelo. Los mismos que se quedaron con recursos de solidaridad, para instalar en la transición sus partidos instrumentales, negociando los acuerdos secretos que nunca se alcanzará a destapar y que a los jóvenes que perdieron la confianza ya no les importa en sus urgencias presentes.

Haber impuesto el silencio a las declaraciones de las víctimas en la Comisión Valech, es evidencia de esta destrucción premeditada de una historia realista.

La generación perdida de los setenta tuvo idealistas consecuentes que hoy son adultos empobrecidos e ignorados; y, del otro lado, la élite, un puñado sectario, coludido férreamente, para usar cuotas de poder, con pragmatismo y cinismo, echándole la culpa a la dictadura, a las turbulencias, a alguien siempre.

Es la realidad que tiene desmantelada la izquierda, es el resultado de una total mentira, con verdades a medias, con sensibilidades que son expectativas

de justicia, de verdad, que no cumplió ninguno de los 5 gobiernos concertacionistas, conglomerado pragmático que nos vendió una transición mentirosa, que perpetuó y profundizó el modelo, rindiendo pleitesía al dios dinero.

El Rescate de la Memoria es una necesidad vital para un pueblo que busca aprender de sus errores.

Hernán Narbona Véliz
Presidente SECH-V
Filial Valparaíso
Sociedad de
Escritores de Chile

¿DÓNDE ESTABAS ESE 11 DE SEPTIEMBRE?



Abrimos este Taller de Rescate de la Memoria la Sociedad de Escritores de Chile, filial Valparaíso, en la conmemoración de los 50 años del golpe de estado cívico militar, en una instancia que se ha propuesto tender lazos para rescatar vivencias de quienes fueron protagonistas de ese periodo, sufriendo directa o indirectamente, sus consecuencias.

Este espacio de encuentro nos ha permitido descargar mucho dolor guardado. Rememorar los mil días ha significado volver a

Queremos
iluminar la
historia real,
vívida y
percibida por sus
sobrevivientes.
Un mosaico de
vivencias que sea
evidencia
genuina para
combatir el
negacionismo

recordar a muchos compañeros de ruta, de universidad, de trabajo, que faltan y que fueron parte de esos mil días. Es cierto que como jóvenes, obnubilados de utopía, cometimos errores, pero a esa generación idealista no se le puede achacar responsabilidades en el golpe de Estado. Nos vimos envueltos en un complot que fue ordenado por Washington el mismo 4 de septiembre del año 1970 y hubo responsables civiles, que se prestaron y fueron financiados para frenar los cambios profundos, por la vía democrática, en Chile. Nosotros hemos reconocido que hubo una gran inteligencia en la

construcción del golpe de estado, porque Estados Unidos se jugaba mucho. Era la amenaza al imperialismo que podía cundir en América Latina, la realización de reformas profundas a través de la institución democrática. Algo intolerable para el imperialismo norteamericano, en su patio trasero.



Nemesio Salinas

Cuando aparece esta idea de reflejar o bajar al papel parte de las vivencias que cada uno tuvo, yo lo hallé súper interesante. En mi caso quiero reflejar un poco las vivencias, tanto durante esos maravillosos mil días, período en el cual éramos capaces de dar vuelta al mundo; como del golpe y lo que eso significó. Posteriormente, quiero recordar también mi larga estadía en Suecia, donde nos tocó, por ejemplo, convivir con Eduardo Morris; quizás poder recordar esas visiones que teníamos desde el exterior hacia Chile, cuando en Suecia la socialdemocracia nos alimentaba con mucha información, con diarios, revistas, seminarios y cada cierto tiempo, teníamos la llegada de aquellos compañeros que habían sufrido y habían estado en prisión.

Quisiera también tratar de reflejar otros elementos como la evidencia de la JAP, Junta de Abastecimientos y Precios, en un barrio muy específico que se ubica en Avenida Elías plaza Bismark, en Valparaíso Esas son mis pretensiones y gracias nuevamente a todos los que están hoy día presentes.



Nelson Flores

Me integré a esta filial de la SECH a partir de la Feria del Libro de Viña del Mar, porque comprobé que era un espacio para conversar y debatir. A partir de conversaciones se pudo estructurar este Taller. Yo estoy escribiendo sobre el golpe en Punta Arenas y lo hago en el género de novela, lo que me ha exigido reflejar en ella a protagonistas y antagonistas, es decir, he debido investigar y conversar las visiones de militares de esa época. En Punta Arenas, prácticamente toda la izquierda universitaria cayó detenida para el 73. Se aplicó en Punta Arenas un estado de pre-guerra y no se registra en Punta Arenas la existencia de detenidos desaparecidos, pero sí una durísima represión.

Yo estoy relevando los campos de concentración de los presos políticos comunes, porque mucho se ha escrito de Isla Dawson, donde la jerarquía política de la Unidad Popular fue confinada. Mi trabajo ha sido visibilizar a los demás lugares habilitados como cárceles masivas y el trato vejatorio que se propinó a esos presos políticos.



Vivian Montecino

Yo soy una escritora bastante reciente. En mi vida he escrito muchos trabajos científicos, soy bióloga, trabajo en la Universidad de Chile, pero en la pandemia nos pusimos a escribir un libro sobre oceanografía y de ahí empecé a tomar muchos talleres literarios, lo que ha sido muy interesante y creo que tengo algunas cualidades para escribir bonito. Publicamos recién una historia sobre los colonos suizos en Chile, puesto que la familia de mi madre llegó a Traiguén hace 100 años atrás.

Para el golpe tenía 27 años, había nacido mi primera hija el 11 de agosto de 1973 y yo estaba viviendo en una nube de hormonas. Por lo cual, ese 11 de septiembre tenía que llevar a la niña a control de un mes de nacimiento y pregunté si se podía ir al centro de Santiago, desconociendo totalmente lo que estaba sucediendo a pesar de que las radios empezaron a transmitir muy temprano y yo sabía lo que estaba pasando. Me pregunto cómo uno nunca se lo imaginó, cómo vivíamos una situación tan utópica y cómo nunca nos dimos cuenta, desconociendo todas las señales que ocurrían a nuestro alrededor, y tal vez eso es lo que quiero escribir.



Luis Gutiérrez

Yo tenía 23 años para el golpe y estudiaba Trabajo Social y Ciencias Sociales en la UCV y participé activamente en la reforma de la Escuela de Trabajo Social, que realizó cambios importantes, como fue aceptar el marxismo como cuerpo teórico, lo que causó mucho revuelo y permitió que se enseñara marxismo como un método de análisis, sin pensar en las consecuencias que traería.

Milité algún tiempo en el MIR y por lo que nos habían contado compañeros brasileños que habían buscado refugio en Chile, la represión en Brasil primero había sido contra el movimiento obrero y después contra los intelectuales de izquierda. Nos contaban que Theotônio dos Santos, sociólogo, político, economista, escritor y profesor universitario brasileño, fue visto como el gran enemigo de la derecha y lo requerían públicamente para que se entregara a las autoridades. En cambio en Chile fue al revés, a los primeros que apresaron fue a la intelectualidad, a la inteligencia.

A partir del 11, la ciudad fue ocupada por los marinos, todas las noches hacían allanamientos. Hace pocos días asistí al funeral de Max Adelsdorfer, que era profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile de Valparaíso, un hombre creativo, que fue detenido y enviado a Pisagua. Allá lo

pasaron muy mal, pero, pese a la tortura y los rigores a los que estaban sometidos, en las noches organizaban obras de teatro. Max me contaba que un día, un oficial mató a un águila y él le dijo que no debía hacerlo porque eran especies protegidas, en peligro extinción. Eso le significó ser torturado esa noche, por haberse atrevido a cuestionar la conducta de un oficial.

Mi amigo vivió el exilio, en gran soledad hasta su muerte, amargado por no poder ejercer la arquitectura creativa en un sistema absolutamente mercantilizado.

Después del golpe viví en Mendoza dos años y medio, fui detenido varias veces. Por fin, pude viajar a Buenos Aires, era la dictadura de Videla y, en un barco italiano El Marconi, éramos decenas de pasajeros uruguayos, brasileños, chilenos, todos callados, huyendo de la dictadura. Recuerdo que cuando el buque salió al Atlántico, ya en aguas internacionales, una tarde un joven dirigente sindical argentino se puso a cantar y toda la clase turista se puso a cantar la Internacional.



Enrique Núñez

Yo estudiaba en la Escuela de Agronomía de la UCV y estábamos ligados a la reforma agraria. Cuando llega el gobierno de Allende iniciamos un proceso de avance en la reforma universitaria, ya que la Universidad la había dejado sin implementar.

Nuestra casa estaba en un barrio residencial de Viña, lleno de familias de marinos. En el negocio del italiano de la esquina había de todo, porque la Armada le entregaba mercadería para el barrio. En cambio, cuando yo iba a trabajar a Calera, en un barrio muy pobre, veía que allí faltaba de todo. A mí me tocó trabajar en el campo y pude apreciar en la zona central la violencia de los patrones. Así fui derivando a un posición de izquierda. Conocí un sacerdote español Antonio Girón, que por conflictos con su obispo en Valencia, lo mandaron a una base naval en Ferrol, donde guardaba su yate el dictador y donde todos eran fascistas totales. Como él chocó con ellos, le dijeron o te vas a América o te vas preso. Cuando llegó a Quillota, el Obispo era Emilio Tagle, tan fascista como los españoles. Le asignaron una capilla pequeña, La Medalla Milagrosa. El cura comenzó a conversar con nosotros la historia de España y por eso, cuando vino el golpe, no nos sorprendió. Nos decía "el gran problema de los que quieren cambiar el mundo es que nunca

se ponen de acuerdo en qué mundo quieren” entonces la derecha se aprovecha de eso y los pueden destruir.

El cura había vivido en la región de Asturias y sabía lo que era una revolución y la contra revolución. Y él no iluminaba sobre lo que venía, muy duro. chocante, eso nos hizo entender lo que se venía. **Mi familia vivía en el centro de Viña, 6 norte con 2 oriente, mi casa estaba frente a una población de la Armada.** Ahí me pilló el golpe, afortunadamente no estaba en Quillota. Ese día, a las 6 de la mañana, en mi casa salieron a comprar a la ULA, que estaba cerca, porque había rumores de que iban a vender mantequilla. Cuando salieron, vieron las calles llenas de marinos. Entonces pusimos la radio y pude escuchar el último discurso de Allende, entendiendo en ese momento lo que el cura nos había anticipado. El día 11 de septiembre andábamos preocupados por las noticias y cometimos un pecado para el barrio: no pusimos la bandera. Y llegaron unos carabineros, rodeados de infantes de marina, a exigir que pusiéramos la bandera. Ese día en el barrio sobrevolaban helicópteros y uno bajó en un sitio eriazo. Era una forma de amedrentar. Los marinos vestían con tenidas de combate. Comenzaba el terror.

En esa semana del golpe, recuerdo un episodio que nos ocurrió y que mostró lo que se venía. Mi madre tenía residencia de estudiantes y después del golpe algunas niñas se fueron a vivir casas de familiares para estar más seguras; en una de esas mudanzas, las niñas llevaban sus libros y nos allanaron para revisar por qué había movimiento de cajas y libros. Cuando entra un teniente joven con mucha prepotencia, mi madre, que estaba sentada en el living, le dice: “Oiga, joven, ¿Ud. es guacho o sus padres nunca le enseñaron que cuando se entra a una casa, se dice, permiso y se presenta ante la dueña de casa?”. El marino quedó impactado y corrigió su actitud, diciéndole a mi madre. “Señora, disculpe, soy el

Teniente.... Y debo revisar su casa por orden superior..." Así era mi madre y a la distancia admiro cada día esa dignidad y coraje.

Mi madre era viuda de un dirigente bancario y sabía de persecuciones, había vivido en el tiempo de Ibáñez y González Videla, por lo que sabía de qué se trataba. "Ya niños, a revisar toda la casa y a no dejar nada que sea problema, libros, revistas, discos", como se dice limpiar la casa. Entonces inmediatamente nos pusimos a eso. No había comunicación con nadie. Al principio yo pensaba esto me está pasando a mí, pero después me di cuenta que nos estaba pasando a muchos. La memoria es individual, pero la historia es social.

Desde ese día no pude entrar más a la Católica, me expulsaron y mis cuatro años de universidad se fueron al tacho, prácticamente al salir. Me dieron un certificado de extremista. Yo temía contárselo a mi madre, por todo el esfuerzo puesto en nuestra educación. Pero cuando se lo conté, mi madre dijo: Qué bien, si te hubieran dejado seguir sin problemas me habría dado vergüenza. Algún día te preguntarán y podrás tener la frente en alto. **Hiciste lo que tenías que hacer y asumiste los costos.**



Natasha Valdés

Yo tenía 22 años y trabajaba en un departamento de la CORFO, con varios interventores. Mi marido era periodista del Puro Chile. Mi jefe, Eugenio Ruiz Tagle Orrego murió en Antofagasta y los otros compañeros interventores murieron en distintas partes. Yo no tenía ningún puesto de importancia, era una secretaria.

Yo era hija única, mis padres eran viejos, mi padre bordeaba los 80 años. Ellos fueron allanados y fueron muy violentos con un hombre viejo, de 80 años, diciéndole dónde están las armas, ¡Qué armas! y yo lejos, yo no podía estar con ellos. Me duele repetir esta historia, pero duele menos que a otros, porque, dentro de todo, nosotros escapamos, mi marido a Europa y yo a Argentina nomás. Y lo hice caminando, como cuento en mis libros. **Ese camino que yo hice diciendo "si Neruda pudo, yo puedo" y lo hice y llegué al otro lado con la ayuda de compañeros del partido comunista de Argentina** y ahí viví varios años hasta que las aguas se calmaron y volví a Chile el 77.

Viví 30 años en Estados Unidos. Esto lo narré en mi libro "**La Historia que nunca quise contar**" y otra parte la estoy recuperando de a poco, con pedacitos de recuerdos, de aquí de allá. Respecto al golpe, sabíamos que iba a venir. El Mono

Gómez, abogado de la de la CORFO nos dijo: viene algo terrible, no vamos a estar en el gobierno para el próximo aniversario. Lo dijo en agosto o julio del 73, no me acuerdo, pero sí me acuerdo que él lo dijo. A él lo mataron también, no sé dónde. A veces quiero averiguar dónde quedaron, pero estuve fuera de Chile más de 30 años y perdí el hilo de muchas cosas, pero lo quiero retomar ahora. Gracias por aceptarme en el taller.



Eduardo Morris

En primer lugar quiero agradecerte a ti, Hernán, y al compañero David Hevia, presidente de la SECH que hizo la introducción. Debo decir que a mí me emocionaron sus palabras porque cuesta encontrar en Chile palabras tan llenas de humanismo y de comprensión de la tragedia por la que ha pasado nuestro pueblo. Creo que hacen falta muchas más palabras de ese tipo, de ese estilo, que nos vuelvan a ser lo que realmente somos, seres humanos. Hemos sido transformados en esta sociedad por el capitalismo salvaje o neoliberalismo que ha invadido toda la sociedad con sus antivaleores.

Bueno, lo que yo puedo aportar espero que sirva a las futuras generaciones, que los que ya estamos en el atardecer de nuestra vida podamos aportar a aquellos que están en el amanecer de la suya, que son las futuras generaciones de este país, que entiendan un poco lo que no tocó vivir, que tengamos la elocuencia para transmitir y dejar testimonio de lo que experimentamos individual y colectivamente en los momentos más trágicos de la historia nacional.

Yo pertenezco a una modesta familia del cerro Esperanza, de nueve hermanos, nuestros padres nos

dejaron como herencia su sabiduría, sus instrumentos para la vida y la enseñanza de que no deberíamos olvidar nuestro origen y estar siempre del lado de los que luchan por la justicia social por un mundo más humano por una sociedad sin exclusiones, sin prejuicios, realmente digna de valorar y de vivir. Porque mi padre dijo: no les tengo ninguna herencia que dejar pero ustedes pueden estudiar sacar una profesión, estudiar lo más que puedan y no olvidar nunca de dónde vienen. Chile tal vez no tenía el desarrollo económico que ha tenido en otros momentos, pero la educación era gratuita, pública, de calidad, y cada uno de nuestros hermanos logró sacar una profesión Y quién habla se tituló al igual que Hernán, de Administrador Público en la Universidad de Chile y, posteriormente, yo ingresé a la Aduana, me recibí de Vista de Aduana, que era otro título profesional que otorgaba la Junta General de Aduanas, que era el experto en clasificación, y valoración de todas las mercancías objeto del comercio internacional. **Yo estaba como segundo jefe nacional del Departamento de Investigaciones Aduaneras, DIA, en el centro del huracán, porque estaba de turno el día lunes 10 de septiembre de 1973.** Un día hermoso, lo recuerdo con sol. Nosotros reunimos al personal del DIA para explicarle junto al jefe del departamento que era prácticamente inminente el golpe de Estado y que, por la labor que habíamos cumplido, nos iban a matar si nos detenían o la íbamos a pasar muy mal. Ese día yo estaba de turno con un compañero que se llama o se llamaba Juan Jiménez Vidal quien hasta el día de hoy está desaparecido. Estábamos los dos de turno vigilando la zona portuaria, viendo el tráfico eventual porque siempre hay movimiento de lanchas, naves que entran o que salen del puerto. Nuestra misión era evitar el contrabando, pero fundamentalmente, el fraude aduanero y también el narcotráfico. Esa noche, como yo era dirigente regional del Partido Comunista, aproveché para pasar en un momento por

la sede del comité regional para preguntar si tenían alguna novedad de lo que ocurría en Santiago, ya que sabíamos y había antecedentes que era una noche muy complicada para el gobierno del compañero Salvador Allende, que era nuestro gobierno. Ahí me dicen que sí, que todo está muy complicado que hay que tener cuidado, estar alerta, que se van a dar algunos avisos por radio Caupolicán o Nuevo Mundo, que la cosa se ha complicado o que el golpe está en desarrollo. Por iniciativa propia y de compañeros que me dicen anda mirar a la zona oriental de Valparaíso que es el camino a las Salinas donde están varias unidades de la Armada, partí en el patrullero número 13 del servicio, que tenía equipos de radio que me permitían comunicarme con los equipos de Arica o Puerto Montt, que eran las unidades territoriales del DIA.

Me dirijo a Viña por la Avenida España y al llegar a Capuchinos veo una columna de camiones encabezada por los del sindicato de dueños de camiones, que no eran camiones navales, los que venían con tropas y armados con ametralladoras, supongo .30 o .50. Por un momento pensé que se trataba de allanamientos por ley de control de armas, pero cuando percibo el volumen de la movilización, concluyo que es el golpe en marcha.

En ese momento, me voy por la Caleta Abarca, por Recreo, a mi casa en Esperanza. Cuando llego a mi casa, una casa modesta de barrio proletario, con vecinos pescadores, matarifes, obreros de la construcción, profesores o empleados fiscales como yo, encuentro a mi mujer, en la puerta y me cuenta que nos habían roto por segunda vez los vidrios y ella había tenido que correr con los dos hijos, embarazada ella de 7 meses, a una pieza interior. Intento usar el teléfono domiciliario para avisar al Comando Regional, pero en el teléfono se oye "Djakarta llegó mueran los upelientos, mueran los comunistas"; todo está colapsado. Como tenía el auto estacionado, desde allí

llamé a Jiménez. Esa conversación fue muy especial y nunca la voy a olvidar. Él venía de la Armada y mantenía un trato heredado de esa formación y a sus Jefes los llamaba Comandantes. Él me dice: Comandante no se preocupe, el huevón que está cuidando el monumento está como todas las noches, cagado de frío; en la Comandancia Naval tiene las luces prendidas como todas las noches y la Escuadra que zarpó a encontrarse con la Operación Unitas que está a la cuadra de Valparaíso aún no regresa. Así que quédese tranquilo, Comandante, que aquí no va a pasar nada” Le contesté “Jiménez, si a ti te arrestan te van a matar, tienes que estar alerta, el golpe está en marcha, tienes que cuidarte, esto no es broma, el fascismo es criminal y pisa fuerte, la historia lo dice, nosotros no vamos a ser la excepción” “No comandante, quédese tranquilo, no va a pasar nada”. No había pasado una hora y por la radio del patrullero 13 comienzan a llamarme para que me presente a la Aduana, en plaza Sotomayor.

Después que hablamos con Jiménez por el equipo de radio que teníamos, yo en el auto y él en la base, a los pocos minutos que no fueron más de 15 minutos, empieza a sonar la radio del auto: “coche número 13, coche número 13, Eduardo Morris, regrese a la base” Ya no era ningún funcionario ni menos el compañero Jiménez, el que me estaba llamando.

Entonces, inmediatamente me di cuenta de que ellos ya habían ocupado el Servicio, habían ocupado el Retén Portales, la Universidad Santa María, la zona de Barón, en donde estaba la Compañía de Gas la estación Barón. Habían venido ocupando todos los sitios estratégicos que debían controlar en una tarea tan desgraciada como era un golpe de estado y dominar la ciudad.

Entonces contesto y les digo: Sí yo voy de regreso, estoy en la Avenida Errázuriz frente a la Escuela de Derecho, no se muevan

de ahí, llego pronto". Claro yo estaba en otra parte. Nunca me encontraron.

Logré ocultar el auto. Pasé a la clandestinidad. Me despedí de mi compañera en ese estado terrible y hermoso, le pedí que se cuidara, que tuviera buen parto y que yo por ningún motivo iba a cometer el error de comunicarme con ella.

Si yo quería sobrevivir, sabía que tenía que estar en la más absoluta clandestinidad. Antes de eso, esa madrugada, logré despertar a toda la gente de izquierda del cerro, nos reunimos en la casa de familia, afuera de la casa familiar temprano. Muy temprano flotaba la idea de defender al gobierno popular.

Nosotros, durante los meses previos habíamos preparado a mucha gente para cuidar la población por las noches, porque ya nos habían quebrado vidrios, grupos de Patria y Libertas y Comando Rolando Matus, en general la ultraderecha fascista. Pensábamos defender el gobierno popular, de acuerdo a lo que había dicho nuestro presidente, el compañero Allende, el pueblo defendía y protegía a su gobierno.

Sin embargo, la verdad es que el día 11, cuando vimos lo que teníamos, no servía para nada, no había un plan de guerra, no teníamos armas para enfrentar una Fuerza Armada, un ejército profesional, con una capacidad de fuego y logística tremendo y, eso que se decía de tener un depósito donde el pueblo en su momento recibiera todo lo necesario para defenderse, había sido una fantasía. Por eso, se asumió lo que expresó Allende en su último discurso, el pueblo no debe sacrificarse en vano.

A partir de ese momento, se vive en Chile una experiencia terrible. **El Mercurio publicaba un aviso pagado por la Infantería de Marina que decía "Campaña de depuración nacional" "la ciudadanía debe cooperar con la Junta Militar en denunciar y entregar a los traidores de Chile que han causado la desgracia de este país que**

pueden andar con barba, sin barba, con bigotes, sin bigote o hasta vestido de mujer”.

Yo estuve en el quinto lugar de los más buscados en Valparaíso.

EDUARDO MORRIS



Raúl Carré Tornatore

También yo soy del Cerro Esperanza. Es gratificante integrar este Taller para ayudar a construir esta memoria de la cual hay ya buena parte hecha, pero también tenemos que tener presente que se enfrenta el intento de deformar los hechos, de contar una historia que no es real y creo que, en ese sentido, nosotros tenemos una responsabilidad, dejar testimonio de lo que nosotros experimentamos y también manifestar verdaderamente cuáles eran las intenciones de haber abrazado la causa del gobierno popular.

Para el 11 de septiembre, yo era estudiante. Estaba cursando mi último año en el Instituto Comercial de Valparaíso, el que no pude terminar porque inmediatamente sufrí la represión. **Durante el último paro de camioneros, los jóvenes estudiantes de Valparaíso empezamos a ir a la estación Barón a hacer trabajos voluntarios, descargar sacos de harina para llevar la harina a las panaderías.**

El ferrocarril llegaba a la estación Barón con sacos de harina provenientes de los Andes y San Felipe. Los descargábamos y cargábamos en unos camiones que estaban a favor del gobierno, el movimiento que se llamaba el MOPARE y ahí hombres y mujeres estudiantes ayudábamos. Ese 11 de

septiembre, yo me disponía a ir a la Estación Barón y en ese momento empezaba el golpe. No me fui nunca de Chile a pesar de que tuve problemas, en lo personal y en lo familiar. Las políticas económicas, la cesantía de mis padres, el saqueo que hicieron en mi casa con los allanamientos Bueno, yo empecé a resistir visceralmente, a irrespetar los bandos, hacer reuniones, salir en toque de queda.

Todo lo demás fue sencillamente impotencia. No se podía pasar a Valparaíso, ya que habían instalado puestos de guardia, se habían tomado la ciudad y, después todo, comprobar que no teníamos ninguna posibilidad de respuesta. Lo demás fue simplemente resistir y sobrevivir.

Todos los caminos que se han construido en forma democrática, todos los movimientos que han actuado respetando la institucionalidad han fallado porque al final la institucionalidad se vuelve en contra de nosotros.

Tendremos que buscar otra manera, quizás construyendo la memoria y determinando cuáles han sido las causas del fracaso de todas estas experiencias. Agradezco la oportunidad y espero contribuir de alguna manera a este esfuerzo que estamos haciendo colectivamente.



Carlos Smith Saravia

Soy músico, cantautor y poeta. El año 1973 trabajaba en la Radio Valentín Letelier de la Universidad de Chile en Valparaíso, el día 11 de septiembre fui detenido en la Escuela Ramón Barros Luco (ya no vivía en la escuela, dormí casualmente ahí, en la casa del portero) fui dejado libre al mediodía. En octubre estuve en la Academia de Guerra. Recuerdo el miedo, la fragilidad que sentía y una mirada inexistente hacia el futuro. En febrero de 1974 me vi obligado a partir a Argentina y posteriormente a Suecia.

En los años 60/70 fui parte del movimiento artístico que se desarrollaba en el país. Participé en el festival de la Canción Comprometida, en Valparaíso y Viña del Mar, al cual venían músicos de toda Latinoamérica y fui finalista del tercer Festival de la Nueva Canción Chilena, donde compartí escenario con los todos los miembros de este movimiento. Hice programas en UCV TV con Víctor Jara y Marta Contreras. En febrero de 1974 me vi forzado a viajar a Argentina y en mayo llegué a vivir a Estocolmo. Ese mismo año participé en la grabación de un disco de Jan Hammarlund (cantautor sueco) con temas de Violeta Parra y grabé un disco LP "Nuestra América" junto al cantor uruguayo Héctor Numa Moraes. En diciembre de ese año me

llamó Patricio Manns para que me integrara al grupo musical Karaxú, en París.

Junto a Manns, que tuvo una gran influencia en mi quehacer creativo, no desde su estética, sino en el oficio y el desarrollo de la energía en el arte, crece, aún más, mi interés por la composición y la literatura. Después de la experiencia con Karaxú, donde grabamos dos discos, uno en vivo en Hamburgo, Alemania, y el otro en París, regresé a Suecia donde estudié música y literatura y participé del movimiento cultural latinoamericano. Tuve presentaciones en Alemania, Holanda, Suecia, España, Canadá, Estados Unidos, e hice clases en el conservatorio infantil y juvenil en Estocolmo, Kommunal Musikskola. Los viajes, la música y la literatura, marcaron una importante trayectoria en el mundo de mi creación. Trabajé en Europa con Patricio Manns, Daniel Viglietti, Héctor Numa Moráes (Viglietti y Moráes, uruguayos) y en Valparaíso con Osvaldo Gitano Rodríguez, Payo Grondona y Marta Conteras. De regreso en Chile participé en el Festival Chile Crea, año 1988, evento musical al cual asistieron artistas de todo el mundo. El año 1990 fui productor y participante, como músico, en el primer evento masivo, Chile Ama, que se realizó en el Estadio Nacional después de la dictadura. Fui Director de Extensión de la Corporación Cultural de Ñuñoa 1990-1992 y posteriormente Director Cultural 1993-1994.

He publicado tres libros, uno de educación, Pedagogía de lo Humano (2008) otro de reflexiones, El Oráculo de nuestros días (2015) y un poemario, Eros y Erótica (2020)



Patricia Núñez Lobos

Para 1973 yo vivía en el centro de la ciudad de Viña del Mar y esa mañana del martes 11 de septiembre, cuando me iba a trabajar a Valparaíso, haciendo mi rutina diaria, justamente al entrar a la Avenida Libertad me topé con las patrullas de marinos. Simplemente me detuvieron y me dijeron usted no puede atravesar la avenida, devuélvase a su casa. Yo en ese momento vivía en uno Oriente con siete Norte, detrás de la Compañía de Teléfonos. Yo le dije es que tengo que ir. No, me dijo, escuche la radio y entenderá lo que está pasando.

En la casa, prendí la radio y pude escuchar al compañero Allende y darme cuenta de lo que estábamos viviendo. Una realidad que para mí en ese momento era impensable, o sea, muchos sabíamos que había algo, que se estaba gestando algo grande, pero con la juventud propia de ese momento, simplemente no lo imaginábamos. Fue terriblemente doloroso escuchar las palabras de Allende y saber más tarde de su muerte. Lo que vino en los días siguientes fue horrible, porque justamente en la Compañía de Teléfonos parece que había células contrarias al golpe, o sea personas que querían defender el gobierno. Entonces, las balas en la noche se sentían sobre nosotros y teníamos que dormir bajo las camas.

Yo había estado involucrada en cierto modo con el golpe, porque vivía en un ambiente donde vi cosas muy extrañas, maniobras para acaparar productos y

provocar escasez. Personas de mi familia política de ese entonces, actuaban en ese complot. Se estaba agitando un golpe, había mercado negro Lamentablemente lo seguí viendo, porque me casaría con una mala persona y, desde esa otra vereda, yo estaba sometida y no podía opinar. Para el golpe estaba a punto de casarme, no viví el horror que vivieron los compañeros, que fueron quienes tuvieron que exiliarse, que desaparecieron y tanto sufrimiento, tanta cosa nefasta que hoy en día al recordar, el alma se me encoge, sobre todo con los testimonios que escuché de ustedes, que vinieron en carne propia, lo que yo no viví pero que sí lo sentí, lo lamenté y lo lloré.



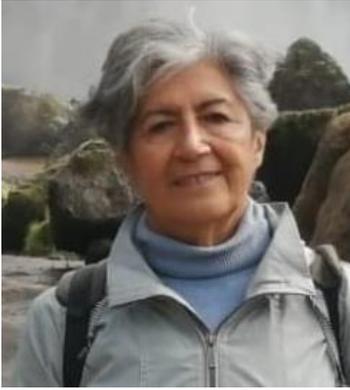
Juan Carlos Cartagena

Para el golpe tenía 12 años. Esa mañana nos llaman a reunión y el Rector del Colegio Andacollo nos manda para la casa. Cuando salimos vemos que hay militares con traje de combate patrullando Santiago. Hay movimiento de tropas. La situación es complicada. Cuando llego a casa, toda la gente en la calle está siguiendo a los aviones que bombardean la Moneda. Por la tarde comienzan a llegar tanquetas y todos escapamos a nuestras casas.

Puedo resumir que por razones evidentes de juventud, fue muy duro tener que soportar extensos periodos de toque de queda, estado de sitio y de emergencia, además de escuchar y recibir noticias de amigos y saber de los horrores que estaban ocurriendo con las violaciones a los Derechos Humanos. Sin embargo logré avanzar en mis estudios de enseñanza media y también en la Universidad Técnica del estado, donde terminé una carrera denominada mantención de equipos industriales, con lo cual yo pensaba empezar a independizarme económicamente pero la crisis económica echa por tierra todos los proyectos de vida y tuvimos que seguir desarrollando actividades comerciales en nuestra familia para poder subsistir, junto con el sueldo muy bajo que recibía mi padre, quien

trabajaba en esos años en la empresa de agua potable. **Las vivencias que relato en este taller se ubican en los 80, cuando se luchaba desde los barrios de Chile por poner fin a la dictadura criminal, en mi caso, desde la trinchera pastoral de la Iglesia del Pueblo.**

Fue aquel un período bastante contradictorio, ya que podíamos desarrollar nuestras actividades tanto familiares como de compromiso pastoral, social y político, en un contexto de sometimiento a la peor dictadura que hemos tenido en el Continente latinoamericano, con muchos dolores, heridas que aún permanecen, que el tiempo no logra mitigar. Cada cierto tiempo afloran los recuerdos, como al escribir estas líneas para el taller. Puede sonar muy contradictorio que en un régimen tan atroz como el que tuvimos acá en Chile, se pudiesen hacer actividades “normales”.



Gloria Maluenda

Yo no salí del país, viví aquí, en Coquimbo todo el tiempo de dictadura. La falta de trabajo dejaba como única opción el PEN y el POJH. **La vida no fue fácil para las personas que nos quedamos a vivir acá, conseguir trabajo era muy difícil;** aparte de eso, las empresas del Estado estaban todas siendo arrasadas. No había un campo laboral, había que aferrarse a cualquier oportunidad que se nos presentara. Además vivíamos un país muy distinto. Había un miedo flotando, había que pensar muy bien lo que se decía y a quién se lo iba a decir y en qué momento. Entonces vivíamos una permanente tensión. A mí me tocó vivir eso cuando por fin logré un trabajo más estable y me mandaron a una escuela para suplir dos plazas con Directora. Como yo hacía clases por la mañana, tomé esas clases nocturnas en un pueblo minero. Ahí ví que los alumnos ya sabían las materias, pero lo que querían era conversar, buscar una instancia donde poder conversar lo que a ellos les estaba pasando. Entonces, la escuela nocturna era un lugar para esas conversaciones. Yo les contaba y hacía leer a Baldomero Lillo, donde encontraban parecidos a lo que ellos vivían. Como no había luz en la Escuela, nos iluminábamos con unas lámparas de carburo y conversábamos en torno a unas brasas.

Pero un colega fue con el soplo y el interventor me llamó. Era un militar, en esos tiempos, los militares ocupaban todos los cargos. Me dijo que no podía ser Directora porque estaba teniendo reuniones clandestinas y yo le dije que eran clases de alfabetización y que pasaba los libros que estaban en el programa y que las conversaciones surgían de los temas que había que pasar según el programa nacional de alfabetización. Me quitaron el cargo de directora y sólo pude seguir como profesora. Eso me pasó en ese tiempo, no se podía conversar, porque expresarse era peligroso.



Oscar Contreras

Quisiera aprovechar esta instancia para rendir un homenaje a un compañero que falleció hace un par de días, Nelson Cabrera, el Neco, un antiguo militante del MIR de Valparaíso al cual por ahí por el año 71 como alumno de Filosofía, que, por supuesto vio truncada su carrera y también su proyecto, debió pasar a la clandestinidad y después se convirtió en un permanente activista de la Memoria de este país. Él luchó mucho por denunciar el fuerte Silva Palma como un lugar de tortura, el Palacio de la Risa, donde también me tocó a mí permanecer unos días como preso político. El último proyecto que él diseñó y activó fue el Cine Forum de Valparaíso. La Memoria sigue estando muy presente. Tal como hemos conversado de la transición en España, la Memoria sigue estando muy presente y resurge con mayor fuerza cada vez que se pretende enterrarla,. En una entrevista Zurita declaraba que la memoria es el privilegio de la vejez, los ancianos tenemos el privilegio de la memoria. Hoy estamos conmemorando los 50 años del golpe ¿hasta cuándo? estoy seguro que en 10 años más, ojalá estemos vivos, vamos a estar conmemorando los 60 años y quizás vamos a seguir. ¿Qué pasó después, por ejemplo, de la guerra civil del 91, después de Balmaceda? Claro, a través de lecturas, recuerdo a Hernán Ramírez Necochea con su libro "*Balmaceda y Contrarevolución*", se puede conocer. Pero el

balmacedismo terminó, fue siendo olvidado por la historia oficial. Actualmente, pasados 50 años, hay gente de izquierda que no se define por ningún partido, sino que sigue definiéndose como allendista, a secas.

Hace menos de una semana concurrí a un encuentro relacionado con algo así como *memoria y patrimonio* y se trataba de presentar diapositivas sobre la historia de lugares, como la Quinta Vergara o el Palacio Rioja. Pero todos los que estábamos ahí, nos fuimos completamente para otro lado y terminamos fijando como tarea a la agrupación la conmemoración de los 50 años del golpe. Este hecho nos hace dudar de la forma como las autoridades de gobierno van a desarrollar esta conmemoración y creemos que la historia oficial no va a reflejar en forma fiel nuestros sentimientos, porque la Memoria no es un mero registro histórico, son las emociones vividas, un detenido desaparecido es un dolor constante, no una cifra; un torturado no es un registro, es la afectación que permanece y que duele y se siente, sin importar el tiempo.

En el ejercicio de Memoria están involucrados nuestros sentimientos y nuestro corazón, lo que es más que una frase, el corazón físicamente sufre también.



Jorge Bustos

Recuerdo haberme levantado tarde ese día, cuando salí a la calle me encontré con una compañera de la población que me retó por no saber qué estaba pasando. Creo que eran las 11 de la mañana. Mi madre no estaba en casa, pero llegó a la hora de almuerzo y me dijo que cada uno debía hacer lo que debía. Ella, una mujer de izquierda y comprometida, se organizaría con la gente de la población y yo como militante de la JJCC, me juntaría con el contacto que la compañera que me había retado me dio.

Tenía 17 años y no sabía nada de política; más que nada me hice comunista por mi madre, porque ella era mi héroe y la jefa, por las cosas que me contaba y que yo veía de ella, como dirigente de la CUT, cuando me llevaba a ver a los sindicatos que estaban en huelga y daba discursos que le levantaban el ánimo a los trabajadores y, en particular, repitiendo mil veces que éste es el gobierno de los trabajadores y quien lo lidera es el compañero Salvador Allende.

La jefa me dijo que teníamos que iniciar la resistencia, así que cada uno a su tarea y si nos moríamos en el intento, nos veríamos en el cielo, mi mama era cristiana además de comunista.

Yo no sabía nada de resistencia ni de los planes en caso de un golpe de Estado, pero me fui caminando al punto de encuentro con el contacto que me habían pasado y después no fuimos a acuartelar a cerro la Loma, donde se suponía, llegarían instrucciones y "armas", que ninguno de los que estábamos sabía usar. No era la política que aplicaba el PC en ese momento. Estuvimos dos días en ese cerro hasta que lo allanaron, tuvimos que salir de la casa en que estábamos y nos escondimos en la falda del cerro que hoy cobija la Quinta de los Núñez, pasamos la noche en el lugar y al otro día me fui donde mi abuela, porque según las instrucciones debía estar a las 5 ò 6 de la tarde en la plaza Simón Bolívar para recibir una arma. Camino a la plaza, los militares cortaron el paso y adelantaron el toque de queda.

Volví a casa de mi abuela, una vez que se hizo la noche empezó una gran balacera. Era el 14 de septiembre.

Lo que vino después fue asumir la derrota, saber que en mi población, habían detenido a mis amigas y amigos, que varios trabajadores se los habían llevado a Pisagua, otros estaban presos en los buques que estaban atracados en el Molo y que había que volver al instituto donde estudiaba. Mi contacto me dijo que debíamos iniciar la campaña de propaganda, y que donde fuese debíamos rayar "fuera la junta militar" y se debía firmar CUR, como buen militante disciplinado lo hice y eso me llevo a caer detenido y ser llevado a la Academia de Guerra, ser torturado por los infantes de Marina y terminar preso en el Buque Lebu.

Lo que vino después fue miedo, mucho miedo, pero pudo más la bronca, el odio infinito a los asesinos y ladrones que se disfrazaron de patriotas.



Rosa Sassi

Para el golpe yo tenía 27 años, estaba casada con una persona que se decía apolítico, una forma de ser contrario al gobierno popular. Teníamos un bebé de 7 meses y estaba embarazada del segundo. La familia de mis padres era allendista y yo me enteraba de lo que pasaba cuando iba por la casa de mis padres. En la casa, escondida, escuchaba una radio portátil. Antes yo participaba en las concentraciones en la plaza Esperanza, que siempre ha sido un lugar de actividad social y política.

Yo había trabajado en la campaña de Allende. Me casé el 71. Fue tremendo el desabastecimiento. El mercado negro funcionaba en Quillota, allá mi marido conseguía leche y aunque era de oposición también nos abastecíamos en la JAP del barrio.

Mi casa estaba sobre la calle. Era terrible, porque veíamos pasar los fusiles por la ventana. En la casa de mis papás, ellos, calladitos, quemaban las cosas. Tenía muchos folletos que me

daban en el Instituto Chileno Soviético de Cultura. Tuvimos que deshacernos de fotos del Presidente Allende.

Después del 73, un amigo que andaba siempre con un chaquetón de castilla desapareció y también muchas personas del barrio, se asilaron. El cerro Esperanza se caracterizaba por personas que andaban en la línea de izquierda dura. En la campaña de Allende, yo tenía 25 años y estuve a punto de entrar al Partido Comunista, mi papá me dijo que no, él había peleado contra los nazis y temía por mí. Luego me casé y dejé de participar en política.

Hubo muchas delaciones, acusaban a los vecinos que eran de izquierda. Por suerte nunca denunciaron a mis padres. Incluso se corrió el rumor de la muerte de un vecino por sapo, porque había delatado a gente de izquierda y era un tipo de la CNI.

En el golpe sentía como que estábamos invadidos. En casa de mis papás podía escuchar Radio Moscú, Escucha Chile.

Yo voy a entregar un testimonio real, pero sin identificar a los protagonistas, ya que debo respetar la privacidad de sus familias.

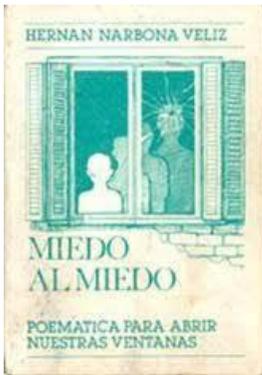


Sergio Urrutia Ortega

Estudiaba el último año de Ingeniería Petroquímica en la Universidad Técnica del Estado de Punta Arenas y era dirigente universitario, apodado el Pelle. Cuando se perpetra el golpe militar, trabajaba como Jefe de Producción del picladero de la Industria de Cueros y Lanas Magallanes y era un activo miembro de la Juventud Socialista y líder de la izquierda universitaria de la UTE regional. Fui detenido en la mañana del once de septiembre y primeramente fui llevado a Bahía Catalina y en la misma tarde trasladado en una barcaza de la Armada hacia Isla Dawson con su viento gélido. Allí permanezco confinado por más de un año. Sufro torturas, aplicación de electricidad y apremios ilegítimos en los regimientos y diferentes centros de tortura de Punta Arenas donde fui interrogado por los agentes de inteligencia militar. Viví el exilio en Seattle, Estados Unidos y retorné a Chile durante el año 2008.

Horacio Mena Rodríguez

Soy médico de profesión, hijo de Horacio Mena Basualto, Oficial Investigador del Servicio Nacional de Aduanas, que fuera un destacado investigador contra el fraude aduanero, el contrabando y el narcotráfico. Mi padre tuvo una gran incidencia en el proceso que llevó a la nacionalización del cobre, el 11 de Julio de 1971, y en este Taller de Rescate de la Memoria se me ha dado la valiosa oportunidad de honrar la memoria de mi padre, quien, sin militar políticamente en ningún partido, tuvo siempre como norte y con una ética intachable defender los intereses de Estado y el Bien Común. Mi padre en 1971 fue trasladado como Experto aduanero al Banco Central y desde esa fecha hasta el golpe de Estado vivió en la Residencial Alemana, en la calle República. Allí compartió habitación con sus colegas y amigos, Juan Azúa y Hernán Narbona. Por esa cofradía que cruza dimensiones y generaciones, Hernán me ha invitado a dejar mi testimonio y lo hago presentando para la Memoria, la Leyenda de mi Padre. Agradecido, felicito a la SECH-V por esta noble tarea de dejar la verdad en la voz de los sobrevivientes del 73 para las futuras generaciones.



Hernán Narbona Véliz

Trabajaba como Aspirante a Vista en la Aduana Aérea de Pudahuel. Tenía 23 años, me había casado con mi compañera el 6 de Agosto. El fin de semana anterior al golpe, 8 y 9 de Septiembre me había tocado turno en el aeropuerto y ese lunes 10, tenía la tarde libre, a partir de las 14 horas, por estar saliente de turno. Ese lunes, muy temprano la jefatura partió a una reunión urgente en Santiago. Partieron el Administrador Osvaldo Rivas, el Sub Administrador Celso Hidalgo y todos los Vistas antiguos. Cuando ellos se retiran, dos Vistas de Aduana de oposición, Arroyo y Tamblay, del Partido Nacional y de la DC, aprovecharon ese momento para llamar a una asamblea extraordinaria de la Asociación de Funcionarios y es así como articulan tipo 11:00 de la mañana una asamblea urgente para proponer y votar la adhesión al paro nacional de camioneros, paralizando el aeropuerto. **En ese momento, como Profesional pido la palabra y doy un discurso muy sólido que da vuelta la asamblea y se rechaza la propuesta de paro.**

En grandes rasgos, en mis palabras invoqué la legalidad de nuestra función de Estado y el carácter estratégico de la Aduana

del aeropuerto, como entrada y salida principal de Chile. No podíamos cerrar la entrada a Chile, el aeropuerto que nos conectaba con el mundo. Furiosos, los sediciosos se retiraron y la Aduana siguió funcionando. Seguidamente, esa tarde viajé a Viña del Mar y allí me sorprendió el golpe a la mañana siguiente, cuando me preparaba para viajar a Santiago en el primer bus, los caminos estaban todos tomados. En Viña, en la subida Aguasanta no se podía pasar. Afortunadamente eso me protegió, ya que si me hubiera tocado en Santiago, el soplónaje habría buscado venganza del fracaso de la víspera, cuando quisieron paralizar el aeropuerto.

Mi compañera Rosa Ramírez era Vicepresidenta del Centro de Alumnas del Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso. La conocí como compañera del Mapu en 1971. En agosto de 1973 nos casamos por el Civil, ella estaba en cuarto medio y su curso no pudo tener ceremonia de graduación. A partir del día 11, los marinos comenzaron a detener a alumnas del Liceo y a muchas las llevaron al Buque Esmeralda, utilizado como centro de torturas. Frente a ese grave riesgo, la Directora y Profesora Jefe, le dijeron a Rosy, has egresado, tus notas están puestas, no vengas más, es peligroso.

Esa noble y valiente protección de las profesoras a sus alumnas, se dio en ese curso, que egresaba ese año. Este 2023, en la celebración del aniversario del Liceo, se rindió homenaje a ese curso del 73, ese momento cruel y oprobioso de la historia, que enfrentaron esas jóvenes adolescentes cuando el fascismo se imponía en Chile. En esa emotiva ceremonia, se colocó una placa recordatoria y se les entregó delante del actual alumnado, a las alumnas-abuelas del 73 sus diplomas de Licencia Secundaria, como registro para la Memoria.

La poesía que escribo en este período de separación forzosa por casi 10 meses de mi compañera con el hijo por llegar, me permitió superar el desánimo de ese período. Mi primer poemario se tituló **“Miedo al Miedo, poemática para abrir nuestras ventanas”** y refleja el primer decenio de la dictadura. De este libro creí pertinente dejar en este Rescate de la Memoria el poema Generación del Setenta, que creo resume, en gran medida, lo que vivimos en estos 50 años.

GENERACIÓN DEL SETENTA

Generación del setenta,
generación renegada
desperdigada con saña
por las tierras más lejanas

Unos pocos que no cuentan,
un pobre atado de esperas
en la rompiente erizada
que quebró la convivencia

Generación del setenta,
la que tuvo al Papa Bueno,
creció en el París de Mayo,
de Praga herida, lamento

Avanzó a pecho abierto
anunciando un tiempo propio,
perfilando al Hombre Nuevo,
reflejo de Medellín

Generación del setenta
y su tierra prometida,
con su bandera ruidosa,
intensa arenga de fe

Cascada sin mente fría,
dogmática en su consigna,
insolente en su porfía,
nunca, nunca de rodillas

Generación del setenta
recibiendo en las costillas,
en debutante doctrina,
inseguridad nacional

En su frente con asombro
escribieron "sedición",
los marginaron decretos.
el destierro los sembró

Generación del setenta,
hermanos deshermanados,
dispersos y censurados,
ignorarlos se ordenó

Les robaron a traición
sus historias prematuras,
hubo fuego y hubo furia
el Poder los clausuró

Generación del Setenta,
de frustración y quimera,
ayer, grito de los valles,
hoy, una reflexión serena

Generación del setenta,
con su racimo de sueños,
con su impaciencia gritada,
un baluarte, una reserva

Generación del setenta
flaca, mustia y desgredada,
damnificados de América,
distorcionaron su esencia

Generación del setenta
comprendiendo masacrada
que las murallas son duras
si es el odio el que las alza

Generación del setenta
con cien canas asomadas,
sus heridas aún sangran
porque fueron a mansalva

Joven, ingenua y locuaz,
de madurez remendada,
en sus ojos fraternales
no hay lugar para venganzas

Generación del setenta
con su siglo atravesado,
su posgrado de paciencia,
alternativa sensata

Con su lección resguardada,
esa fe que no se transa,
busca hoy modesto sitio
para la reconstrucción soñada.



NUESTRAS HISTORIAS

Allende ganó por 39 mil votos



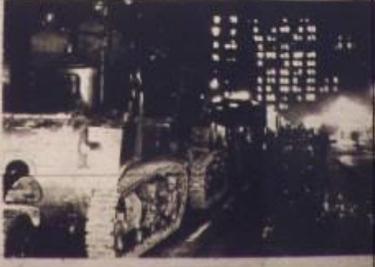
37C
en
La Hírra

Llegaron tanques a La Moneda

EN LA CAPITAL DEL TRIBUTADO, LA PRIMERA MANIFESTACIÓN DE UN COMITÉ DE DEFENSA. EL COMITÉ MANEJA ARMAS Y MUNICIONES. TAMBIÉN SE HA DESARROLLADO UN COMITÉ DE DEFENSA EN LA MONEDA. SE HA DESARROLLADO UN COMITÉ DE DEFENSA EN LA MONEDA. SE HA DESARROLLADO UN COMITÉ DE DEFENSA EN LA MONEDA.

RESULTADOS FINALES

Allende:	1.075.616
36,3%	
JAR:	1.036.278
34,9%	
Tomic:	824.849
27,8%	





1971, EL INICIO DE UNA UTOPIÍA

VIVIAN MONTECINO, 2023

Pasión por la Ciencia

El triunfo del candidato a la presidencia de la república Dr. Salvador Allende Gossens lo leí en un diario austríaco en un diminuto recuadro que llevaba como título Primer presidente marxista elegido democráticamente, el camino pacífico al socialismo. La alegría fue enorme y breve, ninguno de mis compañeros de una excursión científica de jóvenes estudiantes alemanes resultó muy sorprendido. Yo ya era un elemento exótico de por sí, solo por el hecho de ser sudamericana. Era un continente desconocido y aquellos del extremo austral éramos percibidos como provenientes de países bananeros, con mandatarios títeres de algún imperialismo pasado o presente.

Por estar realizando estudios de postgrado en Alemania, me perdí por un año el inicio de la utopía en Chile, sin embargo, a mi regreso a la universidad me incorporé naturalmente al grupo de los simpatizantes de la Unidad Popular, éramos la mayoría en un ambiente ameno de trabajo y compañerismo. No existían muchos recursos para la investigación y como decía mi maestro Nibaldo, esta era clandestina. Lo visible era la docencia planificada hasta el mínimo detalle, el profesor de cátedra y sus ayudantes, la precariedad subvencionada por las buenas intenciones, las complicidades, los libros y materiales personales. En las ciencias marinas las bibliotecas no contaban con suscripciones a revistas internacionales, por ello recurríamos a unas tarjetas impresas para solicitar los trabajos directamente de los autores que conocimos de alguna manera misteriosa, ya que no existía internet, también puede haber sido tradición oral entre pares. Éramos muy respetuosos y sentíamos gran admiración por los naturalistas chilenos sin preocuparnos por sus ideologías. Era el amanecer de nuestras vidas llenas de

entusiasmo, ansias de conocimiento, esponjas culturales, ojos abiertos al mundo desarrollado y al entorno natural más cercano. Nos fascinaba la botánica, la zoología, los ríos y el mar, la geografía, las bibliotecas, el Museo de Historia Natural, las expediciones y los viajes.

Hasta 1972, ya casados con Juan Eugenio, los cambios los sentíamos esplendorosos, y para añadir breves logros obtuve una beca de la OEA para ir al Perú. Pasé tres meses en Callao trabajando en oceanografía en tierra (escritorio) y mar (barco) y no viví una vez más, muy de cerca los paros de los gremios, las huelgas de los estudiantes y no advertí lo que se estaba fraguando en Chile.

Los afiebrados vociferaban, la derecha se ponía peligrosa, paro de camioneros, Patria y Libertad, crisis económica.

Con mucha ilusión e intrepidez juvenil y con el coraje de dos magros salarios, nuestro nuevo hogar se había armado de a poco. Como la demanda había aumentado para comprar artefactos de línea blanca había que inscribirse para conseguir un refrigerador para ser independientes en una modesta ampliación de la casa parental en los

bordes cordilleranos. Después de dos años había llegado el momento de pensar si íbamos a tener hijos, podíamos planificar una nueva familia. Mi hermana menor ya tenía un niño y todos nuestros amigos también, aunque éramos jóvenes, éramos los últimos. Nos visitábamos, muchas fiestas todas las semanas, íbamos a escuchar a la nueva canción chilena a la Peña de los Parra, a Víctor Jara, Rolando Alarcón, Patricio Manns, a los Curacas y a los hermanos Ángel e Isabel.

Aunque aplaudíamos las iniciativas populares como las JAP (Juntas de abastecimiento y control de precios) para enfrentar el racionamiento, suplir la escasez de productos básicos para el pueblo y mejorar sus condiciones de vida, recuerdo que más tarde la falta de ellas se transformó en dificultades domésticas, hacíamos cola en mi barrio para recibir leche, pero qué gran alegría, los productos eran gratuitos. Las conversaciones en la fila eran variopintas.

Los afiebrados vociferaban, la derecha se ponía peligrosa, paro de camioneros, Patria y Libertad, crisis económica. Tampoco percibimos la amenaza de estas señales en el mundo laboral, craso error, nos expresábamos libre y espontáneamente, no sentíamos temor, éramos el mundo intelectual basado en el diálogo, el derecho a discrepar, el intercambio de ideas, nunca intuimos la presencia de temibles antagonistas. Pero el resto del mundo nos observaba y mostraban su preocupación por carta, por las noticias, nos llamaban por teléfono.

Nube de hormonas

Embarazo y licencia maternal, en julio 1973, me distanció aún más de lo que estaba pasando. Yo estaba imbuida emocionalmente en la llegada del primer hijo, aunque en el caso del padre de la criatura su responsabilidad política era mayor, había en su ambiente laboral un gran compromiso con defender al gobierno y lo que estaba por acontecer. Para mí los planes eran secretos y misteriosos, probablemente sería para protegerme. Se preparaban para defender los cordones industriales, a sus obreros. Los problemas los percibía lejanos,

irreales y me parecían exagerados, los sentía como una gran fantasía de jóvenes profesionales ingenuos.

Hacia doce años, siendo aún adolescente, con mis padres y hermana, habíamos migrado de mi casa natal, del epicentro de Santiago en la Plaza Italia, desde 1928 llamada Baquedano, los parques Bustamante y Forestal, la escuela de Bellas Artes y el gran parque Balmaceda el más inaccesible para nosotras por el tráfico de la gran Avenida Providencia. Ahí empezaban los barrios residenciales, nosotros vivíamos donde empezaba el centro de la ciudad, en General Bustamante frente a los seis edificios Turri y sus ocho pisos, donde convergen las calles Libertador Bernardo O´Higgins, Vicuña Mackenna, la Divina Providencia y Andrés Bello, el epicentro de la democracia, de las letras, de las artes.

Esa diversidad a todo nivel marcó mi infancia, incluyendo la exclusividad de un tren que salía de la estación Pirque ubicada por el sur en la plaza Baquedano donde está ahora la estatua a Manuel Rodríguez, y que nos llevaba al cajón del Maipo los fines de semana a pasar la tarde. En este lugar, ya adolescente me quedó grabada la tembladera del sismo del 22 de mayo de 1960, todos salimos a la calle, ya en la noche con los vecinos alojando en la vereda y los soldados botados en los prados.

Al amanecer les llevábamos agua, y conversábamos, no había teléfono, nadie sabía lo que pasaba en el sur ni donde había sido el terremoto. De mi padre, que estaba en Osorno, supimos por mensaje de radio cinco días más tarde: nuestros parientes estaban sin novedad. El epicentro había sido en Valdivia, más de 2000 personas murieron, del maremoto nada supimos, la tierra se abrió, los cerros cayeron. Sobre esos días, una

pincelada final sobre la llegada del otoño, ver las ramas sin hojas, y con el frío en la intemperie los vitrales de los grandes ventanales empañados hasta que corrían pequeñas gotas que se acumulaban en las juntas de plomo. Vivíamos en un departamento del edificio familiar de tres pisos que, igual que el edificio de la esquina habían sido diseñados por un arquitecto diferente, Luciano Kulczewski.

El misterio estaba en el cine, la incógnita del mundo exterior; los adultos se encargaban del suspenso en el ambiente familiar. Llegaban de visita los hermanos errantes de mi madre, vendedores viajeros exhaustos, enfermos y sin hijos a ver a mi abuela que vivía con nosotros en el amplio departamento del tercer piso. No traían a nadie con quien jugar, sí siempre algún regalo. Los hermanos y hermanas de mi padre eran más próximos, hacían viajes a Europa, tenían mil historias que contar. Muchos primos en eternas vacaciones de verano. Mi tía soltera María Luisa que vivía con mi abuela paterna, en el segundo piso del edificio, nos llevaba al cine rotativo, mi padre nos acompañaba a ver las películas de Chaplin, las veíamos varias veces. Con ella, en las de vaqueros, aprendimos a taparnos los ojos cuando moría la heroína, cuando corría sangre y a no sufrir cuando mataban de un balazo al jovencito. ¡Es película, nos decía, todo es mentira! Esa fue una temprana certeza de la realidad.

1961, se acabó la vida citadina, y el nido del clan. Nos independizamos de la abuela paterna y nos hicimos cargo de un nuevo abuelo, el tío que venía de Norteamérica casi al borde de Canadá. Él quería tener un campo donde meter un azadón. La nueva parcela fue el edén, los frutales, la piscina, el gran parque. Terminamos el colegio y terminamos la universidad.

Comienza un año inmortal, 1973, costaba creer lo que sucedía, lo que se estaba urdiendo, los empleados públicos cuchicheaban y discutían estrategias defensivas, la vía pacífica del gobierno de Allende no estaba resultando, la situación se había vuelto insostenible. Todas estas vicisitudes y planes para combatirlas de los "compañeros" eran muy secretos, también infantiles pienso ahora. No compartí estos suspensos con nadie, sin embargo, quedamos atónitos con el "tacnazo" ocurrido en junio (un intento de golpe en el contexto de la crisis), la sublevación militar evitada por el general Carlos Prats. Prats logró contener a los insurrectos con la ayuda del regimiento a cargo del general Augusto Pinochet que se supuso era leal, qué asunto tan falto de inteligencia. ¿Un ensayo? ¿Una farsa?

Una de las víctimas, reaparece todavía, Leonardo Hinrichsen, asesinado por los militares. Cuántos otros murieron no lo recuerdo, pero al ver imágenes del asesinato del camarógrafo argentino, me espanta revivir el uso de las armas contra los civiles que hemos visto recientemente desde el estallido social de octubre en 2019. Este es un país ahora que me asusta y apena por su violencia y falta de educación en las calles, en las poblaciones, en el vecindario, en las autopistas y en el cuidado de la naturaleza. Cambiamos mucho a nuestra sociedad en estos cincuenta años.

Quedamos atónitos con el “tacnazo” ocurrido en junio. Prats logró contener a los insurrectos con la ayuda del regimiento a cargo del general Augusto Pinochet

Yo no estuve en la universidad el 11 de septiembre de 1973 y no volví hasta marzo de 1974 cuando el sumario en mi contra por proselitismo fue sentenciado y pude retomar mi trabajo en la facultad. No recuerdo si seguí recibiendo sueldo durante esos seis meses. Nunca hablé con mis colegas, vivimos en silencio y

nos volvimos a encontrar en la mudez.

El día 11

Estando en casa, es aún vívido para mí porque nuestra hija Leonor por cumplir un mes tenía hora para su control pediátrico. Desde la noche anterior su padre, quien estaba abrumado con instrucciones y estrategias de defensa, no atendía mis aprensiones de si debía llevar o no a la niña al médico. No puedo olvidar que el mismo día 11 llamé por teléfono a la consulta para cancelar la cita ya que no me parecía recomendable salir a la calle. Nadie respondió. Fue antes de escuchar las últimas palabras de Allende en la radio Magallanes que logré comunicarme con Juan en su oficina en Pesca y Caza para decirle que no bajaría a la ciudad. A él le pareció sensato y me dijo que ellos desde el Ministerio ... ya habían recibido instrucciones de retirarse. Poco después escuchamos boquiabiertos los bandos, no podíamos creer lo que estaba pasando y menos cuando supimos que Salvador Allende había muerto. Estábamos todos en casa, con mis padres reunidos en el salón, esto provocó sollozos, lágrimas, lo habían matado, él se había defendido con un fusil, esa fue nuestra percepción. La

pena fue infinita, un dolor profundo. Suicidio nunca lo imaginamos, me costó hacer de esto una realidad. Pasaron muchos años y muchas evidencias. Aun pienso de dónde sacó esa fuerza para dispararse, qué pretendía él de ese instante, qué quería el que fuera lo mejor para el país. Igual pienso que nos abandonó. Lo perdoné menos.

Aquí para ese día tengo un gran vacío. No sé cuándo con nuestras familias volvimos a reunirnos en la parcela de mis padres en El Arrayán donde con mi marido y nuestra primera hija vivíamos apegados. Sí veo con nitidez la camioneta roja de mi cuñado Orlando que traía a mi hermana y su hijo de 4 años con cajas de mercadería para que ella se quedara con nosotros antes del toque de queda. También Juan ese día regresó a casa a salvo. Nos acompañamos entre todos, siguieron muchos días con toque de queda. La incertidumbre, la incomunicación. Sin noticias. Estábamos lejos del centro, solo sentíamos los helicópteros que pasaban sobre nuestras cabezas por el Mapocho río arriba, allí estaba el Cañaverál, eso lo supimos después. Un día tocaron el timbre, era la policía, abrimos el portón y los dejamos entrar. Bajé al estacionamiento completamente en shock, Juan se quedó arriba expectante, ¿lo venían a buscar a él? Al enfrentar a los sujetos pregunto que se les ofrece y calmadamente me preguntan si aquí vivía un tal Sr... cuyo nombre no recuerdo. Si recuerdo la transpiración fría cuando los vi partir. Al entrar a la casa nos abrazamos en silencio, no éramos nosotros esta vez.

Lo peor estaba por venir.

Fue un domingo, Marcelo el hermano segundo de mi padre sentado frente al ventanal apoyaba su cabeza entre las manos,

A Ricardo Cristian Montecino Slaughter también lo habían asesinado.

la noche anterior habían detenido a Cristián su hijo menor había llegado hacía poco de Estados Unidos en su departamento en las Torres de San Borja donde se alojaba. Mi primo hermano Cristian usaba barba y era

fotógrafo, de niños había sido mi gran amigo. Esperábamos noticias en el gran living de la casa paterna, todos como en una antesala del terror, junto con él se habían llevado a varios más, entre ellos al hijo de un capitán de aviación de la Fuerza Aérea. Este señor estaba averiguando lo sucedido, y pronto supimos la terrible verdad, acribillado a balazos había encontrado a su hijo en la morgue y le sugería a mi tío ir allí para saber si Cristián había corrido la misma suerte. Efectivamente a Ricardo Cristian Montecino Slaughter también lo habían asesinado. Fue una tarde de desolación, ya no había misterios. Qué sucedió el resto de la tarde y los días siguientes no lo retuve. No me acuerdo de quiénes fueron a reconocerlo, solo recuerdo el ánfora con sus cenizas llegando con Claudia y Marcelo a la iglesia de la Divina Providencia. La familia afligida, atónita, inconsolable. Todo se desmoronó para nosotros, y la máxima incongruencia para él, su padre, ya que él había en septiembre apoyado a los golpistas. El dolor lo traspasó.

Era incomprensible lo sucedido, mi tía Lillian la madre de Cristian, que pensaba distinto, entregada a la tragedia, jamás se sobrepuso. Para calmar su intenso y largo dolor trabajó

desde ese fatídico octubre de 1973 en la Vicaría de la Solidaridad, ella era creyente. Luego junto con su hijo mayor Marcelo, quien sacó las fotos de la Moneda bombardeada, volvieron a Washington DC, Estados Unidos, en donde tres años más tarde una nueva tragedia, de manera brutal, sería asesinado Orlando Letelier. Eran cercanos todos a la embajada. Volviendo a los detenidos de las Torres San Borja, el detalle está en el Informe Rettig de 1991. Se escribieron libros sobre la historia de Cristian, sus fotos quedaron expuestas en el Museo de la Solidaridad, sus dos pequeños hijos lograron salir adelante, con su madre viuda, con la generosidad de su abuela Lillian en Chile, su tío Marcelo en EE. UU. y una gran familia de ambos padres que los acogieron y apoyaron, aunque fuera en las vacaciones, en las celebraciones y en el compartir con los primos. Finalmente volvieron a vivir a Estados Unidos, a estudiar y forjarse un futuro sintiendo la orfandad como un puñal en el pecho, y una nostalgia enorme por Chile.

Aquel final de 1973 es un mar de acontecimientos desconocidos, rumores, certezas. La voz del Cardenal Silva Enríquez era una luz en el camino.

Aquel final de 1973 es un mar de acontecimientos desconocidos, rumores, certezas. Sucedió atentados, enfrentamientos, nos enterábamos de oídas, no tengo claridad y no se hablaba aún de los derechos humanos. Sí la voz del Cardenal Silva Enríquez era una luz en el camino.

Orlando Letelier, José Tohá, Sergio Bitar, Arturo Jirón, Miguel Lawner, Fernando Flores, Osvaldo Puccio, Clodomiro Almeyda,

Edgardo Henríquez, nombres de los profesionales más destacados que recuerdo de los deportados al campo de Concentración de isla Dawson en el fin del mundo. Magallanes es donde se expande el cielo, ello ocurre de manera espontánea, al menos a mí me sucedió. Es posible que estos prisioneros también sintieran esa inmensidad y esa luz, y por eso lograron sobrevivir el destierro. Uno de estos detenidos solo por haber sido parte de los hombres de confianza del gobierno de Allende, o por sus ideas políticas, aún privado de libertad y enfermo, pero ya en Santiago, José Tohá, fue asesinado en 1974.

De todas estas historias hemos sabido después, hay mucha

Toda la
represión estaba
justificada por
un diabólico plan
Z y muchos
picaron el
anzuelo.

gente que nunca las creyó. Sin ir muy lejos, mis vecinos Eric y Pety, holandeses que habían donado sus argollas de matrimonio a la causa de Pinochet. A pesar de sus inclinaciones partidistas, ellos hasta 1979 fueron nuestros grandes amigos, nuestras hijas crecieron juntas, compartimos el encierro, momentos alegres, construimos una puerta entre las

parcelas para transitar libremente durante el toque de queda. Nuestro dolor que ellos entendieron muy bien y nos respetaron, nos unió.

Ciertamente el golpe militar fue lo peor de nuestras vidas. Fue perder todas las certezas, un país, su intelectualidad que era la nuestra, muchas amistades, mi querido primo asesinado, los desaparecidos y una gran parte de la familia que, aunque venían del laicismo, la democracia, la agricultura, las leyes y el

derecho, las bellas artes y la mayoría inclinados hacia el Partido Radical tomaron la opción por el neoliberalismo, el orden y otras propagandas falaces. También perdimos a nuestra universidad, el alma mater, quedó reducida a los pocos que nos salvamos de la represión, a algunos valientes, pero también a muchos acomodaticios. Un puente sobre aguas tormentosas, como cantaban Simon and Garfunkel.

Como pequeño núcleo familiar tuvimos algunas opciones para escapar de la tiranía. La primera fue Argentina, un recóndito lugar en la Patagonia que nos ofrecía trabajo. Bahía Blanca, nos parecía sin conocerlo un lugar de ensueño junto al mar. En la universidad la Facultad de Ciencias había acogido a algunos profesores argentinos que partieron cuando vino la dictadura. Heredamos sus equipos de investigación.

Ellos nunca imaginaron que lo mismo les esperaba en casa cuando regresaron. No tengo memoria, y no tengo a quien preguntarle por qué fue que no nos fuimos o no alcanzamos a irnos. Una casualidad, una negligencia, una intuición. Temor de dejar a nuestros padres en un ambiente tan deteriorado e inestable. Era preferible seguir adelante en lo conocido, con casa y trabajo, moviéndonos como los salmones remontan los ríos, esquivando piedras, con la energía acumulada para llegar al final.

Una nueva ruptura esta vez casi fatal ocurre cuando mi padre estando en gira en EE. UU. sufre un infarto. Esto fue un remezón emocional y económico feroz. La prioridad esta vez era que mejorara, recuerdo fueron tiempos difíciles, pero sin embargo recibimos mucha ayuda y pudo volver después de tres meses a Santiago.

Pronto nos dimos cuenta de que las cosas en Chile no cambiarían tan pronto y vino la segunda opción ya en los 80 cuando había nacido nuestra segunda hija. Salir a realizar estudios de post grado afuera, Alemania. Era muy necesario para avanzar en la carrera académica, demostrar independencia. Además, en el diario vivir nos desagradaba escuchar a nuestras autoridades, nos daban vergüenza, yo no soportaba la intervención en la universidad, como iban cambiando las certezas, las personas y el paisaje. Las historias circulaban clandestinas entre los más cercanos.

Llegaban libros publicados afuera, sin tapa para que pudiéramos leer lo que pasaba bajo nuestros propios ojos. La beca por desgracia, por destino, por mala o buena suerte, no resultó. Fue una derrota para mí incomprensible y peor fue tener que quedarse en la mediocridad de un país ajeno y gris. Todo habría sido distinto a lo que fue.

En la vida en pareja la felicidad era enorme con la crianza de las hijas, vestir las, peinar las, bañar las, llevar las al colegio, hacer las tareas de matemáticas, jugar con las muñecas y leer los terroríficos cuentos de Grimm. Los veraneos fueron inolvidables, en los lagos del sur. Cuatro semanas, no sé cómo lo hacíamos, la universidad entraba en recesión en febrero y teníamos que conseguir y coincidir con las vacaciones fiscales de la oficina donde trabajaba Juan. Mucha incertidumbre hasta el último minuto, la veda del loco, las fiscalizaciones eternas, los contrabandos, el director del servicio ausente, es una vorágine de acontecimientos plagados de temores políticos, profesionales, delaciones e inseguridad.

La ciencia y la familia, mis refugios

La alegría de poder viajar a congresos internacionales comenzó en 1977 con una invitación de la OEA a Montevideo. Esta reunión convocaba a muchos expertos en embalses, ya que se estaba construyendo entre Uruguay y Argentina la gran represa binacional Salto Grande. Mostraríamos nuestras pioneras investigaciones realizadas en el embalse Rapel. Las represas generaban lagos artificiales y en la región sabíamos muy poco respecto de su funcionamiento. Después regresar a seguir trabajando en ciencia a un país que seguía bajo dictadura. Con nuevos conocimientos se producen nuevas oportunidades. Después de una reunión en Cali Colombia sobre los ciclos del nitrógeno en los ecosistemas, ocurre en 1983 un viaje a Irlanda del Norte, llegar al verde más verde que el que conocía de nuestro sur. Una beca de tres meses. Era muy interesante el trabajo, pero teníamos una segunda hija de solo cuatro años y mi ser ya no era el mismo, necesitaba a mi prole, eran parte constitutiva de mi vivir. El amor me inundaba por completo y anhelaba regresar. La ciudad de Belfast atravesaba tiempos violentos, solamente la visité una vez.

Recuerdo a mi regreso, a un colega que venía llegando de Portugal que me dijo que allí la dictadura había durado diecisiete años. A mí me parecía una espera interminable, supongo que muchos estaban trabajando para que volviera la democracia ya fuese por la vía violenta o pacífica.

1985 fue un año muy convulsionado, comenzaron a hacerse cada vez más frecuentes las violaciones a los derechos humanos, ocurrieron los hechos de Carrizal Bajo por internación de armas al país, y sucedió el horroroso caso degollados, el secuestro de José Manuel Parada, Santiago Nattino y Manuel Guerrero frente al colegio Latinoamericano en la Avenida Los Leones. Estos hechos dolorosos repercutieron fuertemente en nuestras familias.

El 7 de septiembre de 1986

Ese día ocurre un atentado contra el dictador Augusto Pinochet llamada operación Siglo XX, ello pasó en el camino al cajón del Maipo. Este enfrentamiento cobró cinco muertos, pero el general Pinochet salió ileso. Mucho se ha escrito al respecto.

En venganza asesinan al periodista José Carrasco junto con Felipe Rivera, Abraham Muskablit y Gastón Vidaurrazaga. Este hecho fue cruel, violento, y puso de nuevo a todos en peligro. Podía pasarle a cualquiera sin previo aviso y sin justificación. Por el hecho de pensar distinto.

Después del 7 de septiembre ocurre la detención de mi suegro junto a muchos otros. La redada incluía a Ricardo Lagos, Patricio Hales, Germán Correa... no sé bien cómo supimos de su arresto. La señora que trabajaba puertas afuera en su casa supongo que me avisó. El caballero no está y la casa está toda revuelta. Lloraba, yo estaba trabajando y partí en seguida a confortarla. Desde su viudez, mi suegro vivía solo en una enorme casa en Echeñique con Tobalaba. El espectáculo fue triste y desolador. Todos los baños habían sido utilizados de

manera grotesca, los cigarrillos apagados sobre el parqué, los libros botados de sus estantes. La cocina revuelta y sucia se habían comido todo y habían dejado muestras de haber pasado allí toda la noche. Entre muchos otros, la amiga de mi suegra fallecida en 1979, María Eugenia Elvira Saravia fue quien nos ayudó a buscarlo. Seguramente por los demás detenidos logró enterarse de qué se trataba este matonaje, esta afrenta. Algo tenía que ver con el hecho de ser comunista, al menos eso se nos dijo cuando supimos que estaba vivo y detenido en el cuartel de la CNI de Barros Borgoño. Alguien pudo recibir información fidedigna y nos tranquilizó. Es probable que hayan pasado muchos días hasta que fue trasladado a la cárcel. El centro de detención preventiva, conocida como la Penitenciaría de Santiago en la calle Pedro Montt.

Surge nuevamente un vacío en el tiempo hasta lograr nuestra primera visita. Ahí no enteramos por él, que había sido torturado y que había sufrido un infarto, entonces el médico a cargo había suspendido las descargas eléctricas que le aplicaban para que confesara su relación con los comandos terroristas. Un señor de casi 80 años, ex profesor del Liceo Lastarria, marxista de toda la vida, pacifista, austero, le conocíamos pocos amigos. Estuvo meses preso, hasta cuando conseguimos su defensa en la Vicaría de la Solidaridad. Pamela Pereira una joven abogada nos iba a ayudar. Estaba acusado de que en su hogar se construían artefactos explosivos y servía de alojamiento a los considerados subversivos al régimen. La evidencia era la posesión de mechas para las bombas, lienza. Pronto descubrimos que se trataba de un arreglo que había hecho de cambiar todas las piolas de las celosías. La abogada nos aconsejó indagar dónde había comprado estos materiales.

Con gran alegría descubrimos que se trataba de una conocida ferretería en Irrarázaval cuyo dueño había ido al mismo colegio

La lista de nuestros detenidos desaparecidos es interminable.

Nosotros al menos encontramos a Cristian, la certeza de su cuerpo acribillado por la espalda una y otra vez, intento de fuga decía el parte.

nuestro. Con poco optimismo fui al lugar a ver si tendrían copia de la boleta que sirviera de evidencia. Grande fue mi felicidad cuando vi que mi excompañero estaba en la caja. Le conté largamente la historia. Amablemente accedió a buscar en sus bodegas. Juntos revisamos decenas de cajas, todos ordenados por fecha y yo especulando cuándo había sido la compra. Fue un chispazo, una revelación cuando apareció una boleta con este único item...piola

para cortinas, 10 rollos...o algo así. Con este tesoro en mano, cuyo dueño imagino que me fotocopió me fui al centro a dejarlo. Con esto ya podríamos iniciar la defensa. Cuánto tiempo transcurrió, no sé con certeza. Pero Don Renato estuvo preso al menos hasta el invierno de 1987 cuando logramos su libertad. A pesar de tener pocas comodidades lo trajimos a vivir con nosotros. Su salud estaba muy deteriorada.

Qué dolor más grande que los hijos se queden sin el padre, que abandono, una madre desamparada. Los niños de Cristian aprendieron esta carencia y este desamparo en un tiempo lleno de odio, delaciones, desapariciones, invenciones terroristas, arrestos torturas, asesinatos. La muerte de su padre había sido una gran equivocación. Esto deben saberlo los que allí no estuvieron, los que aún no habían nacido. Los que van a nacer.

Denuncias sin ningún fundamento, un joven fotógrafo con barba, al igual que otra artista mujer que pensaba distinto, Carmen Bueno de 24 años quien fuera detenida por la DINA el 29 de noviembre de 1974 a las nueve de la mañana junto con su novio Jorge Muller Silva, cineasta y camarógrafo. Fue en el camino a Lampa, Peldehue, por ahí, y en esas soledades los dejaron botados. Como una guerra fratricida, la crueldad del fusil, la noche como encubridora, la ignorancia del joven soldado, la maldad del oficial. Todos fueron condenados, al menos queda ese desahogo. Pasaron muchos años hasta saber la verdad. Pasaron muchos años para nuestros hijos e hijas de escuchar su historia, compartirla con sus dos primos huérfanos, juntos llorarlo siempre.

El No a la bestia

La brutalidad del régimen militar traspasó a todas las clases sociales, y edades.



Desde los campesinos de Isla de Maipo, varones entre 17 y 51 años, detenidos por carabineros en 1973: Sergio Maureira Lillo y sus cuatro hijos, Rodolfo Antonio, Sergio Miguel, Segundo Armando y José Manuel entre otros 15 del caso Lonquén, cuando las madres se quedaron sin sus familias.

No fueron encontrados hasta 1978 en unos hornos de una mina de cal. Qué horror y qué intrigas de un régimen que negaba sistemáticamente la existencia de detenidos desaparecidos.

Los que leerán estas historias en el futuro necesitan situarse en lo que era un mundo muy desinformado, las noticias llegaban tarde, tergiversadas, y los medios sufrían amenazas. Los problemas americanos eran enormes, dolorosos, desconocidos por la mayoría. Es entonces cuando se acaban terribles conflictos como el de la guerra de Vietnam, con tantos inocentes muertos en plena juventud y se inician otros. Videla otro militar gobierna en Argentina.

Son las indelebles huellas en mi memoria lo ocurrido a nivel de las instituciones académicas en Chile con la Reforma Universitaria que se concreta en 1980. Atomizar la Universidad de Chile, perder sus sedes y su patrimonio, desintegrar "El Pedagógico" y nuestro departamento de Biología que pasa a formar parte de la Facultad de Ciencias, para nosotros no sin dificultad, había que concursar.

Corrimos el riesgo de perder nuestros trabajos al trasladarnos al interior de nuestra propia institución. Son días que no se pueden borrar porque surgen y reflotan desde hace cuarenta años, dos generaciones, es muy poco para el olvido, por eso

Son días que no se pueden borrar porque surgen y reflotan desde hace cuarenta años, dos generaciones, es muy poco para el olvido

escribimos y contamos que pasó en tantos lugares y cuando sucedió.

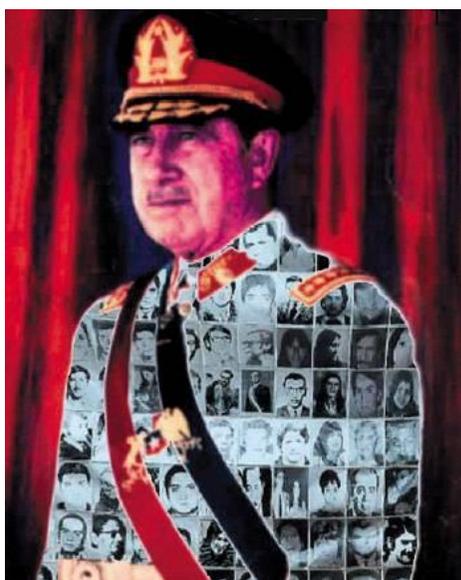
También doloroso y desgarrador fue la votación para la Constitución del 80. Para acreditar haber sufragado nos cortaron el carné de identidad, lo sentí como una violación. Sin embargo, recuperábamos una migaja de democracia, volver a las urnas,

sentir que teníamos compatriotas, y aunque con recelo, caminar por las calles.

¿Cuál fue la historia oficial para mis hijas?

¿Habrá algunas confidencias enraizadas en sus inocentes corazones? Tal vez las involucramos demasiado, las llevábamos a la cárcel a ver al abuelo, las hacíamos partícipe de los horrores que se escuchaban en las noticias, siempre traspasados por la tragedia de Cristián, no les dimos opción. Los tiempos de ambas fueron distintos, la mayor nació en medio de la tormenta, la menor durante los estragos. Paula mi hija postiza llegó entremedio. Los temores no se desvanecían, pero fueron mutando, tal vez la alegría ya venía. Desde 1973 habían pasado 17 años... Sin odio, sin violencia, sin miedo. No más. Vota No.

VIVIAN MONTECINO, 10 DE JUNIO 2023



DEL SUEÑO DE LOS MIL DÍAS A LA DESOLACIÓN

HERNÁN NARBONA VÉLIZ

La Campaña y el Triunfo Popular.

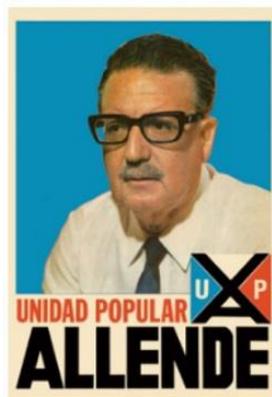
Mi padre me compró un terno nuevo un día viernes, en una fábrica de confecciones que estaba en 12 de febrero, entre Chacabuco y Pedro Montt. Me lo probé, era un color azul gris de un paño Bellavista Tomé para media estación, es decir, liviano, con una linda caída. Además, mi padre agregó, una corbata y un par de camisas whash and wear, porque eran fáciles de lavar y no necesitaban plancha, ya que te vas a vivir solo podrás tenerlas limpias fácilmente. Después cruzamos al Pasaje Quillota y me compró un flamante par de zapatos. Fue un gesto de amor que hizo lleno de orgullo. Yo, su hijo mayor, salía al mundo, ya me había recibido y entraba a la Aduana la semana siguiente. Mi viejo hablaba poco. Pero era protector de su familia. Siempre proveedor y generoso. Esa compra fue su forma de decir todo lo que sentía y yo percibía sus ojos azules llenos de orgullo y alegría. Misión cumplida.

Era 1970, un año decisivo. Como papá sabía que yo escribía en el Venceremos, él me regaló varias fotos donde él estaba con el Chicho, desde sus anteriores intentos presidenciales.

Era 1970, un año decisivo. Como papá sabía que yo escribía en el Venceremos, él me regaló varias fotos donde él estaba con el Chicho, desde sus anteriores intentos presidenciales. Yo recordaba la campaña de 1958, cuando le metieron al cura de Catapilco para quitarle votos, que fue cuando salió Alessandri, el Paleta de a "usted lo necesito". Después sería el 64, cuando ganó Frei con la marcha de la Patria Joven. Y la vencida era

ahora en septiembre de 1970. Ese viernes dejé mi estatus de hijo estudiante para iniciar el camino de la independencia. Santiago sería mi desafío, a partir de ese segundo semestre 1970.

En este 1970 yo terminaba mi carrera de Administración Pública con especialidad en Administración Aduanera, con el título fechado 26 de agosto, en la Universidad de Chile de Valparaíso. Como segunda carrera, ese mismo año, me postulé a Periodismo y quedé en el primer lugar. Viví con alegría de volver a ser mechón. La Escuela de Periodismo estaba en la



calle Colón y en ese periodo tuve grandes profesores, como Gustavo Boye o Claudio Del Solar. En la Escuela de Aduanas había creado la Revista Mañáño Time, que a fuerza de stenciles fue cobrando gran tiraje, como cuando sacamos un número

Viví la campaña como parte del equipo que escribía el diario Venceremos., en el Comando de Prensa de la Unidad Popular.

extraordinario contra la invasión soviética aplastando a primavera de Praga. De allí ya venía mi interés por el Periodismo.

Viví todo el proceso político participando del Comando de Prensa de la Unidad Popular, como parte del equipo de periodistas que escribía el diario Venceremos. Era militante del MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria, que se había formado en

1968, como descuelgue de la juventud demócrata cristiana y nuestro pre candidato presidencial dentro de la unidad popular había sido Jacques Chonchol.

No sólo escribíamos el Venceremos sino que también salíamos los fines de semana, a distribuirlo en los cerros de Valparaíso.

Cada domingo eso significaba recorrer los barrios y en cada espacio de juntas vecinales o clubes deportivos, podíamos tener conversaciones y pequeños discursos en los barrios, en donde íbamos entregando la propuesta de la Unidad Popular, la vía democrática al socialismo. Yo era parte de los Cristianos por el Socialismo y la Iglesia del Pueblo.

Fue un 9 de junio de 1970 cuando comencé mi vida profesional. Hasta entonces seguía corriendo en la inercia del universitario que buscaba cambiar el mundo, el mismo que viviera en un devenir apasionante sus cuatro años en la U. Que trabajos de verano, que reforma universitaria, que exámenes orales, que revista de la Escuela.

En el tráfigo de ese año, estuvo ese almuerzo en el hotel Prat de Profesionales con Salvador Allende, donde pude saludarlo y comentarle brevemente, cuando ya se retiraba y yo lo acompañaba al auto, que mi papá era su leal elector en todas las ocasiones en que se había postulado, en 1952, 1958, 1964 y 1970. Allende me agradeció y le mandó saludos a mi padre. Fue la vez que, con 20 años, pude estrechar la mano del compañero Allende.

En junio de 1970, ingreso al Servicio Nacional de Aduanas, en la Aduana de Pudahuel, Santiago, y esto me significó trasladarme a la capital y comenzar mi vida funcionaria, iniciando así mi carrera. El 4 de septiembre de 1970 me tocó estar de turno en el aeropuerto, a cargo de revisión de equipajes.

El derecho a voto era a los 21 años y no tenía derecho a voto porque tenía 20 y, por ello, ese 4 de septiembre en la Aduana

de Pudahuel me dejaron de turno, mientras los colegas mayores quedaban libres para poder ir a votar. Esa tarde el último avión llegó alrededor de la 9 de la noche y allí terminé mi turno. Salí del aeropuerto y recuerdo que me llevó al centro un funcionario de la FACH. El tipo iba nervioso, muy preocupado, me contaba que en el barrio alto, estaban preparados para lo peor esa noche, por la posibilidad de que ganaran los upelientos. Me dejó en Agustinas con Amunátegui y de allí caminé al Comando de Prensa. Al llegar me identifiqué, mucha gente llenaba el local. Luego, me integré a las transmisiones que en ese momento se realizaban en radio Magallanes. Mi pertenencia era el Mapu, pero me identificaba con el movimiento de Cristianos por el Socialismo y era muy amigo del cura obrero del cerro Toro, Darío Marcotti.

Cuando llegué esa noche al Comando de Prensa, por radio Magallanes comenzamos a hablar de la visión de los jóvenes católicos frente al momento histórico, de la Iglesia del Pueblo, mostrando como cristianos y marxistas éramos hermanos y pertenecíamos a la misma clase obrera, campesina, junto a estudiantes y profesionales, éramos el pueblo de la Unidad Popular. Estábamos desplegando por las ondas radiales el sueño de un país más justo. cuando, alrededor de las 11 de la noche se acerca Rafael Tarud y nos dice compañeros, permítanme, tengo que dar una gran noticia: ganamos, Salvador Allende ha obtenido la primera mayoría. Le pasamos el micrófono y el compañero Rafael Tarud anuncia el triunfo de Salvador Allende con la primera mayoría, convocando a la Alameda frente a la Universidad de Chile, donde el compañero Allende daría su



primer discurso. Cuando Rafael Tarud termina retomo el micrófono y expreso las palabras más profundas y emocionantes, que me marcarían para siempre, ya que, en

ese momento de euforia, llamé a la juventud católica a sumarse al proyecto popular, a integrarse a este sueño; que esta noche iniciamos cristianos y marxistas, con toda la fuerza de la unidad, un camino democrático al socialismo. Fue una arenga que me salió del corazón, que se escuchó en medio de cantos y abrazos que estallaron en el comando, en una algarabía que todavía recuerdo.

Salimos del local para ir a la Alameda. Alguien me pasó una bandera roja me la puse al cuello, como capa. Me senté en la parte delantera de una citroneta, con los pies en el parachoques y, muy despacio, casi a paso de hombre, nos fuimos hasta la Alameda, a escuchar emocionados el discurso del compañero Salvador Allende.

Yo en ese tiempo vivía en un departamento fiscal ubicado dentro del aeropuerto y Aduana Aérea de Cerrillos. Allí teníamos residencia temporal, los que éramos funcionarios nuevos y solteros, que habíamos ingresado recién en junio de ese año, ya que el primer sueldo tardaba 3 meses en salir. En ese departamento teníamos una vivienda, hasta poder ordenar nuestras vidas en la capital. Luego de escuchar ese primer discurso de Salvador Allende, me dirigí a Cerrillos. Todo fluía en orden, no hubo desmadre alguno, no hubo un foco roto, todo era solamente alegría, el pueblo

El pueblo
entonaba sus
cantos, en la
Universidad de
Chile, pero todo
era ordenado, esa
noche no se
quebró ni un farol
Yo estaba en
Santiago y mi
padre estaba
celebrando en
Valparaíso. Era la
noche de mi
padre.

saltaba y gritaba sus consignas, el Frente Popular lo había conseguido, la Unidad Popular lo estaba logrando, El himno Venceremos llenó el país.

Con esa adrenalina al tope llegué a Cerrillos, al llegar, el guardia de la FACH con su uniforme azul, me abrió la puerta. Buenas noches, buenas noches. Serían alrededor de la 1:30. Ingreso al segundo piso del departamento donde había un balcón que daba a la avenida Cerrillos y allí, en el barandal de fierro forjado dejé colgada la bandera roja que había llevado anudada al cuello, como capa, todas esas horas. No recuerdo si ese paño rojo tenía algún símbolo partidista, pero el hecho es que la dejé colgada dentro del aeropuerto de Cerrillos frente a la calle principal. Me voy a dormir y duermo cansado como hasta las 5 AM, cuando me tocan la puerta y me dice el mismo guardia que me había abierto al llegar: joven, yo sé que está contento, pero, por favor, le pido que, como estamos en un recinto militar, antes que amanezca bien saque la banderita de ahí. Claro, gracias por avisarme, la saco enseguida. Hecho lo cual, me metí a la ducha, saboreando todavía las emociones de esa noche. Desayuné feliz y crucé a esperar el primer Andes Mar Bus con destino a Valparaíso. Así se iniciaba ese 5 de septiembre, el día después del triunfo de la U.P.

Llegué a la casa paterna antes de las 9 y mi papá estaba preparando el desayuno, una sartén con bistec jugosos y cebolla frita, su sonrisa y sus ojos azules. El rucio Narbona estaba feliz, nos dimos un gran abrazo y pusimos la radio y allí confirmamos que la Unidad Popular había conquistado el primer lugar, por una leve diferencia era la primera mayoría relativa.

Los mil días

Ese año 1970 fue de mucha atención porque vivíamos precisamente el inicio del complot ese 4 de septiembre, justo cuando Salvador Allende estaba dando el discurso, en Washington, Nixon ordenaba Kissinger impedir por cualquier medio que asumiera Salvador Allende en Chile. En ese contexto fue asesinado el general René Schneider, en ese contexto la democracia cristiana comenzó un chantaje político, exigiendo a la UP suscribir garantías constitucionales, como condición para votar por Salvador Allende, primera mayoría relativa. Después del crimen al Comandante en Jefe del Ejército, por el grupo paramilitar de ultraderecha, Patria y Libertad, la derecha dominante dentro de la DC, se allanó a aprobar al candidato que había sacado la primera mayoría, Así, asume Salvador Allende el 4 de noviembre del año 1970. Transcurren los primeros meses de su mandato, dentro de la aduana me sumo al Comando de la Unidad Popular dentro de la Aduana de Pudahuel y sigo mis actividades profesionales, viajando mucho a Valparaíso, prácticamente viviendo en Santiago sólo los días en que tenía que quedarme por turnos pero, en general, viajando a Valparaíso, donde continuaba mi pololeo y las actividades políticas.

Cuando asume el gobierno popular, el compañero Carlos Lizama es nombrado Director Nacional de Turismo y me solicita en comisión de servicio al Superintendente de Aduanas, Leopoldo Zuljevic para apoyarlo en materia de Aduanas y turismo receptivo.

Con Carlos Lizama habíamos trabajado en el Comando de Prensa en Valparaíso y militábamos ambos en el MAPU. Pasé entonces del Aeropuerto a las oficinas de la Dirección de

Turismo en la calle Catedral. Me integré a trabajar en el desarrollo del Turismo Juvenil, con la construcción de Balnearios

Dirección Nacional de Turismo, buscó alianzas para fortalecer esta área social que apuntaba a la recreación como un derecho y al turismo receptivo, como una industria sin chimeneas

Populares a lo largo de Chile y programas para que los niños del campo pudieran conocer el mar. El Turismo Receptivo, que implicaba dar facilidades para el ingreso de turistas, significaba principalmente captar flujos de turistas del exterior, que pudieran venir a conocer el proceso chileno y aportar las necesarias divisas que necesitaba la economía chilena. Comencé a trabajar a inicios de 1971. El gran discurso que diseñamos como convocatoria e invitación a visitarnos, resaltaba este proceso inédito de construcción del socialismo por la vía democrática.

Esa era la bandera con que, internacionalmente, Chile se proyectaba al mundo, para mostrar que el pueblo organizado y movilizado a través de sus organizaciones sindicales, de sus cordones industriales, de sus comandos paritarios, podía ir avanzando hacia una sociedad distinta; la reforma agraria también era un motivo de conocimiento que había que mostrar al mundo; la nacionalización del Cobre era otro contenido de interés internacional, para mostrar al mundo.

Dentro de las actividades en que me tocó participar, estuvo la creación de comandos juveniles para combatir las drogas en los liceos, que se crearon como plan piloto en Viña del Mar, con estudiantes secundarios del Liceo de Recreo, que cuidaban que en los bailes y reuniones estudiantiles no se consumiera ni

distribuyera marihuana. Esos grupos concurrían a esos eventos juveniles para impedir que se introdujeran drogas, denunciando a los que sorprendían ingresando la marihuana. En esta labor trabajé a los 21 años, aportando lo aprendido en mi trabajo aduanero, buscando que las drogas – en ese entonces principalmente la marihuana- contaminaran el turismo juvenil. En ese proyecto social se generó mucha mística y se buscaba potenciar en la juventud liderazgos que rechazaran el consumo de drogas.



En el plano internacional, la Dirección Nacional de Turismo, buscó alianzas para fortalecer esta área social que apuntaba a la recreación como un derecho y al turismo

receptivo, como una industria sin chimeneas que había que desarrollar atrayendo turistas extranjeros, que pudieran visitar Chile para conocer este proceso social y político inédito.

El terremoto del 8 de julio de 1971

Fue providencial, veníamos entrando a Valparaíso, en un auto de la Dirección de Turismo, alrededor de las 11 de la noche cuando se produce el terremoto de La Ligua, con 7,8 Grados Richter. En ese minuto, toda la agenda se trastoca. Luego de comprobar cómo estaba Rosy, mi polola, y mis padres, me fui a la Intendencia para ponerme a disposición y colaborar en la emergencia. Poco después de medianoche, comenzó el trabajo de organización. Estuve encargado de logística, es decir, de organizar los camiones que llegaron a colaborar. Usando el auto fuimos a la Escuela Barros Luco y pedimos a la Directora Señora Elvira Saravia, que dispusiéramos el local para recibir damnificados. Los secundarios voluntarios se presentaban a la Intendencia y se organizaba brigadas para cada camión, para ir a los cerros a evacuar personas afectadas y ayudaban a evacuar a la gente de los cerros para llevarla a los albergues habilitados. Trabajamos esa noche en los cerros Florida, Mariposas, donde había habido deslizamientos de terrenos. La solidaridad era un asunto práctico, no discursivo, se expresaba en los trabajos voluntarios de funcionarios, de estudiantes y trabajadores.

La solidaridad era un asunto práctico, no discursivo, se expresaba en los trabajos voluntarios de funcionarios, de estudiantes y trabajadores.

A los camiones se les entregaba un vale de combustible y se asignaba un equipo de peonetas que eran los brigadistas voluntarios, Esos jóvenes eran en su mayoría militantes de las juventudes políticas, y estaban allí los mismos que habían organizado en los colegios brigadas estudiantiles contra las

drogas. Fue una experiencia que duró dos semanas y fue creciendo, las empresas de la zona donaban alimentos para las ollas comunes, la Robinson Crusoe nos entregaba tambores con langostinos. Las familias ocupaban el gimnasio y los salones. Fue una forma de aplicar lo aprendido en los trabajos voluntarios de verano, pero ahora como funcionario público.



Ese período fue de generosidad y gran solidaridad, a la vez que lleno de anécdotas, en el trajín de trasladar a las familias a terrenos donde se iba planeando la construcción de

poblaciones. Pudimos ir con el auto a la Ligua y Petorca para ayudar a organizar la ayuda hacia el interior. La destrucción de las casas de adobe había sido terrible y la voluntad de ayudar era impresionante en la juventud. Estábamos viviendo el sueño y la mística crecía.

Congreso de Turismo Juvenil

El BITEJ, Bureau International pour le Tourisme de la Jeneusse, era la organización que promovía el intercambio juvenil entre Europa Oriental y Europa occidental. En esos momentos se estaba abriendo la cortina de hierro que EEUU había construido en torno a la URSS, a través de la política de distensión y de apertura hacia el Este, impulsada por Willy Brandt, Canciller de Alemania Federal. La Ostpolitik procuraba romper la cortina de hierro y establecer puentes de cooperación económica entre el

bloque soviético, liderada por Unión Soviética y Europa occidental, en el marco de la Guerra Fría entre USA y la URSS.

Era en ese escenario de guerra fría que se desarrollaba en Chile el proceso de la Unidad Popular. Al gobierno popular le interesaba de sobre manera poder ganar visibilidad en esa corriente de distensión, porque era una forma de romper el complot que el imperialismo había ordenado para hacer fracasar su gobierno. El contacto con BITEJ era importante para las políticas que Chile estaba implementando en materia de Turismo Social y Juvenil. Cuando nos llegó la invitación de BITEJ para concurrir a un Congreso de Turismo Juvenil en Praga, Checoslovaquia, Carlos Lizama Director Nacional de Turismo decidió enviarnos a María Eugenia Verscheure joven arquitecta, Arturo Lagos Puccio, Sociólogo y a mí, Administrador Público, con pasaportes oficiales, para realizar contactos y captar turistas hacia Chile.

En medio de la pobreza franciscana que tenía la Dirección de Turismo, se vio la forma de enviarnos como delegados para representar al Gobierno Popular en este Congreso Internacional. Aprovechando un chárter que regresaba a Europa con los participantes en el Primer Campeonato de Pesca Submarina realizado en Iquique y organizado a través de la Dirección de Turismo, evento deportivo que estuvo a nuestro cargo, en el vuelo charter que salía de regreso, nos enviaron a Francia. Como no había disponibilidad de viáticos, tuve que pedir un préstamo en mi banco para cubrir los gastos que irrogaría esa gira. Y para rematar, para prevenir la campaña sibilina de la oposición, tuve que pedir permiso sin goce de sueldo por dos meses. Mis dos compañeros de viaje hicieron lo propio y de esa forma cumplimos este cometido.

Nuestro arribo a Europa fue por París y nuestros anfitriones eran jóvenes que habían participado y habían tenido a cargo, 3



años antes, la reforma Universitaria de Mayo del 68. Fueron ellos los que se ocuparon como anfitriones de darnos el hospedaje y organizarnos una serie de

actividades que nos permitieron establecer conversaciones con jóvenes universitarios y dirigentes del partido comunista francés. Estuvimos el 25 de octubre de 1971 invitados al Palais Des Sports a la celebración del cumpleaños 90 de Pablo Picasso, donde cantó Paco Ibáñez.

Con los jóvenes de la reforma explicamos el proceso chileno y la estrategia del gobierno de Don Salvador Allende frente a la embestida del imperialismo y su complot desestabilizador. Nuestra misión se fue cumpliendo totalmente. A días de nuestro

Fuimos jóvenes embajadores del gobierno popular, para invitar a los europeos a venir a Chile a conocer y respaldar la vía democrática al socialismo

arribo a París, nos integramos a una delegación de los países socialistas, de la URSS, que venían a Francia a participar de la visita oficial que Leonid Brézhnev Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética realizaba a Francia. Como parte de la Ostpolitik, llega a París desde Unión soviética y los países de Europa Oriental, una delegación de Europa oriental, jóvenes representantes de la juventud de

los partidos socialistas de Rusia, Polonia, Rumanía, Hungría, personas que bordeaban los 30 años y que venían justamente

como parte cultural de esta apertura y distensión de la guerra fría, de que hablaba en Alemania, Willy Brandt y, En Francia, el presidente era Georges Pompidou. Nosotros nos sumamos a esta delegación soviética y viajamos con ellos al sur de Francia. Directamente partimos a Marsella porque el compromiso era estar allí como representantes para recibir y saludar al visitante en este primer paso de apertura de las relaciones este oeste. Llegaba Leonid Brézhnev Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Jefe de Estado de la URSS, y nosotros estuvimos allí cuando llega de pie, en la proa de una torpedera de la armada de Francia, ingresando entre los saludos de los navíos del puerto.

Nosotros, los tres delegados de Chile, estábamos integrados a la delegación. Recuerdo que nos dieron unas banderas de Unión Soviética, rojas y con la hoz y el martillo, haciéndole un pasillo sobre el muelle, por el que cruzó hacia donde lo esperaba el Presidente Pompidou. En ese momento pensé que pudimos haber llevado unas banderas chilenas, pero no se nos ocurrió traer una. La visita se realizó de mañana, en el palacio de gobierno de Marsella. Luego de esa instancia oficial y protocolar, la delegación soviética daba por cumplido su cometido, fuimos a recorrer la zona en el bus de turismo.

Esa noche dormimos en Marsella y al día siguiente viajamos hasta Lyon donde haríamos algunas visitas a viñedos. Recuerdo que era el 2 de noviembre del año 1971 cuando cumplía mis 22 años y la delegación completa todo el bus me cantó en sus distintos idiomas el cumpleaños feliz celebrando a este chileno del turismo juvenil que venía a contar el sueño de construir el socialismo por la vía democrática. Planteábamos este sueño con tanta convicción y con tanta mística que realmente conmovíamos a nuestras audiencias. Llegamos a París y ahí

tengo que referir que, para poder continuar viaje, tuvimos que hacer un trámite ante la embajada de Chile.

El bus debía seguir hacia Alemania y de ahí cruzar a Checoslovaquia.

Embajada de París Pablo Neruda en Estocolmo Jorge Edwards nos atiende.

Partimos temprano a la embajada. Pedimos por el Embajador, pero Pablo Neruda estaba de viaje a Estocolmo para recibir su premio Nobel. Lo subrogaba el escritor Jorge Edwards Valdés, autor de la novela "Persona Non Grata", que había escrito en ocasión de servir en Cuba, donde el gobierno de Castro lo cuestionó por sus relaciones con los poetas y escritores críticos al régimen castrista.

Nos atendió en forma muy amable y escuchó con atención cuando le explicábamos el sentido que tenía para el gobierno popular nuestra participación en este Congreso internacional de turismo juvenil que se desarrollaría en Praga, Checoslovaquia. Le mostramos nuestros pasaportes oficiales y le pedimos ayuda para poder ingresar sin problemas a Checoslovaquia. De forma muy deferente, en un papel hilado con membrete de la embajada y de puño y letra, nos escribió una carta de presentación, un rompe filas, en donde, conceptuosamente nos presentaba como funcionarios oficiales del gobierno de Chile, solicitando a quien correspondiera, que se nos otorgasen las facilidades del caso para nuestra concurrencia al Congreso Internacional de BITEJ en Praga, Zitna 12, Checoslovaquia.

Tuvimos en ese Congreso una serie de conversaciones con delegados de los distintos países allí representados. Me impactó ver que los "jóvenes" de los partidos socialistas o comunistas de Europa oriental eran personas de más de 50 años y lo relacioné con el jerarca Leonid Brezniev, sesentón a quién

habíamos saludado con banderitas rojas en Marsella y pude deducir que la gerontocracia regía en esos partidos, detrás de la cortina de hierro. En cada reunión íbamos explicando el proceso político chileno, el programa de cambios profundos que impulsaba Salvador Allende; la nacionalización del cobre, el medio litro de leche, la editorial Quimantú, la reforma agraria y el sector social que representábamos, en donde el derecho a la recreación significaba que se abrían programas vacacionales para que los niños y jóvenes pudieran conocer su país, conocer el mar, conocer la cordillera. Explicábamos que éramos un país angosto y extendido en una franja de casi 4000 km. Relatábamos las bondades y la diversidad climática y, fundamentalmente, convocábamos a las organizaciones europeas a viajar a nuestro país porque el turismo receptivo era esa industria sin chimeneas que podía apoyar el bienestar de los chilenos, aportando divisas en medio del boicot imperialista.

Vivimos ese Congreso con gran entusiasmo y una excelente acogida por parte de las demás delegaciones. Fue así que fuimos invitados a Hungría, a Polonia y a la república Democrática Alemana en un gira ulterior al Congreso de Praga. Fuimos así pasando por estos tres países para conocer sus organizaciones y dejar reiterada nuestra invitación a visitarnos y logrando que se publicitara Chile en los programas de intereses especiales. Ofrecíamos un país que vivía una experiencia inédita, que ameritaba la solidaridad de los pueblos. No queríamos asistencia técnica, queríamos flujos de turismo receptivo. Confiábamos en la solidaridad efectiva que podía significar que grupos de turistas europeos se acercaran e hicieron suya nuestra experiencia popular

Como equipaje traje publicaciones de las actas del París de mayo 68, que fueron históricas. Como yo había sido delegado de la Escuela de Aduanas en la reforma Universitaria conocía el proceso por haberlo vivido a concho, por lo cual ese material

me resultaba de gran valor histórico. A nuestro modo, estábamos soñando lo imposible.

Releyendo en mi casa esos libros, pude refrescar esa experiencia reciente de los compañeros franceses. Conocerlos fue algo que también me marcaría porque sintonizaba plenamente con esta visión de hombre nuevo que expresamos estar construyendo en Chile con ese gobierno popular que habíamos ido a difundir en Europa. Toda nuestra energía estaba abocada a ello.

El regreso, dos meses después, nos hizo descubrir dramáticamente una realidad esquizofrénica: el MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria se había dividido en dos corrientes. Nunca logré entender por qué la ambición sectaria se ponía por encima del interés de Estado. Los Pásame la m m títamela la A, Pásame la P y Tírame la U, habían fallado y estaban siendo funcionales a esa oposición fascista que buscaba derrocar al gobierno popular.

Eso me remeció, no admitía esa inconsecuencia y no continué en ninguna de los dos Mapu, seguí a partir de allí como independiente. Yo lo único que exigía era que se mantuviera la unidad, porque esa división debilitaba más al gobierno de Salvador Allende. El cuoteo perverso hacía lo suyo y todo lo avanzado se perdía por banalidades. Ese verano de 1972 tuve un cuadro depresivo. Terminaba mi participación en ese frente.

Volver a mi carrera profesional en Aduana y vivir mi noviazgo, alajado de esas peleas pequeñas, fue una sana decisión.

Comprobé que las peleas sectarias perjudicaban la conducción que quería imprimirle al Presidente al proceso. Hubo errores propios, que ayudaron al complot.

De vuelta a la Aduana.

El último tiempo de mi comisión de servicio en la Dirección de Turismo estuvo marcada por esa ruptura política del MAPU. Después de haber vivido con tanta emotividad esa gira por Europa, el aterrizaje fue duro, tanto en lo político como en lo económico. La diferencia de sueldo que había tenido durante la comisión de servicio respecto a lo que se ganaba en la Aduana de Pudahuel era enorme; se sumaba a ello el haber tenido que usar un permiso sin goce de sueldo por dos meses y haber tenido que seguir asumiendo el crédito usado para ese viaje.

Yo habría querido seguir trabajando en ese frente juvenil, en la organización de los programas de turismo receptivo y plantear procedimientos que agilizaran el ingreso de los turistas al país. Pero, por otra parte, estaba el deber de continuar el desarrollo de mi carrera profesional, ya que debía cumplir un período de dos años como Aspirante a Vista de Aduana y luego defender un proyecto ante la Junta General de Aduanas para llegar a ser Vista de Aduanas. Con estas consideraciones, regresar a mis funciones en Aduana fue una razonable decisión, toda vez que, además, quería casarme al año siguiente. No pedí extender la comisión de servicio y regresé a la Aduana, como Aspirante a Vista, asignado al Departamento de Exportaciones.

Quiero rendir un homenaje a un hombre bueno, que no era militante de la UP, pero fue víctima del fascismo

Comencé a trabajar como Aspirante a Vista con el colega Vista de Aduana, Carlos López Recabarren, que era demócrata cristiano del ala de Radomiro Tomic. Carlos vivió una tragedia que debo narrar. Era un excelente jefe y con su presencia imponía

respeto, moreno, rasgo pascuense, alto, de un trato muy educado siempre. Esta es su historia:



El apellido Recabarren le significó a Carlos un incidente fatal. A la salida del aeropuerto, meses después del golpe, en un control de identidad, una patrulla de carabineros lo detuvo y lo hizo bajar del vehículo. Carlos se presentó con la autoridad usual y los uniformados, cuando leyeron su segundo apellido, comenzaron a insultarlo tratándolo de comunista. Carlos López estaba acostumbrado a ser autoridad dentro del aeropuerto, con los carabineros apoyando su labor de aduana. En ese momento, Carlos no se dio cuenta de cómo funciona el fascismo, con la ignorancia y el racismo asociados. En actitud digna de cargo, les dijo a los pacos qué se creían y en respuesta vino el culatazo, la golpiza, los garabatos, comunista tal por cual. A golpes botaron a Carlos y lo detuvieron aludiendo que había sido insolente y les había ofendido. Esa patrulla, soberbia y prepotente, seguramente lo asoció con Luis Emilio Recabarren, deduciendo que tenía que ser comunista, con ese apellido y más encima de tez morena. La golpiza, la humillación y la impotencia detonaron en Carlos una fuerte depresión, que después derivó a una enfermedad mental no diagnosticada ni tratada, conclusión, un cuadro de demencia temprana.

Conoció su situación cuando volvió a Chile, en 1981. Carlos López con su prestancia de cerca de metro 90 y su tez oscura, a partir de 1974, había perdido su trabajo en la Aduana y, después, cuando trataba de organizar una agencia de aduana con un mal amigo, éste se quedó con la sociedad, dejando a la mujer de Carlos en la pobreza, con sus dos mellizos y su marido enfermo, que, por cierto, habría requerido un tratamiento especializado, que no tuvo.

Carlos López Recabarren fue víctima de la brutalidad, fue un leal jefe y amigo; él tendría unos 10 años más que yo. Cuando le ocurrió esto, tenía unos 40 años. En su matrimonio, por largos años, no habían podido tener hijos. Cuando en 1972 llegué como su Aspirante al Departamento de Exportaciones, su señora estaba en tratamiento para tener hijos, lo logró en 1973 y fueron mellizos. Todo el tiempo hasta el golpe de estado trabajé junto a Carlos como segundo jefe de exportaciones en la Aduana de Pudahuel. Vivía en cerro Esperanza y cuando viajábamos a Santiago en su auto, era yo el que manejaba. En la primera década del siglo XXI, se le veía acercarse a la Aduana para los días de pago, como un vagabundo, manteniendo tal vez en su inconsciente, ese sesgo amistoso que había dejado la Universidad de Chile en su formación humanista. Un hombre de bien, correcto, digno, pero destruido por el terrorismo de esas bestias que actuaban como agentes del Estado, con prepotencia y maldad.

El noviazgo y el golpe

Fue en la Semana Santa de 1971 cuando comenzamos a salir con Rosy. Fuimos pololos sin percatarnos. Ella era dirigente secundaria del MAPU, Vicepresidenta del Centro de Alumnas del Liceo 1 de Niñas de Valparaíso. Yo estaba recibido y la conocí como compañera en el MAPU. Seis años de diferencia que no obstaron para ir construyendo un hermoso idilio, entreverado de conversaciones que arreglaban el mundo. Cuando viajé a Europa, en París, en una joyería de Plaza de la Opera, compré las ilusiones de compromiso. Cuando volví a la Aduana en enero de 1972 y hasta el 6 de agosto de 1973 fuimos novios contra viento y marea, ya que sus padres y los míos nunca creyeron que lo nuestro iba en serio. Muy autónomos decidimos casarnos por el civil, sin mayor fiesta, porque sabíamos que el país

atravesaba un período tenso, entendíamos políticamente lo que se enfrentaba. Por ello, porque queríamos crecer juntos, en el mes de junio del 73 fuimos pedir hora en el Registro Civil de Valparaíso para casarnos y nos la dieron para el 6 de agosto de ese año. Cuando les avisamos a nuestros padres, no se la querían creer, pero vieron que estábamos realmente enamorados y decididos. Mi despedida de soltero se hizo en el Círculo Español de Santiago y la organizó mi jefe, Carlos López Recabarren y asistieron los funcionarios del Departamento, Luis Vargas y el amigo Luis Benavides González al que llamábamos Picapiedras, y otros amigos del aeropuerto. Así transcurrió ese período como independiente de izquierda, sin pertenencia partidaria. Esto me permitió abocarme a la preparación de mi proyecto de título para ser Vista de Aduana y prepararme desde el punto de vista económico para el próximo casamiento. Pensábamos casarnos por la Iglesia el 15 de septiembre y el matrimonio lo iba a celebrar en la casa el cura obrero Darío Marcotti, del Cerro Toro de Valparaíso, que inspiró la película Ya No Basta con Rezar, que murió en un accidente de moto en Centroamérica y había dejado el sacerdocio después del golpe.

A la distancia, esto fue una muestra de lo que nos ocurrió transversalmente como generación, al vivir el desgarramiento afectivo, tener que olvidar de adrede los nombres de amigos, dejar de verlos para siempre y, más encima, con una desconfianza a flor de piel, porque después del golpe nadie sabía a ciencia cierta en quién confiar. Me comprobó esto, cuando regreso en 1981, el hecho de que los únicos amigos de fiar, eran los compañeros de colegio, esos de toda la vida. La mesa de la amistad fue demolida por las secuelas de la dictadura.

La víspera del golpe

Lo que me lleva a ese fin de semana anterior al martes 11 de septiembre de 1973. Como profesional Aspirante a Vista, me correspondió los días 8 y 9 turno en el aeropuerto. El día lunes estaba saliente de turno y tenía la tarde libre. Ese día lunes 10 de septiembre, el Administrador Osvaldo Rivas, el subadministrador Celso Hidalgo y todo el equipo directivo deben ir a Santiago a una reunión urgente. En ese momento soy uno de los pocos profesionales que queda. También está mi amigo Manuel Carrión. Los funcionarios de oposición, aprovechan que los directivos, para llamar a una reunión extraordinaria de la Asociación de Empleados de Aduanas. Leonardo Tamblay demócrata cristiano y Manuel Arroyo del partido Nacional, llaman a una asamblea para las 11 de la mañana y tratan de provocar una votación en que se acuerde el paro de la Aduana, adhiriendo a la huelga de camioneros que ha paralizado el país. Cuando parte la reunión, que se hace en la bodega de la Aduana, ellos plantean que la Aduana debe votar el paro. El grueso de los funcionarios eran administrativos y auxiliares y ellos, como Vistas antiguos, podían influir para forzar ese paro. Entonces fue cuando pedí la palabra.

Arroyo y Tamblay en su discurso plantean ir a una huelga "porque había que frenar a un gobierno que no respeta la ley".

Cuando ese día 10, hablé para frenar el paro de la Aduana, simplemente pensé que era lo correcto, que era mi deber

Ahí pido la palabra y me mando un discurso sin estridencias, con tanta adrenalina, tanta convicción y tanta sensatez que los colegas iban asintiendo con sus expresiones. Porque contesté al intento sedicioso, explicando que, como funcionarios de Aduana, estamos sometidos a la legalidad, que no somos servidores del

gobierno de turno sino que servimos al Estado de Chile y es nuestro deber que la Aduana funcione sin interrupciones, los 365 días del año, porque somos la frontera, somos el aeropuerto internacional de Chile y nuestra lealtad no es al gobierno sino a un valor superior, que se rige por la Constitución y las Leyes. Por lo tanto, colegas, tenemos que rechazar como acto que va en contra de la ley y de la Constitución esto que quiere promover la derecha a través de este planteamiento ilegal, están buscando que se lleve al país a un caos total, Lo que ellos plantean es que dejemos de cumplir con nuestro deber, paralizar el principal punto de ingreso al país. Por eso, colegas, les pido que rechacemos esa moción por sediciosa y volvamos de inmediato a nuestras funciones habituales.

Quienes estaban escuchando comprendieron claramente que había que cumplir con nuestro deber como funcionarios públicos y la solidez del argumento tumbó el intento oportunista de esos funcionarios de cerrar el aeropuerto. Ganamos la votación y con Manuel nos dimos un apretón de manos. Habíamos frenado el paro en el aeropuerto. Los Vistas Arroyo y Tamblay nos miraron con odio, se retiraron con la cola entre las piernas y la Aduana siguió funcionando. En la Superintendencia de Aduanas supieron que funcionarios leales y apegados a la ley, habían impedido que se cerrara el aeropuerto. Cerrando la jornada matinal, lleno de adrenalina, yo salí del aeropuerto a la carretera e hice dedo para irme a Valparaíso. No había locomoción por el paro de camioneros.

En Curacaví y en Casablanca estaban parqueados los camioneros en paro. La forma de viajar era hacer dedo. Afortunadamente, casi inmediatamente de haber salido a la carretera que conducía a Valparaíso, pasó una renoleta y paró. Me presenté al conductor y el señor accedió a llevarme. Le enseñé mi credencial de aduanero y le conté que iba a Viña porque estaba saliente de turno y viajaba para reunirme con mi

señora, en la casa de mis suegros. Le conversé que estaba saliente de turno y que estaba recién casado. Si me deja en el canal 4 me queda bien.

Nos demoramos casi 3 horas y media en llegar a Viña, buscando forma de evitar los bloqueos. Llegué a casa como a las 5 de la tarde. Quizás por el cansancio del fin de semana más el stress de la jornada matinal, el punto es que llegué congestionado aparentemente resfriado. Dado lo cual, luego de merendar con Rosa, nos acostamos temprano. Providencialmente, ese 11 de septiembre estaba en casa, en Viña del Mar. Esa mañana, tipo 6 de la mañana me desperté para prepararme, como lo hacía siempre, tomando en Aguasanta, muy cerca del Canal 4, el primer bus que pasaba alrededor de las 7.

Siempre en este recuerdo, atribuyo a una protección superior el hecho de haber estado en casa y no en el aeropuerto esa mañana. Sobre todo después de haberme ganado la inquina de los dirigentes aduaneros golpistas el día de la víspera.

Salgo a la calle y camino hacia la variante Aguasanta. Eran una tres cuadras y cuando voy subiendo, diviso los infantes de Marina, controlando el camino.

Todo estaba cortado. Los marinos controlaban el paso hacia Agua Santa y la bajada hacia Avenida España por Diego Portales. El barrio de Recreo estaba aislado. Vuelvo enseguida a casa y le digo que ponga la radio que el golpe había empezado.

En la radio comienzan a escucharse marchas militares. En ese momento no había cómo comunicarse. No teníamos teléfono en la casa, simplemente la radio era el único medio que teníamos de informarnos. Sintonizamos la radio de Santiago y escuchamos el último discurso de Salvador Allende.

Comenzamos a quemar cartas y diarios. Escondimos en bolsas plásticas toda mi colección de discos de canciones protestas, luego los enterramos en el jardín. Muchos libros se fueron al fuego.

Viviendo en shock

El golpe de estado era algo que me resistía a asumir o a obedecer. En esa especie de shock, recuerdo que el día 12 de septiembre, cruzando cerros, llegué a casa de mis padres para ver cómo estaban y poder ayudar a limpiar la casa de esos papeles y cuadernos que podían contener nombres de amigos o de compañeros. Yo desde los 15 años había escrito un diario de vida donde había episodios atesorados, propios de la adolescencia, pero que a los ojos de un censor podrían ser causa de una feroz represión. Tenía las publicaciones que había traído de Francia y los países de Europa oriental. Esto fue lo más doloroso que debí enfrentar después del golpe.

Era una locura desafiar el toque de queda, pero lo hacía sin considerar ningún riesgo. Recuerdo que una de esas noches que iba pasando de Placeres a Barón, sentí un motor y era una patrulla que venía; me escondí en unas matas en la quebrada. En ese instante, entendí que más encima andaba con un chaquetón de marino, que había comprado a través de mi suegro, antes que jubilara. Si me hubieran agarrado podrían haberme matado y sin asunto. Pensar que era para saber cómo estaba mi papá ya que mi casa había sido Comando de la Unidad Popular y durante los tres años había estado en el patio, sobre la higuera un cartel con la A de Allende. No se puede explicar racionalmente ese desafiar temerario o estúpido, era

quizá una acción desesperada, un quién nada hace, nada teme, algo que no funcionaba con fascistas fanáticos.

Matrimonio Pospuesto

La ceremonia del Civil había sido el 6 de agosto. Con Rosy teníamos programado casarnos el 15 de septiembre de 1973. Nos casaría en la casa el cura obrero Darío Marcotti.

Ese sábado 15 el toque de queda era a las 5 de la tarde. Nos había hecho la torta, meses antes, un compañero socialista que era profesor. Era de esas tortas de novia que se hacen con mucha antelación, se van curando con licor. El punto es que de esa torta los pisos de abajo los fuimos consumiendo en familia durante la huelga de los camioneros. Lo que quedaba sería un pastel de despedida. El asunto es que teníamos un dolor enorme y ese sábado nos juntamos las dos familias por última vez, a mediodía a almorzar y, de postre compartimos lo que quedaba de torta. El cura obrero había pasado a la clandestinidad, fue una real despedida, porque varios parientes fueron presos o se borraron para siempre. Después de ese día el telón de la utopía se iba desgarrando.

Limpiando casas

Debajo de la cama ella tenía una caja con tiros de escopeta. Los usaban cuando salían a cazar conejos al campo, allá por el Sobrante. Mal podría explicar esto. Era como el chiste que corría en ese tiempo, ése del huasito que llevaba un bulto envuelto en papel café bajo el brazo y los pacos, con su delicadeza acostumbrada le preguntan: ¡alto! ¿qué llevay ahí? y el huasito les contesta "Agua, señor". Los pacos agarran el

paquete y lo abren, cómo que agua, huevón, esto es una bomba de agua. Sí sé, pero si decía bomba no alcanzaba a decir agua...

Por la misma razón había que sacar los tiros de escopeta de la casa. Entonces, frente a lo que podría significar que los allanaran, en la familia se decidió llevarlos a un lugar donde se pudieran guardar.

Un día miércoles, en día de feria, en un bolso de feria, envueltos en un saco de cemento empaquetaron esos tiros y el compañero salió con rumbo a la feria, como lo hacía siempre. Caminó fuera de la población y tomó un colectivo al plan, llevando el bolso en la falda. Luego se encaminó al puesto donde un conocido que vendía papas, le guardaría en su bodega el paquetito. Le dio la dirección donde llevar el paquete. Seguidamente, en ese bolso puso 10 kilos de papas arriba del paquete y luego, encima, unas lechugas chilenas. El amigo feriante era también del campo. Solían salir a cazar en las vacaciones y entendía que había que morir pollo. Y que, además del riesgo, conseguir municiones para las escopetas de caza era ahora imposible. Caminó con la verdura y llegó a la casa indicada, donde la dueña de casa se la recibió diciendo ¡Qué lindas lechugas, muchas gracias!

Este episodio se repitió en muchos otros casos de solidaridad sencilla que salvó vidas.

Allanamientos

Cuando nos casamos en Agosto 1973, arrendé una pieza en una residencial en la esquina de Edwards e Independencia. Nuestra idea era ser independientes de nuestras familias. Pero,

después del golpe, por cuestión de seguridad, nos quedamos viviendo en Cooperativa Recreo donde mis suegros. Creímos que sería más seguro, por ser mi suegro jubilado como suboficial mayor de la Armada. Craso error.

Pensamos desde el primer día que iban a allanar la casa de mis papás, sin embargo nunca llegaron a esa casa, pero sí lo hicieron a la casa de mis suegros, habiendo sido él jubilado como suboficial de la Armada.

Cuando llegaron a allanarnos, pusieron una camioneta con una ametralladora punto 30 apuntando a la casa. Sin embargo, entraron con respeto. Los marinos que integraban la patrulla eran conocidos de mi suegro. Le dijeron que buscaban a su hijo, mi cuñado. Lo patético fue que lo habían denunciado unos autobuseros, a quienes él les había quedado debiendo unos viajes especiales. El soplónaje servía para ese tipo de venganzas.

Yo tenía de la Aduana, como textos legales, unas memorias anuales del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Cuando nos pidieron identificarnos y entraron a nuestro dormitorio matrimonial vieron ese librero pequeño con 6 libros gruesos que revisaron. Les expliqué que como funcionario de Aduana ese material eran textos de consulta, publicaciones que nos distribuían en el Servicio de Aduanas y que contenían leyes vigentes que nos correspondía aplicar en nuestras funciones.

Yo había limpiado la casa de libros y revistas políticas, pero puse en el librero esos gruesos libros y, sabe Dios que en ese momento fueron claves para esa explicación que los dejó satisfechos. Cuando un marino abre el cajón del velador cae una postal que dice Praga. ¿Alguien viajó? Sí, ese es un saludo de un amigo que nos mandó una postal, contesté despreocupadamente. El marino no escarbó más y salió de la pieza, conforme con los libros encontrados. Mi cuñado se había

vestido, le permitieron llevar un bolso con una muda de ropa y sin romper nada, se marcharon.

Reclamo al Interventor Naval

El 23 de diciembre de 1973 me notifican de mi exoneración. En el mismo Decreto 2399 del 20 de diciembre de 1973 estábamos siendo exonerados del Servicio Nacional de Aduanas cinco colegas de la Planta Directiva, Profesional y Técnica: Víctor Cortés, René Araya, José Portella, Eduardo Lara, Sergio Fehring, René Araya Simpson y yo.

Cuando le cuento a Rosy de este decreto, sonriendo me dice: ya me parecía sospechoso que no te hubieran despedido antes. Es que era absolutamente lógico. El despido se realizó a 108 funcionarios y fue acompañado de un Decreto Reservado que ordenaba no permitirnos trabajar en nada que se relacionara con Aduanas y Puertos. En esa Lista Negra tuve el número 40 y tanto. Se nos excluía del sector aduanero portuario, impidiéndonos trabajar como profesionales.

El día 11 me había sorprendido en suerte en Viña del Mar. Recién viajé a Santiago el lunes siguiente. Ya estábamos en la lista negra y en proceso de remoción. El intendente de Aduanas era de apellido Balaesque y en su misión de limpieza, resolvió trasladarnos de la Aduana Aérea de Pudahuel a la Postal de Santiago.

El 23 de diciembre se me notifica el Decreto de Hacienda N° que mi cargo ha sido eliminado del escalafón y mis funciones terminaban el 31 de enero de 1974. Junto a ese Decreto se emitió otro reservado en donde se ordenaba prohibir a los exonerados el acceso a las aduanas, puertos y aeropuertos.

Esa misma semana, entre navidad y año nuevo, en forma temeraria fui a la Superintendencia de Aduanas y pedí hablar con el interventor, un oficial de alto rango de la Armada, Jorge Balaresque Buchanan, Intendente de Aduanas.

Muy bien vestido ingresé a su oficina y me presenté formalmente indicando mi nombre grado y cargo. Seguidamente presenté mi reclamo por el injusto despido de que estaba siendo víctima. Le dije: Y si me va a echar, por lo

Si me va a echar,
por lo menos no
me haga gastar
yendo a Santiago.
Trasládeme a
Valparaíso..

menos no me haga gastar yendo a Santiago. Le pido que me traslade a Valparaíso. Yo tenía 23 años, pero no tuve miedo y sé que era temerario pues en ese tiempo los soplones estaban funcionando. Yo era uno de los primeros 108 exonerados políticos . Muchos funcionarios habían ido a parar

dentro de un contenedor o arrestados en el buque Lebu. Ya se había fusilado a 5 funcionarios del Departamento de Investigaciones Aduaneras DIA y Luis Sanguinetti se había suicidado saltando del puente del buque cárcel Lebu a la bodega, tras haber sido torturado por varios días desde el mismo 11. Salí de esa reunión normalmente, agradecí por haberme recibido y me fui a casa. El interventor aceptó mi solicitud verbal. Me trasladaron y pasé el último mes en la Aduana de Valparaíso.

Cuando me presenté al Administrador de Aduana, él tenía claro que ya estaba de salida y, con solidaridad, me dijo que viniera todos los días muy temprano, firmara el ingreso y luego que me fuera. Si los marinos preguntaban por mí le diría que andaba trabajando en el puerto y así me protegió de un inminente paso

por los contenedores, a donde solían llevar a muchos funcionarios. En esa etapa, los golpistas daban todavía golpes de ciego y arrestaban personas al azar, para ir armando su información de inteligencia. Debo agradecer esa actitud solidaria de colegas mayores, que me ubicaban como el dirigente estudiantil de la reforma y el periodista de la revista de la Escuela de Aduanas, el Mañáño Time.

Sandías y artesanía

Durante los primeros meses después del golpe habían ido cayendo detenidos parientes y compañeros de ruta. En noviembre de 1973, no sé bajo qué optimista prospectiva o esperanza de que todo aquello sería temporal, que tal vez pronto los milicos devolverían el gobierno a los civiles, el cuento es que la juventud allendista en esa Navidad, se fue encontrando en una feria de artesanía organizada en la plaza O'Higgins. Allí, en los puestos estaba la unidad popular perseguida, allí encontramos a muchas compañeras y compañeros haciendo mascaritas de papel con yeso, bordados en tableros con clavos, de esos que un tío hacía con hilos de colores, mientras hacía un infructuoso tratamiento anti alcohólico. Era la sensación parecida, comprobar que encendidos compañeros que marchaban creando poder popular, se camuflaban ahora, casi con ingenuidad bajo la actividad de artesanos.

Cuando supe de mi despido y logré mi traslado a Valparaíso, fui a la municipalidad de Viña a sacar un permiso temporal para vender frutas y verduras en la cooperativa Recreo. La casa de mis suegros tenía un garaje que no tenía ni puerta, porque no tenían auto, y allí con mi compañera vimos que se podía

habilitar un puesto de sandías. Fue así que, levantando un inusitado optimismo, ideamos una verdulería de verano. Cuando hacía fila en la muni, pensando que había que asumir esta derrota estoicamente, vi en la misma fila a Isaías Aguayo, mi profesor de Inglés del colegio, también cesante y sacando permiso para lo mismo.

Era un remolino. Diciembre del 73 se iba llenando de compañeros detenidos, otros que se perdían de vista en la clandestinidad.

Las tarjetas de la Cruz Roja

En la calle Uruguay con Independencia comenzó a funcionar la Cruz Roja. Por Decreto Ley N° 5 del 12 de septiembre de 1973, la Junta Militar había decretado el Estado de Guerra interna, por lo que debieron admitir que la Cruz Roja interviniera como organización humanitaria para el registro y ayuda a los prisioneros.

Después de un horroroso periplo de abusos, torturas, interrogatorios a cargo de psicópatas fanáticos, el detenido era ingresado a un campo de prisioneros. En Valparaíso ese circuito podía partir con un allanamiento, por un soplónaje, por haber sido mencionado en medio de la tortura por otro detenido que se quebraba, por haber sido detenido porque lo pilló el toque de queda. Solía haber infiltrados en los calabozos para hacer hablar a otros detenidos ganándose su confianza. En este indescriptible escenario, para las víctimas era un alivio cuando eran ingresados a un centro de detención, porque a partir de ese momento aparecerían en los registros y habría certidumbre de que estaban vivos. La Cruz Roja era el puente de humanidad

para que los presos pudieran echar algunas líneas a sus seres queridos y, del otro lado, las familias pudieran mandar alguna ropa, jabón, pasta de dientes o algún alimento.

Largas filas se formaban en la Cruz Roja. Recibir una tarjeta era prueba de vida. Independiente de la convicción de daño físico y mental en que se debatía ese ser amado. Las tarjetas de la Cruz Roja estaban sometidas a la censura de los militares o civiles que participaban de la represión. Los mensajes eran críticos, llegando a la pelotudez de mensajes triviales que configuraba a este estatus de prisioneros de guerra como si se tratase de unas vacaciones forzadas que concluiría como si todo fuese normal. La mascarada de esos tarjetones, los mismos que usábamos en las fichas de una biblioteca, se convertían en el hálito de esperanza de, por lo menos, haber sobrevivido.

Íbamos dos veces a la semana a dejar paquetes y llevábamos preparado lo que le contaríamos al compañero preso. Quien se presentaba a dejar el paquete estaba en riesgo de ser el próximo en ser seguido o arrestado por las fuerzas de la dictadura. Agarrando al bulto todo lo que pareciese sospechoso, para armar los hilos de vinculación de los enemigos. Éramos eso, los enemigos.

Para las víctimas era un alivio cuando eran ingresados a un centro de detención, porque a partir de ese momento aparecerían en los registros y habría certidumbre de que estaban vivos.

¿Cuándo te agarraron?

Enero 1974. En la Cárcel de Valparaíso habían ido recalando muchos compañeros de ruta, con quienes habíamos compartido espacios y momentos comunes.

Bajo la premisa íntima de vencer el miedo, con mi compañera, con 3 meses de embarazo, íbamos a la Cárcel dos veces por semana, en los días de visita, a visitar a parientes y compañeros. Lo sentimos como un dictamen de vida y de esperanza ante tanta maldad dominante. Ella con 18 y yo 24. Temerarios, visto a la distancia sí, pero asumiendo como jóvenes creyentes el acudir al hospital o la cárcel, cuando las cosas se ponen feas.

Invocando tácitamente la protección del Padre, desafiando el sentido común, visitábamos la cárcel, topándonos con muchos compañeros

Era el momento de consecuencia, invocando tácitamente la protección del Padre, desafiando el sentido común, visitábamos a nuestros compañeros y nos paseábamos por el patio de la cárcel topándonos con muchos compañeros que venían averiados del circuito preparado para quebrarlos.

Cuando subíamos desde Aníbal Pinto, pasábamos a una panadería que había en Esmeralda, y comprábamos 3 kilos de hallullas chiquitas, como para canapés. Salía un montón de unidades pequeñas, recién horneadas, aún calientes. En la Cárcel pasábamos nuestras cédulas de identidad y luego ingresábamos al patio, donde íbamos saludando y conversando con muchos conocidos. El pololo de mi hermana, amigos de universidad, compañeros de colegio, colegas aduaneros,

conocidos de las campañas, un doloroso paisaje de los mil días en esa cárcel, como en tantas otras de Chile.

Diálogos como: "oye chico, cuándo te agarraron, no, si estoy de visita, te dejo unos pancitos, cuídate chico, la cosa viene muy fea" "están armando su información y seguirán apretando, no es chacota, si ya te echaron éstas en la mira, tienes que salir, esto es horrible".

Efectivamente, en cada visita ellos revisaban a quién se visitaba y quién era la visita. Era cuestión de tiempo. Tienes que irte, chico.



El golpe en la Aduana

La criminal reacción de las navieras que facilitaron sus buques para convertirlos en cárceles y centros de tortura, de las mineras que evadían y buscaban destruir a sus fiscalizadores, y de los narcotraficantes que eran perseguidos por funcionarios valientes, se focalizó con saña en contra de los funcionarios del Departamento de Investigaciones Aduaneras, DIA, dejando 5 mártires en los primeros meses de la dictadura. La caravana de la muerte pasó por Pisagua y los trabajadores de Aduana fueron las primeras víctimas Pero hubo muchos otros, servidores públicos aduaneros, apegados a la legalidad, que integraron las listas negras y fueron excluidos e ignorados, muchos murieron

fuera de Chile, en el extrañamiento, el destierro, en la prohibición de retorno o en el intento fallido de reinsertarse en un Chile que había cambiado profundamente.. Esto forma parte de la historia pendiente de la dictadura, sus primeros zarpazos, la amnistía, la impunidad y los pactos de silencio.

Durante mi trabajo en la Aduana Aérea de Pudahuel, vivía en la Residencial Alemana, en la calle República. Era el mes de octubre 1973 y había ido a hacer turno sábado y domingo. El domingo, Rosy me fue a acompañar al aeropuerto. Estábamos casados desde agosto y ella se fue temprano porque yo salía después de almuerzo. Antes de viajar a Viña le dije que pasáramos a la residencial Alemana, a buscar ropa sucia y llevarla a casa.

Tipo cuatro de la tarde, calle República, llegamos y las dueñas que eran muy estrictas en cuanto a ingreso de mujeres, sin importar de que fuera la esposa, le dijeron a Rosi que tenía que esperar en recepción. La dejé ahí y subí al segundo piso donde estaba la habitación que compartíamos tres aduaneros: Horacio Mena, Juan Azúa y yo. Ellos eran funcionarios del DIA, Departamento de Investigaciones Aduaneras en la Aduana de Pudahuel. Horacio Mena venía de Antofagasta y Juan venía de Arica. Fue así que nos instalamos en esa pieza triple que compartíamos desde 1972.

El fascismo y el narcotráfico se sumaron para asesinar a los funcionarios aduaneros.

Cuando llego a nuestra habitación la encuentro invadida de unos seis hombres de terno y corbata, con brazaletes blancos en sus mangas y, obviamente, inmediatamente supe que estaba siendo objeto de un allanamiento. Sin embargo con la mejor cara juvenil despistada, ingresé como si eso fuese

totalmente normal. Con un "permiso" comienzo a echar en el portaequipo mi ropa sucia, que tenía dentro de una cómoda y un libro sobre la Guerra de Vietnam que tenía sobre el velador.

Creo que ellos también se sorprendieron y uno de ellos me preguntó quién era. Le contesto y le digo que yo vivo acá, pero como salí del turno, estoy pasando a recoger mi ropa sucia. Entonces, me pregunta ¿Ubica usted a Horacio Mena? Claro, es mi colega y duerme en esa cama. ¿Y cómo es ese Señor Mena? Es funcionario de la Aduana, mi colega ¿Y cómo es? Normal ¿Altura? Párese, y el tipo se pone de pie, es más alto que usted. Dicho lo cual, salí de la pieza, dije buenas tardes y bajé; me fui como si nada, aunque, por dentro, sentía un escalofrío que no se me notó. Bajé al primer piso, me despedí de la señora alemana como si nada y le dije a Rosi tómate del brazo y no te des vuelta, no mires hacia atrás.

Vámonos despacito, como si nada, de ahí te cuento. Y, a medida que caminábamos yo le iba contando lo que estaba pasando. Ella, serena y actuando en forma totalmente normal, como la pareja de enamorados que éramos, nos alejamos conversando esas tres cuadras hasta la Alameda. Cruzamos y de ahí tomamos algo que nos llevara hasta las Rejas, donde

esperábamos tomar una movilización o hacer dedo, lo que era muy usual en ese tiempo.

Estábamos en esa espera, cuando para un Jeep de un marino con un uniforme color té con leche, un suboficial y el tipo nos pregunta, dónde vamos le digo que íbamos a Viña y el tipo nos llevó y nos dejó frente al Canal 4 en Agua Santa. El tipo fue durante todo el camino hablando contra los comunistas, hay que terminar con ellos. Estamos cambiando las cosas. Sí, claro, bien. En definitiva, en tres horas de ese domingo habíamos sorteado con el mayor desparpajo dos situaciones de alto riesgo. Cuando llegamos a la casa vino la descarga de tensión, nos subió fiebre y nos vino una congestión como que nos hubiésemos resfriado. Tomamos un té con limón y nos acostamos casi sin comer nada. Realmente la habíamos pasado y ese día dimos gracias a Dios por su protección. Y le pedimos disculpas a nuestros ángeles guardianes, por hacerlos trabajar tan fino, al borde del demonio.

¿Por qué tanto encono con los aduaneros?

Años más tarde, reincorporado al Servicio el 2002, habiendo regresado de Chañaral y destinado al Programa de Control Minero, supe del deceso el 2015 de este colega ejemplar. Pude contactar a su hijo, Horacio Mena Rodríguez. La figura de este gran aduanero ha quedado olvidada por la historia oficial. Un hombre de Estado que debe estar en este recuerdo. A quienes intentamos replicar en el contexto actual, la fiscalización minera, hemos tenido como mentores a funcionarios probos e inteligentes, como Horacio Mena y Roberto Castillo. Por esto he logrado que su hijo, del Horacio Mena Rodríguez pueda dejar un testimonio de la vida de su padre, este famoso oficial

investigador del Departamento de Investigaciones Aduaneras, un verdadero sabueso en contra del fraude y narcotráfico que trabajó durante mucho tiempo en Antofagasta, famoso por haber realizado importantes investigaciones al mineral de Chuquicamata, demostrando que esa minera, en manos de la minera Anaconda venía contrabandeando metales preciosos, exportando barros anódicos, ricos en metales preciosos, bajo una clasificación errónea, constituyendo un enorme fraude aduanero y cambiario. Ese era el trabajo de inteligencia que efectuaba el DIA, Departamento de Investigaciones Aduaneras, y Horacio Mena Basulto fue uno de sus funcionarios más destacados.

Recuerdo que a fines del año 1970, el DIA junto con el FBI de Estados Unidos, nos dieron una capacitación al personal profesional del aeropuerto. Para conocer las formas de detección de drogas sobre todo en la revisión de equipajes y en el control de carga aérea. Fue una capacitación excepcional que después no se repitió. Allí conocí a Horacio Mena. Con Juan Azúa fue una relación distinta, porque él era de un curso más bajo que el mío y nos conocimos en la Universidad de Chile. Posteriormente nos hicimos amigos cercanos, pero con posiciones políticas diferentes, él había sido del Partido Socialista y yo era del MAPU. Cuando en 1972 vuelvo a la aduana después de la comisión de servicio en Turismo, Juan estaba llegando de Arica y yo le digo que se arranche en la misma pensión Alemana y ahí también llega Horacio Mena, que venía destinado al Banco Central y compartimos pieza y largas tertulias nocturnas. Yo era un joven de 22 años. El Ciego Mena, como le decíamos con cariño, era un hombre de unos 47 años. Lógicamente, yo sabía que lo estaban buscando porque era la revancha de los narcos en Iquique. Tenía enemigos. Un juez que había estado involucrado en tráfico de drogas había sido

nombrado Fiscal por la Junta Militar. Afortunadamente, Horacio Mena eludió la persecución y logró ser reincorporado al Servicio.

Este fue el contexto en que fueron asesinados los cinco mártires aduaneros.

– Luis Enrique Sanguinetti Fuenzalida, Administrador Público, Jefe del Departamento de Investigaciones Aduaneras, DIA. 14 de septiembre de 1973.

- Juan Efraín Calderón Villalón, Funcionario Aduanas, Ex-Infante de Marina, Iquique, 29 de Septiembre de 1973.

– Mario Morris Barrios, Vista de Aduana, el 11 de octubre de 1973, cuyo cadáver fue encontrado en una fosa común en Pisagua en 1990.

– Juan Jiménez, Funcionario del Departamento de Investigaciones Aduaneras, Ex-Infante de Marina, fusilado junto a Mario Morris.

– Juan Antonio Ruz Díaz, Empleado Aduanas, Ex-Regidor, Iquique, 30 de octubre de 1973.

–



Cuando la crueldad se hizo rutina

Columna en El Mostrador del 7 diciembre, 2004

El Informe Valech, producto del trabajo profundo de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, se ha agregado al Informe Rettig, para servir ambos de cimientos de una verdad dolorosamente necesaria para el Chile del futuro.

La aspiración de que el Nunca Más se imprima en las conciencias se hace sentir transversalmente en la sociedad chilena. Es necesario un compromiso nacional para evitar que nuevamente se produzca en nuestra Patria el fratricidio; que nunca más la traición, la delación, el terrorismo de Estado avasallen a las personas como sucedió en el período dictatorial. Existe, por cierto, una gran responsabilidad presente para los hombres y mujeres de la prensa, los comunicadores sociales: hacer conocer la verdad a los cuatro vientos. Para que la sociedad mediática no distorsione ni manipule esta verdad que se ha rescatado de las catacumbas, con persistencia y duelo, en un camino ripioso, de 31 años.

Se debe vociferar, la verdad debe inundarlo todo, sin morbosidad, con respeto. Es necesario que se discuta en los colegios, que entendamos que hubo más de medio millón de chilenos afectados por torturas, un universo mucho más amplio que los 35 mil que declararon ante la Comisión. A lo que se añade el dolor de familias destruidas, dispersas en el planeta.

En el tiempo en que la crueldad se hizo rutina, en cada familia chilena el miedo se enquistó a fuego y fragmentó la sociedad. El Cardenal Silva Henríquez nos habló de las heridas profundas en el Alma de Chile. En esta tarea de develar la verdad histórica, la comunidad entiende visceralmente que falta mucho para alcanzar una sociedad en paz, que hay muchos que siguen callados o soberbios, manteniéndose en silencio o

farfullando odio, sin asumir que sus acciones u omisiones en ese período de barbarie, fueron causa de sufrimiento y muerte para miles de compatriotas.

Desde el 11 de septiembre de 1973, muchos funcionarios del Servicio Nacional de Aduanas fueron detenidos en sus puestos de trabajo y llevados a contenedores en los patios del Puerto de Valparaíso. Algunos pasaron por el Buque Escuela Esmeralda, otros por los buques Lebu o Maipo. Luego, después del ablande de rigor, a la Academia de Guerra o al Fuerte Silva Palma. Muchos funcionarios aduaneros fueron arrestados cuando se presentaron ante las nuevas autoridades y enviados a Pisagua.

Fundamentando su acción en los Decretos Leyes 6,28 y 98 de 1973, el ministro de Hacienda de la Junta de Gobierno, contraalmirante Lorenzo Gotuzzo, ordenó la exoneración de 108 funcionarios del Servicio, cuyos nombres fueron integrados a una lista negra, se eliminaron sus cargos y se ordenó por Circular 315 del 2 de Agosto de 1974, impedir su actuación como auxiliares o apoderados de despachadores, es decir se les prohibió trabajar en su ámbito profesional aduanero.

Lo más duro a nivel del gremio aduanero fue que quienes confeccionaron esas listas negras y fueron colaboradores del golpe de Estado, al entregar la nómina de sus colegas, los estaban mandando a muchos a un camino sin retorno. Esas personas que delataron a sus compañeros de labor, no han pedido disculpas y son los mismos que pretendieron hacer parar a la Aduana Aérea de Pudahuel el día 10 de septiembre de 1973, en vísperas del golpe, lo cual fue impedido por la votación de los trabajadores presentes.

Hasta ahora, en la recuperación democrática, tal como ha sucedido en diversos espacios de la sociedad chilena, funcionarios que fueron víctimas de la barbarie, han debido

convivir con sus antiguos delatores o victimarios, en un manto de silencio. Lo menos que se espera es una disculpa.

De esa lista negra, en el período inmediato del golpe fueron ejecutados:

- **Juan Efraín Calderón Villalón**, Funcionario Aduanas, Ex-Infante de Marina, Iquique, 29 de Septiembre de 1973.
- **Mario Morris Barrios**, Vista de Aduana, el 11 de octubre de 1973, cuyo cadáver fue encontrado en una fosa común en Pisagua en 1990.
- **Juan Jiménez**, Funcionario del Departamento de Investigaciones Aduaneras, Ex-Infante de Marina, fusilado junto a Mario Morris.
- **Juan Antonio Ruz Díaz**, Empleado Aduanas, Ex-Regidor, Iquique, 30 de octubre de 1973.

Además, tras insoportables torturas en su propia oficina en el quinto piso de la entonces Superintendencia de Aduanas, y luego de ser arrastrado escaleras abajo hasta un contenedor del puerto, de donde es finalmente trasladado al buque cárcel Lebu, salta del puente de esa nave a una bodega y se suicida, el 14 de Septiembre de 1973, **Luis Enrique Sanguinetti Fuenzalida**, Administrador Público, Jefe del Departamento de Investigaciones Aduaneras, DIA.

¿Por qué el ensañamiento con los funcionarios del Departamento de Investigaciones Aduaneras, que fueron asesinados luego de que se presentaron voluntariamente ante las autoridades militares?

Las funciones del DIA se orientaban a la acción antidroga y a la detección del fraude. En materia de drogas habían recibido cursos de instrucción del propio FBI de los Estados Unidos. Su trabajo les había engendrado muchos enemigos entre los delincuentes que movían drogas.

Por otra parte, las investigaciones de fraude del DIA se habían centrado principalmente en los sectores de Minería y de Transporte Marítimo. Se investigaba el contrabando de

exportación de oro y plata, en forma de barro anódico, que fue sacado del país por décadas sin pago alguno, por las compañías extranjeras. En el ámbito marítimo, se investigaban las situaciones de fuga de divisas que se había detectado en el sector naviero, donde compañías importantes aparecían cobrando fletes sobrevalorados, toda vez que recibían posteriormente descuentos no declarados, divisas que dejaban en el exterior, violando la normativa cambiaria de la época.

En la reunión de UNCTAD realizada en 1972 en el Edificio Gabriela Mistral (hoy Diego Portales) se trató precisamente el problema de las conferencias de fletes y cómo su accionar perjudicaba a los países tercermundistas, que no poseían una flota suficiente y debían comprar servicios a compañías extranjeras. El hecho de que la Aduana hubiese conformado un grupo policial aduanero, orientado a descubrir estas defraudaciones, chocó con poderosos intereses y eso explica, en gran medida, la animadversión con que se trató a servidores públicos aduaneros, en una reacción belicosa que usó los mecanismos de delación que usaba el régimen militar, para eliminar a este «peligroso» grupo de investigadores aduaneros.

Cuando se produce el golpe, connotados traficantes denunciaron a los funcionarios de Aduana que los investigaban. En el sector naviero, fueron las mismas empresas que se veían afectadas por las investigaciones aduaneras, las que proporcionaron sus buques mercantes Lebu y Maipo para encarcelar, torturar y posiblemente hacer desaparecer a los estigmatizados «enemigos» de la Unidad Popular. Cabe destacar que muchos ex-funcionarios ya han fallecido, algunos en el exilio, prematuramente, a causa de las torturas recibidas.

Las etiquetas de «extremistas», ligadas al fantasioso Plan Zeta, sirvieron de excusa para la política institucional de aplastamiento o eliminación del «enemigo interno». Sería ocioso y hasta morboso repetir lo que reflejan los testimonios de las víctimas o de sus familiares en los Informes Rettig y Valech, que están ratificados y explicitados, además, en

diferentes causas en contra del dictador responsable de esa época de terror.

Sin embargo, está pendiente y es necesario escuchar un gesto, una señal al menos, de parte de esos que, sin estar en el trabajo sucio, aplicando corriente a un prisionero indefenso, fueron sí los que delataron o facilitaron la comisión de esos actos.

El General Cheyre ha tenido una actitud varonil y responsable que deja una valla muy alta en materia de honorabilidad. Pero, frente a ese gesto noble, sigue persistiendo el silencio mayoritario de los que ayudaron al genocidio o la tortura como rutina habitual.

Esta crónica está escrita desde el espacio de las víctimas del Servicio Nacional de Aduanas, de esos trabajadores aduaneros que fueron exonerados, torturados o ejecutados, por cumplir una función absolutamente constitucional, más allá de su militancia personal o sus credos. Dentro del ámbito de la Hacienda pública, creo necesario reivindicar su memoria, y esto pasa por comunicar la verdad a las actuales generaciones de funcionarios del Estado, para rendirles, por su sacrificio silencioso, un sincero homenaje.

EL MOSTRADOR, 7 DICIEMBRE 2004- HERNÁN NARBONA VÉLIZ



Cuando nos juntamos en Perú y se desgranó el choclo

Eduardo Morris, segundo Jefe del DIA, debió pasar a la clandestinidad, ya habían asesinado a cinco funcionarios de ese Departamento antidrogas y anti evasión. En una visita a la Cárcel, Roberto Sapiains Rodríguez me había señalado perentoriamente que debía salir también.

El narcotráfico se ha expandido en Chile y la realidad hubiese sido distinto si ese equipo probo y comprometido hubiese persistido.

En febrero de 1974, salí de Chile rumbo a Lima y de ahí a Trujillo, donde llevaba un contacto tentativo. Un largo viaje por tierra, saliendo con pasaporte por Arica y de allí subir desde Tacna a Lima. Fueron casi dos días de viaje hasta Trujillo, al norte de Perú. Después de una semana en Trujillo, comprobé que más allá de la solidaridad, allí no había posibilidad alguna de radicación y de trabajo en lo mío. Bajé nuevamente a Lima, donde nos juntamos un grupo de compañeros aduaneros, todos exonerados y algunos que ya habían vivido la prisión y tortura. Alguien nos facilitó un lugar seguro, en un garaje de San Isidro, barrio residencial de Lima. Allí, en un barrio tranquilo, al lado de la biblioteca y el parque, se nos acomodó un espacio para vivir temporalmente. Allí nos juntamos Juan Azúa, que había salido escondido en un taxi desde Arica; Cato Calvo, que había estado detenido y había sido torturado en Pisagua; Sergio Riveros, que era Vista, practicaba esgrima y era seleccionado en ese deporte; y me sumé yo. Posteriormente, llegó un compañero de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile

de Valparaíso, Jorge Galleguillos, socialista, con quien habíamos trabajado en la reforma universitaria.

En Perú gobernaba Velasco Alvarado, militar que era de una línea izquierdista, pero por encima de ello, un peruano que desconfiaba de un gobierno militar de derecha en Chile. A través de contactos, llegamos a la Universidad Nacional Federico Villarreal y se conversó de un proyecto: crear una Escuela de Aduanas. Yo iba con toda mi experiencia como delegado para la reforma Universitaria y conocía el rodaje de la universidad, planes y programas. Esta posibilidad no entusiasmaba porque estar en Perú era sentirnos a tiro de piedra de nuestro país. Y estuvimos a punto de lograr que el proyecto concretara. Sólo que, estando todos en la Plaza San Martín, nos aborda una patrulla de la PIP, Policía internacional del Perú y nos pide los documentos. Los entregamos con tranquilidad, pues sentíamos que nuestra inserción iba bien encaminada. Nos dijeron que a la mañana siguiente, pasáramos a recoger nuestros documentos al cuartel policial. Cuando llegamos al día siguiente: hermanito, lo siento mucho, pero no te podemos entregar el pasaporte si no nos traes un pasaje de salida... en ese momento se desgranó el choco: Cato Calvo y Sergio Riveros, a Australia; Juan salió a Cuba; Jorge Galleguillos a Suecia. Mis compañeros se acogieron al refugio, pero yo no lo hice, ya que eso habría significado alejarme de mi compañera embarazada y no poder volver a Chile y no conocer a nuestro primer hijo. Por ello, decidí viajar a Buenos Aires donde logré insertarme como profesional sin entrar al circuito del exilio.

No dejó de ser cómico que los peruanos pensarán que podíamos ser espías de Pinochet. Allí nos perdimos de vista, por décadas. Algunos morirían en el exilio y otros por decisión propia no retornarían a Chile.

Aduanas, resiliencia y cofradía

En los 80, por la recesión en Argentina, antes de la guerra de Malvinas, volvemos a Chile. Venía con postítulo y una experiencia profesional enorme. Reinsertarse fue duro. Como estaba en las listas negras no pude abrir una Agencia de Aduanas y por ello tuve que derivar a la docencia. Gracias al ex colega aduanero, Ramón Elizalde Aldunate, que había iniciado en Santiago su proyecto editorial, comienzo a desarrollarme como autor especializado en Aduanas y Exportaciones, en una carrera autoral que me permitió ingresar a la, entonces, UCV, en su Escuela de Transporte. De esta forma, habiendo decretado la dictadura nuestra exclusión del sistema de comercio exterior, logramos liderar el sector en materia de información técnica, pues con nuestros libros se guiaba el grueso de las empresas y el propio Servicio Nacional de Aduanas.

Quiero hacer hincapié en la capacidad de recuperación que desplegamos, y remontarme a un episodio muy emotivo: el reencuentro que viví en los 90, con mi compañero y amigo Sergio Riveros, con quien nos habíamos separado en Lima, partiendo él a Australia y yo a Buenos Aires. Él me dio en esa despedida una tarjeta para un amigo esgrimista como él, Aldo Ramón Arroyo, que trabajaba en el Banco de la Nación Argentina. Sergio en Australia llegó a ser Subdirector de Aduanas. Con el amigo que me presentó cultivamos una gran amistad en Buenos Aires.

Cuando Sergio vino por primera vez a Chile, a mediados de los 90, nos juntamos a desayunar en mi casa y el abrazo fue memorable: "Hernán, yo te había dado por muerto, pensé que habías caído en la Operación Cóndor porque no supimos más de ti, desde que volaste a Buenos Aires. Te prometo que lloré por ti".

Afortunadamente, le expliqué, no entré al circuito del refugio, sino que me radiqué en Argentina como un inmigrante. El escenario político era tétrico, la Argentina fue una dictadura tanto más sangrienta que la de Chile. Pero, por el diario Clarín, pude contratarme en cargos gerenciales en dos firmas internacionales, que eran líderes en exportación de bienes de capital. Eso me permitió una instalación segura, aunque mi compañera y yo vivimos siempre conscientes del riesgo de vivir esa dictadura dantesca, que se coordinaba con la de Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil para exterminar a sus enemigos.

Le conté a Sergio que, en diciembre de 1974, había podido reunirme con Rosy y conocer recién de 6 meses a nuestro primer hijo. Sergio trabajó en la Aduana de Australia y después siguió como consultor internacional. Yo también había trabajado como consultor en América Latina desde 1985. Contentos por haber vencido la adversidad, con Sergio agradecemos esa mañana, esa sólida formación que nos diera la Escuela de Aduanas de la Universidad de Chile.

Ese día tratamos de contarnos ese largo período de casi 20 años, lo que significó pasar lista a nuestros muertos. En Australia había partido Cato Calvo, también del DIA, y, de mi curso, había muerto en Canadá, Eduardo Lara. Siempre se ha hablado de la familia aduanera; en nuestro caso, esa familia fue fracturada por la dictadura, sufriendo la muerte o expulsión de sus mejores miembros. En esa cofradía se mantuvo la brújula: luchar persistentes contra la corrupción. Pudimos ser aporte a nivel internacional, pese a haber estado en las listas negras de la dictadura.

HERNÁN NARBONA VÉLIZ

A mi mujer e hijos:

Este trabajo representa el logro de una etapa en la carrera de quien lo ha dado todo por una causa honesta. Lo dedico a Uds. con el más profundo de mis afectos, pues sin su comprensión y aporte - reflejados en el estoicismo con que han soportado sacrificios materiales y espirituales - jamás habría llegado a realizarse.

" El hombre, cuando se lo propone, puede ser el arquitecto de su propio destino "

GESTION ECONOMICA es una publicación oficial del Departamento del mismo nombre de la Universidad de Chile, Valparaíso.

LA LEYENDA DE MI PADRE

Horacio Mena Rodríguez



***A Horacio Mena Basualto
Oficial Investigador de
Aduanas
El honor puesto al servicio de la
Nación***

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.”

Bertolt Brecht

Aún recuerdo la tarde de un día de Septiembre del año 1966 cuando en un taxi nos dirigíamos al entonces pequeño, desértico y lejano aeropuerto de Cerro Moreno de Antofagasta, mi padre Horacio, mi madre Lupercia, mi hermano Juan y yo, a despedirlo. Partía con destino a los Estados Unidos para cumplir un programa de entrenamiento bajo el patrocinio del U.S. Treasury Department, Bureau of Customs de los Estados Unidos en las temáticas de represión de contrabando, fraudes y narcotráfico. Yo tenía sólo 8 años y mi hermano un año más. El impacto de la vibración de los motores y el despegue del largo avión de la Línea Aérea Panagra, fue para nosotros todo un acontecimiento en esa época.

Sin imaginarlo, ése fue el punto de inflexión en su carrera funcionaria, que le permitió desarrollar vertiginosamente todo su inigualable potencial como investigador del delito aduanero, muy ligado al devenir de los acontecimientos de nuestra nación como se podrá comprender más adelante en el breve relato de los hitos desconocidos que condujeron a la Nacionalización del Cobre en Chile, en el año 1971. Intuyo que mi madre ya tenía incorporado el sacrificio que debíamos aportar como familia, toda vez que ella junto a mi padre, estimo en 1956, literalmente construyeron "a pulso" y con mucho esfuerzo nuestra sólida casa en la actual Avenida Andrés Sabella, en ese entonces un terreno desértico, cercano a la línea del Ferrocarril, con los multicolores cerros de la Cordillera de la Costa por el oriente y una impresionante vista al mar por el occidente, el que brillaba en cada amanecer al reflejar los rayos del sol naciente.

No podía ser de otra manera. Nació en Taltal el 27 de Abril de 1925 y. al poco tiempo, mi abuela Laura debió asumir la responsabilidad de su cuidado, luego del trágico fallecimiento de mi abuelo Víctor Mena Nordenflycht. Fueron tiempos muy difíciles, de dura infancia que día a día fueron configurando su personalidad. Me contaba que solía ir en solitario a recorrer los cerros aledaños y las playas de Paposo y Cifuncho de esa ciudad, junto a su aliado y leal perro del que no recuerdo su nombre. Podía percibir en su voz y gesto facial una indescriptible felicidad. Puedo ahora entender su máxima cuando me decía que la posesión más grande del ser humano es su libertad.

En 1942 ya en Antofagasta, con 18 años ingresa a la Administración Pública como funcionario de Estado en el Servicio de Explotación de Puertos. En el año 1945 participó en

un curso preparatorio dictado por el Servicio de Aduanas de esa ciudad, egresando con meritorias calificaciones que le permitieron ingresar a esta última entidad en 1946 con motivo de la fusión transitoria de ambos organismos.

Desde el año 1956 a 1960 es designado Jefe de Almacenes Aduaneros Zona Portuaria. En 1961 se le asigna la Jefatura de la Sección Liquidación. Todas ellas eran funciones administrativas, sin embargo, el trabajo en terreno era su desiderátum. Era un hombre de acción sin lugar a dudas.

Posteriormente y en funciones fiscalizadoras, fue construyendo toda una historia en el Norte Grande por su extrema agudeza en el descubrimiento del delito y por el milimétrico conocimiento del territorio, desde el mar a la alta frontera cordillerana como nadie. El implacable y frontal combate al contrabando y narcotráfico, la planificación estratégica de sus famosas "visitas de fondeo" en los buques que recalaban en el puerto, entre muchas otras cualidades personales, le dieron fama internacional. Era conocido y temido por los capitanes de buque por su total rechazo a los obsequios (cigarrillos, licores , etc.) que habitualmente se entregaban a las autoridades marítimas durante la recepción del buque. Eso marcaba una silenciosa pero fuerte diferencia con la que impuso todo un nuevo estilo de trabajo. Se imponía por presencia. En la frontera, en más de alguna oportunidad, durmió bajo la superficie de las arenas de nuestro desierto junto a su grupo de "policías aduaneros" para protegerse del gélido frío de la madrugada nortina. Fue en ese mismo desierto donde su vida estuvo más de una vez en peligro. Los enfrentamientos a balazos con delincuentes y narcotraficantes eran novelescos.

Más de una vez intentaron matarlo, sin embargo, tenía misteriosamente una mística protección.

Toda una larga historia, digna de elogio y merecido respeto, forjada con el sacrificio y esmero característico de su personalidad en la que el bien de la nación tenía una jerarquía muy superior a su bienestar personal, por lo que el tiempo dedicado a su trabajo no tenía límites. Hablar de la Aduana de Antofagasta era hablar de Horacio Mena. Se construía así la leyenda. Los resultados de sus investigaciones eran fuente de recurrentes noticias publicadas en los periódicos de la región.

En el año 1968, el Servicio de Aduanas de Chile, dio nacimiento al Departamento de Resguardo y Policía Aduanero (RESPOL), futuro Departamento de Investigaciones Aduaneras (DIA), constituido por funcionarios especializados en materias de fraude aduanero. Se estableció un centro de operaciones en Valparaíso y varios grupos estratégicos en el país, entre ellos el grupo RESPOL 3 en Antofagasta, agrupación a cargo de mi padre desde su creación.

Este grupo RESPOL 3 se trasladaba por gran parte del país. Aún recuerdo el automóvil Chevy Nova II de color celeste y negro, dotado de una exclusiva radio de telecomunicaciones de largo alcance con la que mantenía contacto directo y simultáneo con las otras unidades. A cargo de esta unidad, realizó innumerables investigaciones en macro fraude, contrabando de alta escala y narcotráfico. En este último tema, trabajó en conjunto con la DEA dependiente del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, lo que permitió la detención de los principales cabecillas de los carteles nacionales de ese tiempo,

los que una vez extraditados, cumplieron condena en el exterior, la mayoría en USA.

Imposible no recordar el relato de su colega y amigo, Rolando Castillo, testigo presencial del desarme de un narcotraficante que los enfrentó para matarlos. Frialdad, audacia y valentía fueron sus armas para acercarse y quitarle el revólver al agresor.

Por toda esta larga y meritoria trayectoria, el año 1969 el Servicio de Aduanas lo designa como el **Mejor Policía Aduanero del país**, recibiendo de manos del Ministro de Hacienda de la época, la Medalla de Oro con la impresión del emblema del Servicio en merecido reconocimiento.

El 6 de Junio de 1970, el Servicio de Aduanas lo designa como Oficial Investigador. Desde ese entonces el rumbo de su vida y la de nuestra familia toma radicalmente un nuevo giro ... y como se verá, también la de nuestro país. **La investigación: La Gran Minería del Cobre. El lugar, Chuquicamata.**



A esa fecha , el Estado de Chile ya había iniciado un proceso llamado Chilenización del Cobre que lo situaba como accionista mayoritario con un

51% y otro denominado Nacionalización pactada por etapas, ambos sin éxito. Chuquicamata era un reducto inexpugnable,

con control absoluto de la empresa norteamericana Chile Exploration Company, filial en Chile de Anaconda Company.

Lo interesante y muy importante de considerar en este relato, es que antes de empezar a escribirse esta histórica investigación, el embajador norteamericano en Chile, Edward Kurry, ya amenazaba con un bloqueo comercial a Chile por parte de los Estados Unidos si se nacionalizaba el cobre y muy en especial, el mineral de Chuquicamata.

Desde 1968 existía el rumor entre algunos trabajadores de la minera de una manipulación maliciosa de los metales nobles contenidos en los minerales de cobre que se procesaban en ese mineral, por lo que el entonces DIA al mando de mi padre centró investigaciones estrictamente confidenciales en Antofagasta y Calama las que fueron correlacionadas con documentos internos del Servicio de Aduanas. En alguna oportunidad me mostró copia de la Póliza de Exportación N° 231 del 11 de Abril de 1970. " Esta fue la clave... " mencionó sonriente. También con insistencia, me describía el superlativo trabajo de su gran amigo Rolando Castillo, cuya participación en esta investigación fue crucial pues tenía valiosos conocimientos en los procesos de refinación minera.

Es así como, el 12 de Agosto de 1970, firma la denuncia formal contra Anaconda Company, fundamentada en la tramitación incorrecta ante la Aduana de Antofagasta por Chile Exploration Company, de la mencionada Póliza de exportación N° 231 cursada el 11 de Abril del mismo año, a cuyo amparo se enviaron a Estados Unidos, puerto de Perth Amboy, refinería de Raritan, 260 tambores exportados descritos como Barros Anódicos pero clasificado como Cobre en Bruto para el afino,

en circunstancias que no era ninguno de los dos, sino que el verdadero contenido era plata, oro y otros metales preciosos.

Más adelante, un día de Enero de 1971, recuerdo que parte a Chuquicamata en uno de los vehículos de Aduanas junto a su grupo de trabajo, con una pequeña maleta que mi madre le preparó con algo de ropa pues, según dijo, iba al mineral por unos días. Esa estadía duró más de un mes ... Nunca mencionaba a lo que iba, pero en esa oportunidad intuíamos que era algo muy diferente ... y no nos equivocamos. Era el inicio de una exhaustiva investigación en el yacimiento. Según describe en el Oficio N° 10 del 8 de Abril de 1971, la Superintendencia del Servicio de Aduanas había dispuesto determinar en terreno, con precisión, todos los detalles relativos a la producción, comercialización y destino de los Barros Anódicos durante el período 1954 – 1970. A esta fecha ya el RESPOL 3 se convertía en el DIA Unidad Antofagasta a su cargo.

Después de incautar y analizar miles de documentos probatorios se logró la definitiva tipificación del delito : **El mayor fraude minero en la historia de nuestro país**, que contempló infracción a la Ley de Cambios Internacionales, contrabando de metales finos, no declaración de utilidades, etc. durante al menos 16 años.

Tan importante fue, que durante la última semana de esta histórica investigación, viajaron desde Santiago el abogado del Consejo de Defensa del Estado y funcionarios de la Corporación del Cobre. En palabras del abogado del Consejo de Defensa , los resultados de esta minuciosa indagatoria marcaban un hito fundamental en el curso de las negociaciones sostenidas por

Chile y Anaconda en lo relativo a la propiedad futura del yacimiento y que dada la magnitud del fraude detectado acelerarían una nacionalización inmediata. Estas palabras eran el presagio del cambio de rumbo total en la historia de nuestro país.

El 8 de Abril del año 1971, mi padre enviaba el histórico Oficio N° 10 a la Unidad Central del Departamento de Investigaciones Aduaneras con sede en Valparaíso. El 11 de Julio del mismo año, 3 meses después, el Congreso Nacional en pleno aprobó por votación unánime la enmienda constitucional que hizo posible la Nacionalización Total del Cobre como Ley N° 17.450, impulsada por el jurista Sr. Eduardo Novoa Monreal.

Siempre dijimos con mi padre que ésta era y es aún, la página faltante y no reconocida en la historia de nuestro país. La nacionalización, incluso hasta ahora siempre ha sido considerada como un logro político de la época, sin embargo, y muy por el contrario, fue resultado de un extenso, sacrificado y prolijo trabajo de investigación de un grupo de funcionarios del Servicio de Aduanas de Antofagasta, que concluyó con la tipificación de un delito denunciado contra Anaconda Company.

Me comentaba además, que lo penoso e indigno de este asunto, era que el Sr. Novoa Monreal, falleció sin que el Estado destacara la real dimensión de su aporte en este proceso, graficando así, en forma cruda y real lo que en este país se conoce como "el pago de Chile".

Con posterioridad, ya en los años 90, veíamos que los periódicos de la capital, publicaban que liberadas las cintas secretas del Gobierno norteamericano y en particular, las

grabaciones de Septiembre de 1970, éstas demostraban que el entonces Presidente Richard Nixon, su Secretario de Estado William Rogers y el asesor de la Seguridad Nacional, Henry Kissinger, mantenían diálogos en relación a los procesos de nacionalización en Chile de las empresas de propiedad norteamericana y sobre todo de Anaconda Company. En uno de los pasajes, en un tono tajante, Nixon habría asegurado que no permanecería impasible ante tal medida. La Comisión Church, creada en 1975 por el Senado de Estados Unidos, especialmente para investigar los hechos del caso Watergate, determinó que la CIA a cargo de Richard Helms mantuvo operaciones en Chile hasta 1973, admitiendo este alto funcionario, que Nixon le había ordenado intervenir sin límite de gastos en Chile. Lo paradójico de este asunto, es que toda esta investigación fue, como ya se señaló, a raíz del caso Watergate que terminó finalmente con la renuncia obligada de Nixon a la Presidencia de los Estados Unidos el 8 de Agosto de 1974.

Era concluyente, la Nacionalización del Cobre el 11 de Julio de 1971, tuvo su génesis en la investigación del DIA en el yacimiento de Chuquicamata. Este evento profundizó la silenciosa y secreta intervención del estado norteamericano en Chile hasta despojarlo de su condición democrática. El decurso posterior de los acontecimientos ocurridos en el país después de la histórica Nacionalización del Cobre constituye otra etapa, con sucesos propios que emergen cada uno por sí mismo en un proceso y desenlace que siempre será digno de análisis en conciencia y sabiduría, dada su magnitud y trascendencia, por todos los sectores que constituyen nuestra amada nación.

Al recordar la investigación de Chuquicamata junto a estos antecedentes , mi padre con énfasis me decía que la fortaleza y templanza de los pueblos, está en el conocimiento de una sólida y veraz historia. Lo contrario solo la debilita y la hará siempre vulnerable.

En el año 1971, fue designado para desempeñarse en Comisión de Servicio permanente en el Banco Central de Chile, Matriz Santiago, específicamente en el área de Comercio exterior. Allí se dedicó intensamente a la investigación de delitos en materias de flete marítimo, seguros y otros. Advertíamos su apasionada dedicación cuando viajaba a Antofagasta. En estas funciones se encontraba cuando ocurrió el golpe de Estado. Aún recuerdo ese día pues nos encontrábamos con mi hermano en el colegio en Antofagasta. El colegio cerró las puertas y los apoderados nos iban a retirar. Pudimos salir al mediodía.

Esa tarde fue extremadamente angustiante. No se podía salir, no teníamos teléfono, la radio estuvo encendida permanentemente y los bandos militares eran recurrentes. No sabíamos nada de mi padre. Sabíamos de su entereza, valentía y serenidad por lo que había cierta tranquilidad, sin embargo, una silenciosa tensión no se podía evitar.

Recuerdo que después de una semana pudimos tener noticias de él a través de un funcionario de la Aduana de Antofagasta, el que nos dijo que estaba bien. Solo fue eso y nada más.

Años más tarde, me contaría que luego del Golpe Militar, en sus oficinas del Banco Central fue notificado mediante un oficio secreto emitido por la Dirección General de Investigaciones de la Administración Militar, de cargos de militancia política, de

realizar investigaciones y emitir informes sobre casos de supuestos fraudes cupríferos y de Comercio Exterior para justificar la intervención de empresas por parte del Estado. Después de una férrea y personal defensa pudo demostrar que no era así. Era apolítico. No puedo dejar de mencionar su profunda tristeza por sus colegas funcionarios muertos a raíz del Golpe de Estado, cuyos nombres mantengo respetuosamente en reserva.

Mantuvo sus funciones en Santiago hasta el año 1974 para luego retornar al norte como Jefe de Resguardo Marítimo del Puerto de Antofagasta. Recuerdo que ese regreso fue por tierra. En mi casa, la ansiedad de la espera se confundía con la impaciencia pues había un preocupante retraso. La tranquilidad llegó cuando fuimos informados que estaba ya en Chañaral camino a casa. El reencuentro fue emocionante e indescriptible.

Ya en funciones, la prevención y represión de los delitos de fraude y contrabando que afectaban a ese terminal marítimo lo hicieron merecedor de innumerables agradecimientos de parte de las agencias navieras nacionales e internacionales y muy en especial del Gobierno Boliviano, por la extrema seguridad brindada a la carga que recibía el puerto.

En 1978, investiga un fraude por infracción a la Ley de Frontera Libre Alimenticia, cuyo transgresor era un importante Agente de Aduanas del norte, familiar directo de un conocido militar de altísimo rango. El 9 de Julio de 1979, seis meses después de terminada con éxito la investigación, mi padre fue notificado por el Director Nacional de Aduanas, del cese de sus funciones.

A contar de esa fecha, se empieza a escribir otra gran historia de mi padre cuyo capítulo final culminó con su fallecimiento el 1 de Julio del 2015. Dado el contexto de este libro, estimo que la presente reseña cumple hasta aquí respetuosamente con los objetivos propuestos por el editor.

La siguiente es la dedicatoria a nosotros como su familia, inscrita en el Libro Gestión Económica de la Universidad de Chile el año 1972, que resume y guarda cabalmente los álmicos sentimientos de mutuo reconocimiento escritos con la fuerza del espíritu de los que nacemos en el desértico Norte Grande de nuestro país.

Me siento altamente honrado de ser el hijo de un hombre extraordinario, de un temple, valentía, honor e integridad superior a lo normal, al que agradezco por toda la eternidad haberme transmitido su maestría de vida a través del ejemplo de su incólume y épica existencia.

HORACIO MENA RODRÍGUEZ

POR LA MEMORIA, LA VERDAD, LA JUSTICIA, LA REPARACIÓN
Y LA GARANTÍA DE NO REPETICIÓN DE OTROS GENOCIDIOS

ACTO DE DERECHOS HUMANOS POLÍTICO-CULTURAL, EN MEMORIA
Y HOMENAJE, A 48 AÑOS DE SU ASESINATO EN PISAGUA.



MARIO MORRIS BARRIOS

Dgo 10/Oct

12:00 a 14:00 hrs

Calle Los Peumos
esquina de Errázuriz
Cerro Esperanza, Valparaíso

PROGRAMA

Homenaje a Víctor Jara
y a Patricio Manns
Saludos de Organizaciones

Música con:

Bernardita González
Mabel Muñoz
Rodrigo Sepúlveda
Los Morenos
Elizabeth Morris/José Seves

Recordaremos a toda/os la/os
ausentes, a las Víctimas de la
Dictadura y del Estallido Social.

**¡NADA NI NADIE
ESTA OLVIDADO!**

**¡JUICIO Y CÁRCEL EFECTIVA
A LOS CRIMINALES DE LESA
HUMANIDAD!**

Convoca e Invitan:

La Familia-Agrupación de Ejecutada/os Política/os y de Detenida/os Desaparecida/os Región
Valparaíso-Asociación Nacional de Funcionarios de Aduanas de Chile-Partido y Juventudes
Comunistas de Valparaíso-Comisión de Derechos Humanos de Valparaíso

CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD: MI HERMANO MARIO

EDUARDO MORRIS BARRIOS

*Vocero y dirigente fundador de la Agrupación de Familiares de
Ejecutados Políticos.*

Nuestro hermano Mario Morris Barrios fue víctima, a sus 27 años, de un crimen de lesa humanidad ocurrido el 11 de octubre del año 73, en Pisagua, cerca del cementerio de esa localidad, en un día muy infausto, no solamente para Mario, sino para todo el país, porque el asesinato de nuestro hermano está inserto en un genocidio que afectó durante 17 años a nuestro país.

Nuestro origen

Nosotros éramos una familia modesta, la mayoría de nosotros nacimos en el cerro Barón, pero nos criamos en el cerro Esperanza. Eran nuestros padres Olga y Eduardo, nueve hermanos más un primo que se crió hasta que hizo el servicio militar y después tomó un camino propio. Como se crió junto con nosotros, muchos creían que éramos 10 hermanos. Pero lo cierto es que éramos 9. Mi padre era un trabajador farmacéutico auxiliar y mi madre una dueña de casa. Teníamos una situación económica de esfuerzo, precaria, conocimos el frío, conocimos de muchas necesidades en una experiencia de vida y no fue libresca ni inventada. Teníamos los padres impresionantemente futuristas, buena onda con nosotros y que nos decían: nosotros lo único que podemos dejarles es una buena educación, que ustedes mismos deben esforzarse, estudiar, ser buenos, aprender y no olvidar nunca el origen de nuestra familia. Nosotros bromeábamos diciendo que éramos de los Morris pobres, no de Philips Morris. Todos nosotros estudiamos y aquí quiero resaltar que siendo Chile un país con menos ingresos con menos desarrollo económico, la educación chilena en sus tres estamentos básicos medio y universitario era gratuita y se podía estudiar. De lo contrario ninguno de nosotros habría podido llegar a la universidad y sacar un título profesional. Le hicimos

caso a nuestro padre, estudiamos, fuimos profesionales, abogada mi hermana mayor, enfermera la que venía, yo Administrador Público de la Universidad de Chile con especialidades en Comercio Exterior y Administración Aduanera; después Fernando era profesor de Castellano y Literatura y todos así. Mario era el penúltimo de los nueve, uno de los menores y también había ingresado a la universidad, a la misma carrera que yo.

El DIA, ariete contra los delitos económicos

Mario entra a la Universidad de Chile como no funcionario y cuando termina la carrera, ingresa al Servicio y en ese momento es destinado al Departamento de investigaciones Aduaneras, DIA, creado para atacar la evasión tributaria y el tráfico de drogas. Había sido destinado a la Aduana de Iquique para hacerse cargo del DIA en esa jurisdicción. Por eso había viajado recientemente a Iquique, todavía no se instalaba y allí que estaba para el día trágico del golpe de estado, hospedado en un hotel de la ciudad, en espera de poder establecerse permanentemente en la ciudad. Mario es arrestado el mismo 11 de septiembre de 1973 y es enviado a Pisagua lo que culmina con este asesinato que se comete al mes siguiente de haber sido detenido.

Nuestra familia era de izquierda, apoyaba al gobierno popular del compañero Allende, tenía un compromiso político social con nuestro pueblo. Queríamos cambiar a Chile, terminar con la injusticia social, la inequidad económica y nos habíamos involucrado con toda nuestra fuerza y capacidades para apoyar e impulsar el programa tan avanzado que había hecho triunfar al presidente Salvador Allende. Mario efectivamente se fue designado a Iquique porque no podía trabajar en Valparaíso, ya que allí yo era el segundo Jefe y no podía tenerlo como

subordinado. En Iquique se reportaría directamente al Jefe del DIA, Luis Sanguinetti. Debo reiterar que el DIA tenía una función tremendamente importante de investigar denunciar y perseguir el contrabando y sobre todo el fraude de aduanero, delitos que se cometían y que afectaban la economía del país. Uno de ellos era la fuga de divisas y lo cometían las navieras, que dejaban parte de los fletes en el exterior, algo que explica por qué facilitaron sus navíos como buques cárcel en el golpe.

Esos grupos actuaron en el complot golpista, porque estaban defendiendo sus intereses y el hecho de que también se persiguiera el narcotráfico significó que se ensañaran con el Departamento de Investigaciones Aduaneras. Allí están los mártires de aduana: Juan Calderón, Juan Jiménez, Juan Ruz Luis Sanguinetti y mi hermano, Mario Morris.

Esa persecución también alcanzó a las personas que investigaban esos delitos. Junto a Mario también muere el Fiscal del Consejo de Defensa del Estado que estaba conduciendo las investigaciones contra el narcotráfico.

Se trató de un crimen premeditado para detener también lo que estaba haciendo el Departamento de Investigaciones Aduaneras, en defensa de la nación en términos de perseguir esos delitos.

Se trataba de irregularidades que dañaban enormemente el erario nacional, como la doble facturación, la falsificación de los conocimientos de embarque donde está estipulado el flete, allí se adulteraban los fletes; y también se falseaba las primas de seguro, todo para realizar transferencias ilegales de divisas al exterior, las que eran depositadas en paraísos fiscales, como Panamá o Luxemburgo. Eran las divisas que necesitaba el país para pagar sus importaciones.

En cuanto al narcotráfico hay un hecho muy concreto que afectó brutalmente al Departamento. Una investigación había determinado que en el Poder Judicial, en la Corte de Apelaciones de Iquique, había una red de narcotráfico y uno de los implicados era el abogado de la Corte de Apelaciones, Mario Acuña y varios funcionarios de la Corte de Apelaciones. Entregamos un sólido expediente al Consejo de Defensa del Estado y en ese organismo se designó al Fiscal Cabezas para hacerse cargo de la investigación. Ese delito significó la destitución de Mario Acuña y de varios funcionarios del poder judicial que estaban implicados. También alcanzó a algunos oficiales de la Sexta División del Ejército, que dirigía el general Carlos Forestier.

Se trató de un crimen premeditado para detener también lo que estaba haciendo el Departamento de Investigaciones Aduaneras, en defensa de la nación

Viene el golpe y este mismo General Forestier que era Comandante en Jefe de la Sexta División nombre fiscal militar a un narcotraficante, al abogado Mario Acuña, quien va a decidir de la vida o la muerte, no solamente de mi hermano y los otros funcionarios del DIA, sino que de todos aquellos que pudieran afectar su posición o que fueran de izquierda, que fueran partidarios del gobierno popular o incluso él ordena junto a Forestier los consejos de guerra simulados para condenar por alta traición a la patria a muchos. Hubo dos crímenes colectivos en Pisagua: el 29 de septiembre y después el 11 de octubre, los que están en la causa 2182 de 1998, que se cerró el 21 de diciembre del año 2020. Ese año terminaron tantos años de pelea, de lucha, pero ya se había producido la impunidad biológica, no pudieron ser juzgados y condenados

por los delitos de lesa humanidad porque murieron antes de ser condenados. Vivieron impunes toda su vida A pesar de los crímenes de lesa humanidad, en la más absoluta impunidad.

Descubrimos sus restos

Recién en 1990 pudimos recuperar los restos de nuestro hermano menor. Ha sido terrible. Porque todos los hermanos teníamos ese compromiso político militante de la unidad popular, con el gobierno del presidente más digno de la historia de Chile, como fue Salvador Allende. Todos los hermanos. En un minuto había tres hermanos en el Lebu. Los buques que puso a disposición de los golpistas la compañía Sudamericana, El Lebu, el Andalién y el Maipo. Todos fuimos perseguidos brutalmente, en listas negras, igual que lo hacían los nazis, en campaña de Depuración Nacional, con ese título, firmada por el alcalde delegado de la Junta Militar en Valparaíso, Matías Valenzuela Laura, capitán de Infantería de Marina.

En una perversidad sin límites, obligaron al Doctor Alberto Neumann a presenciar el fusilamiento y certificar su muerte

Debo hacer especial mención a la participación del Doctor Alberto Neumann en nuestra tragedia. Cuando sacan de Pisagua a mi hermano Mario y los otros compañeros que fusilaron, llevaron a presenciar el fusilamiento al Doctor Neumann, quien debió certificar su muerte. Él presenció el fusilamiento de Mario, a quien él conocía como mi hermano menor

Con Alberto habíamos sido compañero de curso en el Liceo Eduardo de la Barra y dimos juntos el Bachillerato. Él se fue a

estudiar medicina a la Universidad de Concepción; yo seguí en Valparaíso la carrera que ya he mencionado. Después nos encontramos en la lucha política, en la misma trinchera. Él estaba detenido en Pisagua y como médico formado para salvar vida, lo llevan para presenciar la muerte de tantos compañeros. Ese 11 de octubre de 1973 el Dr. Neumann presencié el lanzamiento de los cinco fusilados a la fosa común, que fue descubierta el 2 de junio del año 1990. 17 años estuvieron los que allí yacían, entre ellos Mario, como detenidos desaparecidos. Nunca entregaron su cuerpo, pero el compañero Neumann salió vivo y nos encontramos también en el exilio. Él había hecho una promesa: volveremos a Chile a ubicar la fosa común.

En 1990 los restos de Mario vuelven a Valparaíso y se le rinde homenaje en una capilla ardiente a la que concurre el pueblo de Valparaíso, rindiendo homenaje a su memoria. Además, cada 11 de septiembre, en el Servicio Nacional de Aduanas se conmemora este asesinato y el de los cinco mártires aduaneros. Este crimen de lesa humanidad significó la implantación de una crueldad mayúscula en nuestro país que, más allá del asesinato, también afectó por década la vida de amigos y familiares de los detenidos desaparecidos.

MARIO MORRIS BARRIOS



UN DOLOR IRREPARABLE

Oscar Contreras

El 11 de septiembre yo era militante de la juventudes comunistas, JJCC, y teníamos en Recreo, en la Población Lord Cochrane una base que se llamaba la Ángela Davis, en la cual militábamos numerosos compañeros y compañeras, Muchos de ellos de ellos siguieron adelante con sus vidas, mantuvieron sus ideas y yo diría que hicieron mucho en la época dictatorial.

Como jóvenes nos reuníamos hasta tarde a conversar lo que estaba pasando. Muchos compañeros, entre los cuales me cuento, no confiábamos mucho en la política que mantenía el partido comunista, de total confianza en la denominada institucionalidad, ni tampoco creíamos mucho en la esperanza fallida de que, en caso de existir un golpe de estado, las fuerzas

la muerte de
nuestro
compañero
Presidente, marcó
de alguna manera
que estábamos
siendo derrotados.

armadas se iban a dividir y que el sector constitucionalista iba a sofocar un alzamiento.

Esa noche del 10 de septiembre, día lunes, pasada la medianoche, conversábamos de esto, cuando vimos pasar una patrulla de infantes de marina en camioneta, nosotros estábamos como jóvenes,

conversando sentados a los pies de los departamentos y los marinos cuando pasan nos saludan, buenas noches, buenas noches. Lo teníamos ante nuestros ojos y no nos dimos cuenta, ellos ya estaban tomando posiciones, iban seguramente a la parte alta a asegurar el camino a Santiago, por Aguasanta.

Al día siguiente, como a tantos, el golpe me sorprende en la casa. El dolor más grande fue saber que había muerto en la Moneda bombardeada el compañero Allende. Fue triste y doloroso. Yo creo que fue lo que más me impactó, en lo personal, lo más fuerte en mi ánimo, la muerte de nuestro compañero Presidente, marcó de alguna manera que estábamos siendo derrotados.

Toda nuestra esperanza no tenía mucho sustento, pero, de hecho, nosotros como jóvenes comunistas también manteníamos la esperanza. Recuerdo que un compañero subió hasta Rodelillo porque pensaba que iba a llegar algún tipo de ayuda, algún tipo de elementos que nos permitieran defender al gobierno popular. Yo pensaba como joven, quizá un poquito más entusiasta, que íbamos a tener una defensa más activa y que hubiésemos podido organizarnos mejor. Iniciado recién el día 11, los golpistas estaban ocupando Valparaíso. Ya lo contaba aquí Eduardo Morris, cuando a esa hora él estaba de turno en la aduana y pudo ver justamente cómo se desplazaban en camiones en huelga las tropas para ocupar prácticamente toda la ciudad.

Después de eso, en tres ocasiones estuve detenido. Para los inicios del golpe, la primera; dos años después y otra en los 80, cuando estuve preso en la cárcel. Pero nada de eso dolió tanto como la muerte del compañero Salvador Allende Gossens.

OSCAR CONTRERAS



CARTA A UN AMIGO IDEALISTA

PATRICIA NÚÑEZ LOBOS

Amigo lejano :

Te escribo preocupada para expresarte mi agobio por lo que viene. En este país tan convulsionado, seguramente tú estás dando la lucha desde tu frente de acción. Siempre has sido comprometido con tus ideales y desde que te conocí has luchado en forma constante para lograr los cambios. En lo personal, silenciosamente, apoyo tu aspiración de buscar un mejor destino, pero lo tengo que hacer desde un círculo que se opone a tu gobierno. Mi familia, tú sabes, es conservadora, machista y autoritaria, lo que no me permite libertad de acción, estoy atrapada en esta vereda contraria y de esto quiero contarte.

El medio en que me muevo, en lo laboral y personal es justamente de personas de derecha. Es el mundo de comerciantes y empresarios que manejan el comercio en Valparaíso y quieren impedir que los cambios del gobierno lleguen a buen puerto. Atónita he observado como se están preparando para un Paro Nacional de Camioneros, lo que producirá caos y desabastecimiento en el país, todo está muy convulsionado. Se está instalando el mercado negro, ya hay bodegas clandestinas abarrotadas de insumos de todo tipo, especialmente artículos de primera necesidad. Ellos ganan con el mercado negro, producen la escasez y alza de precios. Mientras en las calles, la población tiene que hacer colas interminables, para conseguir los víveres necesarios, en este lado sobra de todo. La familia de mi novio actual, que es del mismo grupo que mi padre, tiene una red de contactos con los principales proveedores de insumos de primera necesidad. Los fines de semana he viajado con él y mis futuros suegros a Santiago, en 2 vehículos, llenos de muchos insumos variados de primera necesidad. Eran para mi futura cuñada, la situación

es tan irritante porque ella está casada con un profesional que trabaja y es parte de gerencia en Endesa, por lo tanto, no tiene ninguna necesidad. Tú sabes que mi régimen de vida, nada se discute, todo está prohibido y como hija única debo obedecer a mis padres y me siento muy frustrada de no poder hacer nada.

Tengo mucho miedo por lo que acontecerá, se habla de una posible guerra civil. Se están moviendo todos los hilos, para que el gobierno se desmorone y llegue a su fin. Soy testigo de que el pueblo se está manifestando, haciendo movilizaciones masivas y las autoridades de gobierno están actuando en forma muy cautelosa. Se dice que el gobierno llamará a plebiscito para demostrar su legitimidad tan cuestionada, el Presidente sabe que lo quieren sacar de la Moneda a como dé lugar. Todos los que amamos la democracia no queremos que ésta sea mancillada. El miedo se está instalando, las fuerzas de poder contrarias al gobierno si actúan, producirán el caos y la frustración afectará a los que están manteniendo esta lucha inquebrantable.

Por eso, cuídate, amigo.

Enero 1972.

Desde la otra vereda

La tradición democrática de Chile fue violentado de manera brutal. Ese día, con 22 años vivía en 1 Oriente con 7 norte, detrás de la Compañía de Teléfonos, como todos los días me dirigía a la Av. Libertad a tomar el bus que me trasladaba a Valparaíso, lugar de mi trabajo. Cuando llegué a la esquina de la calle, un militar armado me detuvo y me dijo: señorita, vuelva a su casa, el país está en estado de sitio y no puede transitar. Lo miraba con sorpresa, sin entender nada, con temor acaté el orden y regresé. Entre a casa desconcertada, la radio estaba encendida, comenzaba a informar de movimientos de tropas a nivel país, que Allende se encontraba desde muy temprano en la Moneda, quizás presintiendo lo que sucedería.

En el transcurso de la mañana se relató lo acontecido. Allende se dirigió al país, tras saber que la Moneda sería bombardeada a las 11.00hrs. y su sentido mensaje fue: "Mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas, donde pase el hombre libre, para construir Una sociedad mejor ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo, Vivan los trabajadores!

Una pena enorme sentí y llore presintiendo lo que vendría después.

Todo el país consternado vio en directo por la TV como aviones convertían en cenizas el frontis de la Moneda. El miedo se apodero de todos, sabíamos que mucha represalia se produciría en contra de los defensores del gobierno. La noticia más alarmante: la muerte de Allende por suicidio, la democracia llegaba a su término con la muerte del Presidente. Siendo joven intuía, por todas las señales dadas,

Fue una lección de vida brutal que tuvimos que relatar con cautela a nuestros hijos

que algo así se esperaba, lo doloroso era que no sabíamos el actuar de la dictadura y cómo repercutiría nuestro futuro.

Esa noche traté de dormir, pero fue imposible. A las pocas horas anochecidas, estruendo de balazos y metralletas se escuchaban desde la Compañía de Teléfonos. Carreras veloces de personas por 1 Oriente y detonaciones. Me levante presurosa y me escondí debajo de mi cama, tiritaba de miedo, con mucho susto que alguna bala entrara por la ventana de la habitación.

Los días siguientes fueron muy angustiantes, con un cambio total en nuestra rutina como familia. Solas mamá y yo, ya que mi padre brillaba por su ausencia, como siempre lo hacía. No recuerdo cuando pude volver a lo laboral. En el reinicio de trabajo lo que si rememoro es que viajar en bus al lugar de trabajo era una verdadera odisea, convivir con uniformados siempre vigilantes. Todo era tenso e incierto. En mi trabajo en Cámara de Comercio y la Importadora solo se hablaba del tema presente, era un fuerte desgaste emocional. Seguí con mi rutina: tomar dictados y transcribir cartas, idas y venidas al banco, conversaciones con ejecutivos. Pasaba lentamente el tiempo, era un ambiente tenebroso, así lo veía. El horror que vivían compatriotas nos sacudía el alma, pero había que seguir.

Mi novio y su padre fueron visitados una noche por los militares y a punta de fusiles los sacaron de su casa, los obligaron a mostrar la fábrica metalúrgica de su propiedad, abriendo los portones de fierro, encontrando allí, acaparados toda clase de víveres e insumos diversos. En camiones, los militares se llevaron todo. Ellos salvaron de ir presos, por pertenecer y militar en un partido de derecha.

La dictadura trajo cambios abruptos a nuestra sociedad. No había libertad de prensa, ni de desplazamiento, menos de

reunión. Todo tenía que estar sometido a estrictos protocolos diseñados por las autoridades militares. Se implementó el toque de queda, que impedía al ciudadano transitar libremente a lugares y en horarios establecidos. Para el desplazamiento, fuera del ámbito personal, había que portar un salvoconducto que lo autorizaban autoridades militares en función. Así transcurría el tiempo inexorable, solo había que acatar las normas establecidas y adaptarse al nuevo orden.

Mis dos hechos traumáticos y que jamás olvidaré fueron: La primera experiencia fue: viajando en bus a Valparaíso, a la altura de la universidad Santa María, dos agentes encubiertos obligaron a chofer detenerse y bajaron violentamente a dos hombres con bolsos, los revisaron encontrando armas. Hicieron que el bus abandonara rápidamente el lugar, con órdenes perentorias. Al minuto de desplazamiento, escuchamos disparos y sabíamos el triste final.

La segunda vez, caminando por la calle Prat, en la zona bancaria, sentí muy cerca mía carreras de una persona que huía y militares que lo perseguían a corta distancia, lograron darle alcance y lo tomaron con mucha fuerza, llevándolo a un pasaje. Nuevamente el estruendo y se repetía el mismo final sinónimo de muerte. Solamente quedaba el llanto por ser casi testigo presencial de hechos tan denigrantes que terminaban con la existencia de prójimos.

En 1975 se realizó mi matrimonio bajo estricto protocolo en la celebración religiosa y banquete con toque de queda, es decir con un número limitado de invitados. Pasaban los años y se sentía el acostumbramiento forzado que estábamos viviendo como sociedad. Había que seguir con la vida, con aciertos y propios dolores, formar nueva familia, tratar de encauzar todos los procesos de la mejor manera.

Pasaron 18 largos años, mi matrimonio terminó por causas nefastas y muy justificadas. Nuevamente a trabajar, era mamá-papá tenía que solventar la nueva situación, esta vez en el rubro hotelería en Hotel O'Higgins. Allí conocí a una compañera, Maritza que me confidenció: una noche su hogar fue allanado por un grupo de militares en forma muy violenta. Ambos, ella y su esposo, fueron amenazados con armas, tomaron a la fuerza a su esposo, se lo llevaron esa noche y nunca más regreso, todos los intentos que hizo, para conocer su paradero fueron infructuosos. Con dolor asumió que su compañero de vida pasó a ser parte de esa larga lista de detenidos desaparecidos, lo dio por muerto y lloró su ausencia y se prometió seguir adelante con ese dolor eterno en el corazón.

Luego trabajé en Valle Nevado, conocí a Juan era uno de los tantos compañeros. En una oportunidad conversando en el casino del Hotel, me relató que años atrás era deportista futbolístico, con futuro promisorio en ello, estaba en la liga de Universidad de Chile. Un día lejano fue detenido, por ser militante del Partido Socialista, no era revolucionario, pero comulgaba con la ideología. Lo torturaron en reiteradas ocasiones con golpes y con corriente para obtener información, como sabían de su pasión por lo futbolístico le aplicaron corriente en sus genitales y piernas inutilizándolo, era un castigo demasiado violento y doloroso. Luego de mucho padecer lo liberaron, no pudo seguir nunca más con su pasión a pesar de su rehabilitación posterior, pero le quedó el consuelo de ser arbitro profesional y salvar del patíbulo que podría haber

sido su sentencia final, además incursionó en una nueva disciplina, el esquí que practicaba en forma esporádica.

Regresé de Valle Nevado y mi próximo trabajo fue en una Empresa de Servicios tipo americano, con diferentes tipos de trabajos integrales. Mis compañeros eran todos ex uniformados ya que el dueño de la empresa era un ex militar de ejército. Conocí a un ex-aviador Manuel, que también me confidenció en

El sólo recibía órdenes tajantes, el incumplimiento de ellas o la negación lo llevaba al mismo destino que su carga.

cierta oportunidad que tenía un pesar muy profundo, era una pesadilla constante por todo lo que había vivido como aviador. Siendo piloto, su tarea principal era pilotear aviones militares o helicópteros. Lo más difícil para él fue, después del golpe y muchos meses más, cuando tenía que pilotear y llevar carga que eran bultos desconocidos. Lo hacían seguir rumbo sobre el mar a una

altura establecida por ellos y coordenadas precisas, en lugares no definidos arrojaban su cargamento al mar. Era un cargamento inerte, peso muerto. El sólo recibía órdenes tajantes, el incumplimiento de ellas o la negación lo llevaba al mismo destino que su carga. Simplemente eran ordenes de vida o muerte, fue demasiado impactante enterarse de maniobras tan escabrosas, aludiendo que el país estaba en una guerra interna. Él viviría de por vida con esa espina clavada en su corazón, él no se perdonaba y menos esperaba el perdón de terceros.

Lo relatado son testimonios fidedignos y horrorosos que producen mucho dolor. 50 años han pasado en que nuestra sociedad comenzó a vivir una dictadura brutal e incomprensible,

la crueldad con seres indefensos, semejantes a sus verdugos. Hoy estamos en democracia, pero para los familiares de todos aquellos que ya no están, será imposible borrar la huella de dolor y desamparo en la que quedaron sumido. En ellos el perdón presente, ni futuro no existirá jamás.

Fue una lección de vida brutal que tuvimos que relatar con cautela a nuestros hijos, enseñarles la parte vulnerada, la parte que fue víctima en nuestra historia como país, no esconder nada. Así crear conciencia en ellos para sus futuras acciones de vida, que éstas sean con valores de humanidad, como personas inquebrantables, honestas, veraces, íntegras, mostrando y sintiendo siempre respeto mutuo. Que ese paradigma de vida sea la herencia moral a su descendencia o sea a nuestros nietos. No ocultar jamás verdades por duras que éstas sean. Así asegurar a futuro una sociedad justa con valores éticos y morales.

Que nuestros sucesores sean dignos y puedan disfrutar de un país próspero y con un futuro honorable para todos.

PATRICIA NÚÑEZ LOBOS



EL CIRCUITO DEL TERROR

ROSA SASSI

Testimonio

A continuación, el relato de un chileno que vivió y sobrevivió a la maquinaria del terror que organizó la dictadura para devastar al pueblo sencillo, que simplemente aspiraba a una sociedad más justa.

Se trata de la historia de Abraham y Emilia, un matrimonio donde ella trabajaba en el hospital Carlos van Buren y él en la CORHABIT que era la Corporación de Servicios Habitacionales. Él tenía 27 años y ella 29. Abraham era militante de la JJCC, juventudes comunistas, desde 1958 y ese 11 de septiembre de 1973 fue exonerado de su trabajo y como muchos compañeros de labores que eran militantes o simpatizantes de la Unidad Popular comenzaron a ser detenidos extrajudicialmente.

Abraham nos deja su historia, que es la de miles.

Un abogado de CORHABIT nos llamó uno a uno para notificarnos que estábamos despedidos.

Fue para mí una noticia muy fuerte, sobre todo porque yo era padre de familia y tenía una hijita de 4 años. Regreso a casa muy mal y le comento a mi esposa del despido. Comenzamos a recibir noticias de masivas detenciones de muchas personas que conocíamos. En ese tiempo no había celulares ni nada y todas las noticias corrían de voz en voz. El día 11, por la tarde nos juntamos en la casa de un compañero para revisar lo que nos estaba pasando. Una patrulla venía al sector en Playa Ancha. Afortunadamente, nos dimos cuenta a tiempo y salimos corriendo, pero esa tarde algunos compañeros fueron detenidos.

El 3 de octubre de 1973 un compañero chofer me viene a avisar que me iban a detener al día siguiente Converso con mi esposa y tomamos la decisión de que ante una potencial detención no

escaparía, de nada podían acusarme, permanecería en mi hogar. Fue así que, en la madrugada del 4 de octubre de 1973, fui detenido extrajudicialmente en mi domicilio en Playa Ancha. Llegaron los de la Armada con mucha prepotencia a mi casa. Yo me demoré en abrir porque quería que todos mis vecinos fueran testigos de mi detención. A mi esposa, a punta de fusil, la tenían sentada en el comedor y se dirigieron a la habitación de mi hija, a quién sacan con fuerza de la cuna y la hacen llorar; todo para ver si bajo su colchón teníamos armas. Mi suegra con quien vivíamos era viuda de carabinero y tenía un sable recuerdo de su marido. Me acusaron de que yo estaba recuperando ese tipo de armas, pese a la explicación que le dio mi suegra, pero no creyeron y me fueron golpeando con el sable hasta el jeep, que estaba escoltado con marinos.

Me llevaron a la Academia de Guerra. Llego a un cuarto piso y me sacan la capucha y me meten en un galpón donde había por lo menos unos 50 hombres detenidos. Si bien reconocía algunas caras, nadie hablaba con nadie. Ahí estuve dos días y dos noches, sin ser interrogado, pero sí escuchando gritos descarnados de muchos hombres. Incluso llegué a pensar que eran gritos grabados porque no lograba entender que hicieran eso y nunca antes había escuchado esos gritos es algo que no puedo describir era el terror lo que se estaba lo que estaba viviendo ahí.

En el primer interrogatorio me llevaron a otro lugar dentro del mismo recinto donde estaban detenidas sólo mujeres. Me tuvieron allí aproximadamente 4 horas; al parecer tenía como objetivo que alguien me identificara, ya que por mi trabajo en CORHABIT tenía diálogos con dirigentes vecinales en temas relacionados con la vivienda. Luego comenzaron a preguntarme por nombres a los cuales respondí no conocer y de allí me

devolvieron al primer lugar donde estaba. Permanezco allí dos días, me dicen que arregle mis cosas pues me voy en libertad y cuando estoy listo para salir, soy llevado nuevamente a la sala de interrogatorio donde comienzan a torturarme.

Primero me pegaron fuertemente en los oídos, lo que me desorientó y aturdió; después me levantan de la silla, me llevan al rincón donde me pegan patadas y golpes en todo el cuerpo, eran varias personas pegándome. Al mismo momento quedé terriblemente adolorido, casi no puedo moverme, quedo casi inconsciente, sentía que me iba a desmayar. Me llevan arrastrando al galpón, arrastrando al galpón al rato me dicen que arregle mis cosas porque me iba. Yo apenas podía moverme pero lo hice; no pasa ni media hora y me llevan nuevamente a la sala de interrogatorio, me ponen una pistola en la mesa y me dicen que me suicide. Después me llevan a una cubeta con agua y me comienzan a hacer el submarino húmedo después me sacan a golpes con una especie de luma en el estómago y me llevan para ponerme corriente en los pies en los testículos y en las manos. Es una sensación que no puedo describir. Recuerdo que siempre después de cada tortura me decían lo mismo: que me iba a ir, pero al rato volvían a buscarme para seguir torturándome. Una maldad enorme.

Un día, a viva voz me llaman. Me hacen parar en el salón con las manos hacia arriba y alguien responde en un teléfono que me llevarían a un lugar. Entonces me dejan en un cuartucho de 2 por 2, un calabozo oscuro sin luz, con una puerta chica, como de los perros, por donde me tiraban la comida y agua. Estuve

como tres días ahí. En una de las últimas torturas recuerdo que

Después de esa
semana me
llevaron al buque
Lebu. Me llevan
sin venda al molo
de abrigo del
puerto de
Valparaíso

me llevaron en muy mal estado A un salón y me tiraron al lado de un dirigente que se veía como una persona muy mayor. Lo reconocí de vista como un dirigente del cerro Cordillera, a quién había conocido por el tema de vivienda, pero no recordaba su nombre. Recuerdo que se lo llevaron y cuando lo movieron, él no respondía y la verdad es que aún tengo la duda de si se estaba muerto. Ése es uno de

los terribles recuerdos que tengo. No sé si lo desaparecieron, si lo mataron, es un pensamiento recurrente.

Después de esa semana me llevaron al buque Lebu. Me llevan sin venda al molo de abrigo del puerto de Valparaíso. A bordo, me ingresan a un camarote donde había un hombre que me hablaba constantemente de su tortura en la fiscalía, pero con el cual no interactúe por temor. Esa misma noche se lo llevaron y nunca más volví a verlo.

Afortunadamente estando en el camarote me llegó una encomienda con comida que Emilia, mi señora, pudo enviar a través de una doctora del Van Buren, cuyo marido era oficial de la Marina en la Academia de Guerra. A través de ese hilo, a través de un técnico de enfermería que trabajaba en el Lebu, pude recibir la encomienda. Lo importante es que ella supo que seguía con vida. A los dos días en el Lebu, me bajan a la bodega y ahí me encuentro con muchos compañeros conocidos. Sin previo aviso, me devuelven otra vez a la Academia de Guerra. Cuando llego me meten a un galpón cerca de una cancha de

Me encontré con un marino anti golpista que contaba que era el único que había quedado vivo de la matanza de sus compañeros.

básquetbol, con casi 200 detenidos, todos hombres, de allí me llevan a la Escuela de Submarinos y, al entrar, me doy cuenta que había como 100 detenidos que eran de las distintas ramas de carabineros y del ejército. Cuando estuve allí un sargento se me acercó y se identificó como parte del submarino Simpson, pero no le respondí nada. De allí, después de unos tres días me sacan a la cancha del recinto para enfilear junto a otros

detenidos y ser trasladado al campamento de prisioneros Isla Riesco en Colliguay, recinto que era administrado por la Infantería de Marina y el Servicio de Inteligencia Naval. Llegamos ahí en un camión celular, en una posición forzada ya que nos tenían amarrados de las manos con los demás detenidos y el movimiento propio del camino nos provocaba dolores en las muñecas.

Por la tarde noche nos asignan a una cabaña. Allí me encontré con un marino anti golpista que contaba que era el único que había quedado vivo de la matanza de sus compañeros. Fue esa noche que pude saber en qué fecha estaba ya que los compañeros de cabaña realizaron una pequeña celebración de Navidad. Cuando entré tenían puestas unas velas y ahí supe que era 24 de diciembre. Esa noche pensé mucho en mi familia, en mi hija pequeña y me desmoroné anímicamente.

En Isla Riesco la rutina era hacernos cantar todas las mañanas la canción nacional y si alguno no cantaba, le pegaban frente a nosotros. Eso le pasó a un vendedor de diarios que era de Limache, al que le decíamos el Fito, que no cantó, lo sacaron

de la fila le ordenan de nuevo cantar el himno nacional y como él se negó, en represalia, le pegaron con una especie de látigo chico en la cara y fue muy fuerte esa imagen, porque le rompió la cara. Recuerdo que el que no seguía las reglas, como llegar a la hora a la fila, le hacían pagar corriendo hasta el agotamiento. Durante el resto del día nos hacían hacer trabajos forzados. Tipo 18 horas nos volvían a enfilear y nos hacían cantar nuevamente la canción nacional. También nos obligaban a contar chistes y si no lo hacíamos nos castigaban corriendo y con golpes de varilla. También ocurría que en las noches, en cualquier momento, hacían simulaciones de presunto ataque y hacían como ejercicios de guerra. Recuerdo que la primera vez salí del camarote porque pensaba que me iban a disparar; pero, los que llevaban más tiempo, me dijeron que eso era para amedrentarnos, para volvernos locos. Otro menoscabo psicológico era sentir el movimiento de camiones, pues no sabíamos si venían a buscar o llevarse gente; era incertidumbre total por las noches.

De allí soy llamado a viva voz y sacado el recinto sin previo aviso. Estuve en Colliguay entre diciembre de 1973 y marzo de 1974. De allí me llevaron al campamento de prisioneros Melinka de Puchuncaví. En ese lugar me colocan a dirigir la obra del cerco ya que sabían que yo trabajaba en CORHABIT y tenía que ver con la vivienda. Un día llega al lugar un bus Pegaso en el que me trasladan solo sin otros detenidos a Valparaíso, siendo el destino final la Academia de Guerra. Estuve en Melinka hasta abril o mayo de 1974. Paso nuevamente en la academia de guerra por el circuito de tortura. Una de ellas, que queda grabada para siempre, es escuchar los gemidos de los torturados. Esta vez, cuando me llevaron me sentaron en una silla toda la noche hasta el día siguiente, con prohibición de moverme y tampoco me dejaron ir al baño; me aguanté y tuve

mucho miedo de orinarme. Al día siguiente llega un marino y me dice que me voy, pero no les creo, ya que siempre me decían lo mismo y luego me volvían a interrogar. No recuerdo si firmé. Sólo recuerdo la amenaza de que si me volvía a meter en algo, no saldría vivo.

Salí a las 12 del día por la Escuela de Submarino, por la calle Taqueadero y caminé hasta la Aduana. Recuerdo que estaba en condiciones terribles, con unos zapatos que no eran míos, con un pantalón roto y sucio, todo el mundo me miraba y andaba

Ahí llamé al hospital donde trabajaba mi señora y ella al escucharme se quebró y nos pusimos a llorar.

con una sensación de miedo porque pensaba que me iban a matar en la calle o detener nuevamente. Recuerdo que quería y trataba de caminar rápido pero no podía, por los dolores. Recuerdo que llegué al local que estaba frente a la bomba de bencina y me prestaron el teléfono. Llegó rápidamente al lugar que era el paradero de Plaza

aduanas. Al llegar, nos abrazamos y nos fuimos a la casa en el segundo sector de Playa Ancha. Mi suegra con la que vivíamos, era pinochetista, por lo que preferí no contar nada. De todas maneras, no me trató mal. Cuando pude ver a mi hija que ya tenía 4 años me impresionó tanto verla, fue como si no la hubiera visto en años y me quedé con esa imagen para siempre en la cabeza. También me pasó que sabía que era mi casa, pero creía que pero no creía que estaba ahí. Cuando me miré en el espejo, quedé impactado de lo delgado, porque no comíamos.

Tuve que firmar semanalmente por 6 meses en la Segunda Comisaría de calle Colón.

Hasta aquí este relato testimonial, que mantiene el anonimato de la víctima, y que describe un derrotero de horror que sufrieron miles de compatriotas. Es fundamental para una sana convivencia que aquello nunca vuelva a ocurrir.

ROSA SASSI



MEMORIA DE LOS 50 AÑOS

NATASHA VALDÉS

Música, Poesía y Revolución

Desde 1969 a 1970 recorrimos junto a los protagonistas de la Nueva Canción Chilena en la campaña presidencial de Salvador Allende. Íbamos junto a René Largo Farías y otras veces acompañábamos directamente al compañero candidato en sus giras al norte y sur del país. Yo presentaba a políticos y artistas. A veces declamaba poemas de Fernando Alegría, principalmente su famoso "Viva Chile, Mierda" y las menos veces poemas de mi autoría. Los artistas de más renombre evidentemente eran Quilapayún, Inti Illimani, Víctor Jara, Ángel e Isabel Parra, Congreso. Payo Grondona, Illapu, Rolando Alarcón, Patricio Manns, Piojo Salinas, Richard Rojas, Clemente

Especial recuerdo tengo de Carlos Elgueta, hoy integrante de Illapu, en ese tiempo era del conjunto Quilmay, le asesinaron a su hermano.

Izurieta, Diego Barros Ortiz, Nano Acevedo, Mira y Poncho. Jorge Yáñez y Los Moros. El conjunto Millaray, Los Patricios. Muchos escapan a estos recuerdos.

Especial recuerdo tengo de Carlos Elgueta, hoy integrante de Illapu, en ese tiempo era del conjunto Quilmay, le asesinaron a su hermano. No sé las circunstancias. Y con respecto a Benedicto Omar Nabucodonosor Ben Alí Salinas, le asesinaron a su mujer y a su hijo, el Piojito.

Cuesta y duele recordar, vaya, pero no he dicho quién era yo,

Desde los 15 años fui presentadora y declamadora. Los poemas de Fernando Alegría, Neruda y otros, entre ellos mi padre eran mi fuerte. Con los años empecé a presentar los míos. Me casé con Hernán Peña Casanova en 1972, pero desde el 70 íbamos en gira junto a varios de los nombrados, no con todos, había una rotación de cantantes y grupos.

Mi marido era periodista y trabajó en El Siglo, Punto Final y finalmente en Puro Chile. En ese tiempo las crónicas eran en el lugar mismo de los hechos, ni los teléfonos eran muy de fiar. Muchas veces él no podía cubrir todos los frentes y ahí estaba yo, lista para suplir y a veces hasta firmaba con mi nombre. Tanto es así que fui contratada en una revista de farándula cuando aún no existía tal cosa, dado que conocía a tantos artistas y compañeros de la nueva canción.

Mi trabajo en la revista era firmado con un seudónimo algo peyorativo y gracioso. Nunca pensé que ese nombre me iba a salvar la vida.

El 4 de septiembre de 1970 fue un día glorioso. La esperanza de la vía chilena hacia el socialismo, con olor a empanadas y vino tinto, con la futura nacionalización del cobre y de las empresas, con la verdadera reforma agraria, no la de Frei, en fin, era una noche de buenos augurios.

La Alameda, la misma por donde algún día pasarán los hombres libres, se llenó de gente celebrando y esperando, ya pasadas las doce de la noche, el saludo del compañero presidente desde los balcones de la Federación de estudiantes universitarios de la Universidad de Chile.

Mi compañero periodista corría desde los lugares de los cómputos al diario Puro Chile para escribir sus crónicas, yo con 19 años, hot pants, botas blancas, abrigo rojo sintético saltaba celebrando el triunfo, entonces el lente de los compañeros me captó. Abdala Hasbún, Jorge Irazoqui, Juan Pablo Jaramillo, con quien trabajaba en la revista farandulera.

Esa noche memorable el compañero Presidente dijo:

“Soy un solo un hombre con todas las flaquezas y debilidades de todo hombre y si supe soportar las derrotas de ayer, acepto hoy sin reservas y sin espíritu de venganza este triunfo que

nada tiene de personal. Respetaré los derechos de todos los chilenos pero también declaro que cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído y que contiene nuestro programa. Si era difícil la victoria, más difícil será consolidar el triunfo y construir la nueva sociedad... Miles y miles de hombres sembraron su dolor y su esperanza en esta hora que al pueblo le pertenece. Cómo siento en lo íntimo de mi fibra de hombre, cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador lo que cada uno de ustedes me entrega. Esto que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y para el pueblo... Irán a su trabajo mañana o el lunes, alegres y cantando al futuro. Con las manos callosas del pueblo, las tiernas manos que sólo un pueblo consciente y disciplinado podrá realizar..."

También alertó a que no descuidáramos la vigilancia, y que nos retiráramos a nuestras casas sin provocar ni dejarnos provocar. Inspiradoras palabras para el Chile amable y democrático que quisimos construir.

En la mitad del discurso llegó mi compañero, me dijo que le había costado pasar un cordón militar pues La Moneda estaba rodeada de tanques. Después supo que había sido una medida precautoria pues el comando alessandrista iba a realizar una manifestación contra el resultado de las elecciones. Luego los tanques fueron retirados, pero al parecer no por mucho tiempo...

En el 1971 el grupo del aún mi novio participa en el Festival de la Canción de Viña del Mar acompañando a Nano Parra con "El Velorio". En esos años sí había competencia folclórica y camaradería. Usualmente almorzábamos en el hotel O'Higgins, pero también en algún lugar de la calle Valparaíso donde jugábamos a la rana, nos acompañaban alegremente Nicola Di

Bari, Pato Renán, los participantes peruanos, argentinos y otros países hermanos.

Jóvenes y felices nos juramos amor eterno que duró lo mismo que el gobierno que tanto habíamos ayudado a conseguir. Ni siquiera pensamos en una traición. Con el dinero ganado en Viña, gracias a un tercer lugar compró hermosas argollas de matrimonio y nos casamos en la Iglesia de su pueblo: Constitución.

Hernán siguió trabajando en el Puro Chile, junto a grandes compañeros como Eugenio Lira Massi, José Gómez López, José Gai Hernández, Mario Rueda Peña, Miroslav Popic y otros.

Yo entré a trabajar en un anexo de la CORFO, el CIMAC, Confederación de Industrias de Materiales y artículos para la construcción, dirigido por Eugenio Ruiz Tagle Orrego, Mapu, sobrino de doña María Ruiz Tagle de Frei. Un joven unos cinco o siete años mayor que yo.

Conocí las empresas del rubro y sus interventores, jóvenes sacrificados que muchas veces ganaban menos que yo y se movilizaban en citronetas que daban lástima, pero ese era el compromiso con la Unidad Popular. Íbamos a los trabajos voluntarios casi todos los fines de semana. Creíamos en la Reforma Agraria y ayudábamos a los campesinos a administrar sus recién adquiridos modestos predios. Nos bañábamos en arroyuelos que bajaban de la cordillera y en las noches cantábamos con la confianza de estar cambiando la patria y forjando una sociedad más digna, más justa equitativa, plena para nuestros descendientes.

Aunque se respiraba algo turbio en el aire, nosotros teníamos confianza de que la razón y la verdad estaban de nuestra parte. El once de septiembre fatídico me dirigía a trabajar, pero una llamada del Mono Gómez, brillante compañero abogado nos advirtió a Mónica Crisci y a mí que no fuéramos. Vivíamos en el

mismo barrio cívico y pronto un olor a quemado se sintió junto con helicópteros que pasaban muy bajo. Me devolví a la casa. Hernán dormía aún, mis padres no, pegados a la radio me advirtieron que había un levantamiento militar.

No puedo comunicarme con ningún compañero, al parecer ciertas líneas están cortadas.

Despierto a Hernán quien había llegado hace poco. Después del diario actuaba en el Bim Bam Bum, junto con su grupo y después aprovechaba de pergeñar alguna crónica entre salud y salud en algún bar cercano.

Quiso ir al diario, tratamos de disuadirlo, _

Hombre ¿Estás loco? Te reconocen a diez cuadras a la redonda, sabes que eres cantante, tienes el pelo largo, no va a faltar quien avise que tú eres tú.

En un descuido se nos arrancó. No volvió. No había adónde ir a preguntar por él. _Tú no vas_ dijo mi madre. Yo iré. Mi padre de 77 años en ese momento le rogó que no fuera, que él sabía cuidarse, que siempre había andado de noche, que tenía amigos...

No sé cómo volvió mi madre. Con sus 58 años estaba convertida en una anciana, esperé lo peor.

- No lo encontré, pero vi cuerpos amontonados en la Avenida Bulnes, hasta entre ellos busqué, hay esperanzas, no noticias es buena señal. -

Ahora hay que deshacerse de todos los libros, camisas, insignias, diplomas. Todo lo que los vincule con el partido. Mi padre se retorció de dolor con cada libro que iba al fuego. Se quebró la tina de baño con el fuego.

Vinieron a buscarme, allanaron la casa de mis padres ancianos, rompieron muebles, buscaron en los armarios por las armas

-“¿Dónde están las armas, comunistas de mierda? -

Mi padre contestó: -Sólo tengo este bastón para caminar.-

_Graciosito el viejo, ya, en cuanto aparezca la puta de su hija nos avisa, así es que cuidado con fallar, si la encontramos nosotros va a ser peor. _

Me llamaron a la caleta tipo ático, en clave (cenis polar que manejábamos tan bien) me dijeron que me sacarían por Argentina, que me fuera a una dirección en San Bernardo donde pasarían por mí. Yo no quería irme sin saber de mi marido. No había alternativa.

Sin embargo, salí esa tarde a ver si podía encontrar alguno de sus compañeros. Caminé por el centro de Santiago, casi todos los edificios estaban resguardados. Imposible acercarse. Desde la estación Central hasta Santa Lucía. Ni supe cuando se me hizo tarde y ya era imposible caminar, entonces entré a la entrada de un edificio que no estaba vigilado y pasé la noche ahí, entumida, pero sin que me vieran las patrullas, sin embargo, un hombre que pasó me denunció a la patrulla, les dije que recién me había salido del apartamento de un vecino (nombre que tomé del registro de timbres) hablé de una cita prohibida. Me pidieron documentos: No los tengo, sólo mi carné de periodista, trabajo en la Revista Santiago de Noche, soy... La señora Potoca me dice un carabinero, siempre leo sus artículos, son muy graciosos.

_Sí, esa soy yo, que bien que usted me conoce. _

Otro le pregunta _ ¿No es peligrosa? _ el otro le contesta -
Escribe chismes de los artistas. -

_Ah, que bien, oiga cuídese, no ande por ahí con amores prohibidos. Si quiere la llevamos a su casa. _

_ No gracias, es muy cerca, puedo ir caminando. _

Y entre el temblor de piernas tal vez atribuido a la noche de pasión que nunca tuve, caminé lo más rápido posible y contra el tránsito, aunque al parecer se tragaron mi historia.

Si Neruda pudo, yo puedo

Mis padres estaban desesperados y me acompañaron al lugar en San Bernardo donde tenía que juntarme con dos compañeros argentinos. Ahora tenía documentos de esa nacionalidad, un sistema de cuadernito chico que aseguraba que yo era Mirta Aragón Simonetti, y tenía 30 años. Con el trasnoche y la pena de los últimos días, de seguro parecía hasta de más de 30.

El que manejaba era para los efectos de control, mi marido y el otro un amigo, habíamos venido a Chile de vacaciones, volvíamos de Viña y queríamos regresar por Puyehue para conocer el Sur de Chile, pasar por Neuquén y llegar a nuestro hogar en Mendoza.

Me dijeron que hablara poco, aunque me enseñaron algo de lunfardo urgente y revisaron como estaba mi acento, y yo, que siempre fui teatrera, saqué un acento mendocino bien aceptable.

Antes de llegar a Concepción fuimos interceptados por una patrulla que pidió documentos.

_ Los señores y la dama ¿adónde se dirigen? _

A Argentina oficial_ aunque era un paco raso.

-¿Cuánto tiempo estuvieron en Chile? _

Desde principios de septiembre, tenemos sólo 3 semanas de vacaciones, hay que volver al laburo_

¿Y a la dama, le gustó Chile? _

-La dama es mi mujer y si a mí me gusta, a ella le gusta_

y rieron todos los machitos.

Llegamos a Osorno y esperamos que estuviera oscuro. En la aduana chilena los documentos pasaron piola, pero Argentina es otra cosa, vas a tener que entrar caminando, no te apartes mucho de la ruta y te recogemos más arriba.

Es terrible caminar por la cordillera en la noche, el puesto argentino estaba muy iluminado, hacía frío, guardias y perros estaban a resguardo. Mi "marido" fingió un problema mecánico y los mantuvo entretenidos para darme más tiempo para que yo caminara. Atravesé arroyuelos congelados, pisé por ramas de pinos centenarios, creo que era tan espesa la vegetación que no tocaba tierra. Caminé por horas por esa cordillera con nieves eternas. Me repetía, si Neruda pudo, yo puedo.

Ya era noche y sólo las estrellas servían de referencia. Veo unas luces prendiendo y apagándose, y escucho gritar mi nombre. Eran ellos, me metieron a la camioneta y me dieron una media botella de whisky para que entrara en calor.

_ ¿Por qué te separaste tanto del camino? Hace rato que te buscamos, avanzaste demasiado. _

_ Tuve miedo de que los perros me olieran, por eso me alejé lo más posible del puesto de Aduanas. _

_ Bueno, ya estás aquí, te vamos a proteger compañera chilena, esta tierra es libre y democrática. _

Sí, hasta, ese miércoles 24 de marzo de 1976.

En ese intertanto me comuniqué con la familia de mi esposo, supe que después de estar preso por seis meses y gracias a la Vicaría de la Solidaridad había viajado a Suecia. Su hermano León Peña Casanova, de diecisiete años también fue detenido en Constitución y acusado de subversivo, ladrón, anarquista, condenado por infracción a la ley sobre control de armas y explosivos, pudo salir de prisión en 1975 e irse a Francia gracias a conexiones de su familia, periodistas de reconocida trayectoria en Constitución y en todo Chile.

El retorno temporal

En junio de 1976 decidí volver a Chile, se habían calmado las aguas y la vuelta fue igual que la salida, dado que no había registro de entrada a Argentina, entonces hice el camino de vuelta cruzando los arroyuelos más congelados aún, pero pensando que si me detenían Carabineros podía decir que había perdido mis documentos ya que oficialmente nunca salí de Chile.

En 1977 entré a estudiar Pedagogía en Castellano en la Pontificia Universidad Católica, en 1979 ya estaba de nuevo participando en Peñas y actos organizados por la Vicaría de la Solidaridad y otras actividades literarias.

De mi marido no supe hasta el 1978, cuando volvió a Chile. Nuestro amor no sobrevivió a la dictadura.

Apenas pude trabajar como reemplazante porque el Ministerio de Educación y las alcaldías no contrataban profesores de izquierda.

En 1985 gané un importante premio literario, segundo lugar en el concurso Poesía Pablo Neruda Gabriela Mistral organizado por

el diario La Tercera: un viaje a Estados Unidos, fui por un mes, me quedé 30 años.

Allí me encontré con mi compañera del Liceo 1: Nieves Ayress, la mujer más torturada de Chile. Estuvo en el regimiento de Tejas Verdes y los vejámenes que sufrió son inenarrables. Sólo por mencionar algunos fue el introducir ratas vivas por la vagina y ser violada por perros adiestrados para eso, la culpa no es de los animales. También fue violada por cuanto milico había. Quedó embarazada quién sabe de quien, pero debido a las constantes torturas abortó. Contrajo una infección que la dejó estéril, gracias a tratamientos en Estados Unidos mantuvo un embarazo final y pudieron tener a Rosita, hija de su compañero Víctor Toro.

Por muchos años sostuvieron la Peña del Bronx, donde nos juntábamos los chilenos de izquierda y se recibía a grupos folclóricos visitantes desde el Sur del continente.

Con otros compañeros volví a mis crónicas, ya no de farándula, sino de arte en el periódico Rapa Nui, dirigí talleres en la Sociedad Española, el City College y mi alma mater Saint John University.

Vuelvo a Chile, vuelvo a vivir en mi país o lo que queda, pues ni el agua nos pertenece. Me cuesta aclimatarme, y no me refiero al clima. Veo tanta injusticia y tan poca conciencia. Tengo miedo de vivir en esta feble democracia donde tantos crímenes han quedado impunes. Denuncio a los opresores y asesinos. Ni olvido ni perdón.



EL IMPACTO DEL GOLPE EN MI VIDA

JUAN CARLOS CARTAGENA

Cómo viví los tiempos previos al golpe.

Soy un niño cursando el 8° de Enseñanza Básica, en el año 1970, en el liceo popular Andacollo de la comuna de Santiago, cuando nuestra familia se traslada a la comuna de Barrancas, para habitar una nueva morada que perdurará hasta inicios de los años noventa. Somos cuatro personas quienes conformamos este núcleo: Mi padre Juan Segundo Cartagena Reyes, Raquel Pozo Ríos, mi madre y mi hermana menor, Yenny del Carmen.

El nuevo espacio es una villa de reciente construcción, cercada por elevados paneles de madera, edificados como precaución ante una eventual ocupación ilegal, una toma, situación recurrente en la capital y acrecentada con la llegada de la UP a la moneda.

Nuestros juegos infantiles transcurren en medio de las excavaciones para instalar el alcantarillado y la red de agua potable, mirando por los orificios de la empalizada de madera que nos separaba de los campamentos instalados por compatriotas sin casa, en los territorios que hoy en día se denominan poblaciones O'Higgins, Cañada Norte y Manuel Rodríguez de la comuna de Lo Prado en la RM.

A poco andar de la nueva administración, nuestros padres asumen un compromiso con el gobierno triunfante en 1970, donde nuestro domicilio en calle Dorsal, Vila Ecuador, en la actual comuna de lo Prado, es un espacio donde se desarrollan reuniones periódicas con vecinos y vecinas simpatizantes de la Unidad Popular. El momento más activo se desarrolla con el funcionamiento de las JAP, Juntas de Abastecimientos y Precios, organización impulsada por el gobierno que preside el Dr. Salvador Allende Gossens, para enfrentar el bloqueo económico desatado por la oposición y financiado desde EEUU. La tensión que provoca a todo nivel el desabastecimiento, impacta

también en nuestro barrio con frecuentes discusiones cuando somos convocados por la directiva de la Junta de Vecinos.

Uno de los recuerdos de aquella época sobrevienen con la añoranza de mi abuelo materno, habitante de la población el Montijo, Manuel Pozo Donaire, quien nos dejó el 24 de julio de 1972, destacado luchador sindical desde las filas del Partido Comunista, se va de este mundo sin conocer, por fortuna, lo que vendría un año después en nuestro país.

EL 11

Aquel día me encontraba en el Liceo Popular Andacollo, cursaba el 2do año de la enseñanza media, recuerdo que el rector del establecimiento Miguel Mena nos reúne en una sala para informarnos sobre el golpe y que debemos regresar a nuestras casas sin demora.

Me dirijo a tomar locomoción colectiva y recorro la ruta de siempre hacia mi casa, cruzando la avenida Portales por el interior del parque Quinta Normal, donde se ubica un recinto de telecomunicaciones de la armada, el cual veo que se encuentra custodiado por marinos premunidos de armamento. Una vez que desciendo del microbús, desde nuestro barrio podemos apreciar el ir y venir de los aviones, los cuales en picada se abalanzan sobre el palacio de la moneda, resaltando a la distancia las columnas de humo, motivo de comentario en la calle abarrotada de personas que observaban atónitos el bombardeo, sin embargo la visual colectiva de los acontecimientos se interrumpe abruptamente cuando desde el sector de la población Manuel Rodríguez aparecen tanquetas de carabineros, situación que nos obliga a refugiarnos en nuestros domicilios.

Instalados en nuestra vivienda recibimos por medio de las radios de la época y también a través de la televisión, las instrucciones emanadas desde los golpistas, quienes han asumido el control del poder, entre otras medidas se decreta el Estado de Sitio, lo cual te obliga a permanecer confinado en tu lugar de habitación, hasta que lentamente la medida se va flexibilizando, para que las personas activas laboralmente puedan retomar sus actividades, en el caso de nuestros padres nos relatan lo que han visto en la vía pública, transcurridos algunos días desde el bombardeo a la moneda, cadáveres cubiertos con papel de diario, otros con trapos.

En mi inserción en la iglesia popular tuve que poner en práctica los postulados de la Teología de la Liberación

Lo anteriormente descrito también ocurre en el territorio poniente de Barrancas, donde se ubica el puente Resbalón que conecta las comunas de Cerro Navia y Renca sobre el río Mapocho, el cual arrastra en sus aguas los cadáveres de personas ajusticiadas desde el inicio del golpe. Nuestra abuela materna, María, junto a la menor de sus hijas y hermana de mi madre, mi tía Carmen, quienes residen en la población el Montijo, son testigos del horror señalado durante varios días.

Exilio

Las secuelas del golpe llegan a la familia de mi padre, una de sus hermanastras; Judith Carvajal, es detenida por los servicios de seguridad de la dictadura, siendo recluida y sometida a torturas en un recinto ubicado en los cerros de Chena, comuna de San Bernardo. Después de múltiples gestiones obtiene su libertad, logró asilarse en la embajada de Canadá, donde

permaneció por varios meses, junto a cientos de compatriotas perseguidos por los servicios de seguridad, sin poder viajar al extranjero hasta que la diplomacia obtiene la autorización para llevarlos a Canadá por vía aérea. Judith abandona la residencia diplomática, ubicada en el décimo piso de un céntrico edificio, sin poder despedirse de sus seres más cercanos. En la actualidad reside junto a su esposo chileno Adrián, en la ciudad de Winnipeg, a contar de la década de los años ochenta ambos pueden viajar a nuestro país.

En lo que resta del año 1973, en el colegio popular Andacollo se respira y se siente el cambio de régimen político, todo tipo de comentario negativo contra los militares o que resalte la gestión del gobierno derrocado, podía llegar a oídos de soplones esparcidos por todas partes, atentos para descubrir personas subversivas. **La delación y soplónaje forman parte de nuestro diario vivir, en todos los niveles y ámbitos de la sociedad.**

La vida avanza junto a la consolidación de la dictadura, desde el término de mi educación liceana en Santiago, obtengo suficiente puntaje en la PAA para ingresar a una carrera de nivel técnico del área industrial en la UTE (Universidad Técnica del Estado). Una vez concluido el período de formación universitaria me encuentro con mis experiencias iniciales en el ámbito laboral, me desempeño en los inicios de los años ochenta en un proyecto minero desarrollado por la Compañía Disputada de las Condes, en faenas de montaje industrial. Sin embargo, la recesión económica desatada en el país, entre 1981 y 1982, nos impacta directamente con la pérdida de los puestos de trabajo junto a la instalación de un nuevo modelo previsional, el debut de las AFP, somos forzados a cotizar en ellas a quienes debutamos como trabajadores asalariados, so pena de perder la pega.

La mano represiva del régimen militar se manifiesta nuevamente con el asesinato del sindicalista Tucapel Jiménez Alfaro, el 25 de febrero de 1982, al asistir al masivo funeral se desatan manifestaciones de repudio que se extienden al centro de la capital, donde junto a cientos de manifestantes recibo golpes de bastones y gases lacrimógenos.

La iglesia popular.

Con posterioridad a este episodio me incorporo al trabajo social que desarrolla una comunidad cristiana, en una población aledaña a nuestro domicilio, Cañada Norte, experiencia que me conecta con el compromiso y la acción desarrollados por sacerdotes y religiosas en la defensa de los derechos humanos, particularmente con el sacerdote jesuita Oscar Jiménez Lazo, fallecido este año 2023, quien lidera diversas iniciativas de apoyo a personas perseguidas por los servicios de seguridad de la dictadura, además de la coordinación de una extensa red de parroquias y comunidades cristianas ancladas en la zona oeste de la capital.

Mi inserción en las comunidades cristianas, la iglesia popular o la iglesia de los pobres, desde sus inicios tuve que empaparme de distintas iniciativas que apuntaban a poner en práctica los postulados de la Teología de la Liberación de la cual los sacerdotes y religiosas que conocí en aquellos años eran fervientes partidarios y la aplicaban día a día en su actuación y consecuencia con los más pobres de la zona oeste de Santiago y también por supuesto con quienes padecían la represión de la dictadura. Sobre todo cuando irrumpen las primeras protestas el año 1983, Santiago se convierte en un foco de resistencia contra el régimen militar, sin embargo la brutal represión consiste en disparar a quemarropa con armamento de guerra a civiles desarmados, y es aquí donde entran a

activarse distintos mecanismos de protección, como la aplicación de primeros auxilios para personas heridas durante el desarrollo de las protestas, también la presentación de recursos de Amparo que estaban a cargo de los comités de Derechos Humanos que funcionaban en cada comunidad, dicha gestión era coordinada directamente con la Vicaría de la Solidaridad que dispone de un equipo jurídico altamente especializado, con abogados que realizan los trámites ante los tribunales de Justicia para impedir la prolongación de las detenciones que realiza la Central Nacional de Informaciones CNI.

Para ingresar a las comunidades cristianas se requería tener personas o familiares que ya estaban desarrollando actividades solidarias. Era un equipo maravilloso de personas que trabajan anónimamente con un compromiso a toda prueba. Un intenso trabajo de formación y capacitación se desarrolla al interior de las comunidades, consistente en la asistencia y también compromiso de cumplir los horarios de capacitación en distintos temas que tienen relación con el trabajo eclesial, entre ellos grupos de trabajo bíblicos para analizar desde la óptica y contenido de la Biblia y su posterior vínculo con los postulados de la iglesia popular y de la teología de la liberación, donde otro equipo de sacerdotes de distintas congregaciones y también religiosas, impartían los cursos en distintos lugares, básicamente parroquias que disponían de salas para trabajar. Otro de los temas que se desarrollaban en la formación de quienes éramos aún muy jóvenes, el desarrollo personal y el compromiso con quienes más padecen la miseria y la represión en nuestro país.

A medida que voy avanzando en la coordinación de distintas acciones, entre ellas la formación con niños que tiene un sentido más recreativo pero también formación en aspectos de convivencia y solidaridad entre pares, también asumo la

coordinación de la pastoral juvenil y conlleva una serie de reuniones, entre ellas la asistencia a seminarios y retiros espirituales en una localidad cercana a Santiago, que normalmente duran tres días, donde se establecen relaciones personales y se va conociendo más en confianza a quienes integran los equipos pastorales en la comunidad. Mi comunidad tiene por nombre Cañada Norte, que pertenece a la parroquia del mismo nombre, es decir cada parroquia tiene entre cinco y seis comunidades cristianas que se instalan en cada población con el nombre respectivo, todo eso tiene una representación a nivel del decanato que es la coordinación macro de todas las comunidades cristianas de la zona oeste de Santiago.

En el centro de Santiago aún funciona en Alameda con calle Bernal del Mercado, caminando dos cuadras hacia el sur, que ahora se llama Obispo Umaña, aún está en pie el edificio antiguo que albergó a la Vicaría de la Zona Oeste de Santiago, donde tuve el privilegio de trabajar algunos meses en el equipo de Educación Popular (EDUPO) el que era liderado por el sacerdote y amigo de aquellos años con una vasta trayectoria, me refiero a Óscar Jiménez Lazo, fallecido el año en curso, con quién hicimos una estrecha amistad y también confianza para ir desarrollando distintos programas de Educación en las comunidades cristianas de base, para ir superando entre otros problemas, el de lectura también facilitar el trabajo de Educación en los distintos equipos con material de apoyo, dinámicas de grupo y mucho material audiovisual que era suministrado por las distintas congregaciones, que tenían a sus equipos trabajando en la zona oeste.

Es en este equipo donde participo en actividades durante varios meses con Luisa Toledo, madre de los hermanos Vergara Toledo asesinados por la dictadura en un supuesto enfrentamiento en el barrio de calle cinco de abril con las rejas en la comuna de Estación Central. Con Luisa coordinamos todas las

capacitaciones y seminarios, mediante el préstamo gratuito de material audiovisual a los monitores /as, que se realizan en el territorio que contempla la zona oeste de Santiago. Ella es una persona muy dulce y asequible con quien el destino cruzará nuestros caminos, desgraciadamente con el asesinato de Eduardo y Rafael. A ambos los conozco muy de cerca, compartiendo en su casa ubicada en Villa Francia de la comuna de Estación Central, también la trayectoria de Eduardo como dirigente estudiantil en el ex pedagógico de la Universidad de Chile y además como activo militante del MIR, compartimos gratas jornadas en la vivienda que la familia Vergara Toledo tenía en el mencionado sector habitacional.

El compromiso y liderazgo que la familia Vergara Toledo exhibe pude comprobarlo en mis actividades cotidianas en la comunidad cristiana de Villa Francia, donde el sacerdote a cargo de coordinar las actividades eclesiales era Mariano Puga, también fallecido recientemente, quien ejercía liderazgo y también iniciativas pastorales con muchas personas que colmaban las dependencias de la capilla de Villa Francia, donde la familia Vergara Toledo ejercía distintos roles tanto Manuel, Luisa como Anita, Pablo, Eduardo y Rafael, una familia muy comprometida cuyo legado aún se mantiene vivo a pesar del horror de haber perdido prácticamente a todos sus hijos excepto Anita que aún sobrevive junto a Manuel, Luisa Toledo también nos dejó.

Jóvenes combatientes

El 30 de marzo de 1985 los medios de comunicación dan a conocer los pormenores de un supuesto enfrentamiento entre delincuentes y carabineros en el sector de avenida 5 de abril con Las Rejas, comuna de estación central, donde los supuestos delincuentes que perdieron la vida a manos de la policía, son

los hermanos Eduardo y Rafael Vergara Toledo, emboscados y abatidos a plena luz del día. A continuación comparto las declaraciones emitidas por el sacerdote Roberto Bolton, quien se desempeñaba aquel año como párroco de la comunidad cristiana de Villa Francia:

-Al atardecer del día 29 de marzo de 1985, en los sectores populares de la ciudad de Santiago, donde se esparció como un reguero de pólvora la noticia: "mataron a Eduardo y Rafael Vergara!", se produjo una especie de espasmo de tragedia, de dolor, de indignación y de impotencia. Carabineros había asesinado a dos de los mejores y más queridos elementos de la juventud de la zona oeste de la capital"

Mi hermana logra escapar

Yenny y Eduardo Vergara se juntan y comparten en distintas actividades estudiantiles y poblacionales, todas ellas vinculadas al trabajo político y estratégico que emanaba desde la dirección del MIR, ella logra escapar del cerco policial en torno al operativo dispuesto para asesinar a los dos hermanos, refugiándose en un almacén del sector de cinco de abril con Las rejas, simulando ser una compradora ocasional, el dueño del local de abarrotes percibe la situación y le ofrece refugio mientras termine el operativo policial en la zona. Posteriormente logra subir a un medio de transporte evadiendo el cerrojo represivo.

A medida que avanzan las horas, desde el día 30 de marzo, hechos que son difíciles de recordar. Cuando mi hermana logra escapar y refugiarse en casas de amigos, de la situación que había ocurrido se entera por otros medios del asesinato de sus compañero Eduardo junto a su cuñado Rafael. Las redes de apoyo comienzan a funcionar gracias a la labor que realizan

distintos sacerdotes,, los cuáles son eficientes para esconderla de los aparatos de seguridad de la dictadura, también para darle protección mientras se diluye la represión y la búsqueda de ella por parte de los agentes de la CNI. En este ámbito, tanto el sacerdote como religiosas se la juegan por brindarle la mejor protección, haciéndola circular por distintos lugares solamente conocidos por los clérigos y monjas, trasladándose de lugar todos los días para evitar su detención. Nosotros como familia tratamos de ubicarla, sin embargo el único vínculo es un sacerdote amigo, el párroco de Cristo de Emaús quien nos avisa con anticipación los puntos, horarios y lugares donde podemos encontrarla, después de ir y venir por la capital, llegamos a un lugar ubicado en el sector alto de Santiago.

El duelo es doble, en el caso de mi hermana y también en la familia de los hermanos Vergara Toledo, donde Luisa y Manuel han perdido dos de sus cuatro hijos

Casi todo el año 86, desde marzo del mismo año, cuando se suceden los asesinatos, se extiende el período de clandestinidad; logró evadir el cerco, llegando a casa de amigos, logrando contactar a la red de la iglesia que la acogería y salvaría del cerco policial.

Una de las personas en la iglesia, que se juega por ella, es el sacerdote Oscar Jiménez, fallecido recientemente, quién se empeña por ocultarla de los servicios de seguridad e incluso logra obtener una salida al extranjero, situación rechazada por mi hermana, Uno de los relatos perturbadores es una situación muy complicada que le tocó vivir durante este periodo, ocurrido en la zona alta de Santiago, cuando se encuentra desayunando en compañía de religiosas y seminaristas, enterarse por los medios de comunicación del degollamiento de los tres profesionales en la comuna de Lampa. Fue algo devastador escucharlo. Vivía en un estado de alerta permanente, sin poder

conciliar el sueño y reaccionando con preocupación ante el más mínimo ruido que se convirtiera en peligro de muerte

En cuanto a la relación cotidiana con las personas que la cuidan, Yenny relata que mientras menos sabías de la otra persona era lo mejor, sin embargo se da una disociación entre las personas que comparten roles, cuidadores y protegidos, a pesar de lo anterior ella sentía el afecto y preocupación de quienes la cuidaban.

La experiencia de la clandestinidad la marca para toda la vida, cuando la trasladan de lugar cada dos o tres días, como tiempo máximo de permanencia en un lugar. Al poco andar de casa en casa, decide concurrir a los funerales y se arranca para despedirse de los hermanos Vergara Toledo, era imposible que Yenny se quedara sin participar, se acerca a la caravana de personas para ver a los chiquillos pero Manuel le indica que están sellados, su fuga desde el escondite nos permite encontrarnos como familia, una vez finalizado el funeral nuestro amigo, Oscar Jiménez actúa rápidamente para llevarla nuevamente a puertos seguros para asegurar la sobrevivencia.

Recapitulando en el relato de mi hermana, una vez que se retira del lugar ubicado en el cruce de calles 5 de abril y las Rejas, por sugerencia de Eduardo, quien acude en ayuda de su hermano Rafael, Yenny se refugia en un almacén mientras que desde el vehículo policial disparan en todas direcciones, allí comienza su travesía clandestina en casa de amigos en el barrio alto, redes que fueron construyendo durante su desempeño como estudiantes del Pedagógico a temprana edad. Luego de pernoctar en una casa de la Dehesa, es trasladada a un recinto eclesial en Providencia donde la preparan para viajar a Suecia, sin embargo ella no tiene contemplado abandonar el país, entrega una carta también de agradecimientos por la gestión realizada.

Los siguientes 8 meses la fueron trasladando, cada dos o tres días, por distintos lugares. Sin embargo, ahora debe cambiar de nombre y relacionarse con quienes la cuidan, también con nombres o chapas, siempre con poco tiempo para dormir y sin despertar sospechas. Todo lo que pueda ocurrir, en todas partes, no sabes con quienes te vinculas, sin poder ver a nuestros padres, todo esto para mantenerte con vida, no ser tu mismo, desahogarte con llanto en las noches con quienes desconocían todo lo que había pasado mi hermana y que eran parte heroica de la cadena de solidaridad.

Transcurridos varios meses se va despejando la situación de mi hermana, su relación con el caso de los hermanos Vergara fue accidental, porque el objetivo policial era eliminar a Eduardo y Rafael. Ella comienza a salir poco a poco a compartir con nuestra familia.-

La detención en calle Neptuno

Inmersos en aquellos años en el trabajo pastoral, todo el tiempo no estaba copado con reuniones y actividades, sino que también había espacios que eran muy pocos para la recreación y compartir sanamente entre amigos y compañeras, me refiero concretamente cuando había que financiar u obtener lucas, por ejemplo para apoyar a las Ollas comunes, los comedores populares u otros requerimientos que llegaban todos los días a las parroquias, era necesario disponer de dinero en efectivo. Para ello organizamos cada cierto tiempo peñas folclóricas, en las mismas dependencias parroquiales, eran muy concurridas y también se podían sacar adelante gracias a las donaciones que recibimos de distintas partes de Santiago, entre ellas alimentos y equipo de amplificación que no teníamos Y, por supuesto, los números artísticos que se presentaban en vivo y en directo para animar la fiesta. Era, por ejemplo, la actividad a beneficio que

estaba en curso y, luego, un trabajo muy agotador donde terminábamos a altas horas de la madrugada, dejando limpio el recinto para su uso al día siguiente, en la misa.

También uno de las actividades recreativas que desarrollamos en aquellos años eran los paseos, por uno o dos días a los balnearios del litoral central, en la comuna del Quisco donde el Arzobispado ponía a disposición de las comunidades cristianas recintos para albergar familias para que pudiesen disfrutar de algunos días de esparcimiento.

Una de las tradiciones que se mantuvieron vigentes por muchos años durante la dictadura, incluso después del cambio de régimen en 1990, era la realización para Semana Santa de una peregrinación que se denominaba Vía Crucis, era una representación local del padecimiento que sufrió Jesucristo con la cruz a cuestas. Este Vía Crucis consistía en una marcha que tenía una ruta establecida con anticipación, a través de distintas comunas de Santiago. En una de ellas, en que nos tocó participar, culminó su recorrido en la población la Victoria, donde el cierre lo realizó el ya fallecido sacerdote obrero Mariano Puga, quien conminaba a todos los presentes a seguir su compromiso por la opción preferencial con los pobres.

Una de las situaciones complicadas que tuvimos que vivir en aquellos años, fue la persecución que ejercía el régimen militar en contra de los sacerdotes extranjeros que realizaban su trabajo pastoral en Chile. Producto de la fuerte arremetida de la CNI en contra de los sacerdotes, ellos fueron ocultados durante un largo tiempo para proteger sus vidas en las dependencias de la Basílica de Lourdes ubicada aledaña al parque Quinta Normal en la comuna de Santiago, también desde nuestro trabajo Pastoral realizamos varios Vía Crucis con la intención de llamar la atención de la jerarquía de la iglesia católica, para que impidiera la expulsión de los sacerdotes del país. Lamentablemente la expulsión de los sacerdotes se llevó

a efecto y tuvimos que lamentar la pérdida de tres importantes clérigos que realizaban su trabajo pastoral en la actual comuna de Cerro Navia.

Continuando con nuestras actividades, la década de los años 80, muchas personas se incorporan al trabajo pastoral en las distintas comunidades de la zona oeste, aumenta también la cantidad de reuniones y coordinaciones, sin embargo no nos percatamos del nivel intenso que tiene la infiltración desde los cuarteles de los aparatos represivos, que están presentes en todas las actividades que realizamos, situación que quedó al descubierto cuando somos detenidos el 4 de septiembre del año 1986, en el sector de Neptuno con territorio Antártico actual comuna de Lo Prado, cuando comprobamos que todas las acciones que íbamos a realizar, estaban en conocimiento de los servicios de seguridad.

Las consecuencias de la infiltración y el soplónaje las experimenté en mi caso particular, al padecer prisión política, el año 1986, cuando el tirano logra evadir la emboscada en el cajón del Maipo, yo pernoctaba ese día en los cuarteles de la CNI de calle Borgoño de la capital.

Durante mi pasantía carcelaria en la calle 5 de la ex penitenciaría, tuve el privilegio de conocer la realidad de los combatientes del FPMR, quienes arriesgaron todo por sus ideales. Al poco andar de los años noventa, la exposición ante la tortura y posterior prisión, devino en acceder a beneficios de la comisión Valech, lo cual me permitió cursar la carrera vespertina de periodismo en la USACH..

Aquel 4 de septiembre de 1986, avanzamos por las calles de Lo Prado, hacia un punto supuestamente compartido solo por nuestro equipo. Era una tarde calurosa cerca de las 17 horas, cuando al llegar al cruce de Antártica con Neptuno, somos

interceptados por vehículos y motoristas desde los cuales descienden civiles armados.

El suceso se desarrolla muy rápido, somos conminados a lanzarnos al suelo, escucho disparos y gritos, sin diferenciar de donde provienen, siento en mi cabeza la presión de un tubo (era un fusil), de reojo aún en el suelo veo a un amigo que llega al lugar y también es obligado a tirarse al suelo. Mientras se suceden los disparos, nos empujan a subirnos a un furgón blanco sobre el piso del vehículo, nos trasladan al cuartel de Borgoño de la CNI, recinto donde durante 5 días padecemos la tortura, junto a interrogatorios sobre nuestra participación en supuestas acciones subversivas.

Allí es donde nos obligan a cambiarnos la ropa usando una suerte de overol y zapatillas todas nuestras prendas personales son guardadas no sabemos en qué lugar. Durante los cinco días de reclusión cada día es una jornada interminable con golpes, sesiones de tortura en camillas con la aplicación de corriente. Todo esto supervisado por médicos de los cuales nunca supimos quiénes eran, estaban a cargo de supervisar el resultado de la aplicación de la tortura en todos los detenidos, para evitar fallecimientos seguramente y evitar complicaciones con la justicia.

Los interrogatorios se desarrollan siempre sobre lo mismo, dónde están escondidas las armas, dónde están los explosivos y entregar nombres de contactos de reuniones y lugares supuestamente secretos por grupos subversivos. Aparte, extrañamente, el día domingo en que ocurre el atentado es un día entre comillas distinto y relajado. Porque además nos entregan, en cada celda, comida, situación que no había ocurrido durante los días anteriores. Aparte como ya expliqué un poco más arriba ese día en que se desarrolla el atentado contra Pinochet somos condenados a lanzarnos al suelo y dormir durante toda la noche, hasta el día siguiente que nos

envían a la fiscalía militar para nuestro proceso y posterior encarcelamiento en la penitenciaría de Santiago.

Mientras me recluyen en el recinto de Borgoño, nuestra casa familiar es allanada y desvalijada por agentes de la CNI, mis padres logran dar con mi paradero después de largas gestiones en otras dependencias policiales y de la CNI, incluso **mi padre logra ingresar al recinto señalado, logramos abrazarnos por un minuto, momento muy intenso que me permite asumir cierta tranquilidad, al saber dónde me encontraba y el estado de mi familia.**

Flagelo interminable

La última noche en las celdas de Borgoño sucede algo tenebroso, el 7 de septiembre se desencadena el atentado contra el tirano, esa noche nos desalojan de las celdas y somos arrojados al suelo, escuchamos repetidas veces lo siguiente: cinco de ustedes van a morir; nosotros sin entender lo que ocurría y el motivo de tales amenazas, escuchábamos ruido proveniente de un televisor que transmitía un programa dominical, de improviso se corta la transmisión y se sucede un gran silencio en el recinto, los agentes comienzan a proferir gritos y activan sus armas

Esa noche fue terrorífica para mi familia,, considerando la represión desatada en Santiago como consecuencia del fallido atentado, no les permitía saber qué ocurriría conmigo en esos instantes.

El 7 de septiembre, el atentado contra el tirano,. Esa noche somos arrojados al suelo y escuchamos repetidas veces lo siguiente: cinco de ustedes van a morir

Al transcurrir las horas del día siguiente, los detenidos en el recinto de la CNI somos trasladados a la fiscalía militar en calle Zenteno, frente al palacio de la Moneda, donde los fiscales nos acusan de porte y tenencia de armas y explosivos, posteriormente nos trasladaron en calidad de incomunicados y aislados por 5 días a las dependencias de la penitenciaría de Santiago, donde podemos al fin saber lo ocurrido en boca de los oficiales de Gendarmería, la publicación en portada del diario la Tercera con los detalles del atentado y nuestra nueva reclusión. En este recinto por fin podemos encontrarnos los días de visita y compartir la situación familiar y la de amigos que abandonan la capital y el país.

Calle 5

Luego de estar cinco días incomunicados y aislados en las celdas del antiguo edificio de la Penitenciaría de Santiago, somos trasladados a un nuevo espacio que se ubica en la calle 5 dentro del espacio carcelario, destinado sólo para prisioneros políticos de la dictadura. Durante nuestro periodo de reclusión en el aislamiento ubicado en otro sector de la penitenciaría, entablamos conversaciones con los guardias que nos vigilan y nos cuidan como si fuéramos a escapar del recinto, por lo que estaba prohibido tener en aislamiento cualquier contacto con la población penal, familiares e incluso con gendarmería. Aparte sin embargo, la mayoría de los guardias que nos vigilaban y nos cuidaban en el aislamiento nos permiten ir al baño para hacer nuestras necesidades y también conversar un poco de lo que estaba ocurriendo en el país, después del fallido atentado.

En este periodo de reclusión y aislamiento recibo los primeros mensaje de mi familia y también de amigos que logran ingresar pequeños papelitos con saludos y buenas vibras para soportar Y, por supuesto, enviar a través de los encomiendas un poco de

alimentos para todos nosotros, que somos un grupo bastante numerosos. Aparte esta etapa previa a ingresar a la calle 5, la de aislamiento dentro de la cárcel, nos sirve para dormir muchas horas y por supuesto poder comer un poco de los alimentos que logran ingresar nuestros familiares a través de las puertas que están por el ingreso frente al parque O'Higgins.

Los oficiales de gendarmería nos informan que hemos sido declarados reos en forma permanente por distintos delitos cometidos, como elementos subversivos, en consecuencia nos trasladan a la calle 5 para lo cual tenemos que cruzar el óvalo que pertenecía al antiguo edificio de la cárcel, para poder ingresar a una de las calles, en este caso la calle 5. Aquí somos recibidos por un grupo de compañeros entre ellos recuerdo a Guillermo Rodríguez, el Ronco, y otros compañeros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez quienes nos van orientando respecto a qué celdas podemos ocupar para "vivir el tiempo de reclusión".

La calle 5 es un patio muy grande que se mantiene desocupado y al fondo celdas donde habita la población penal, en este caso nosotros los presos políticos. En un sector de la calle que tiene un poco de plantas y árboles, se distinguen a la distancia una cantidad impresionante de gatos, tanto pequeños como grandes, que son la entretenimiento en los largos días de la reclusión en este recinto carcelario.

Siendo mi primera experiencia en una cárcel como detenido, puedo observar los tamaños reducidos que tiene cada cárcel, donde albergan un promedio de 5 a 6 personas en hilera de camarotes hacia altura; también un horario de encierro que lo hace gendarmería cerca de las 8 de la noche y las puertas son abiertas y se saca el seguro muy temprano en la mañana, aproximadamente a las 7 para poder ir al baño. En estos meses en estos meses que estuve recluido, al igual que los compañeros que venían con nosotros desde el cuartel de

Borgoño, tenemos que acostumbrarnos a un sistema de convivencia bastante desconocido para nosotros, el que consistía en cumplir distintas actividades en el recinto de la calle 5. Una de ellas, que yo propuse, fue que me hice cargo del diario mural, pidiéndole a los familiares los días sábados que eran las visitas masivas en la mañana para que trajeran material para colocar en el diario mural básicamente información de los diarios impresos y obviamente algunas imágenes fotocopiadas para poder ilustrar el medio de comunicación interno, incluso desde el CFT Alpes donde yo cursaba una carrera de comunicación social, mis pares de allá enviaban materiales para editar el Diario Mural.

Las actividades cotidianas que realizamos en este recinto consistían en largas caminatas de a dos, es decir en parejas conversando de distintos temas, especialmente de los temas políticos contingentes y evaluaciones de lo que había sido el frustrado intento de tiranicidio en el cajón del Maipo. Aparte en estas caminatas y conversaciones en celdas con compañeros que no conocía, pero con quienes al término de la jornada y de algunas semanas de conversaciones, logramos entablar amistad, esas conversaciones fueron muy fructíferas respecto de experiencias en la acción político partidaria y por supuesto las experiencias acumuladas por muchas personas en los tiempos de la clandestinidad.

Siguiendo con las actividades bastante rutinarias, porque obviamente no había otra cosa que hacer, y mirar un poco de tele que había en algunos espacios de la calle 5, había también una actividad más de carácter deportiva los sábados en la tarde, después del término de las visitas de familiares, en una cancha que estaba aledaña a la calle 5.

También teníamos visitas regulares de la Cruz Roja, quienes podían ingresar hasta las celdas para ver nuestro estado de salud, con los servicios básicos de toma de presión y también

prescripciones de recetas encargadas por algunos reos que estaban enfermos. Aparte, en este sentido, pude volver a tener lentes ópticos. Ya que en Borgoño pasaron a mejor suerte mis lentes ópticos, en consecuencia pude recuperar mis lentes que me hacían mucha falta, ya que desde pequeño tengo conjuntivitis y miopía.

Dentro de los aprendizajes que logramos incorporar en nuestra mochila cultural, uno fue familiarizarnos con el lenguaje de la cárcel, el lenguaje canero, algunas costumbres de tomar el mate de cierta forma y por supuesto con el agua hirviendo con hierbas de buena calidad. Eso sí, también hacer visitas dentro del espacio carcelario, cosa que era muy complicada para nosotros porque estábamos recién llegados, pero nos orientaban quienes ya llevan mucho más tiempo. Especialmente los compañeros del MIR y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, con quienes podíamos ir bastante bien acompañados a otras celdas a conversar con amigos que ya estaban acostumbrados a la visita de los PP, como nos decían en la población penal. Aparte a estas visitas a otras celdas donde vivían, por así decirlo, reos que estaban rematados con cadena perpetua o más de 30 o 40 años de condena, había que llegar con regalos mínimo con un paquete de hierba y por supuesto un paquete de cigarros.

A medida que van avanzando los días en forma muy lenta, al igual que las semanas y los meses, una de las pruebas de fuego y muy duras que nos tocó padecer fue pasar Navidad y Año Nuevo en la cárcel, donde obviamente no estábamos compartiendo con nuestras familias, parejas, hijos y nietos que era el caso de varios compañeros que ya tenían nietos. Eso fue un momento muy duro, pero también recibimos el cariño de familiares con unas tortas gigantes que nos enviaron justamente para Navidad y Año Nuevo, las cuales no sufrieron ningún tipo de merma al ingreso a la cárcel.

También había una sala para conversar y tener reuniones con los abogados y equipos jurídicos de la solidaridad, en estas reuniones teníamos ya versiones, no tan sólidas pero que se fueron concretando, respecto del tiempo que deberíamos de estar detenidos, considerando la imposibilidad de salir en libertad bajo fianza, debido a la intransigencia de los fiscales militares que, por ningún motivo, iban a dar pie a este beneficio carcelario.

Una de las experiencias complicadas que nos tocó vivir fue ver las peleas que con cierta frecuencia se producían entre los reos comunes, un tema muy complicado. Se le denominaba un atado, peleas bastante grandes en cuanto a número de personas involucradas, con uso de armas blancas que eran confeccionadas con algunos implementos de los colchones de las celdas o que eran ingresados clandestinamente al recinto. Ver estas peleas y conflictos era muy recurrente en la penitenciaría debido a la disputa de qué grupo o banda controlaba el tráfico tanto de cigarros, licores y otros menesteres dentro de la población penal. Eran peleas muy frecuentes que generalmente terminaban con personas heridas e incluso algunos fallecidos en los baños.

Aparte en esta línea que estoy relatando, en una ocasión, no recuerdo bien la fecha, tuvimos una reunión ampliada de todo el colectivo de presos políticos cerca de 150 compañeros, para poder tomar los resguardos para una posible pelea que iba a en el fondo a terminar con el ingreso de reos comunes a nuestra calle 5 para robarnos alimentos y otros enseres que teníamos.

Aparte en esta situación tenemos que asumir algunos roles de vigilancia pero también respecto de la defensa del lugar, donde la primera línea en aquel tiempo la constituyen en forma permanente los compañeros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, después venían otras líneas de defensa integradas por compañeros socialistas y del MIR y finalmente estábamos

nosotros los más nuevos en el recinto, quienes formamos ya la última línea o muralla de contención. Aparte ese día en que recibimos la información desde los gendarmes que estaban a nuestro cargo respecto de que tuviésemos mucha precaución, significó no poder dormir como todos los días pensando en lo que podría ocurrir respecto de la agresión que íbamos a hacer víctimas en la soledad y en la oscuridad de la noche. Hasta que amanece y afortunadamente no ocurrió nada de lo que se había previsto. Aparte aquel día que aquella noche fueron los más largos de mi vida y muy estresante por la tensión que vivíamos y el riesgo latente que había de perder nuestras vidas a manos de extraños y obviamente de personas que estaban muy cerca de nosotros cumpliendo sus condenas.

Los días de visita en nuestro caso como presos políticos se desarrollaban los días sábados entre las 9 de la mañana y las 2 de la tarde, era un espacio muy agradable por supuesto para poder ver y conversar con nuestras familias, con nuestros seres queridos, con amigas y amigos y también personas que no conocíamos, pero que venían de distintas instituciones de Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad, la Cruz Roja, entre otras. Además, ese mismo día de visitas se podían ingresar lo que se denominaban Las Carretas es decir paquetes y bolsas con frutas verduras y abarrotes para nuestra alimentación durante el mes, también regalos que venían de otras personas que no podían ingresar por un tema de cupo los sábados.

Una de las experiencias que compartimos los días sábados durante las visitas, era la ceremonia que efectuaban los compañeros del FPMR, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, vestidos con una indumentaria deportiva, polera blanca y con los pañolines con el logo del FPMR, en formación militar y entonando el himno de esta entidad político militar

Libre bajo fianza

Transcurridos algunos meses de prisión, los abogados /as de la Vicaría de la Solidaridad desarrollan gestiones para obtener mi libertad bajo fianza, pero el pleno de la Corte Marcial rechaza varias veces la solicitud. Se acerca fin de año y me hago el ánimo para permanecer Pascua y Año Nuevo en la penitenciaría de la capital; en el intertanto, familiares y amigos siguen buscando caminos para acceder al beneficio de libertad bajo fianza, sorpresivamente una amiga me cuenta durante la visita sabatina, que conoce a uno de los integrantes de la Corte Marcial donde radica mi causa, el coronel de Carabineros de apellido Musante, a quien lo contactan en la ciudad de Temuco para que apruebe mi salida, situación que ocurre en el mes de febrero del año 1987, no recuerdo el día preciso, sólo recuerdo que estaba muy caluroso al salir a la calle y abrazar al grupo que esperaba mi regreso.

No recuerdo bien la fecha, pero antes que terminara el año los abogados reciben la buena noticia: la corte Marcial había autorizado la salida en Libertad bajo pago de una fianza que en esos años eran más de \$300,000. El beneficio obtenido significa en términos prácticos que había que concurrir periódicamente a firmar cerca del centro de Santiago, en las dependencias de la Fiscalía Militar.

La transición es bastante difícil. Por los primeros días un caluroso verano en Santiago, debo seguir asistiendo a las dependencias de la fiscalía militar para estampar mi firma una vez al mes, también es complicado circular por la calle sin documentos aún no podía a esa altura recién salido, realizar el trámite para tener cédula de identidad.

Al llegar a casa seguimos conversando en familia, compartiendo detalles de lo que había ocurrido con el allanamiento de nuestra casa familiar. Al llegar a la casa encuentro todo muy cambiado,

aunque es la misma casa con los mismos muebles. Recibo un llamado justamente del oficial de carabineros de apellido Musante, quién vota a favor de mi salida pagando una fianza. El oficial me saluda muy cordialmente por teléfono y me dice que me porte bien y que no lo dejé mal parado. Esa fue toda la conversación y también a los pocos minutos de haber conversado tan breve tiempo con el oficial de carabineros, recibo un llamado de nuestra tía que está exiliada en Canadá, quién se alegra que esté en libertad y que haya salido sin ningún rasguño, también me dice que está haciendo trámites para que yo me vaya a vivir a Winnipeg en Canadá. Es una decisión muy difícil y complicada, por compromisos afectivos y también por compromisos familiares y por el ánimo de continuar en la lucha contra la dictadura. Le respondo días después que mi decisión es no salir del país y que espero nos veamos pronto, una vez que todo este terror llegue a su fin.

Mirando hacia el pasado, resulta difícil recordar aquellos meses de salida bajo fianza, caminaba siempre cerca de la casa con alguien que me acompañaba porque cuando estás haciendo documentos para no arriesgarme a un control policial o militar. Cerca de la fecha en que se empieza a programar la venida del Papa a nuestro país los abogados de la Vicaría me cuentan que es posible acogerse a una ley, no sé si especial, pero que permite limpiar los papeles sobre todo los certificados de antecedentes, para lo cual hay que esperar un tiempo. Esto es en el año 87, situación administrativa que se logra concretar y me permite también poder sacar mi cédula de identidad para ser un ciudadano más de este país.

Ahora viene la otra parte: acostumbrarse a vivir nuevamente bajo la bota de la dictadura, estando en libertad bajo fianza, sin aún tener claro cuál iba a ser mi destino respecto del proceso, en el cual me acusan de porte y tenencia de armas y explosivos. Una de las primeras actividades que realizo es juntarme con

Meli, a quien conocí los años de trabajo Pastoral en la parroquia Cristo de Emaús, actualmente mi esposa y madre de nuestros tres hijos. Con ella concurrimos a distintas entidades una de ellas es el FASICI una entidad de iglesia, tanto católicas como cristianas y evangélicas, donde funciona un programa de rehabilitación para quienes venimos saliendo de la tortura y la prisión política. En este lugar conozco a la psicóloga Elizabeth Lira y a la psiquiatra Fanny Pollarolo, personas muy destacadas en el ámbito de reparación y tratamiento a ex prisioneros políticos.

Durante las sesiones o terapias de rehabilitación, tengo que volver a contar toda la historia que me tocó pasar el año 86 y también consumir algunos tipos de medicamentos o pastillas que bajan la ansiedad y permiten mejorar la calidad del sueño, muy importante en ese periodo de rehabilitación.

Otro beneficio que logré obtener en esta fundación de ayuda social fue una pequeña beca en dinero para poder terminar mis estudios de comunicación en el instituto Alpes de Santiago.

Una vez concluidas las distintas etapas de la rehabilitación, volvemos nuevamente al trabajo pastoral en la iglesia Cristo de Mouse que está cerca de nuestra casa familiar.

En este regresó a las prácticas pastorales se da el reencuentro con distintas personas conocidas hasta poco antes de la detención y también conversaciones para ir despejando qué fue lo que realmente ocurrió y que terminó con la detención de varios de nuestros equipos de trabajo de la parroquia.

Dentro de esta nueva vorágine que comienza a dar vueltas por todas partes, vienen también los anuncios de elecciones tanto de Presidente de la República como Senadores y Diputados, lo cual va abriendo otros caminos, sobre todo la salida de la clandestinidad de los partidos que habían sido proscritos por la dictadura a partir del golpe de estado del año 73. Se hace muy

visible el trabajo preelectoral y también las campañas electorales, con mucho desarrollo de tecnología, con vehículos sistemas de sonido y una cantidad muy grande de propaganda impresa que se ve a simple vista en los postes y en las murallas de la ciudad.

Un ambiente muy cargado de elecciones, nombres de candidatos y candidatas y levantamiento de proyectos electorales, que a medida que va transcurriendo los primeros años de la transición, en la década de los 90 se van diluyendo.

Finalmente, el periodo de la dictadura llega a su fin producto de la presión social. Las movilizaciones, las protestas que se iniciaron a mediados de la década de los años 80, lo cual permitió obtener un triunfo en las urnas para, por fin, una vez por todas, cambiar de régimen político. Sin embargo, muchos temas van quedando durante los años 90 sin resolver, debido a que no se podía tocar la actual Constitución. En aquellos años, con varios amigos y compañeros y compañeras de nuestra parroquia nos integramos con mucho entusiasmo a la campaña del plebiscito del 88, lo cual también nos desgastaba bastante con el trabajo que teníamos que realizar después de tantos años sin poder manifestarse públicamente los intereses que tienen los sectores sociales y populares.

Desde nuestra Vereda el triunfo del No, exige mucha dedicación, prácticamente todo el día y toda la semana desarrollando distintas actividades, lo cual ayudaba a bajar la ansiedad ante el miedo que padecimos durante años, entusiasmando a la gente para que, al perder el miedo, empezará nuevamente a asumir su rol, a empoderarse de sus deberes y derechos cívicos, después de tanto tiempo de dictadura. Y, además, integrarnos y ser parte del aparato más seguro y secreto de la línea de cómputos del Comando del No a nivel nacional. En este sentido, me tocó vivir con mucho susto la llegada de los militares al centro de acopio que teníamos en

la comuna de lo Prado, sin embargo, solamente se limitaron a revisar las instalaciones y nos preguntaron cómo estábamos.

El trabajo pastoral que llevaba bastante tiempo de nuestras vidas personales, fue una forma de poder sobrellevar el peso de la noche con los militares encima, con sus sistemas de infiltración y pago de soplonos para denunciar supuestas acciones terroristas. Fue también un camino de compromiso y entrega y también de sacrificio, para aportar con un granito de arena a la resistencia frente a la dictadura militar.

En este periodo de trabajo pastoral en distintas actividades, sobre todo en las que son un poquito más relajadas, como convivencias y Peñas folclóricas, conozco a mi actual señora, madre de nuestros tres hijos, Demelinda Valdés López, quien participaba en otra comunidad cristiana cercana a la de Cañada Norte. Con ella iniciamos una relación de pareja que avanza en el tiempo, pero se interrumpe con mi detención el año 86, en ese periodo negro de nuestra historia, cuando somos detenidos en el punto de Neptuno con territorio Antártico. Ella y un grupo de personas logran avanzar hacia unas viviendas cercanas rompiendo el cerco que había establecido la CNI.

Una vez de vuelta, en libertad bajo fianza y después en forma ya definitiva, retomamos nuestra relación con mucho entusiasmo, participando de las actividades pastorales que he relatado y realizando nuestro aporte a la campaña por el No en la comuna de Lo Prado, en coordinación también con otras comunas de la zona poniente de Santiago. También nos sumamos como familia, con el regreso de Yenny, después de una larga travesía por la clandestinidad, en nuestro compromiso por contribuir a la derrota definitiva del régimen militar.



GOLPE A LA AUTOESTIMA

Nelson Flores

Los informativos radiales del martes once de septiembre dan cuenta desde temprano de un inusual movimiento de tropas en el barrio cívico de Santiago.

Antes de las ocho de la mañana, en las cuadras vecinas a la sede de Gobierno, se pueden divisar grupos de soldados bajando desde camiones del Ejército.

Una situación parecida a la que ocurrió el 29 de junio de 1973, cuando una acción militar denominada por la prensa de la época como el Tanquetazo, alteró la normalidad del presidente Allende y la estabilidad institucional del país. Entonces una acción liderada por el comandante del regimiento Blindado N°2, coronel Roberto Souper movilizó hasta dieciséis tanques por las calles de Santiago, en dirección al palacio de La Moneda. El objetivo final era el mismo: derrocar al presidente Allende y expulsarlo a la fuerza del gobierno. Sin embargo, la acción del coronel Souper fue la de un llanero solitario, un oficial pasado de roscas, al que no apoyó nadie del Ejército. De hecho, a consecuencia de su tamaña imprudencia fallecieron veintidós personas sumando a los civiles y militares caídos en la balacera.

La opinión pública no prendió con el alzamiento de cartón piedra y poca sustancia. Nadie se tomó en serio el simulacro de golpe, en especial, cuando uno de los tanques sufrió la "pana del tonto" y entró de urgencia a una gasolinera de avenida Vicuña Mackenna. No tenía una gota de petróleo y el bombero le cargó combustible hasta llenar el estanque. Cuando le pasó la cuenta, él militar optó por hacer "perro muerto" y se fue raudo de la estación de servicio sin pagar la cuenta de su

tanque a orugas. La TV muestra el video del incidente y la risotada es unánime. Impresentable.

El tejido social de la nación está a punto de cortarse y se necesita urgentemente aflojar las tensiones.

Hoy martes once de setiembre la situación es muy distinta a la ocurrida en junio del 73, porque aquella vez bastó con el accionar enérgico del comandante en jefe del Ejército, General Carlos Prats para frenar a los rebeldes alzados. Prats dialogó directamente con los golpistas y luego de criticarlos por su osadía, exhortó a los rebeldes a

deponer las armas. Obviamente, no fue un movimiento masivo del Ejército, pero sirvió como ensayo táctico para observar la capacidad de respuesta de la Unidad Popular en las horas cruciales. La misma noche del Tanquetazo, el presidente Allende convocó a reunirse a sus adherentes a la Plaza de la Constitución con el fin de celebrar la Democracia y la victoria del gobierno popular sobre el intento golpista. En un pódium que miraba de frente a la multitud excitada, improvisó un discurso sentido y motivador, y en medio hizo una pausa breve para hacer especial mención al general Prats, comandante en Jefe del Ejército: ejemplo de profesionalismo, lealtad y obediencia al orden constitucional. La masa humana estalló en un solo grito y desde los cuatros costados de la plaza se escuchó un clamor : "¡ Prats amigo, el pueblo está contigo! ". Azuzados por la Derecha y los empresarios del transporte que paralizan el país con un paro masivo y prolongado, se une finalmente la Democracia Cristiana y la Derecha. En los salones de la academia de guerra, los militares y el alto mando intuyen

que el golpe militar está a la vuelta de la esquina. Basta un fósforo para encender la pradera de las pasiones políticas y que el fuego lo devore todo. El orden institucional está a punto de romperse y la sociedad chilena no resiste otra tensión más en su capacidad de soporte. Hay una sensación de orfandad ciudadana ante el desorden y los atropellos diarios de los grupos violentistas y se corre el riesgo de un serio enfrentamiento político entre los dos bandos en pugna.

La Derecha y la Democracia Cristiana incitan a la rebelión de los militares y coquetean en secreto con los generales amigos, por si acaso el gobierno de Allende radicaliza las cosas y eleva el nivel del conflicto. **Los más osados y fervorosos partidarios del golpe militar llegan hasta los cuarteles y les tiran maíz a los soldados para que no sean gallinas** y actúen de una buena vez. El tejido social de la nación está a punto de cortarse y se necesita urgentemente aflojar las tensiones.

El martes once de septiembre del setenta y tres, las Fuerzas Armadas salen confiadas a la calle. A los soldados no les intimida la eventual respuesta de los trabajadores en los cordones industriales, ni la insurgencia de los grupos de izquierda en las universidades. Los militares están convencidos de que la Unidad Popular presume más de la cuenta acerca de su capacidad de respuesta. Creen que es solamente propaganda motivadora, humo revolucionario, mucho ruido y pocas nueces.

Mi madre entonces trabajaba de modo independiente en el interior del edificio de Correos y Telégrafos y a media cuadra de

La Moneda, ni siquiera se inmutó por las noticias que escuchó temprano acerca de un posible alzamiento militar y siguió su rutina de costumbre. Estaba acostumbrada a sortear los disturbios diarios que se sucedían en el centro. Sabía cómo irse a la pega y evadir los enfrentamientos directos que ocurrían entre partidarios a favor y en contra del gobierno. Verdaderas batallas a pedrazo limpio y a veces con enfrentamientos directos a puñetes, patadas y golpes de cadenas. Cuando escuchó que advertían a la gente que se abstuviera de ir al centro, ella sonrió y comentó que no había nada nuevo. Nos deseó buena suerte a mí y a mis dos hermanos y nos dijo que nos cuidáramos. La mayoría silenciosa y trabajadora que da sustento a la sociedad chilena también hizo lo mismo. No hizo caso al principio, ni menos se quedaron tranquilos en sus casas como lo sugerían los primeros bandos militares. Para ellos era un día más de la larga historia de combates urbanos a que estaban habituados. Se trataba de llegar a la oficina sano y salva tapándose la nariz con pañuelos mojados y mordiendo limones con sal para soportar el gas irritante de las lacrimógenas que invadían el centro de Santiago.

El martes once de septiembre de 1973 el plan se lleva a cabo de manera perfecta. Es un movimiento de tropas masivo y contundente y planificado hasta el detalle.

Pasado el mediodía, los Hawcker Hunter de la FACH atacan con sus misiles certeros el palacio de La Moneda. Los dados de la historia ya están definitivamente tirados. }

Yo vivía a treinta cuadras del centro de Santiago, en la calle Rosas con Almirante Barroso, distante desde la Universidad Técnica. En verdad, no me quedaba tan lejos y era la hora de asumir posiciones. Yo decidí asistir a la Universidad aunque sea sólo a decir presente, aquí estoy. No me lo hubiera perdonado a mí mismo sino cumplía con ese mínimo acto de simbolismo. Yo me sentía un simpatizante de izquierda, pero no me regía por órdenes de partido, iba a todas las concentraciones pero no firmé nunca mi afiliación de militante.

Como buen irresponsable, decidí ir al sitio mismo del suceso y me marché a la universidad

Tenía entonces veinte y dos años y sentí que debía de afrontar mi forma de pensar, tal como ilusamente las había diseñado en mi cabeza. Me fui entonces al campus de la Universidad Técnica del

Estado en el barrio Estación Central. Como buen irresponsable, decidí ir al sitio mismo del suceso y me marché a la universidad en un bus del transporte público que bajaba por calle Rosas hasta llegar a avenida Matucana. Enfrentar a un enemigo tan poderoso y con poder de fuego ilimitado era ir demasiado lejos, en especial, para quienes teníamos una regla de cálculo y una copia plastificada del sistema periódico en nuestro bolso de cuadernos. No fui armado, ni siquiera con una cortapluma tipo suiza de varias funciones. Me bajé en Agustinas y caminé luego por la avenida Quinta Normal, por la amplia calle que permite el acceso al parque que alberga el Museo y enfrente al edificio de la Universidad Técnica. Me fui disimuladamente por la berma, hasta acceder a una entrada escondida que me conducía directamente a la Facultad de Ingeniería. Allí me

encontré con mis compañeros, amigos y varios académicos que parecían desorientados y choqueados. Nos movimos luego en dirección a un grupo de compañeros que escuchaban una radio a pilas. Era el último discurso del Presidente Allende antes de inmolarse y todos sentimos que ya había caído su Gobierno y una etapa de nuestra historia volaba en mil pedazos. La escena es dramática porque todos los que escuchan están genuinamente emocionados y sus palabras conmueven lo más profundo. A metros de nosotros estaban los restos calcinados y los equipos todavía humeantes de la antena receptora de la radio de la Universidad Técnica del Estado, víctima de un bombarzo certero que detonó una patrulla de soldados con el fin de silenciarla. Las últimas palabras de Allende todavía las atesoro en mi corazón y guardo su

Casualmente, en el pasillo también venía el inmortal cantautor, Víctor Jara,

impacto en mi memoria profunda, como un ejemplo majestuoso de heroísmo, consecuencia y grandeza para incluso dar la vida por su causa. Estábamos todos tristes cuando nos dirigimos rumbo a la asamblea general programada en la Escuela de Artes y Oficios para decidir el curso de la toma y qué haríamos cuando llegara la inexorable noche de las bayonetas caladas y la invasión de los militares en las aulas. Casualmente, en el pasillo también venía el inmortal cantautor, Víctor Jara, que venía justo saliendo de su oficina y ahora se dirigía al lugar de la reunión decisiva. Entonces él talentoso artista ocupaba el cargo de Director de Cultura de la Universidad Técnica del Estado y deambulaba como un compañero más luego de asistir a su lugar de trabajo. No imaginaba Víctor su destino infausto y asistía a la reunión como uno más para saber si seguíamos

ocupando las aulas, o nos íbamos para la casa. Chile entero se sacudió en sus cimientos después la muerte de Allende, como si fuese no más de los grandes terremotos que cada cierto tiempo su territorio. Los estudiantes sentimos el golpe profundo y la tristeza se apoderó de los espíritus. El presidente de la Federación de estudiantes, el compañero miembro de la juventud comunista, **Osiel Núñez, se para encima de un mueble de madera que estaba en altura y le habla a los estudiantes. Reitera a viva voz que en la Universidad no hay armas, ni granadas, ni explosivos, ni siquiera bombas Molotov.**

La ocupación del recinto sigue siendo pacífica, porque queremos demostrarles a los militares golpistas que los estudiantes de la UTE solidarizamos con la Democracia y nuestro compañero Presidente Salvador Allende. Hubo aplausos cerrados cuando se mencionó su nombre y a muchos se les asomaron las lágrimas. Aquellos compañeros que quieran quedarse y permanecer en el campus, les agradezco su decisión y compromiso. Venceremos, compañeros”.

“El pueblo unido, jamás será vencido” gritó un compañero y todos coreamos la consigna con convicción y ganas. El acuerdo unánime de esa histórica reunión fue permanecer en la Escuela de Artes y Oficios y liberar el edificio y las facultades aledañas a la Casa Central. Eran minutos antes de las dos de la tarde del martes once y todos se concentraron en las viejas estructuras de la avenida Ecuador. Pocos sabían que el Presidente Allende había muerto en su despacho de La Moneda y nosotros seguíamos dando la cara por su gobierno, o lo que quedaba de él para ser sinceros. Desafiábamos de modo flagrante el poder

de las Fuerzas Armadas, ocupando físicamente el recinto antiguo de la Universidad situado en calle Ecuador que limitaba con el estadio de fútbol. Era una actitud casi suicida la nuestra, porque estábamos desarmados y sin posibilidades reales de combatirle a nada, ni a nadie. Nuestro arsenal estaba compuesto de unos cuantos palos de caña afilados con acero en las puntas, "linchacos" para el combate callejero y varios kilos de piedras y camotes, productos de los desechos de una construcción alledaña. Puedo dar fe como testigo presencial de los hechos que no vi a nadie portando armas de fuego, pero no descarto que haya habido algunos, o quienes tenían armas cortantes y navajas.

Afortunadamente, los milicos cambiaron el toque de queda desde las tres de la tarde y lo retrasaron dos horas más tarde hasta las cinco en punto, debido a que todavía había mucha gente en las calles, un ejército desramado de miles de personas intentando llegar a sus casas por cualquier medio posible. No había transporte público funcionando en ninguna parte de Santiago, sólo se veían personas transitando a paso de hombre para llegar por fin a sus casas, arreglándoselas como sea por las despobladas calles de la ciudad bajo ataque. Una chica con la que compartíamos la vigilancia sobre uno de tejados de zinc en la Escuela de Artes y Oficios, me comenta que ella vivía en una residencial vecina a la estación Central y que le contaron que hubo un cambio del toque de queda por dos horas más. Ella supone que alcanzamos a ir a buscar frazadas a su pensión y compramos algo de comida para soportar el turno de noche como guardias ocasionales a la espera de las patrullas de soldados, que seguramente invadirán la universidad cuando comience el amanecer del nuevo día. "O decidimos movernos

ahora, compañero, o nos vamos a cagar de frío y miedo más tarde" lo dice en tono sarcástico y con cierta dosis de humor negro. Me cayó del cielo esa mina, era realmente sabia, astuta, porque era una inmensa estupidez defender no se sabe qué. Un verdadero ángel de la guarda que me salvó el pellejo, porque me convenció que abandonáramos el infierno ardiente en que nos estábamos metiendo. Salimos de la universidad en toma junto a otros dos compañeros que se sumaron al improvisado escape.

Cruzamos con cautela la calle por un hoyo en la muralla que estaba detrás de la Escuela de Artes y Oficios y atravesamos hacia unos bloques de departamentos. No había militares vigilando. Luego cruzamos por la Casa Central, seguimos por los pasillos interiores hasta arribar a la Facultad de Ingeniería. Nos escabullimos luego por una la calle oculta y lateral que accedía directamente a la avenida El Tattersall frente al inmenso parque de la Quinta Normal. Luego enfilamos caminando lentamente por la acera y en dirección hacia avenida Matucana. Por suerte ninguna patrulla militar apareció para detenernos. Sólo divisamos a lo lejos un jeep con soldados que ahora oficiaban como pacos del tránsito, intentando ordenar el caos vehicular que colapsaba las principales avenidas de Santiago. Advertían a la gente que se fuera rápido a casa, porque estaba por comenzar el toque de queda de las cinco de la tarde y ellos tenían orden de disparar a los civiles que siguieran en en las calles. Muchas personas intentaban movían el índice arriba y abajo para tratar de "hacer dedo" a los pocos automovilistas que regresaban raudos a sus hogares. Todos viajaban apretujados en los autos y uno encima del otro. Me despedí de

mis compañeros de toma, nos abrazamos como hermanos y nos salvamos de una grande.

Emprendí en solitario el camino de retorno hacia mi casa familiar. Fue duro volver cabeza abajo, cargaba una gran angustia en el alma por comprobar lo que estaba observando.

Caminé varias cuadras con los ojos humedecidos por la tristeza y el feroz desencanto debido a la reacción de la gente. Muchas casas y edificios residenciales del sector que yo atravesaba - estoy hablando de avenida Cumming, Moneda, Maturana, la plaza Brasil, Compañía y finalmente Almirante Barroso hasta alcanzar la calle Rosas - tenían puestas en sus fachadas y ventanas sendas banderas chilenas. Una señal de saludo y adhesión a la recién nacida Dictadura Militar de la Honorable Junta de Gobierno.

¡Qué desilusión humillante y dolorosa! No me olvidaré nunca de esa gráfica tan amarga que lucían las casas mientras yo apuraba el paso. Me sentía caminando como un pollo en un corral ajeno. Era una visión dolorosa y chocante, porque la mayoría eran personas de clase media, no de un barrio pudiente, ni de gente acomodada. Era desilusionante ver sus banderas y sentir sus brindis de champaña celebrando la caída de Allende. Sentí que nuestra humilde lucha en el frente universitario había sido absolutamente en vano. Tuve la atroz sensación de haber intentado arar en el mar con frases sin sentido y consignas que no significaban nada para los trabajadores y el avatar diario de sus vidas.

Fuimos arrogantes e imberbes, jóvenes que se creían enviados por los dioses a refundar un nuevo trozo de la historia. Era duro comprobar el modo como la gente nos devolvía la mano. Dolía tanto como ver a los milicos paseando arriba de sus tanques y regulando el toque de queda que nos reguló la vida durante muchos años.

No participé más en la política y decidí apartarme de toda corriente ideológica en el estricto sentido de la palabra. Ya no valoro a los políticos como gente que tenga influencia en mí vida, sino a la gente generosa de espíritu, que es un valor superior y que expone lo mejor del alma humana.

En los setenta, nadie nos hizo sospechar que podíamos ser nosotros los derrotados. Los creyentes de Izquierda pagamos los platos rotos de un desastre político cuyas consecuencias hubo que soportar con estoicismo y valor ante el odio de la Derecha acumulado por décadas. Ninguno de los compañeros más iluminados de la Izquierda fue capaz de intuir el trágico final que les esperaba a quienes arriesgaron su vida combatiendo como David ante un enemigo del porte de Goliat. El final triste de la Unidad Popular y nosotros su rebaño de fieles, es también una derrota histórica que marcó el cierre de una época impulsada por las pasiones, la voluntad desatada y la imaginación fértil de nuestra edad joven. No analizamos la realidad tal como era, sino cómo la queríamos ver nosotros.

Yo fui parte de esa mayoría vociferante que apoyó lealmente al compañero presidente Salvador Allende, pero a la hora del golpe de Estado no hice nada para salir a defenderlo en las calles, o para ir a resistir su dolorosa despedida de La Moneda. Nos quedó una cicatriz imborrable que hasta hoy es un tatuaje de dignidad, que quedó impregnado para siempre en la piel y el alma de quienes sufrieron el horror de la tortura despiadada y la violencia desmedida.

NELSON FLORES MAYORGA



LA JAP

NEMESIO SALINAS

Martes 11 de Septiembre de 1973

El lunes 10 de septiembre de 1973 las noticias de radios y periódicos anunciaban la posible intervención del presidente Salvador Allende ante el país. Pero, junto a la gente de la quebrada Elías, que trabajábamos en la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP), teníamos la tarea urgente de coordinarnos para recibir una carga extraordinaria de cajas de fideos y posiblemente otros alimentos, para hacer un reparto adecuado a los vecinos. Después de varios cambios, en los meses anteriores, en la forma de calcular las cuotas por cada familia y en especial la carne a repartir logramos tener el apoyo de la mayoría de los vecinos a nuestra forma de trabajo.

La avenida Elías está en el fondo de la quebrada entre los cerros Cárcel y Florida, con muchas casas de auto construcción, otras antiguas y algunos sitios eriazos en las faldas de los cerros. Sus habitantes eran empleados y obreros que vivían allí desde hace años. El sector era apreciado por su cercanía al centro de la ciudad de Valparaíso, de los sectores de Anibal Pinto y calle Cumming. El barrio tenía un par de almacenes, frutería y carnicería.

El triunfo de Salvador Allende desató el acaparamiento de casi todos los productos alimenticios en el barrio y, a mediados de 1973, la escasez era aguda. El inicio de la JAP en 1972 fue visto con sospecha y más bien con rechazo de la población. Pero, a medida que se organizó el trabajo y se obtuvieron productos alimenticios, aumentó la participación vecinal. En especial al ver el reparto equitativo y comprender, a grandes rasgos, el funcionamiento de la economía del país y las causas del desabastecimiento. Se formaban grupos de conversación entre los vecinos.

La Junta de Vecinos con su presidente Mario, apoyaba y facilitaba las gestiones de la JAP en el empeño de obtener y distribuir adecuadamente las mercaderías que se recibían. Además, realizaba una vez al mes charlas informativas y de conversación sobre las causas del desabastecimiento y en general de la economía del país. La participación creciente de vecinos en estas reuniones permitió elevar la aprobación de los vecinos a la JAP que, en todo el país, eran desprestigiadas por gente de derecha.

Mario, el presidente de la Junta de Vecinos, muy querido por unos y odiado por otros, tenía puntos de vista propios, unas veces criticando al gobierno de la UP, pero siempre respaldando y alabando a Salvador Allende. Otras veces, criticando a los obreros textiles que hacían negocio con sábanas y géneros o, por el contrario, reconociendo la rapidez y oportunas acciones del alcalde porteño Sergio Vuskovic apoyando el trabajo voluntario vecinal. Mario, sastre de siempre, decía que la derecha, por su derrota frente a la UP, intentaría otra masacre como la de la escuela Santa María de Iquique. Él criticaba a los jóvenes cabeza caliente, pero entendía sus necesidades de cambio de fondo de la sociedad y tener un país más igualitario.

Las JAP en los mil días de la UP fueron una vivencia extraordinaria, que la derecha arrasó de forma vil y cobarde.

A la 9 de la noche del 10 de septiembre de 1973, en la reunión de nuestra base en mi casa, el camarada Björn expresa su convicción de que el golpe de estado era imparable. Se analiza la forma de mantener la actividad de la base y de que cada uno tenga una casa de seguridad. El 11 de septiembre, temprano, el vecino y camarada Jorge golpea la puerta y relata que la marina ya estaba desplegada con sus buques de guerra en la bahía de Valparaíso, habían vuelto de su participación en la operación Unitas con la armada norteamericana.

A media mañana, avisan que las cajas de fideos llegarían ese día y la necesidad de tener un sitio para guardarlas y organizarse para hacer el reparto respectivo entre las tres JAP del sector. En medio de esto, se conoce que las subidas de Cumming y Ecuador están cortadas con guardias de marinos. El golpe es una realidad, con las noticias desde el palacio de la Moneda y con las palabras del presidente Allende, acusando las acciones fascistas de los golpistas.

La llegada del camión con su carga de fideos se coordina entre las JAP y se concreta el miércoles 12 de septiembre en el colegio Pedro Montt. El reparto de mercadería se hace de mano en mano, a la buena de dios. Era necesario hacerlo rápido y a escondidas.

El abastecimiento, en pocos días, apareció como por arte de magia. Se vio que muchos negocios sacaron desde sus bodegas lo que habían acaparado por meses. Un vecino llega con una caja de fideos y dice que ya tiene alimentos o quizás le entró el miedo de la posible represión, difícil saberlo con certeza.

El exilio de mi familia y viaje a Suecia fue un salto al vacío, a cualquier lugar que permitiera seguir viviendo. No había posibilidad de elegir. Los funcionarios de ACNUR entregaban los pasajes y se transportaba a un país cualquiera. Se llegaba sin el idioma del país de acogida y finalmente durmiendo en cualquier alojamiento. Lo que no faltaba era la maleta con todo listo para volver a Chile. El idioma sueco con sus múltiples sonidos y gramática extraña, era el problema del día. Cómo averiguar direcciones, cómo comprar lo más básico, era una dificultad diaria. Además de la actitud de rechazo inconsciente de aprender el sueco, como otra forma de la nostalgia. Pero también se daba la esperanza de que en Chile se avanzaba hacia la unidad en contra de Pinochet. Los años pasaban grises a pesar del constante apoyo de muchos suecos solidarios con la causa chilena.

Los padres seguimos con mayor o menor éxito describiendo la existencia y el paisaje de Chile, las costumbres, las comidas, los parientes. A veces los relatos eran un poco exagerados, describiendo los rasgos chilenos como extraordinarios y mejor que la vida sueca. Vimos a nuestros jóvenes tener relaciones de amistad y cariño con la juventud sueca. Esto incluso con la formación de parejas en su desarrollo natural de amor.

Finalmente la democracia tímidamente se abrió paso en Chile y esto generó la incertidumbre de retornar. Se logra unificar criterios en la familia y todos deciden intentar vivir juntos en Chile y romper lazos con Suecia. En Chile se vive, por una parte, con la alegría de estar en su propio país; pero por otra, el encuentro con el dolor de lo vivido por los que permanecieron y sufrieron la política del régimen de Pinochet. Aquí todo un mundo de fantasía que se creó de la vida en Suecia.

Este testimonio quizás sirva para que no se repita en Chile el sangriento golpe militar de 1973. Espero que este relato de algunos aspectos de nuestra vida familiar contribuya a impedir tales sucesos y trabajar para ello.

Opino que la educación permanente sobre los derechos humanos debería ser un objetivo de la educación, desde el kínder hasta la universidad.



Historias secretas y olvidadas de Chile

EL IMPACTO DEL GOLPE

GLORIA MALUENDA

1973-1977

El 10 septiembre de 1973, me encontraba en la ciudad de Ovalle, capital Provincial de la provincia del Limari, recién había egresado el año anterior de 4º año medio, mis intenciones eran empezar un pre-universitario UNIVERSITARIO e ingresar a la Universidad.

Con gran suerte una amiga me dio el dato que había una posibilidad de optar a un empleo en una oficina de contabilidad. Allí me presente con gran ilusión. Tras una breve entrevista quede aceptada. era mi primer trabajo.

A mis 19 años participaba en las organizaciones sociales de la época, partido socialista, en mi casa funcionaba un núcleo del partido Socialista, me había presentada a candidata de la Junta de vecinos del pueblo La Paloma, donde vivía; la competencia se veía reñida. Tal era el interés de la derecha por ganar los cupos en todos los frentes, que el jefe de la Dirección de Riego, que además era el jefe de mi padre, lo llamó para decirle que si su hija no se retiraba de la candidatura iba a tener problemas en el trabajo, mi padre no aceptó, al poco tiempo mi padre sabría la consecuencia de su negativa.

El ambiente en el país estaba convulsionado, los alimentos escaseaban; de esta forma mi cuñado tomó la dirigencia de una JAP, para poder repartir las mercaderías a todos por igual.

Mi madre empezó a vender pan amasado para ayudar a costear los gastos de la casa, era difícil mantener a una familia numerosa con un solo sueldo. Aunque el salario de mi padre no era tan miserable, el hecho de tener siete cargas familiares le aumentaba un poco el sueldo, sumado a las horas extras que mi padre trabajaba. Mi padre era perforista y detonador de explosivos ambos trabajos muy peligrosos.

Cuenta mi madre que el día 10 de septiembre pasó un joven cuando ya oscurecía, preguntó por mi padre, el cual no se encontraba en casa, el joven le contó a mi madre que se venían acontecimientos muy difíciles y había que estar preparados para defender al Presidente, para lo cual le ofreció armas para la resistencia, ante lo cual mi madre se asustó muchísimo y se negó a recibir cualquier arma, justificando que su familia era gente de paz, además que nunca habían usado arma alguna, posterior a eso siendo ya muy tarde vino la esposa del Director General de Riego a pedirle a mi madre que le hiciera algunas costuras, cosa inusual en ella, puesto que no era la hora más adecuada, mi madre muy extrañada le recibió las costuras, pero le pidió que viniera al día siguiente, puesto que por la hora no era posible hacer el trabajo. La señora aceptó, aunque con ganas de quedarse más tiempo.

Mientras yo me encontraba en la ciudad de Ovalle, trabajando en la oficina de contabilidad, me sorprendió el 11 de septiembre, fue un día inmensamente triste; posteriormente, viajé a mi pueblo, después vino el hecho que nos marcó, nos separó y disgregó a mi familia para siempre.

Tomaron detenido a mi cuñado, a un campesino del pueblo y a un empleado de la Dirección de Riego del Embalse La Paloma. Acusados de querer dinamitar el embalse. Los amarraron de pies y manos y los subieron a una camioneta en la parte posterior, antes de llevarlos dieron un pequeño paseo por el pueblo para que todos los vieran.

Con el tiempo supimos que a mi cuñado lo habían acusado un grupo de personas del mismo trabajo entre ellos, el jefe de la Dirección de riego, un hombre jubilado de las fuerzas armadas, que había llegado a trabajar, es decir a no hacer nada, y algún otro desquiciado que nunca supimos.

Antes del golpe, mi cuñado y mi hermano habían concurrido a un congreso nacional de trabajadores que se había desarrollado en Puerto Montt. Mientras los detenidos fueron llevados con destino desconocido, mi casa se llenó de amargura y preocupación; llegó mi hermana, la esposa del detenido, con sus 2 hijitos, de 6 y 7 años. Mi madre ordenó esconder los libros de la editorial Quimantú, que los coleccionábamos, el manifiesto comunista y otros libros, propaganda que en mi casa había mucha. Además, como el trabajo de mi padre era trabajar con dinamita y explosivos, mi padre llevaba los cajones donde se embalaba los explosivos, eran unos cajones muy bonitos con unas cuerdas que servían de asas para trasportarlos

Mi padre como buen pobre les daba distintos usos, eran cunitas para mecer a los bebes, luego corralillo para aprender a caminar, mesas, ventanas, y también gallinero. Por donde se miraba en mi casa decía amon gelatina.

La tarea fue titánica, esconder, enterrar libros de los cuales no queríamos desprendernos, desarmar el gallinero y hacer uno nuevo con lo que hubiera en lo inmediato. Las gallinas reclamaron con alevosía, puesto que se negaban a ser desalojadas. Cuando llegaron los militares no encontraron nada, sólo pobreza, estuvieron mirando y dando vueltas y se fueron con sus arman intimidantes y sus botas altaneras.

Luego venía el peregrinaje para saber dónde estaba el detenido. Como la juventud es atrevida decía mi abuela, me encaminé con mi madre a la Tercera Comisaria de Carabineros de Ovalle. Allí había una fila de unas 100 personas esperando lo mismo, allí vimos como traían a otros detenidos, algunos golpeados y heridos muy asustados. Estuvimos largo rato en silencio, la verdad el silencio dolía tanto como un golpe. Unos soldados se paseaban con caras pintadas y feroces, otros tan asustados como nosotros, a nadie llamaban, ni nadie salía. Hasta que me atreví a ir a preguntar, a medio camino me atajó

un carabinero bajito, rechoncho de ojos verdes. Me preguntó que quería saber, le respondí que quería saber el paradero de mi cuñado que hacía 2 días que lo habían traído detenido, sin causa alguna y no sabíamos dónde estaba. Él me recomendó que no me acercara a preguntar, que él mismo averiguaría. Al rato volvió con la noticia, me dijo que estaba incomunicado en la cárcel de La Serena.

Luego todo fue incertidumbre, largos silencios, volví a mi trabajo, y allí aledaña a la oficina donde trabajaba, tenía la oficina un abogado demócrata cristiano, allí fui a contarle lo que nos había sucedido y averiguar de qué forma ayudar a mi hermana. Él escucho mi relato con bastante indiferencia y me dijo que eso les pasaba a los comunistas y que no había nada que él pudiera hacer para ayudarme.

La situación era gravísima a contar de ese día mi padre perdió su trabajo, mi hermano también y prácticamente comíamos poco, puesto que no había ingresos. De milagro aparecieron como 4 camiones en el pueblo con mucha mercadería, me recuerdo haber visto leche Nido en tarros de 2 kilos, harina, queso, de todo lo que antes no vendían, la gente se rehusó a ir, primero por orgullo, luego por temor, pensaron que era una trampa. Yo me atreví y me acerque a los camiones, habían militares y civiles repartiendo las mercancías. Fui tres veces, puesto que me disfrace y retire mercadería para mi abuela, para mi casa y para la casa de mi hermana, de esta forma burlé a los desgraciados. En medio de tanto sufrimiento nos reímos bastante de la anécdota.

Mientras tanto, en la cárcel de La Serena, permitieron ver a los detenidos una vez a la semana, se hacía larguísimas filas para conseguir un número, allí me encontré con muchos conocidos y hermanos en la desgracia. Como la esposa del Dr. Jorge Jordán Domic, quien fuera uno de los quince fusilados por la caravana de la muerte.

El viaje desde Ovalle a La Serena era largo, mínimo 2 horas sumado 1 hora más, puesto que veníamos de un pueblo rural. Para ganar número, yo me venía el día anterior a alojarme en la casa de una amiga que también tenía a un familiar en la cárcel, era un pueblo cercano a la ciudad de Ovalle. Dormíamos sobresaltadas puesto que en la noche aparecían los militares que alumbraban la casa en busca de los hermanos de mi amiga que estaban fugados. Al día siguiente nos levantábamos de madrugada; caminar como una hora entre cerros y sembradíos para llegar a la carretera y ahí esperar algún camión que nos llevara a La Serena y alcanzar a sacar número. Allí se formaban largas filas que daban vuelta la manzana, principalmente mujeres de todas las edades. Todas con la preocupación pintada en la frente y la angustia pegada en los ojos. De repente, aparecían los militares ordenando las filas a punta de culatazos. Los gendarmes eran más benevolentes y empáticos. No podría describir con palabras lo que se vivía allí, era una mezcla de todo lo triste, angustioso, decepcionante, humillante.

Como pudo cambiar todo en tan poco tiempo. La alegría, la esperanza, los sueños, se cambiaron por la desesperanza, el terror, la maldad en su mayor dimensión, la traición, la tristeza y lo vivimos y algunos podemos contar lo que vimos y vivimos: en 16 años conocimos lo peor de un ser humano, sus bajezas, sus debilidades, sus bajas pasiones.

Hasta que un día no abrieron las puertas de la cárcel, sino una ventanilla pequeña, desde allí gritaron los nombres de los ejecutados, sin mediar explicación anterior ni posterior. **Fue la antesala del infierno me imagino, nos abrazamos muy fuerte quizás para darnos valor, se escuchó un grito desgarrador, llanto y desolación. Yo pensé nos abandonaron los Dioses.**

Ese día regresamos a casa con la convicción que vivir en este país y tener pensamientos divergentes era encontrar la muerte, en cualquier lugar. Nos rondaba la muerte en cada esquina, dudábamos hasta de nuestra sombra, mirábamos a todos lados para conversar hasta de lo cotidiano.

Llegó octubre y también la primavera y con ello la liberación de mi cuñado. Luego fue trasladado en castigo al Embalse Los Aromos, en la región de Valparaíso. Para qué decir las humillaciones a que fueron sometidos; en primer lugar, llegaron a vivir en el pabellón de los solteros, donde le destinaron una pieza para los cuatro, por suerte siempre hay gente solidaria, en la cocina le facilitaron un espacio a mi hermana para que cocinara. Mientras a mi cuñado lo degradaron en sus funciones, antes fue un obrero especializado en sondaje; al momento de su detención cumplía funciones de supervisor de obras. Ahora le destinaban a jardinero o auxiliar de aseo, siendo mal tratado por cada jefe que llegaba al lugar. Además, debía presentarse a firmar en la comisaría de Concón cada semana. Fueron días duros para la familia, no era un exilio, pero muy similar. Al cabo de un tiempo mejoraron las condiciones y les asignaron una casita muy pequeña pero individual.

El resto de la familia seguía los acontecimientos desde Ovalle, sólo por comunicación escrita.

Mi padre perdió su fuente laboral, se cumplía la amenaza que le hizo el jefe. Mi hermano quien trabajaba en SEAM CORFO, fue despedido por manejar los "tanques rusos", los tractores. Mi hermana tuvo que empezar a trabajar de empleada doméstica, puertas adentro, fueron días muy difíciles.

Mi padre que era agricultor por naturaleza, un buen día encontró la solución. Mi familia vivía aguas abajo del Embalse La Paloma, en un caserío formado por las personas que no quisieron irse del lugar, por trabajo o porque se negaba a dejar

el terruño. Una tarde mi padre nos invitó al predio, todos nos preguntábamos ¿qué predio? Si nunca tuvimos un pedazo de tierra. Acompañamos a mi padre a conocer el predio, allí nos enteramos de la idea de mi padre. Trabajamos como enajenados sin mirarnos la cara ni el sol que se ponía. Hicimos limpieza, emparejamiento del légamo, drenaje del agua que se filtraba del canal, cierre, desmalezamiento al cabo de unos cuantos días el terreno estaba parejo, limpio y ordenado, era como un cuarto de hectárea entre el río y el canal.

Allí me dí cuenta cuánto valía mi padre, aunque siempre lo admiré, recuerdo que una vez llevé a mi curso para mostrarle que mi padre tenía unos lagartos que le corrían por el cuerpo; mi padre tuvo que mostrarle los bíceps y hacerles una demostración. El, en su juventud vivió en las salitreras, para ganarse la vida, hacia boxeo, categoría mosca. Al cabo de unos meses estábamos cosechando melones en el mes de noviembre, eran primores, muy apetecidos y vendidos a buen precio en la feria libre de Ovalle, de allí sacamos para parar la olla, compartir con los vecinos y vender para ayudarnos en esos amargos días.

Mi situación personal siguió su curso, seguí trabajando en la oficina de contabilidad, los fines de semana viajaba a casa de mis padres. Junté dinero peso a peso y logré dar la PAA. Postulé a la carrera Administración Agrícola, que era impartida por la Universidad Técnica de Estado, quien aún tenía Institutos técnicos en ciudades más pequeñas, allí se impartían carreras de mando medio como: Técnico en sondaje, Administración Agrícola, Mantención de equipos industriales, las clases eran nocturnas con una duración de 4 semestres, más la práctica.

Dejé mi trabajo en la oficina de contabilidad, para buscar un lugar donde hacer mi práctica, por más empeño que le puse todos mis esfuerzos resultaron infructuosos, por diversas razones, las oficinas de Cora , Corfo y otras que eran del estado

estaban en crisis; despido de personal, cierre de proyectos, etc., por lo tanto, era casi imposible que recibieran a un practicante y menos de la UTE.

Corría el año 1976, agotadas todas las opciones para optar a realizar mi práctica profesional acá en Ovalle, emigré a la región de Valparaíso, específicamente al Embalse Los Aromos , donde estaba radicada mi hermana junto a mi cuñado y sus hijos. No era fácil tomar ésta decisión; pero no había otra solución.

Llegué al campamento, era un lugar bonito rodeado con mucha vegetación, estaban en la construcción de un embalse, por lo tanto, bastante trabajo, la mayoría contratados por el Estado, otros por contratistas y los demás por el empleo mínimo.

Allí me encontraba cuando se desató un incendio, hecho muy común por estos lugares, de allí fuimos trasladados a Quillota a un gimnasio específicamente. Allí se acercaban las autoridades a ver en qué condiciones se encontraban los damnificados, Es así, como aproveché la ocasión para solicitar al Gobernador alguna oportunidad para realizar mi práctica en algún lugar. Me citó en su oficina en la Gobernación al día siguiente. La entrevista fue fructífera, el Gobernador me ofreció trabajo en la escuela de caballería del ejército de Chile, ubicada Papudo, me contó que era un ofrecimiento muy especial, puesto que, allí llegaban los más altos rangos del ejército, incluso Augusto Pinochet. De este modo, las personas que allí permanecían debían pasar a las más rigurosas normas de seguridad. Hasta allí llegó mi entusiasmo. No podía, por historial y además por vivir con un ex prisionero político.

Luego fui a la Alcaldía ,ahí me fue mejor, el Alcalde hizo unos cuantos llamados telefónicos y ahí saltó la liebre, por fin, había una incipiente sociedad agrícola de productores de paltas, en el pueblo de La Cruz, ubicado entre La Calera y Quillota.

Mensaje para los jóvenes de hoy

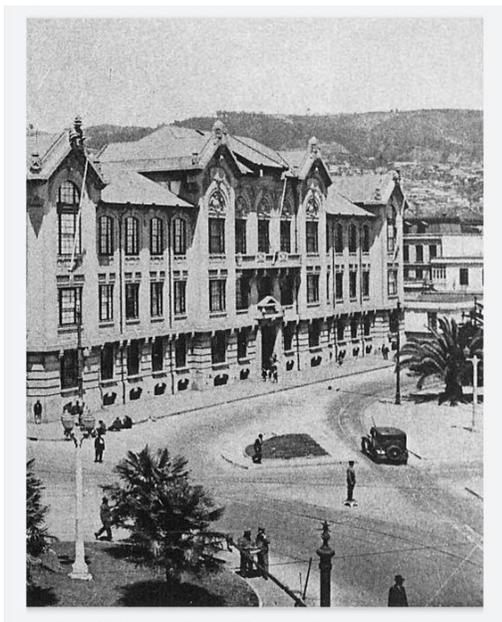
Principalmente que sean tolerantes, que por no serlo, sufrimos muchos años. Nuestra sociedad se fracturó para siempre y muchos sueños sólo quedaron, en eso. Sólo sueños.

Les diría que luchen siempre desde sus trabajos, no con armas, sino con un trabajo honrado, bien hecho. Actores e integrantes de los comités o sindicatos con derecho a voz y a voto. Desde sus hogares, con un buen ambiente familiar, donde prime la confianza, el respeto, la empatía y la solidaridad.

Desde su villa, condominio o población, donde sea, actores participantes del quehacer de su entorno, para hacer vida en comunidad.

Que sean respetuosos con su entorno, tratando siempre de mejorar su calidad de vida y la de los demás.

Que sean empáticos, capaces de ponerse en el lugar de otros, para solidarizar con sus causas o problemas e ir en la búsqueda de soluciones para el bien común.



NOTAS BRUTAS

LUIS GUTIÉRREZ

Un día funesto

El 11 de septiembre de 1973 fue un día funesto y sacrificial para muchos compatriotas. Marco un hito, se puede hablar de antes y después. En esos momentos, no intuía que mi vida iba a tomar otra dirección.

Ese día mi padre llevo sorprendido a comunicarme que la marinería había ocupado Valparaíso y que todos los desplazamientos estaban prohibidos. Las radios han sido ocupadas y algunas transmiten marchas militares.

El golpe militar era un hecho, sorprendente pero predecible. Habíamos asistido a la depuración en la Marina, los marinos legalistas habían sido detenidos y torturados. Todas las manifestaciones de solidaridad con ellos habían sido reprimidas. Algunos artículos de la revista Punto Final y del diario El rebelde lo habían anunciado.

La primera inquietud fue: ¿Qué hacer? ¿Como contactar a mis amigos ? El recuerdo de los días se imbrica.

El 12 de septiembre 1973, dos de mis camaradas vinieron a mí. Vi llegar con sorpresa a Marcela López y a Yactong Orlando Juantock. Yanctong portaba como de costumbre sus lentes oscuros, parecía preocupado, pero se le veía determinado. Me pide que lo acompañe a una casa de seguridad en el cerro El Litre en la frontera con el cerro La Cruz.

Le indico que puede ser arriesgado, pues el último tiempo, manos anónimas han puesto señales delante de la puerta, se trata de botellas incendiarias. Insiste en su demanda, pues ha organizado una reunión en ese lugar.

Los acompaño. Me despido y por medidas de seguridad salgo por la puerta trasera de la casa. A lo lejos veo un grupo de marinos que observan de lejos la habitación. Están muy bien

equipados, están en guerra. Un camarada alerta a Yanctong y Marcela, me parece que no toman en serio la advertencia.

Aproximadamente a las 11:00 del día 12 de septiembre la casa fue allanada y mis dos camaradas detenidos. Fueron trasladados a la Escuela Fiscal Barros Luco donde se les separa.

Marcela tiene solo 22 años y cursa el último año de Trabajo Social de la entonces Universidad Católica de Valparaíso. Es brutalmente torturada. Al cabo de algunos días es liberada. Nos imaginamos que es vigilada, sin embargo, organizamos un encuentro en un lugar muy discreto, la veo sufrir, el llanto cubre su rostro, me cuenta como ha sido maltratada. ¡Qué impotencia ver sufrir una camarada! Nos despedimos y no volveremos jamás a encontrarnos.

Yanctong fue trasladado al buque Maipo, que ha sido transformado en prisión. Durante días es torturado y finalmente asesinado. Yanctong tenía solo 26 años, era un joven brillante, acababa de egresar de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y era profesor ayudante de la misma. Fue también dirigente estudiantil y participó activamente en la reforma universitaria.

Después del asesinato de Yanctong, los "hombres acostumbrados a no pensar" no tuvieron el coraje de entregar el cuerpo del difunto a su joven esposa. Hoy día es considerado como un desaparecido. El mismo destino de Miguel Woodward.

En esos momentos, una evidencia se impone: las hienas han ocupado Valparaíso y están hambrientas.

Durante esos días funestos me informan que Rubén ha sido detenido y brutalmente torturado. Le pedían información sobre mi paradero y el de mi hermano. Rubén es un joven del cerro La Cruz, de sólo 17 años, a quien he ayudado en sus estudios. Una fraternidad se ha establecido entre nosotros, conoce mi

visión política y la comparte. Después de su liberación, organizamos un encuentro, se ve debilitado, sufre, me relata su calvario y me muestra su espalda tumefacta a causa de los golpes recibidos, presenta trazas de perforación hechas con agujas de tortura.

Con la ayuda del Cónsul de Francia en Valparaíso organizo la salida del país de mi hermano Manuel, que en ese entonces es estudiante de filosofía en la Universidad de Chile.

La marinería ha allanado su pequeño departamento en Playa Ancha y tienen orden de fusilarlo.

El Cónsul, que había vivido la ocupación de Francia por los nazis y que participo en la resistencia contra el ocupante, estaba muy consciente de la situación que vivíamos. Se muestra solidario y emplea su automóvil de diplomático para esconder y conducir a mi hermano al interior de la embajada en Santiago.

En esos días un compañero de Universidad me hace llegar un mensaje. En breve, dice: "escóndanse porque los he denunciado a todos".

Las circunstancias de su obrar merecen nuestra atención, porque ilustran una vez más la bajeza moral de los hombres acostumbrados a no pensar.

Nuestro amigo ha sido arrestado en Viña del Mar, donde trabaja en un negocio propiedad de su madre. En el barrio tiene una cierta visibilidad, entre otras cosas, porque es el único hombre de izquierda y tiene como costumbre discutir con sus clientes de política. En consecuencia, será denunciado y conducido a un centro de detención.

Sufrirá algunos apremios y amenazas, en seguida será conducido a una sala donde se encuentra una jovencita desnuda atada a una silla, lo obligan a sentarse a su lado, la joven será torturada en su presencia. En seguida nuestro

amigo recibe una hoja en blanco y la orden de anotar el nombre y los datos de todos sus amigos.

Durante ese periodo vivo y alojo algunos días en Santiago, en Viña del Mar o en Valparaíso. En esos instantes comprendí lo que es la solidaridad.

No olvidaré nunca el gesto fraterno de María de los Ángeles que me ofreció alojamiento, protección y comida durante varios días .Su familia de origen español habían inmigrado a Chile a causa de la guerra civil.

De una manera casi inconsciente he evocado la lejanía: Francia, España...

En esa época, a lo lejos, en Washington, dos hombres: Richard Nixon y Henri Kissinger se embriagan con champaña festejando la muerte de Salvador Allende.

Hitos para la memoria: el impacto

Después de haber asistido a la debacle de la izquierda y del MIR, me fui a Mendoza-Argentina, creyendo que se trataba de una situación transitoria. Partí, tal vez triste y melancólico, huyendo del terror. Las hienas devoraban todo lo que había amado: mujeres, hombres y principios, la sangre inundaba las calles.

Me fui con los bolsillos vacíos. Los mil días del gobierno popular me habían permitido vivir y amar intensamente. Tuve el privilegio de participar en un proceso socio-político inédito, inestimable, viví una situación democrática prolongada, el mundo entero observó los cambios en el país. Participé en múltiples movilizaciones, en discusiones políticas, participé en las JAPS, conocí a dirigentes sindicales de la construcción, a profesores extranjeros, participé en el proceso de cambios de la Escuela de Trabajo Social de la UCV, comencé a estudiar la Sociología y fui profesor ayudante del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo.

¡Qué privilegio haber podido estudiar El Capital de Karl Marx en un seminario dirigido por un profesor que había estudiado en Francia! Pude leer a Lenin, a Antonio Gramsci, a Louis Althusser, a Nicos Poulantzas, pero también a Max Weber y a Emile Durkheim y por supuesto a Pierre Bourdieu.

En realidad me fui rico de Chile, portaba en mí las llaves de una riqueza inmaterial que me ha acompañado toda mi vida.

Mendoza fue otro universo, la primera impresión que tuve fue de encontrarme en una sociedad conformista, católica, mojigata y perversa. Se comía pizza industrial y se bebía vino adulterado, bien que existían viñas familiares con muy buenas cepas y donde se producía un vino de calidad. La carne era de

buena calidad. Al principio las llaves de la riqueza inmaterial no me fueron muy útiles.

Viví algunos meses en la casa de una familia argentina de los que guardo buenos recuerdos. Me inscribí en la Universidad Nacional de Cuyo donde era posible seguir estudios en horario vespertino. En el día trabajaba.

El tiempo pasado en la UNC me permitió conocer algunos estudiantes de izquierda, progresistas, militantes de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), más adelante, en otras circunstancias conocí a Monsieur Carlos, militante de la Cuarta Internacional. Un bello mundo donde todos competían por llegar a ser la vanguardia sin ninguna medida de seguridad. No se imaginaban que el Peronismo significaba el crepúsculo del movimiento social y que en el seno de éste, la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) iba a destruir la vida de miles de jóvenes.

Las personas más solidarias, bien que una minoría, fueron las estudiantes y los estudiantes de Servicio Social. En esas circunstancias conocí a la hermosa Kalliopi que me acompañó durante dos años y medio y que me permitió enfrentar la adversidad.

Entre las personas solidarias sobresalen dos profesores: Exequiel Anders-Egg y el profesor Frontini. Fue gracias a la intervención de Exequiel Anders-Egg que recibí un pasaje para Europa, imposible de olvidar. Hay que señalar que Exequiel es todo un personaje, sociólogo, autor de una cantidad apreciable de libros, profesor en varias universidades y con cargos en instituciones internacionales. Con el profesor Frontini mantuve un dialogo más político y me invito a leer a Milcíades Peña, analista extraordinario que me proporciono las bases para iniciarme en la comprensión de la sociedad Argentina.

A mediados del año 1974 me encontré, sin alojamiento y un amigo chileno que había conocido en la Universidad me ofreció gratuitamente alojamiento en una casita de adobes ubicada en las proximidades de la UNC. La casita estaba situado en el barrio Flores asentamiento precario ubicado en el piedemonte de Mendoza. Allí vivían aproximadamente 250 familias, sin agua potable, sin cloacas, sin gas ni electricidad, sin servicios públicos. Sus habitantes eran inmigrantes bolivianos, peruanos, chilenos y una minoría de argentinos. Mano de obra barata al servicio de los propietarios agrícolas y de las empresas de la construcción.

El barrio Flores contrastaba con la arquitectura de la UNC, moderna, soberbia, monumental, lujosa, inspirada de los campus universitarios norteamericanos. La relación entre el barrio y la UNC siempre fue conflictiva. En los años 60, tuvo lugar el primer desalojo forzado y violento para iniciar la construcción del Campus Universitario. En 1967 se erradicaron 24 familias para construir la Facultad de Filosofía y Letras...En 1968 se desalojaron 60 familias para construir la avenida de circunvalación del campus.

En ese lugar emblemático de las luchas urbanas en Mendoza, viví aproximadamente un año. Muy pronto me pidieron alojamiento Antonio y Alfredo que se instalaron en una carpa, los dos, estudiantes chilenos exiliados. Recibí muchas visitas incluso de estudiantes que me hicieron una entrevista sobre la situación política en Chile. Nuestro alojamiento llamaba la atención por el tipo de visitas que recibíamos.

Con el correr del tiempo y con los cambios políticos en el país, principalmente a causa de la importancia y del rol en el Gobierno de López Rega, Ministro de Bienestar Social y consejero de Juan Domingo Perón, su política represiva cobró cada día más y más importancia.

En efecto, en 1973, durante el gobierno interino de Raúl Lastiri, López Rega y el Comisario jefe de la Policía Federal Argentina, Alberto Villas organizaron la Triple A con fondos del Ministerio de Bienestar Social. El primer asesinato de esta organización tuvo lugar el 21 de noviembre de 1973 contra el senador Hipólito Solari Yrigoyen.

Durante el gobierno de Perón los asesinatos y torturas continuaron y después de su muerte, en junio de 1974, se acentuaron. La triple A fue responsable del asesinato de por lo menos 2.000 personas y las Fuerzas Armadas de 30.000. Trataron de depurar el Peronismo organizando asesinatos selectivos de periodistas, sindicalistas, estudiantes y militantes de izquierda.

José López Rega es el arquetipo del "facho pobre", de origen social modesto, con muy poca instrucción, no terminó la educación secundaria, tenía dificultades para escribir, como se diría en Chile: "cuando escribe lucha con el lápiz". En sus primeros tiempos trabajó como empleado en una tintorería y como vendedor ambulante, posteriormente entró a la policía y se retiró con el grado de cabo. Sus principales lecturas fueron la astrología y el esoterismo.

En 1962 publicó "Astrología Esotérica", un libro con una pobreza intelectual abismante. Allí desarrolla una teoría delirante donde se articula la política a la astrología.

El periodista Pedro Leopoldo Barraza del diario La Opinión, recibió un ejemplar del libro en 1972, escribió una crítica de éste, fue este periodista que lo denominó por primera vez "el brujo", sobrenombre que lo acompañaría durante el resto de sus días. Dos años después, el 13 de octubre de 1974 este periodista fue asesinado por la triple A.

Los asesinatos de personalidades extranjeras se multiplicaron, en efecto, en 1974 el General Prats, después los parlamentarios

uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmario Michelini, el 10.04.1976 Edgardo Enríquez Espinoza (hermano de Miguel), posteriormente el ex presidente de Bolivia Juan José Torres.

Es en ese contexto de extrema violencia, de crisis política y económica que nuestra vida se desarrolla en la casita del Barrio Flores. Nuestra casita se transforma poco a poco en el blanco de la policía y de grupos paramilitares. Seremos muchas veces allanados, amenazados, detenidos e interrogados.

En ese período operan en Mendoza dos grupos paramilitares: el CAM (Comando Anticomunista de Mendoza) que es la versión regional de la Triple A y el Comando Moralizador Pio XII, este último tuvo como blanco privilegiado de sus acciones a las mujeres en situación de prostitución. Ambas organizaciones fueron dirigidas por Julio Cesar Santuccione jefe de la Policía Provincial nombrado por López Rega.

En 1975 fue raptado por las tres A nuestro amigo y compañero de Universidad "Pepe" Vilas, un joven tranquilo, militante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), en el día trabajaba en un banco y era delegado sindical, en las noches estudiaba en la Escuela de Trabajo Social. A veces expresaba posiciones políticas radicales contra el Peronismo y la burocracia sindical, lo que lo puso en la mira de las triple A. organización que, con la ayuda de la Policía, monta un escenario para justificar su asesinato.

En el curso del año 1976 las tres A, allanan el domicilio de Exequiel Anders-Egg e intentan fusilarlo. Exequiel logra huir y con la ayuda, probablemente de Naciones Unidas o de la Iglesia Luterana logra dejar el país.

Los refugiados políticos chilenos se sienten amenazados, son hostigados por la policía, los hoteles donde viven son

periódicamente allanados lo que llevó, en octubre de 1975, a un grupo de 22 personas, todos refugiados políticos, a ocupar la sede de Naciones Unidas en Buenos Aires y a tomar como rehenes a varios empleados. Amenazan con hacer saltar el edificio si sus demandas no son escuchadas. Solo tienen una demanda poder salir de la Argentina hacia un país Europeo. Después de largas negociaciones la demanda fue aceptada.

A mediados de julio de 1976 tengo la ocasión de dejar la Argentina. He conseguido un pasaje en el "Gulielmo Marconi", un barco de turismo italiano, a dimensión humana, de la Italia Line. Mi gran sorpresa al embarcar fue la gran cantidad de jóvenes que viajan en clase turista. Al momento que el "Marconi" quita el puerto de Buenos Aires una opresión interior me invade, una emoción de tristeza, ¿cuántas preguntas sin respuesta? Dejaba el mundo de Kalliopi y ella dejaba el mío. Huía de la noche fascista que envolvía la América latina con destino a Barcelona.

Después de la última escala en Rio de Janeiro nos esperan 9 días de navegación en el océano. Fue en esos momentos que un dirigente sindical argentino de origen italiano, que escapaba de la Argentina, tomó una guitarra y nos propone cantar la única canción que no ha envejecido "La internacional" y toda esa juventud compuesta de argentinos, uruguayos y chilenos cantan en medio del océano y lejos del fascismo.

La primera ciudad europea en la cual desembarqué fue Lisboa, allí se respiraba un aire de revolución no acabada. En efecto, es un periodo de crisis de las dictaduras en los tres países más atrasados de Europa Occidental: España, Grecia y Portugal.

Dos días más tarde llego a Barcelona donde me esperan algunos amigos argentinos, los que en los días que siguen,

amablemente, me invitan a visitar la ciudad. Recorro la ciudad, en primer lugar La Rambla, avenida emblemática que une la Plaza de Cataluña con el puerto. En esta avenida peatonal se dan cita los habitantes del mundo, lo que más llama mi atención es la cantidad de libros en venta, veo El Capital de Marx, El Manifiesto, Las Luchas de Clases en Francia, Los Cuadernos de Prisión de Gramsci, posters de Marx, de Engels, del Che,...!la poesía al estado bruto! y pensar que hacía solo 17 días estos libros me estaban prohibidos!

Visité el Barrio Gótico, que es el núcleo más antiguo de la ciudad, sus calles estrechas, los vestigios de la muralla romana, la Plaza Real, la Catedral, sus negocios, la arquitectura de esta ciudad me procura un sentimiento de belleza ,todo invitaba a vivir poéticamente. Situación paradójica, pues hacía solo 17 días mi preocupación principal era sobrevivir. En esos momentos, las tinieblas fascistas me parecen lejanas.

Finalmente, para mí era una necesidad imperiosa visitar el Museo Picasso, En Mendoza había recorrido su obra en libros y en revistas de arte. Había admirado su coraje. Durante la ocupación de Paris por los nazis estos habían prohibido exponer sus obras, pues lo consideraban un artista degenerado, un enemigo del régimen franquista. Su taller era periódicamente allanado.

Los años 1937 a 1944 fueron un periodo de guerra civil en España y después de guerra mundial, Picasso continuó pintando y esculpiendo, su trabajo era muy productivo, ven la luz obras como Guernica (1937), La pesca de noche (1937) y la escultura l'"Homme au mouton" (1944). La obra de Picasso esta en interacción con la historia y con el sufrimiento de hombres y mujeres. Durante la liberación de Paris, Hemingway que formaba parte de las primeras tropas que entraron en Paris, fue a saludar a Picasso, quien no se encontraba en su domicilio, le

dejó como regalo una caja con granadas de guerra con la inscripción siguiente: "Para Picasso de la parte de Hemingway"

Recorrer este museo por primera vez, fue un reencuentro con la historia, con la época azul del pintor, pude admirar el retrato de la Señora Benedetta Canals(1905), el Arlequín (1917), La Comida frugal, el trabajo sobre Las Meninas y el agua fuerte de 1937 "Sueño y Mentira de Franco" y tantas otras obras. Experiencia poética inolvidable.

En unos días más debo dejar Barcelona, pues deseo continuar hacia el norte, me he propuesto ir a Bruselas y terminar mis estudios de Sociología. En esos momentos de despedida, siento que volveré a Barcelona.

Antes de llegar a Bruselas, pasé unos días en Paris, allí encuentro algunos amigos de mi hermano Manuel y a su primer hijo que sólo tiene algunos meses. Mi primer sobrino nacido lejos de la tierra natal y con otra nacionalidad.

José Santos Paz

El otoño de 1984 en Bruselas fue relativamente agradable, el cielo azul como ocurre pocas veces, ese año los parques resplandecían con sus árboles de diferentes especies: cipreses, arces, hayas, tilos, plátanos, robles con sus hojas en degradé rojo, naranja, amarillo, ocre y tierra de siena. La brisa por momentos fría producía un movimiento armonioso en esa diversidad vegetal. La belleza del paisaje invitaba a la contemplación, a la meditación y al amor.

En esa mañana de otoño, inesperadamente el teléfono resonó, estrepito, A-M descolgó el aparato, al otro lado del cable se escuchaban gritos y lamentos, intuí que era la voz de Sophie-Charlotte, por fin logra estructurar una frase: "José Santos Paz,

gritaba al pronunciar su nombre,.. ¡José Santos Paz ha muerto!
Estupefacción en nuestros rostros.

Unos minutos más tarde recibimos la llamada de Raïsa Moghaizel, una joven árabe, sin velo y liberada del carcan religioso, solo escuchamos su llanto y sus lamentos. A-M le señala que conocemos la triste noticia.

Pasados los momentos de estupefacción recordé que hacía solo dos días que José Santos Paz me había invitado por primera vez a tomar un café en su departamento, a pesar que nos conocíamos desde años. Vivía solo, en un espacio pequeño, como en un nido, un tanto desordenado, un gran poster con la foto de Amadeo Modigliani dominaba el espacio, acompañado con dos reproducciones "La femme au collier"(1916) y "Nu allonge" (1917) , esta última pintura, sugestiva, un desnudo perfecto de una rara sensualidad . En la pequeña mesa, donde deposite mi taza con café, pude observar "Les Fleurs du Mal" de Baudelaire. Más allá, una escultura de su producción, la encuentro mediocre, le sugiero de asistir a una academia de arte, donde podría disponer de un cuadro más adecuado que aquel de su soledad. No me responde, solo me dirige una mirada de desprecio.

Lector apasionado de Baudelaire y Rimbaud en sus noches de infierno, de éxtasis y de pesadillas escribía, escribía todo tipo de poemas, decenas de poemas. No podía vivir que en ese delirio. Tal vez veía en la poesía una promesa de resurrección. Lejos están los momentos en los que el niño José se extasiaba con el aire, el sol y la luz de su pueblo natal El Belloto.

Políticamente estuvo cercano a grupúsculos de izquierda como el Partido Comunista Bandera Roja, o la Vanguardia Organizada del Pueblo, sin embargo su acción política lo sitúa más bien en

la acción anarquista. Un militante anti-sistema, sin partido, libre.

Me parece que en ese sentido hay que interpretar su deserción del Ejército de Chile en 1974. Desertó con todas las armas que le fue posible llevarse. Participo en algunos atentados. Fue detenido, torturado, sometido a simulacros de fusilamiento, pasó cuatro años en la cárcel, en un primer momento fue condenado a la pena de muerte.

En un segundo juicio fue condenado a 15 años de prisión y a 5 años de exilio. En la cárcel contrajo matrimonio con María Antonieta.

En virtud del Decreto Supremo 504 y con la ayuda de la Vicaria de la Solidaridad y del SIME pudo dejar el país en 1975 y vivir exiliado.

Cuando tomó la decisión de detener su reloj de la vida solo tenía 31 años.

Con A-M asistimos a la ceremonia fúnebre que se desarrolló en el Crematorio de Uccle. Sus amigos de infortunio, de delirio y de éxtasis estaban allí. Todos vestidos de negro. Cabizbajos. ¿Se sienten culpables? ¿Eran capaces de empatía? No lo sé y no me interesa Yo los veo como nihilistas de pacotilla. Sophie-Charlotte y Raisa vestían un luto riguroso. La mayoría de los asistentes eran jóvenes, no tenían más de 35 años. En esos momentos, María Antonieta sufre con dignidad. José Santos Paz deja una hija de sólo 3 años.

Algunas personas hacen uso de la palabra. En seguida, su ataúd se dirige lentamente hacia las llamas, es el momento de la cremación, hay un gran silencio y repentinamente el silencio es roto por el Adagio de Albinoni . Momento terrible. ¿Principio de realidad? No lo sé. Lo único que sé es que ese día el Adagio de Albinoni quedó grabado en mis neuronas para toda mi vida.

Su última voluntad fue pedir que sus cenizas fueran enterradas en Valparaíso.

María Antonieta organizó el traslado. Llegó a Valparaíso, se reunió con su familia en el Cerro Bellavista. Organizaron una ceremonia en la antigua Iglesia del cerro. En esa Iglesia que ha resistido tantos terremotos. Una pequeña multitud les acompañó hasta el Cementerio de Playa Ancha de esa manera se cumplió la última voluntad de José Santos Paz.

“Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos” (Pablo Neruda, P.20)

La memoria para construir futuro

En las páginas precedentes he descrito el destino de algunos individuos que expresaron su adhesión activa a un proyecto económico, político y social que tenía como objetivo una ampliación de la democracia y una distribución más equitativa del ingreso nacional gracias a la nacionalización de la riquezas mineras (cobre, hierro y otros), las industrias monopólicas y la tierra mal explotada. La riqueza producida sería empleada para mejorar los sueldos y salarios, la salud, la alimentación, la educación, la investigación y la vivienda. El Estado jugaba un rol fundamental como actor económico, como regulador, como supervisor, etc.

Este proyecto fue destruido y remplazado por un proyecto neoliberal.

El proyecto neoliberal crea un Estado subsidiario y desarrolla una visión del mundo reduccionista centrada en la economía y en la depredación sin control del medio ambiente. El individualismo es exacerbado, solo tiene importancia el “homo

economicus". Los servicios públicos son privatizados. El agua es privatizada. La sociedad es conceptualizada como una suma de individuos.

Esta visión no desarrolla las bases teóricas para implementar un paradigma de la complejidad y poder así enfrentar los nuevos desafíos y en particular los desafíos del cambio climático, la destrucción de los ecosistemas y de los seres vivos. Más aun, esta visión contribuye a esta destrucción. Se materializa así la irracionalidad de la racionalidad.

En efecto, Chile está tipificado como un país vulnerable según la convención de cambio climático, una clasificación que incluye a países que presentan zonas costeras bajas, zonas áridas y semiáridas, áreas susceptibles a la deforestación o erosión, áreas susceptibles a los desastres naturales, áreas susceptibles a la sequía y la desertificación, áreas urbanas altamente contaminadas y ecosistemas frágiles.

En Chile el 23% del territorio nacional está en riesgo de desertificación, resultado de una permanente degradación de los suelos producto de la falta de agua o la deforestación, 6,8 millones de personas son afectadas

Algunos estudios nacionales proyectados al 2040 y al 2100 indican que en Chile habrá una intensificación de la aridez en la zona norte, avance de la desertificación hacia el sur, reducción de precipitaciones en la zona central y sur y un aumento de estas en el extremo sur. La contaminación está generalizada, afecta el aire, el mar, los ríos, los suelos, los alimentos. Patologías como las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes de tipo 2, la obesidad, los trastornos del espectro autista no han hecho más que aumentar estos últimos años.

En 2015, en Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Maule, Biobío, Los Lagos y Aysén , el cáncer era la primera causa de

mortalidad; siendo la Región de Antofagasta la que presentó la mayor tasa en el período 1990-2015, tanto para hombres como para mujeres.

Chile es uno de los países de la OCDE con mayor obesidad y sobrepeso, alcanzando el 74% de la población adulta y el 52% de los niños. A modo de comparación, México posee un 75,2% de su población con obesidad y sobrepeso y los EEUU 71%.

Se estima que más de 2 millones de personas sufren de diabetes en Chile.

Finalmente, nuestro país hoy día es uno de los países con mayor prevalencia del trastorno del espectro autista, en efecto 1 de cada 51 niños hacen parte del espectro autista. En comparación con EEUU que cuenta con 1 niño por 59, en el Reino Unido 1 por 57, en Colombia 1 por 68 y en España 1 por 100.

Desgraciadamente, las visiones de la sociedad no son neutras y una visión unidimensional como la que propaga el neoliberalismo se paga cruelmente, se paga con patologías, con muertes y con sufrimiento. El desafío de las actuales generaciones es hacer frente a esta realidad y construir un pensamiento complejo que integre a las ciencias humanas la biología, la química, y las neurociencias.

En breve: construir un nuevo paradigma de la complejidad en ciencias humanas.



BOLERO AZUL

CARLOS SMITHS

Basado en un testimonio de la vida real.

Vosotros
estáis callados
arcángeles del viento.
Alfonso Calderón

Año 1957

Él la amó desde los tiempos en que los patos guanay llegaron a la bahía y se dieron a caminar por las calles lo mismo que Valparaíso hubiese sido un roquerío inmenso. La amó por oficio y desamparo, porque no tuvo otra alternativa en este mundo que enamorarse de aquella muchacha de mar que recogió su amor y lo transformó en una danza de ardores libertinos, en una inquebrantable fiesta de intimidad dominical.

Se conocieron en el ascensor Espíritu Santo, embestidos por las sirenas de los barcos y el rechinar de poleas oxidadas que tiraban del elevador. Ella asintió con un gesto de marea en el momento que Nahuel ofreció llevarle el maletín pleno de libros y le compensó el atrevimiento con un revoloteo de ojos que descascaró la turbación del muchacho y le sonrosó las mejillas a plena mañana.

Año 1963

A los veintidós se casaron porque el sol se les metió en las venas y se fueron a vivir la imprudencia a una casona de adobe centenario y ventanales de guillotina que miraban la bahía, plenos de luz y atardeceres rojizos. Durante los meses iniciales, Nahuel convirtió a Eleonora en su desvelo absorbente y en los meses venideros, la honró como a una santa lujuriosa. Cuando entraban a las travesías del placer, ella encendía dos varillas de incienso nepalés, ponía un disco de boleros y se quitaba las vestiduras, prenda a prenda, como una marejada espumosa desnudándose de olas. Una vez que los ajetreos ardorosos concluían, a Nahuel el alma se le arrancaba de la voluntad, se le encaramaba al cielo de la habitación y con ojos emboscados se regocijaba observando la humedad lustrosa que resplandecía en la extensión de sus cuerpos.

Un martes de enero Eleonora viajó al sur, a Queule, a visitar a Herminia, la hermana mayor de su madre, solterona rigurosa que no compartía secretos ni amores ni madrigueras ni lances de piel, porque jamás los tuvo; lo único que la conmovía era tejer paños y colchas a crochet. Mover el pandero a los hombres era oficio de hembras alzadas, de putiflingas de casas de jolgorio, no el de una mujer de buena puntada que se educó en el Beata Imelda de Pitrufrquén. Las aventuras con varones son un riesgo que trae en los pantalones el peligro de terminar criando, decía. Yo no soy un cantito de sábanas tibias, menos de ligazones de cuarta estofa.

El viernes, Eleonora despertó cansada, lo mismo que el vacío del cielo se le hubiera metido en las entrañas. Al entrar a la cocina su rostro tenía la palidez de un aparecido y dos manchas

rojizas, a modo de acuarela aguada, le empañaban el albor de las mejillas.

-Estás preñada hasta el aliento, -le dijo Herminia -ahora se te viene encima el mundo, chiquilla.

Al atardecer, presa de un estado de confusión y deslumbramiento desbordantes, se contempló desnuda en un espejo encastrado a un ropero Traiguén, se acarició los senos y el vientre, sonrió, se vistió con lentitud y salió a remar a la bahía para despejar el nuevo mundo que le había brotado, de golpe y porrazo, en las entrañas. En ese mismo instante Isabela Bruno tocó la aldaba del portal de la casona del cerro Florida. Eleonora cantó a los vientos porque en el mar no había nadie y Nahuel unió sus manos a las manos de Isabela porque la casa se encontraba desguarnecida. Se desnudaron y se amaron, aunque no se amaban, se besaron, se dijeron sutilezas y compartieron culpas, aunque Nahuel tenía situada su ternura en otras costas.

Al hundirse el sol, los vientos cambiaron y las olas y la luz, todo se transformó en una marea equivocada que sumergió a Eleonora en un sueño de algas y peces conmovidos. El bote lo hallaron destrozado sobre unas rocas y el cuerpo de Eleonora sucumbió a los vaivenes del océano, no emergió ni su ropa ni su sonrisa ni las canciones que entonaba. Un pescador dijo que a la misma hora de la tragedia, vio subir hasta los cielos una luz azul relampagueante y escuchó a Lucho Gatica cantando como si alguien hubiese encendido una radio en el medio de la mar.

Nahuel dedicaba sus días a pintar lo que llegaba a los ojos y lo hacía escuchando boleros que acariciaban la sensibilidad que el hemicio porteño le provocaba; así, lo que se le filtraba en la

imaginación, lo transformaba en paisajes que había visto desde que entendió al mundo como una gigantesca imagen donde circulaban putas, mendigos, borrachos y gentes de mar. Sus telas reflejaban una contemplación que no era de pobreza sino de esperanza, ya que, a ultranza, ignoraba a la melancolía cuando intentaba montarse en la virola de sus pinceles. Los martes hacía clases en su atelier a pintores frustrados por el menoscabo y a jóvenes inspirados que ansiaban abreviar el planeta en un bastidor de madera. Vendía sus cuadros en galerías de Santiago y Viña, los que repartía en una renoleta roja, destartalada y limpia, que había heredado de su padre Tomás.

Cinco meses después de la tragedia de Queule, Isabela Bruno, apareció por la casona, vestida de blanco y sonriente como las verduleras de Yungay. Se quitó los zapatos y los dejó en el vestíbulo. Compartió sus remordimientos a Nahuel y él sus culpas y ella confesó que en el vientre le revoloteaba un crío que aguardaba con el todo ánimo de su corazón, que se iba a Génova, por unos meses, a casa de su hermano Aldo, a descansar.

-Necesito decidir que haré con mi vida, me fui encima del mundo sin medir la desventura o la dicha que esto traería; pero el destino se puso de mi lado, entonces debo transformarme en la mujer más cariñosa de la tierra.

Nahuel no respondió ni sí ni no, ni cuándo, ni sonrisas, ni lágrimas; su estado de asombro le nubló cualquier reflexión. La abrazó como a una hermana, le acarició el pelo y lloró como si Eleonora hubiese fallecido ese atardecer.

Caminé por los bordes de Altamirano, con la certeza de que Eleonora lo hacía junto a los abismos de las corrientes frías del

mar, a través un bosque de algas, cercana a los peces de la inmensidad. Sentí un dolor del alma fantasma, un dolor de ausencia, algo que había cercenado en mi corazón, una aureola culpable de saber que en el momento que se iba de este mundo, yo instalaba a otro ser, a espaldas de las espaldas de ella, a espaldas de su ternura y de la mía.

Isabela, en Génova, parió un cachorro que le mamó la esbeltez y las angustias, que le dio sentido a sus sentidos y luz a sus penurias, y resplandeciente de amor, lo bautizó en su hogar, sin iglesia, sin fastuosidades, con una fiesta descomunal, que duró sábado y domingo, y que finalizó de anochecida cuando los invitados cantaron la Internacional. Su hermano Aldo excluyó al niño de sus simpatías, no porque ella lo hubiese parido soltera, o impidiera que lo bautizara un cura, sino por llamarlo Lenin Valera, elegirle un padrino homosexual, una madrina mozambiqueña, y tener la fiesta atestada de comunistas de medio planeta.

-Este es un nombre retorcido por la mala intención, -le dijo y agregó: -no mierda, no es para un mocoso que cuando nació parecía ángel del cielo. Lo hiciste en Chile, lo pariste en Génova, pero al niño hay que darle pasaporte ruso. Lenin Valera me suena a estibador, a dirigente sindical portuario.

La unión con su hijo provocó en Isabela la necesidad de curvar el destino y regresar a Valparaíso, a la eternidad del viento, a la luna fragmentándose sobre los oleajes mayores y vivir los ajetreos de la bahía, los griteríos de la feria y del muelle Prat. Sin embargo, le resultó inalcanzable retornar a los orígenes de la nostalgia, se enamoró de un pintor sueco que conoció en Florencia, se mudó a Thessaloniki con un cocinero griego y volvió a Génova sudando de ardor tras un ilusionista maltés, y

de amor en amor se fue quedando, y de naufragio en naufragio fue olvidando regresar a su ciudad.

Año 1971

Lenin se hartó de padres interinos, de hogares transitorios, de idiomas diversos y comidas agridulces; montó una bullanga estrepitosa que entristeció el mundo calmo de la casa; gritó a voz desencajada en el comedor, en la cocina, en el balcón, a su madre y a los vecinos, que deseaba conocer a Nahuel y a la ciudad que no lo vio nacer. Leo hablaba castellano con acento italiano y más que italiano hablaba genovés; la Piazza de Ferrari, la fuente, sus amigos, toda esa existencia le había caído del cielo, era su provincia, su hogar inicial; sin embargo, sentía que no pertenecía a esas extensiones. Aquellos años europeos se alargaban como enredadera y una mañana de ira, escribió que no hablaría más hasta que las maletas del regreso estuvieran listas, arrugó el papel y lo pegó con saliva sobre una copia ruinosa de un cuadro de Toulouse-Lautrec.

Ocho años demoraron en retornar al litoral. Isabela lo hizo convertida en una madre que daba con ser madre hasta los límites de la dedicación y Leo transformado en un muchachito de voz espesa y mente sagaz, extrovertido, que hablaba con los ojos y conversaba con las manos, de lo que no sabía, de lo que dudaba, de lo que le inquietara la curiosidad. Las hojas del retoño guiaron a Nahuel a un regocijo formidable, se tragó la vergüenza de aquella paternidad deslucida, en la que no había hecho nada más que poner la almendra para que su hijo tomara silla en la tierra y pleno de alegría, sin más alternativa que arreglar los oficios de su alma, le tendió el corazón, lo acogió con un guiño de agradecimiento y una innegable propuesta de complicidad que

duraría más allá de los tiempos de la crueldad. Leo no sólo tenía su mismo perfil, sino que también caminaba como garabato y sonreía con el mismo afán, y pensaba, no exactamente, pero parecido, casi igual. Ostentaban los mismos labios y nariz; pero los ojos del crío eran los de Isabela, los gestos de enfado, el movimiento de las manos, la cadencia ágil con que enhebraba las palabras. Nahuel lo abrazó y sintió que no sólo abrazaba al sucesor de sus luces y torpezas, sino que a un suceso cuya piel descansaba en las culpas de su memoria desde el día en que Eleonora cantó a los vientos y en el océano brotó una marea distraída que la sumergió en un sueño de aguas caminantes.

Nahuel observó a Isabela y descubrió una mujer profunda y bella, bella como la continuidad de la vida, certera como el oleaje del mar, arrebatadora que deleitaba tenerla, como una ensoñación, en la alegría de la sangre. Se negó a negarla, a mirarla con ojos empalagosos y decirle que buscara otro lugar para anidar.

El mundo siempre empieza en las estaciones, pensó, este es el último ensueño que nace en mí, preso de un estado que es más de encogimiento que de desilusión. Ocultó con timidez el afán de cautivarla, de compartir la claridad y el caos con aquella mujer que regresó convertida en el deslumbramiento cordial del desconsuelo, en lo que él no era, en lo que deseaba ser. Decidió esperar, aunque entendía que el tiempo no arreglaba nada, ni las conversaciones laterales ni las sonrisas desiertas, así se quedara mirando el horizonte hasta que el sol alumbrara sus deseos. En las miradas de Isabela, en sus gestos sutiles, en sus silencios, Nahuel descubrió una hembra imperturbable que no llegó por esas costas a rendirle cuentas ni a exigirle verdades a nadie. Había retornado para procurar que aquella historia no se transformara en la esfera cándida de las añoranzas, para

intentar convertir aquel vetusto encuentro en una luz que bajara al plan de la ciudad y trepara las palmeras del Parque Italia, y rodara por la costanera y subiera por Ferrari y se quedara a existir en las oscuridades más relucientes de la casona.

Año 1973

Pero un mal día a Leo la suerte se le adosó como viruela. En el afán de complacer las intensidades artísticas de su hijo, Nahuel logró permutar un piano de cola alemán por una marina de Las Docas, y después, en Arlegui, contrató un transportista sirio especializado en trasladar pianos por las ciudades de la región.

En el momento que arribó al cerro, arrastrando una crujidera de maestranza, el camión estacionó frente al ventanal del salón y los cargadores se dieron a la tarea de pasar lingas entre las patas delanteras, la caja de resonancia y los pedales. El cielo estaba manchado por nubes de vaguada y a esa hora el mundo se mostraba abatido por el sonido metálico de los repartidores de gas; corría una leve brisa del sur, la ciudad se percibía melancólica, lánguida, abandonada de pájaros y asomos de temporal. Los cargadores, acercaron el piano al borde de la carrocería y se dieron al quehacer de bajarlo con el cuidado de un santo de porcelana. Un grupo de curiosos se había agolpado a mirar aquel formidable acontecimiento que arribaba hecho un milagro de ultramar jamás acaecido en los altos de la ciudad. Conocían pianos verticales; pero no uno de cola, ni antes del Canal de Panamá se había divisado semejante armatoste de madera hospedándose en el sector. Leo también se encontraba allí, mirando extasiado aquel artefacto que le llegaba desde el anhelo formidable de su padre por tenerlo en la cercanía de sus ojos. Sin crujidos ni vaivenes, lo mismo que un sonámbulo, el

Steinweg se inclinó imponente, giró su estabilidad como un árbol viejo y se derrumbó sobre la candidez de Lenin Valera, legando un estruendo de grúas que se escuchó hasta el otro lado de la quebrada. Quienes observaban desde la plaza, distinguieron una colgadera de cuerdas cortadas que saltaron como resortes desde el bastidor y la tapa. El crío recibió el encontronazo sobre su pierna derecha y alcanzó a ver cómo el instrumento se convertía en un montículo de astillas y tablas vulneradas. Los asistentes vitorearon la caída del piano, como si la felicidad les hubiese llegado del santo reino; después, el silencio se apoderó de las calles y cayó como un apacible garrotazo sobre la desorientación de semejante algarabía.

Nahuel se sintió tan conmovido que creyó que los latidos del cuerpo se le iban a detener ante el vacío que le removió las entrañas. La verdad es una flecha lenta, pensó, pero esta llegó como rayo. Se acercó a su hijo, le acarició el pelo y le pidió que evitara moverse. Tienes herida hasta las verijas, le dijo, la pierna se te hizo mierda. Un cargador le entregó una cuerda y Nahuel ató un torniquete sobre la rodilla del pequeño. Leo emitió un quejido tenue, dijo dos palabras inentendibles y se durmió embellecido por una sonrisa que su madre no pudo comprender en el momento que lo vio tendido sobre la vereda, atiborrado de colores de muerto y respirando una tranquilidad que conmovía.

El alma fatalista de Isabela la hizo imaginar que el letargo de su hijo se extendería hasta que el mundo dejara de ser mundo y se transformara en gases del cielo; sin embargo, en el hospital Van Buren, él la tomó de una mano, acercó su cabeza, le acarició el pelo y le confesó, con voz lastimosa, que le amputarían la pierna derecha. No le circulaba sangre desde la rodilla a la planta del pie y el dolor no le permitía reparar en el bullicio de calle grande que se colaba por el ventanal. A ella la estremeció que aceptara la mutilación con entereza, sin endurecer el rostro, pero ungido por

la preocupación divina de conocer el destino del trozo de pierna cercenado. Nadie en el hospital logró dar a Leo una respuesta exacta a aquella pregunta inconsolable, de manera que presagió que no sólo perdería un pedazo de su extremidad, sino que no conocería el lugar que ocuparía en la tierra. Habló con un paramédico, con una enfermera y les solicitó ayuda para rescatarla, para llevarla al cerro Florida y enterrarla en el jardín de la casa, a un costado de las hortensias de su abuela Lila, frente del garaje.

En el momento que lo dieron de alta, el propósito del día fue despedirse hasta de las palomas y salir sonriendo sobre una silla de ruedas como si hubiese sido condenado a la felicidad eterna, a la alegría suprema que le entregaran en un empaque de cartón el trozo de pierna amputado.

Año 1975

Nahuel estacionó su renoleta a un costado del museo Baburizza, bajó sus utensilios y se sentó a contemplar los trajines del puerto. La existencia se le llenó de un burbujeo dulce que le alegró la respiración; después cerró los ojos, dejó que el sol se le enlazara al rostro y permitió que sus pensamientos caminaran como las hormigas; buscaba vínculos de luminosidad con la extensión de la bahía. Recordó sus calles, sus amigos ausentes, las tardes de dominó con los italianos de Victoria; ideó que había crecido como un pez libre, fuera del agua, dibujando escaleras con los pies, leyendo el pasado en los barandales, caminando la ciudad como a una aldea, como si hubiese sido el patio de su casa. En esos años de desventura, descubrió el misterio de los peldaños, percibió que en lo visible siempre había un secreto oculto que se anidaba en sus pinceles, que su vicio eran los colores y que nadie debería ser encubridor

de sus delirios. Miro hacia Playa Ancha y vio la magnitud de la Academia de Guerra; decidió regresar a su atelier.

Al anoecer, la imaginación se le llenó de fragancias que inquietaron sus manos y su boca, se colmó de angustias lujuriosas en el vientre, de un cortejo de poros erizados y aguijonazos febriles; en su piel se estableció una humedad tibia y exhaló un gemido voluptuoso acompañado de una sacudida disfrazada de felicidad.

Isabel adivinó lo que intentaba cuando desde el atelier escuchó "Contigo en La Distancia" *No existe un momento del día en que pueda apartarme de ti.* Era la contraseña, el juego de los salvoconductos, el campanazo de vida que ella necesitaba para subir. Y subió vestida con una túnica chilaba, blanca, engalanada de bordados negros, convertida en un ser prodigioso y amable, con el rostro extasiado, sonriendo plácida y febril. Reconocieron sus olores, sus gemidos y la tibieza de sus bordes, se festejaron, y el amor lo guardaron en la piel transformado en un largo descubrimiento de cercanía. Una vez que impregnaron la noche en los rincones del atelier, en los ventanales, en las sillas y repisas, en el bastidor del piano que usaban como porta floreros, Isabela bajó al primer piso y Nahuel vio el horizonte dentro de su habitación, vio el océano inmenso y naufragios insalvables.

Al día siguiente, la luna iluminaba la calma del muelle Barón y el fondeadero de los lobos marinos se descubría silencioso, las calles se encontraban vacías y una suave brisa movía las palmeras del plan. Desde la planta baja se escuchó un golpe estremecedor que caminó por las paredes, por el embaldosado de los pasillos, que subió por las escaleras, que soltó trozos de pintura reseca y que derribó la puerta de la casa con crueldad. Nahuel bajó raudo al salón y abrazó a su hijo, le besó el rostro, miró a Isabela, y pestañeó con complicidad. Todo se detuvo,

los relojes dejaron de caminar, el vacío que flotaba sobre los cerros desbordó el espacio desamparado de las habitaciones. Desde la calle se escuchó un eco turbio, el motor de un vehículo que arrancaba.

Isabela advirtió que no podía sentir lo que estaba sintiendo; imaginó ser una figura de ceniza intentando ser real, un cortinaje oscuro, el escenario de un teatro inexistente. Leo enmudeció, no sintió nada que le recordara nada, desempedró la dureza de su cuerpo y su rostro se disolvió en una humedad desvaída, acomodó las correas de su prótesis, abrazó a su madre y le pidió subir al atelier.

Año 1982

Una vez que Leo terminó el liceo decidió estudiar literatura en la universidad, después, se alejó de la casa, desapareció por meses, y el día que regresó lo hizo acompañado de Eloaní, una muchacha morena y sonriente, que de mucho entendía poco, pero que sabía vivir como nadie antes lo hizo en aquellos tiempos de oscuridad nacional; feliz que maravillaba y transparente que sorprendía.

Isabela le tendió la mano y le dijo que era bienvenida; no obstante, le dolió el brazo de la muchacha sobre los hombros de Leo y el desparpajo de presentarse luciendo la gloria de alguien que no ha sufrido un carajo en la vida, sonriéndole al cielo y a los vitrales, no insinuando, sino que diciendo a voz sonora que no sabía nada de nada y que no le interesaba saber nada más de la vida; soy feliz así.

Leo amó a Eloaní desde la tarde que se encontró con ella en Atahualpa, en casa de unos músicos metaleros, viendo un video de Woodstock. La amó, no sabía la razón precisa, pero le encantaba como se acicalaba de lanas las trenzas que le

colgaban hasta la cintura y la habilidad que tenía en las manos para manejar alicates de punta y crear, con alambre de plata y bronce, colgantes, aros, cadenas, abalorios, y todo aquello que los visitantes de Horcón compraban en verano y que los gringos regateaban en la plaza Aníbal Pinto en invierno. La amó por destino y orfandad, porque no tuvo otra alternativa en este mundo que enamorarse de aquella muchacha de mar que acogió su amor y lo transformó en un delirio incontrolable. No hay mejor argumento que la autoestima, le dijo Eloaní, y Leo quedó sorprendido con semejante declaración, la que nunca más escuchó, hasta que quince años después le dejara caer una noticia majestuosa sobre el silencio maltrecho de su corazón.

Año 1998

Después de veintitrés años de silencio, Leo invitó a su madre a pasear por la Avenida Alemania; necesitaba hablar con ella, sin las miradas de los retratos de Eleonora que colgaban por los pasillos, sin los griteríos de las cotorras, sin los olores a dolor y abatimiento que se paseaban por las alfombras, que se subían a los recuerdos del Steinweg, que se impregnaban en toallas y sábanas, y apestaban la casona entera.

En la Plaza Bismark se sentaron sobre un escaño y contemplaron la escuela donde estudió Nahuel, después fijaron la vista en el horizonte. Estaba anocheciendo. Isabela tomó la mano de su hijo, le acarició los dedos y le preguntó por lo que le agitaba la razón.

-Sé que este país es nuestro, mamá; pero no es de nosotros. Los nuevos sabios, al parecer, creen que recibieron el poder directamente de Dios, y lo cierto es que se lo otorgamos

nosotros. Nos han desfigurado el alma para que quepamos en su milagrosa historia, entre ellos, el tío Aldo.

Isabela no logró establecer si su estado era de ofuscación o simpatía. Inhaló y soportó el aire en sus pulmones hasta que notó que controlaba los latidos del corazón. Esperó a que el rubor de sus mejillas se le fuera a las venas y le concedió a su voz un templado lustre de tranquilidad.

-Estos no son tiempos para darse lujos -pero Leo la interrumpió -siento rabia, mucha rabia; nos han traicionado, nos han robado hasta el aliento, vieja; privatizaran la lluvia, el aire, hasta las sonrisas, todo cabe en esta canallada elegante y demócrata. No tuvo fuerzas para mirarla a los ojos, simplemente agachó la cabeza y lloró. Se sintió adolescente y extraviado, adulto y confundido.

-La realidad son las emociones –afirmó Isabela – El universo es una gigantesca manifestación emocional, una rueda con miles de salidas. Yo amo el bolero, siento que me reanima, como si el bolero elevara mi cuerpo cuando subo y conversara con la niebla y las escaleras. Tu dolor, tu ira, nace en otros tiempos, hijo.

- ¿Y esto a propósito de qué?

- A propósito de nuestra historia, muda e invisible.

Se libró de sus manos y se levantó lentamente, como si el mundo hubiese disminuido su camino, se quitó las lágrimas con el anverso de la mano y besó a Isabela en la mejilla. Caminó hacia el plan, hacia las calles del barrio puerto, sin mirar atrás ni a los costados ni a los cielos. Tenía la seguridad de que el pasado lo tenía por delante y el futuro al sur y el presente a las espaldas, a raíz de que el tiempo había dejado de existir en los cerros y en el horizonte, en la imaginación, en los andenes, en la feria, en Altamirano y en el Fortín Prat.

Al regresar a casa, encontró a Eloaní sentada sobre la alfombra del atelier mirando un cuaderno castaño claro en el que Nahuel trazaba los bosquejos de sus cuadros. Se sentó a su lado y ella le mostró lo que leía: *"El primer camino es el silencio, el segundo es la humildad y la sencillez es lo que resta por andar"* -Lo más cercano a la falsedad es la historia, Leo. Tu padre está vivo, más vivo que nosotros -afirmó, y sintió que la boca se le congelaba como escarcha.

Esa noche una temporal que llegó del norte se las arregló con la ciudad e inundó la costanera hasta Errázuriz y de madrugada una goleta pesquera se hundió en el horizonte dejando un manojito de ahogados, de huérfanos y viudas abatidas.

Año 1999

Él desapareció cuando yo tenía doce años y desde aquel entonces, mantengo la ilusión de que no lo encuentren. No quiero que mi viejo deje de ser un desterrado en la nada, un detenido raptado por la luna sucia de aquel atardecer. Me abruma que lo busquen, porque si lo encuentran, descubrirán sólo el polvillo amarillento de su memoria, no las miradas de vida que aferró a mi ser, no el arte, todo el arte, que creó con los pinceles marinos de su existencia.

Un minuto delirante, ellos y sus decisiones, ellos y la locura de dominar el agua, el cielo, la respiración; ya experimenté ese dolor cuando era adolescente, entonces no acepto que lo maten en mí tan sólo por constatar lo que toda la ciudad cree que sabe. He convivido con el recuerdo de un hombre bueno que me amó sin ataduras y que continúa amándome, a partir de su silencio, en los rincones luminosos de la casona, en las avenidas y callejones vacíos que pintaba. En algunos años, voy a ser mayor que él, mi papamá, el que me sentaba sobre la montura de sus

zapatos y me leía a Miguel Hernández y a Tellier. Permanece anclado en el tiempo, convertido en el pasajero de sus sueños, atado a la condena de no envejecer de piel.

Recuerdo la fragancia del jazmín que daba a su ventana, que se parecía a Antony Quinn y que una vez que regresaba del liceo, aguardaba a que volviera para escuchar el motor de su renoleta cuando doblaba la esquina de Mena. Sé que está muerto, pero sé que está vivo; mientras no lo encuentren, voy a continuar teniendo padre y esa fantasía de estar acompañado por sus olores, y por su rostro reflejado en el espejo del baño afeitándose con navaja antes de subir a trabajar.

Hay días en que me desaliento hasta no poder hablar, olfateo su ropa y la que tiene más olor a tabaco negro y a café de grano, me la pongo, y ¿sabes? mi vieja nunca la ha lavado, está igual a la noche en que me dio un beso, me dijo chao, y escuché el motor de una camioneta que lo llevó al lugar donde nunca lo llevaron.

CARLOS SMITHS



MI 11 DE SEPTIEMBRE

ENRIQUE NÚÑEZ

Imágenes de un período trágico

Alrededor de las 6 de la tarde, el viernes 14, estábamos comprando pan cuando pasó una camioneta con altoparlantes anunciando el adelantamiento del toque de queda a las 6 de la tarde, y que debían inmediatamente irse a casa.

Desde allí, comenzamos a oír una gran balacera, en el sector de Forestal, se veían balas trazadoras y llegada la noche, los reflectores de los barcos, alumbraban hacia las poblaciones de los cerros. Apenas se levantó el toque, salimos a buscar noticias de un primo que no llegó en la noche y él nos contó que la balacera había comenzado en la avenida Argentina, así que tuvo que esconderse en la escalera de un edificio y pasar toda la noche allí, acurrucado baja la escalera. Después de mucho, un fiscal naval Grimsberg aclaró que era sólo un ejercicio que se les escapó de las manos y que la mayor balacera era de ellos. Por mucho tiempo se pudo ver las marcas de los balazos en la torre de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, en Playa Ancha.

En ese clima de temor, desde entonces, salíamos con mucha precaución, para que no nos pillara el toque de queda en un lado peligroso, y andar en la calle lo era porque a un joven de pelo largo, lo paraban y le cortaban el pelo con un yatagán o le cortaban los pantalones de pata de elefante, así, con cualquier pretexto demostraban su poder, con prepotencia, claro que ocurrió el milagro, pues, con carreteras cerradas, las fábricas sin operarios, había de todo, incluso en los almacenes de barrios.

Se inicia la pesadilla

A fines de noviembre, a hora del toque de queda, tocan a la puerta, yo la abrí, me pusieron una pistola en la cabeza y violentamente me llevaron a una camioneta gris, donde había una persona en enaguas tirada en el piso y, sobre su espalda, iba un marino sentado. De allí nos pusimos en movimiento y parando en todos los controles del camino; me preguntaron si tenía frío y si quería café, les dije que sí y me tiraron un chorro de agua caliente en espalda. Al final, me pusieron una capucha y me bajaron en un camino tierra, me llevaron a un sala que parecía un lavadero, con piso de cemento y húmedo, hicieron una rueda y comenzaron a golpearme; si me caía, me daban patadas y no preguntaban nada, sólo golpes, después de lo que me pareció un largo rato, una voz me dijo que estaba denunciado, que había participado en la toma del liceo de niñas y en una violación y que tenían fotos, etc.

Como yo negué eso, me sacaron la ropa a tirones y me acostaron una especie catre metálico y me amarraron, luego me comenzaron a dar corriente en los brazos, en el pene, en todas partes. Al rato, me levantaron, me vistieron y me llevaron un una salita como de colegio, con bancos y pizarrón. Allí me senté, vestido sólo con una camiseta, en un banca hasta que llegó un marino más mayor que los que me habían tratado antes, los retó porque nos tenían sin capuchas, luego que esto se fue, uno me ofreció un taza de café y, con la experiencia anterior, dude de aceptar; en ese momento entró un marino más viejo y dijo que por ningún motivo me dieran líquido, porque era muy peligroso después de pasar por la corriente.

Después, me llevan a una zanja cavada en la tierra y ahí reconocí el aeródromo del Belloto; en la zanja donde me llevaron había unos cuantos presos. Me sentaron y me advirtieron que para ir a orinar había que levantar la mano y

esperar que me indicaran cuando podía ir. Ahí pasé toda la amanecida, después nos pusieron en fila y nos subieron a un bus de la ETC, sentados en el piso, partimos, parando, al parecer, para dejar personal tanto civiles como uniformados. Al llegar a destino, nos dejaron parados de frente a un muro y, formando un trencito, entramos a un edificio, que después supe era la Academia de Guerra naval, en Playa Ancha, subimos por escaleras hasta un tercer piso, donde nos dejaron a unos 20 prisioneros en una sala con colchones en el piso y con ventanas con cortinas, que era como las señales de los barcos. Luego de un buen rato, nos dijeron: subirse la capucha y nos pasaron algo parecido al café con leche y un pan.

Recién, en esos momentos, pude intercambiar informaciones con otros presos, y me dijeron que allí llevaban a los presos de los barcos y que el trato era muy duro. Como a eso del mediodía, pedí ir al baño y me llevo un marino muy joven; en el baño se podía ver por la ventana unos talleres y la calle Altamirano, entonces, el marino dijo que no se me ocurriera hacer lo que otro preso, que desesperado se intentó suicidar, tirándose por la ventana. Después sabría que era un estudiante secundario de viña conocido como, el Conejo.

Más tarde, me sacaron a un pasillo, me tomaron fotos, huellas dactilares y a la sala nuevamente, hasta que oscureció; entonces, me sacaron a la entrada de nuevo, me tiraron en un camioneta y partimos a recorrer Valparaíso, al final se detuvo la camioneta, me pusieron de pie contra un muro y me dijeron... tenis que contar hasta cien y luego te sacas la venda, estaba helado, yo tenía mucho miedo, pues pensaba estamos en toque de queda y que si me movía me iban disparar por la espalda; entonces, sentí que me apretaban el brazo y una voz me dijo bajito, tranquilo, cabro, ya terminó, luego caminas despacio, sin correr y sin mirar hacia atrás. Seguí las indicaciones y, al sacarme me venda, me encontré que estaba

en la esquina de mi casa, llegué, me duché y me dormí de un tirón hasta el mediodía siguiente.

Desde esa experiencia, todo cambio. En los cortos diálogos con los conocidos y presos, conocí el "porroteo", que consiste en que te sacan pasear muy vigilado y cualquiera que se aproxima o te habla es detenido. Por eso evitaba encontrarme con amigos o cualquier persona que la podían llevar a la tortura o la prisión. También mis salidas eran controladas, salgo a tal hora, voy a tal parte, regreso a tal hora; era como estar preso en la misma ciudad. Por las noches, cualquier frenazo de auto o ruido de puertas de auto que se cierran, hasta ahí llegaba el sueño. También me acostumbre a acostarme medio vestido, por si me venían a buscar.

Expulsado por extremista

Unos días después, avisaron por la radio, que los alumnos de la UCV tenían que presentarse en la universidad para conocer su situación, pues tenían que volver a clases. Me presenté en un galpón de la UCV, en Avenida Brasil, donde tenían mesitas y debíamos presentar un carnet y allí me notificaron que, por ser un elemento agitador marxista y un elemento perturbador, quedaba expulsado de la universidad.

Salí del galpón con un papelito cualquiera, sin firma ni un timbre de la rectoría de la UCV, dejando atrás 4 años de carrera, sin más explicación. Ahora, había que pensar en el futuro, buscar trabajo, porque en mi casa, que era una pensión de universitarios, se fueron los pensionistas producto de los reiterados allanamientos, así que no había ingresos, excepto la pensión de montepío de mi mamá. Entonces, recorrí Viña y Valparaíso inútilmente, en una región llena de trabajadores despedidos de la fabricas, ahora cerradas, y una multitud de

estudiantes buscando lo mismo que yo, así que me resigné, me inscribí en el POJH, Programa Ocupacional para Jefes de Hogar, y en el PEM, Empleo Mínimo. Tan mínimo, que no alcanzaba para pagar diariamente la micro para ir al trabajo en una escuela primaria en Forestal. Allí, la directora del colegio tenía como único mérito ser la esposa de un marino. Allí era inspector, me dediqué a vigilar la puerta, anotar atrasados y controlar el orden el recreo; la única satisfacción que tuve, fue un alumno muy desordenado, que todos los recreos se subía a una especie de terraza, su apellido era Pinochet, así que pase todos los días gritando... abajo Pinochet. Duré como 4 meses y, aburrido, dejé el trabajo y fui al muelle de 8 norte a pescar jureles, para parar la olla en la casa y, ocasionalmente, vender algunos en el barrio.

Así pasó el tiempo, y un día, como a las 4 de la tarde ,de finales de abril, me llamaron por mi apodo, "Peque", unos 4 marinos de civil, me encañonaron y me llevaron hasta un automóvil de color verde y techo negro; hice el camino sin capucha y al llegar me mostraron, en la parte de atrás, tirado en el piso, sin moverse, a mi amigo Silvio Pardo, que hasta hoy está desaparecido. Me sentaron al lado del conductor y me pusieron lentes oscuros, tapados por dentro con scotch y nos dirigimos a Valparaíso, allí me pusieron frente a un muro de piedra, subimos por una escalera de piedra y entramos por un portón de fierro, y en una sala me tomaron mis datos, me quitaron mis documentos, etc. y me empujaron a una sala llena de camarotes, donde había unos 30 presos. Entre ellos, un compañero de la UCV, que me informó que estaba en el Silva Palma y había estado con el Silvio Pardo y Zamorano, que lo traían detenido de Quillota. Al poco rato, me ponen capucha y me llevan a una especie de nicho excavado en el cerro, con una puerta de fierro que tenía una figura hecha con hoyitos. Dentro había como una tarima, así que me acurruqué y cuando quise

orinar, me guíé por el olor de orines, y oriné en un rinconcito de la celda.

Entonces, lo más duro de la tortura, la soledad, el miedo de entregar a los amigos, de no soportar la tortura o en otros momentos entregar información que podía llevar a otros amigos a pasar los mismo que yo.

En la casa, mi mamá se puso en movimiento, fue al Muelle Prat, donde había una oficina de SENDET, que tenía informaciones de los presos y sólo daban malos tratos, y comenzó a conseguir entre familiares un poco de dinero para contratar un abogado para hacer trámites por mí. Unos abogados, en actitud canallesca, pedían dinero a familiares desesperados por hacer trámites que sabían, concretamente, que eran inútiles. Al final, le dieron a mi madre el nombre de Marta Paz Muñoz, una recién titulada, que los orientó y los dirigió a la Cruz Roja, donde le informaron que yo estaba incomunicado, en un cuartel de orden y seguridad a cargo del SICAJSI. Después de dos días, me sacaron del nicho, tuve nueva sesión de tortura y me devolvieron a una sala llena de camarotes, donde había alrededor de 30 presos, y donde, al menos, tuve a alguien con quien conversar y un baño donde orinar o defecar, y hasta tenía duchas. Allí recibimos tarjetas de la Cruz Roja y hasta encomiendas de la familia, lo que indicaba que la familia sabía de nosotros.

En los días 2 y 3 de Mayo, la celda se llenó de gente, porque hubo una manifestación del 1º de mayo en Valparaíso, en la Plaza Italia, algunas nuevas noticias tuvimos, y nos sometimos a la rutina: levantada como a las 6, ducha, formarse en la cancha, la cuenta y después, un tazón de café con leche y un pan y luego, sentarse en la cama a esperar la llegada de nuevos presos o la llamada desde la puerta a un preso a nuevas sesiones de tortura. Después de unas 2 semanas, aparece un teniente infante marina, Guillermo Morera, que había sido

alumno en la Universidad Santa María, y ordena recoger las cosas personales, ponerse la venda y salir en fila a la calle; nos, suben a un bus, nos sientan en el piso y salimos con rumbo a Puchuncaví, al campamento Melinka.

Al llegar, cruzamos unas alambradas, había casetas de vigilancia, muchos marinos de guardia, unos marinos del comité de recepción. Nos hacen pasar un callejón de marinos y nos hacen la calle del medio, dándonos una paliza, que era la forma de recepción en el lugar. Luego, nos pusieron en fila frente a los marinos y un sargento de infantería de marina nos dio un discurso de bienvenida.... Marinos, estos individuos que están aquí, no son delincuentes, son caballeros, no son rotos, son profesores, profesionales, pero los huevones metieron las patas y apoyaron a los comunistas, ustedes deben respetarlos, pero el primero que se ponga atrevido o trate de escapar, le meten bala no más. Dicho este solemne discurso, nos distribuyeron en unas cabañas de madera, pintadas de diversos colores y un número que las identificaba.

La primera señal de alarma fue la noticia de que Silvio llegó a Melinka, llevado sólo por Morera y, luego de pasar una noche allí, en la madrugada, el mismo Morera lo fue a buscar, pero no lo vimos en Valparaíso, y ahora estaba desaparecido; entonces, hicieron correr la noticia que un prisionero fue sacado a porotear y se había escapado. Con esa información y la confianza que teníamos en Silvio, quedamos conformes y tranquilos. Ahora todo estaba en acomodarse a la rutina: levantada a las 6 de la mañana, ducha obligada con agua fría y formación para la cuenta.

El Fiat 600 no cantó

Un día, el infaltable teniente Morera, apareció con un papelito que contenía la nueva estrofa de la canción nacional, una auto adulación a los milicos y que en la orden del día de mañana debíamos cantar. En la primera de formación, llegó el comandante y dijo que canten fuerte, quiero que escuche en toda Puchuncaví. Empezamos a cantar y, en la primera fila, un preso, al que le decíamos Fiat 600 por ser gordito, chico y medio curquito, él no cantaba, lo descubrieron y empezaron a golpearlo, y le decían canta, mierda, o te seguimos pegando, con voz fuerte dijo, yo respeto la canción nacional, yo no canto esa huevada, y le dieron una gran paliza, y no cantó, aunque me peguen, y los presos que estaban cerca le decían, canta guatón, pero no cantaba. Al final, golpeado y casi muerto, lo arrastraron a la entrada de la cabaña de él. Nosotros lo atendimos como pudimos, el preso se quejaba y repetía, pero no canté, que se creen estos huevones, aunque me maten, yo no canto... el curquito era dueño de un puesto de venta de diarios, creo que en Quilpué. Después supe que lo encontraron colgado en su quiosco, dejando numerosa familia, como 10 hijos.

Emilio Tagle, el obispo fascista

Levantada a la 6 de la mañana, ducha obligatoria con agua heladísima, una vez a la semana hacían un zafarrancho, o sea, suenan tiros, y nosotros teníamos que tirarnos al suelo y esperar que jugaran a los soldaditos. Los viernes, nos permitían hacer un show, para cantar, recitar poesías, para entretener y salir de la rutina. Un día nos visitó el señor Obispo, Emilio Tagle, quien se mandó un sermón sobre el amor cristiano, del amor entre hermanos y recordar que ante una ofensa teníamos que ofrecer la otra mejilla.

Lo único bueno fue que anunció visitas de familiares, así que nos mandaron pavimentar el galpón que servía como comedor, por lo que pasamos toda la noche trabajando, con la ilusión de la visita.

Un día llegaron en un bus, y a cada uno nos dejaron en una cabaña por 10 minutos, vigilado por un guardia armado; por mi parte vi a mi madre y a mi hermana, pero les pedí, con mucho dolor, que no volvieran a hacer el penoso viaje para visitar tan lejos. Para ellas fue muy fuerte estar como en un campo nazi, con alambradas, guardias, esa escena de terror. Por esto, ese viernes los presos suspendimos el show, ya no había ánimo para divertirnos.

Unos días más tarde, nos formaron y leyeron una lista de prisioneros que regresarían a Valparaíso, así que de nuevo a un bus, sentados en el piso y llegamos al Silva Palma, ahí nos dejaron en una sala, al final de una cancha pavimentada, unas 40 personas, pero el problema era que no tenía baño, así que teníamos que usar el tren de la caca, que consistía en que, cuando necesitaba ir al baño, se tenía que buscar al menos 4 compañeros, ponerse la venda e ir haciendo la máquina del trencito y el más necesitado hacía de máquina, y los marinos se divertían haciéndolos tropezar o enredándose en los arcos, o caer al no mirar un escalón. El baño allí era con tiempo, si alcanzabas estaba bien y si no, te ibas todo sucio y con las mismas ganas de antes, había un lavamanos, donde había un cepillo de dientes de cerdas podridas, y unos trozos jabón secos y nada más. Pero, pese a todas las malas condiciones, al menos nos llegaban las tarjetas de la Cruz Roja y, a veces, una encomienda de la familia.

Frente a las celdas, había una corrida de oficinas de madera, al borde de la cancha, y en una ocasión me llevaron a un interrogatorio; en la puerta de una sala, me sacaron la venda y vi a mi amigo Silvio Pardo, amarrado a una silla, en muy malas

condiciones, parecía inconsciente y en su cabeza se veía sangre, me dijeron: ahí está tu amigo nos contó todo, ahora te toca a ti. Esa sesión fue muy dura, tanto que a veces perdía la conciencia y para despertarme, me golpeaban en los oídos, con lo que mis oídos parecían estallar y quedaba mareado.

Pero en medio de esa represión, nos dimos un minutos para reírnos, así una noche, un compañero imitando la locutora de radio Moscú comenzó diciendo... los patriotas chilenos encerrados en la mazmorras del fascismo, lograron comer porotos con riendas y estaban calientes, lo que significa un triunfo contra el fascismo. Pasaron unos instantes y entraron en tropel los marinos y nos hicieron formar medio desnudos en la cancha, en medio de la noche con el viento helado y dijo que un guardia había escuchado una radio donde nosotros estábamos. Luego, un prisionero dijo: entonces, cómo supo que era radio Moscú si tengo entendido que está prohibido escucharla... Luego de un largo silencio el oficial dijo...se quedan media hora de pie y se van a la celda y no quiero ningún ruido.

Te estaremos vigilando

Dos días más tarde, me llevaron a una sala a la entrada, me pasaron mis cosas y me hicieron firmar un papel en blanco y de ahí adelante, debía llamar todos los jueves a un número que me dieron en un papel y todos los jueves debía confirmar a un teléfono que indicaron y preguntar por telémaco o gerónimo y contarle con quien me había encontrado.

Luego, me pusieron la venda y del brazo me bajaron a la calle, me sacaron la venda y dijeron: camina derecho, no mires para atrás, y pórtate bien, te estaremos vigilando. Me dirigí a la plaza Aduana y, libre, hice parar un bus. No sé qué cara tendría, le

pedí que me llevara ya que no tenía plata, el chofer me miró y dijo: pasa cabro, me senté y llegue a mi casa el día 28 de junio, era el cumpleaños de mi hermano así que estaba toda la familia. Me recibieron con mucha sorpresa, pues suponían que me mandarían relegado o a una temporada larga en la cárcel.

Estaba comenzando la etapa de la resistencia, con dientes apretados, con miedo, para qué negarlo, pero había que enfrentar el futuro, pero esto es otra cosa que la contare en otra ocasión.

ENRIQUE NÚÑEZ A.



JÓVENES VOLUNTARIOS

RAÚL CARRÉ

El final de un sueño

Corría agosto de 1973 y Chile pasaba por un difícil momento, el paro de los patrones, encabezado por los camioneros, ponía en duros aprietos al gobierno popular de Salvador Allende.

El abastecimiento de alimentos básicos para la población estaban boicoteados, la situación era grave. Las fuerzas favorables al gobierno, que era al menos la mitad de la población, se enfrentó a los golpistas y se crearon brigadas de voluntarios.

Los estudiantes de E. Media de Valparaíso nos incorporamos con entusiasmo y la firme decisión de derrotar el paro. Debíamos madrugar, a las cinco y media de la mañana, el frío de agosto nos partía los labios. La cita era en la estación Barón, debíamos transferir los sacos de harina que llegaban en ferrocarril, desde los molinos ubicados en San Felipe y los Andes.

Los camiones con que se contaba eran pocos, pero suficientes para cumplir la tarea, un gran número de estudiantes hombres y mujeres, cargaban los vehículos siguiendo las instrucciones de los choferes para una buena estiba. Finalmente lográbamos llevar la harina a las distintas panaderías porteñas, algunos panaderos nos premiaban regalándonos unos ricos y crujientes batidos que compartíamos. Terminábamos la faena a mitad de mañana, nos íbamos a clases con los uniformes manchados, a los respectivos liceos.

El inspector Yáñez del instituto comercial, me permitía entrar a pesar del atraso, llegaba a la sala y los compañeros de curso, quedaban mirando, buscando respuestas, sin saber el peligro que se aproximaba.

En estos afanes y con el cansancio acumulado, llegó el 11 de septiembre. Por una parte los golpistas y por otra la voluntad y

la esperanza de miles que veíamos como nos arrebataban el sueño de una patria liberada.

11 de Septiembre de 1973.

El helicóptero con sus altoparlantes amenazaba desde el aire. Instaba a cumplir los bandos dictados por la junta “de lo contrario tendrán que atenerse a las consecuencias”, decía.

La noche del mismo día en las quebradas de Nueva Aurora, en la parte alta de Viña del Mar, nos reunimos muchos jóvenes esperando alguna reacción. Al día siguiente, llegó una noticia acerca de un reparto de armas, debíamos acudir, nos guio al lugar un obrero, su aspecto de hombre curtido

Nos alentaba, era de noche nos aproximamos a una mediagua, alumbrada con velas, las ventanas estaban tapadas con tela de sacos paperos, cuando entramos había dos personas que no conocíamos, levantaron unos sacos y los pusieron sobre una mesa, aparecieron las armas, yo logré hacerme de un revolver 38 largo, completamente oxidado y solo había dos balas, si llega a funcionar, una bala para el enemigo y la otra para mí -me dije-. El resto del armamento era irrisorio. Por el contrario al frente nuestro en la antena del canal cuatro, un nido de ametralladoras de grueso calibre y un reflector que vigilaba el lugar intimidando.

Concluí amargamente, que no había posibilidad de repuesta y que no quedaba otra alternativa que volver a casa e intentar terminar el año escolar. Después, escuchaba a diario acerca del plan Z, me decía irónicamente con las tremendas armas lo íbamos realizar.



DE DAWSON A ALMA ANDINA

SERGIO URRUTIA

La Isla Dawson del perraje

Vivía en Punta Arenas, era estudiante en último año de Ingeniería en la Universidad Técnica del Estado y también era Jefe de Producción en Lanera Austral, una de las tres empresas más importantes de Magallanes, a cargo del área de tratamiento de cueros. La CORMA, Corporación de Magallanes, me había nombrado en ese cargo ejecutivo. En mi trabajo político yo era el encargado de educación política del Partido Socialista.

Con anterioridad al golpe, el 4 de agosto de 1973, la empresa sufrió un allanamiento. Estábamos en el barrio industrial de la ciudad y allí llegaron los militares con ropa de camuflaje y en el operativo mataron un trabajador, Manuel Torres de la Cruz. La explicación oficial fue que a un soldado se le habría escapado una bala, había rebotado en el suelo e impactado por la espalda al trabajador, dejando al salir un gran boquerón, era una munición dún-dún, balas de fragmentación que no dejan heridos.

Escribí una columna en el diario El Magallanes condenando a las fuerzas armadas, tratándolas de golpistas y eso me valió una demanda de parte del Intendente de la época por ofensas a la Fuerza Armadas. O sea, para el 11 de septiembre yo estaba en un proceso judicial porque había ofendido las fuerzas armadas por el diario, y me habían citado al Regimiento Pudeto a prestar declaración dentro de la causa. Muy temprano ese día, conduje la camioneta de la empresa hacia el regimiento, junto a dos trabajadores que declararían como testigos. En la radio de la camioneta se escuchaban marchas militares y eso me extrañó. Al llegar veo soldados equipados con tenidas de combate y pido por el Comandante Covarrubias. Salió un militar vestido como para la guerra, con casco, ametralladora, granadas, uniforme de camuflaje. ¿De qué se trata? Vengo a prestar declaración, y le paso el papel con la citación. No se

preocupe, ahora estamos en un ejercicio, vaya a su casa, no se preocupe, después lo vamos a buscar. Lo único que faltó es que me dijera, ahora estamos dando un golpe, por favor espéranos, ya iremos por ti.

Con los compañeros y pasamos por la Plaza de Armas de Punta Arenas y al mirar hacia la izquierda, donde está el Partido Comunista, vi que había una tanqueta. Entonces ahí recién, se nos pararon las antenas, algo pasa aquí. Al ver la tanqueta frente al PC, los compañeros trabajadores de la Lanera me dijeron, acá nos bajamos, nos vamos a pata a la casa. Pasé con la camioneta donde un compañero que me dijo hay un golpe militar, tenemos que irnos a Río Gallegos. De allí pasé donde una compañera secretaria de la UTE y le avisé, la orden es irnos a Río Gallegos. Sigo hacia mi casa y por el retrovisor veo un bus de la FACH, doblé en una esquina y vi que me estaba siguiendo. Cerca de casa me bajé, dejé la camioneta y seguí a pie. Efectivamente, me fueron a buscar antes de las 10 AM del 11 de septiembre.

Me llevaron a bahía Catalina y lo primero que hicieron - yo tenía pelo largo y barba- fue pelarme al cero y afeitar mi barba. Después empezaron a llegar otros compañeros, del MIR y PS, todos rapados como yo. De allí nos llevaron a ASMAR y en una barcaza fuimos los primeros en llegar a isla Dawson.

En Magallanes las fuerzas armadas tenían clasificados y distribuidos a quienes tenían que detener. En el caso mío, los que se ocupan son los de la FACH, que debía ocuparse de los militantes del MIR, partido Socialista y los ex uniformados, a quienes ellos consideraban traidores. El Ejército al PS y la Marina a los comunistas.

A las 8 de la mañana, habría sido el primer preso, ya que me presenté yo mismo al regimiento Pudeto. Pero, me devolvieron, total tenían todo controlado.

La isla Dawson se convirtió en un campo de prisioneros emblemático de Magallanes y de Chile, porque parte de lo que era el gobierno de Salvador Allende fue llevada allí. Por eso cobró relevancia, pero si a ellos los hubieran llevado a otro lugar la isla Dawson habría pasado como un campamento de prisioneros más.

En Dawson estaba Isla 10, para 37 presos del Gobierno, Y en el otro sector de Rio Chico, había 4 barracas que llamaron Alfa, Bravo, Charlie y Remo, con cerca de 400 prisioneros magallánicos.

Llegamos allí el 11 de septiembre en la mañana. Puedo decir que en mi caso me tocó prender y apagar la luz, el primero en entrar y el último en salir, con el último grupo de 16 prisioneros. El peak fue en diciembre de 1973 cuando éramos unos 400 prisioneros políticos de Magallanes y 37 que habían llegado de Santiago. A los santiaguinos los colocaron en una barraca que llamaron Isla. Allí estaban Bitar y compañía. Él escribió un libro que se llamó Dawson Isla 10. Y en el otro sector del campo de concentración en Rio Chico, había 4 barracas que llamaron Alfa, Bravo, Charlie y Remo, con cerca de 400 prisioneros. De ahí me relegaron a Puerto Montt y de ahí me hicieron un

Decreto de expulsión y tuve que abandonar el país.

El Comité intergubernamental de Migraciones, CIME, me envió a Estados Unidos a Washington State, que queda en la frontera con Canadá sobre el Pacífico. Era paradójal llegar refugiado al país que había estado detrás del golpe.

En EEUU a raíz de un escándalo

Nuestra llegada a Estados Unidos se debió a un hecho político circunstancial, pero de ribetes internacionales. Era 1975 y Richard Nixon era destituido por el escándalo político del Watergate que tuvo lugar en Estados Unidos a raíz del robo de documentos en el complejo de oficinas Watergate de Washington D. C., sede del Comité Nacional del Partido Demócrata de Estados Unidos, y el posterior intento de la administración Nixon de encubrir a sus responsables. Entonces, entra – a decir de mis amigos norteamericanos- el presidente más tonto que ha tenido EEUU, Gerard Ford, que gobierna 2 años. En ese período, debido a la presión internacional e interna Ford acepta la llegada de chilenos. Fue un momento específico y la presión dentro de Estados Unidos la realizaba una organización llamada NICH, No Intervention in Chile, a la cual pertenecía el Periodista Charles Edmund Horman Lazar, asesinado por la dictadura chilena el 20 de septiembre de 1973. El caso Horman se haría famoso por la película Missing de Costa-Gavras. El motivo de su asesinato fue ocultar la participación estadounidense en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Es a raíz de su asesinato que NICH remece a la sociedad norteamericana y el gobierno de Ford admite recibir 500 familias chilenas. NICH se había formado cuando Allende había sido electo y los miembros fundadores, y ellos conocían del complot ordenado por Nixon a Kissinger y por éste a la CIA. (El Pinochet File da cuenta de ello. Todos los antecedentes en el libro "The Execution of Charles Horman: An American Sacrifice", de Tomas Hauser).

Kissinger comunica la admisión de chilenos ordenada por Ford, pero coloca condiciones, siendo, las que recuerdo, que no sean comunistas ni reos por delitos comunes. En esas circunstancias, llego a Estados Unidos donde permaneceré por 33 años. Pasé así la mitad de mi vida en EE.UU... allá creamos el Comité de

Refugiados Chilenos, CORECH y activamos nuestro caso en Washington. Para el 76 a 77 el caso chileno todavía era noticia.

Cuando digo Washington me refiero el Estado y no a la capital norteamericana. Llegué a ese Estado fronterizo con Canadá en Agosto de 1976; al mes siguiente, en Washington DC, se producía el atentado terrorista ordenado por la dictadura, donde son asesinados Orlando Letelier y Ronni Moffitt. Como CORECH mantuvimos una actividad permanente para hacer conocer a los norteamericanos lo que había pasado en Chile. Y nos dimos cuenta que el norteamericano medio es muy ignorante de lo que hace su país fuera de sus fronteras. En eso, nos parecemos mucho, porque después de trabajar muy duro, todos llegan a casa, a ver tele, fútbol, Hollywood, pocos se informan por medios no controlados por el sistema.

Denunciando a Pinochet con todo el Alma

Como además de haber estudiado ingeniería, soy músico, formé un conjunto de música latinoamericana llamado Alma Andina, con chilenos, argentinos, peruanos y bolivianos. Con ese grupo actuamos en todos los actos de protesta contra todas las dictaduras de todo tipo. Después entre a un coro de International Choral Fest, Coro por la Paz, con el cual tuve oportunidad de viajar a distintos países, incluso a la URSS, para demostrar que el pueblo norteamericano es solidario. Eso lo desarrollamos por 32 años.

Nuestra inserción en EEUU no tuvo ningún apoyo oficial. Algo de ayuda venía de sponsors o de iglesias, que apadrinaban a una familia inmigrante. En mi caso, tuve un sponsor que me vio cantar, en esa misma ocasión, dos niñas, comunistas norteamericanas, que me escucharon, me pidieron ayudarles en una presentación. Cuando fui recuerdo que canté Duerme, duerme, negrito y fue apoteósico. Allí conocí a quien organizaba ese evento, Angela Davis. A partir de allí, en todas las presentaciones que hacíamos con mi grupo Alma Andina, me presentaba como refugiado chileno que fue perseguido por la dictadura de Pinochet. Por allí pude encontrar espacios para mi lado cultural y político, pero también me significó estar siempre en la mira del FBI, ya que el macartismo sigue vivo en EEUU.

Los artistas
siempre están en
la mira del FBI
como personas de
interés

En ese mismo tiempo EEUU aceptó recibir a 600 mil refugiados vietnamitas y les dio un programa de incorporación laboral, con cursos de inglés y apoyo económico. A nosotros, que junto a argentinos y uruguayos no llegábamos a 3000, nunca nos apoyaron y tuvimos que empezar a trabajar en lo que los norteamericanos desprecian. Yo les escribía a los amigos de Chile que trabajaba en una Universidad, pero no les decía que barría en la Universidad. Me encontré con un Ingeniero Agrónomo, Jorge Lobos, que había dirigido la CORA, también haciendo aseo como yo. Claro después que manejé el idioma trabajé en industrias como ingeniero, incluso un tiempo viví en Alaska, trabajando en una pesquera, en un clima similar al de Dawson y con la misma Latitud Norte, que tiene Dawson, en la Latitud Sur. Esa coincidencia astral dará título al libro en que trabajo actualmente.

SERGIO URRUTIA



**LA AUTOCRÍTICA
QUE NUNCA FUE**

Conversaciones de la Memoria Vergonzosa

En este Taller hemos conversado en profundidad diversas experiencias vividas en términos personales. A continuación desarrollamos algunos tópicos que, concordamos, son importantes para contextualizar y ser realistas en un ejercicio de Memoria:

- *el reconocimiento a esas personas que, sin ser de la Unidad Popular, se las jugaron en silencio para proteger y salvar vidas de compatriotas perseguidos por la dictadura.*
- *la denuncia de las malas prácticas y corrupción que se ha observado en la reparación a las víctimas y la impunidad que se ha impuesto en perjuicio de las víctimas.*

En estas conversaciones hemos concluido que para 1973, el gobierno popular no estuvo preparado para enfrentar un levantamiento de las Fuerzas Armadas y que se confió en que primaría la doctrina constitucionalista. Sin embargo, la Historia mostró que, por encima de la doctrina Schneider o Prats, se impuso la Escuela de las Américas, el TIAR y la doctrina de Seguridad Interior del Estado, donde las fuerzas progresistas fueron consideradas, el enemigo interno.

Tan bien planeado el golpe de Estado que el mismo 12 de septiembre se dictó el DL N° 5 decretando el Estado de Guerra Interna, con lo cual se aseguró la verticalidad del mando y se aseguró económicamente a todas las FFAA con asignación de riesgos.

De todos los testimonios ha surgido la foto patética de tanques enfrentados con pistolas calibre 22. De no ser por el lúcido discurso final del Presidente Allende, que llamó al pueblo a no sacrificarse en vano, la masacre habría sido mayor. Quizás los jóvenes que vivimos esa etapa, pecamos de ingenuos.

Pero de esa derrota hay responsables históricos que no han sido claros en reconocerlo. No fue sólo Altamirano el causante del golpe, eso sería caricaturizar la Historia, hubo muchos más que han eludido su responsabilidad. Los que éramos jóvenes no tuvimos chance alguna de influir, pero los dirigentes de entonces, sí y han demorado demasiado en realizar una autocrítica seria.

Advertimos, por ejemplo: no haber rayado la cancha con las 90 empresas públicas, que nunca se llegó a precisar; la indisciplina de los partidos respecto a la conducción presidencial; la agitación inoportuna que llevaba a “agudizar las contradicciones”, cuando Allende tendía puentes para captar al sector progresista de la DC y el golpismo arremetía con otro crimen político (Pérez Zujevic, Edecán Araya); la Ley de Armas, el procesamiento de los marinos leales; la larga visita de Fidel Castro. Obviamente, son miradas debatibles y, aunque no sea ésta la instancia, en nuestra conversación, son parte del contexto.

Queda en la retina el hecho efectivo de las elecciones municipales, en las que la UP, pese al complot en marcha, superaba el 50%, lo que habla de un pueblo consciente del proyecto popular. Por ello, antes que Allende llamara a Plebiscito, se detonó ese 11 de septiembre, un golpe de Estado articulado con ingeniería de detalle, donde nuestra generación, la del setenta, sufrió su impacto genocida.

Es cierto que, como escritores, nos hemos propuesto dejar evidencias desde lo emotivo, desde las personas de carne y hueso, pero no podemos obviar este telón de fondo y los muchos pendientes que trae la conmemoración de los 50 años.

Agradecimientos

Por ello, queremos dar a un reconocimiento necesario a personas, civiles y militares, que tuvieron gestos de nobleza y heroísmo, ayudando a compatriotas perseguidos y que no deben pasar al olvido.

Honar la memoria de:

- Ese marino anónimo que cambió de fila en el Silva Palma a 4 detenidos por actividad política, pasándolos a la fila de los detenidos por toque de queda, lo que salvó sus vidas.
- Ese vecino profesor de San Roque que, con solidaridad cristiana, ocultó en su casa, justo a tiempo, a un buscado dirigente comunista, ayudándole a pasar a la clandestinidad vestido de mujer.
- Ese maestro restaurador de muebles que hospedó en su casa al ex Alcalde de Valparaíso ayudándole a salir al exilio.
- al joven conscripto de la Población Lord Cochrane que estaba haciendo el Servicio Militar y que desertó cuando iban a obligarlo a integrar un pelotón de fusilamiento de detenidos políticos. Recordar su valentía para venirse de Santiago y afrontar después la tortura y la cárcel.
- Esas familias anónimas que dieron espacio en sus casas a perseguidos políticos, sin preguntas, a puro corazón.
- A ese detective que limpió la ficha de un compañero de curso, para emitirme un salvoconducto
- A los vecinos que ayudaron a escapar a jóvenes perseguidos, entregándoles ropa formal, colocándoles lentes y cortándoles el pelo.
- A todos los que actuaron en algún episodio de solidaridad con los perseguidos por la dictadura.

Malas prácticas y Deuda con las Víctimas

Brevemente, dejamos registro de esta conversación, en la que se ha comentado la forma artera como se ha venido dando la reparación a las víctimas del golpe de Estado, a partir de 1990, con los Informes de las Comisiones Rettig y Valech.

Franquicia para retornados: La Ley 19128 otorgó franquicias a exiliados políticos, autorizando la importación de un automóvil usado de hasta US\$ 10.000.- Esta franquicia se permitió que fuera negociable, vale decir que el retornado que no tenía cómo comprar un vehículo, pudiera vender su derecho, lo que aduaneramente resulta intrínsecamente ilícito, pues toda franquicia aduanera es exclusiva para la persona beneficiaria, con prohibición de enajenar el bien, dentro de un plazo mínimo de 2 años. Pero, esto se manejó con los criterios mercantilistas del modelo neoliberal y la Concertación convirtió la franquicia en un mercado de compraventa de automóviles y fue así como pudimos ver a personas de posición acomodada y lejos del exilio, viajar a Suecia a comprarle la franquicia a exiliados. De pronto el paisaje se llenó de automóviles Mercedes Benz, internados con franquicia para retornados.

El Crédito Alemán:

Mediante convenio celebrado en 1992 por los gobiernos de Chile y Alemania, este país otorgó un préstamo de diez millones de marcos alemanes (unos \$2.840 millones de 1998), a una tasa anual de 2%, y en un plazo de 30 años con diez de gracia, con el fin de fomentar la reinserción económica y social de exiliados chilenos en Alemania que retornaran al país, canalizándose el mismo a través del Banco del Estado. Para implementar el convenio, el Banco Alemán de Compensación realizó el préstamo al Banco del Estado de Chile, el que debía disponer del equivalente de 10 millones de marcos alemanes para complementar el programa. Adicionalmente, el Gobierno alemán dispuso de 9 millones de marcos, no reembolsables

para actividades de apoyo al programa (unos \$2.556 millones de 1998).

El problema fue que el crédito no se entregó con seguro de desgravamen, por lo que los herederos debían asumir la deuda y un número importante de ellos se encontraban en una avanzada edad y una delicada condición de salud, que dificultaba ostensiblemente las posibilidades de continuar trabajando por la obtención de una reparación definitiva.

Hubo de parte del Gobierno y el Banco muchas irregularidades: este Convenio no fue aprobado por el Congreso y debió serlo; el Banco Estado de los 9 millones de marcos no reembolsables que derivó la mitad, 4,5 millones de euros, a FARET Fundación de Asistencia al Retornado, una Fundación que entregaría supuestas asesorías a los proyectos que debían presentar los retornados. El crédito que era a 30 años y con 10 de gracia, el Banco del Estado lo cursó a máximo 8 años y a un interés mayor al permitido, rompiendo lo esencial, que era dar un crédito blando a los retornados. El Banco del Estado habría aplicado tasas de interés más altas que las comprometidas inicialmente y los bienes de 180 retornados y sus familias iban a ser rematados judicialmente por las dificultades para devolver el préstamo.

En la investigación de este caso la Cámara de Diputados comprobó que un 31% de los proyectos fracasaron y se comprobó tantas irregularidades que el caso del Crédito Alemán marcó un hito del maltrato de la Concertación con las víctimas del 73, con Jaime Estévez a cargo de un Banco que se volvió pato malo. A raíz de la movilización de la Corporación de Retornados de Chile y por presiones del Gobierno Alemán, se logró la condonación de las deudas acumuladas, ya que se complicaban las relaciones entre los dos países.

Pensiones no Contributivas para Exonerados Políticos:

La ley 19234/1993 era muy clara en establecer que aquellas personas que para el golpe de Estado hubieran sido removidos de sus cargos por asunto político, tenían derecho a percibir una pensión no contributiva, que se debía establecer, de acuerdo a la jerarquía que tenía esa persona dentro del escalafón de su Servicio al momento de producirse la desvinculación por motivo político o acto de autoridad.

El régimen de Exonerados fue manipulado por los Partidos Políticos, con una interpretación capciosa, que estableció que ser militante de un partido equivalía a trabajar como funcionario público y, por lo tanto, esos militantes tenían el derecho a ser beneficiarios de una pensión no contributiva.

Las exoneraciones políticas las realizó la Junta Militar con Decretos de Hacienda que eliminaban el cargo que servía el funcionario y, por lo tanto, se caía literalmente del escalafón. Estos Decretos fueron la base para acreditar que el funcionario o empleado fiscal había sido exonerado. En ese decreto exoneración se invocaban los primeros Decretos Leyes de la Junta militar, que decretaban la depuración de la Administración de extremistas.

Los partidos de la concertación prostituyeron esta franquicia, otorgando pensiones a sus militantes y perjudicando con ello a los verdaderos exonerados, a quienes no se les reconoció una pensión equivalente a la remuneración del grado que ejercía en su momento. Usaron la reparación con criterio clientelista, dando una pensión mínima por parejo, ilegalmente, , sin calcular esa reparación como decía la ley.

En consecuencia, se incorporó a esta reparación a personas que no trabajaron nunca para el Estado, eran niños para el golpe o simplemente acreditaban haber sido militantes de un partido para el golpe, con la carta de respaldo de algún parlamentario/a. Esta corrupción quedó en la impunidad como

tantas otras. Pero fue un agravio que permanece en las personas afectadas, quienes recibieron pensiones que son paupérrimas, debiendo corresponderles un pensión de mucho mayor monto, por el grado profesional, directivo o técnico, del cargo que servían para el 73.

El Secreto Impuesto a las Víctimas de la Comisión Valech

50 años de silencio, prohibición de usar el testimonio entregado ante la Comisión Valech en la vía judicial. justificación "evitar la revictimización", pero, en la práctica, protegiendo la honra de los victimarios, Una medida que ha sido considerada como traición a los ex presos políticos, que ha llevado sus causas a la vía muerta de la solución biológica, que más claramente ha sido impunidad biológica.

Al conmemorarse 50 años del golpe de Estado que derrocó al gobierno del presidente Salvador Allende, marcando el comienzo de 17 años de dictadura cívico-militar, este Taller de Rescate de la Memoria, ha buscado reflejar testimonialmente, lo que miles de personas sufrieron: violencia, prisión política, secuestro, tortura, exilio, violaciones, desaparición y la muerte.

Estas masivas y sistemáticas violaciones a los DDHH, han quedado registradas en los informes de cuatro comisiones de Verdad: Comisión Rettig, Corporación Nacional de Reparación y Conciliación, Comisión Valech I y la Comisión Valech II. Los informes realizados por dichas Comisiones son públicos, no obstante, los antecedentes recopilados por las comisiones "Rettig", "Corporación Nacional de Reparación y Conciliación" y "Comisión Valech II", están sujetos a reserva y solo pueden acceder a ellos, los Tribunales de Justicia. Sobre los antecedentes aportados a la "Comisión Valech I", se impuso un secreto de 50 años que obsta el acceso a cualquier persona, incluido el Poder Judicial.

Durante los sucesivos gobiernos, las violaciones a los derechos humanos ocurridos en dictadura han sido perseguidas e investigadas principalmente por iniciativa de familiares de las víctimas y sobrevivientes, no así por una acción pública y ha sido la imposición del secreto el principal escollo.

Este secreto es una prohibición de acceso a los documentos, testimonios y antecedentes aportados por las víctimas en el marco del cometido de la Comisión, y que amenaza con sancionar penalmente a quienes participaron en ella y que no mantengan reserva de los mismos. Es obligación del Instituto Nacional de Derechos Humanos el actuar como custodio de dichos archivos. El secreto sobre los antecedentes fue impuesto con posterioridad a la creación y trabajo de la Comisión Valech I, mediante la Ley N° 19.992, que estableció la pensión de reparación para los calificados. Esto significa que durante los meses en que las personas concurrieron a prestar su declaración y la Comisión realizaba su trabajo, nadie sabía del secreto, ni menos que se extendería por 50 años. El secreto Valech es un verdadero pacto de silencio, al que concurrieron a su formación los partidos de la Concertación y de la derecha, en plena navidad de 2004.

La clase política ocultó a las Agrupaciones de Víctimas hasta último momento que habían incorporado el secreto por 50 años. "En el ascensor, subiendo a la sesión de la Cámara supimos lo que habían acordado como pacto de silencio. Ellos sabían que desde el mismo 2004 la demanda por el fin al secreto de los 50 años ha estado incluida entre las más sentidas reivindicaciones de los sobrevivientes organizados"

Deterioro del Programa de Reparación y Atención Integral en Salud, PRAIS.

Es un programa del Ministerio de salud que responde al compromiso de Reparación asumido por el Estado Chileno con las víctimas a las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas

durante el periodo entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

Las personas portadoras del derecho a la reparación PRAIS tienen gratuidad en las prestaciones que se otorgan en todos los establecimientos de la red Asistencial Publica de Salud en todo el territorio nacional. Pueden acceder a toda la gama de ofertas de atención programática que otorga el sector, desde la APS, las patologías AUGE- GES, ley de urgencia entre otros.

La atención está orientada a la atención integral de la salud general a lo largo de todo el ciclo vital, por lo tanto, las personas ingresadas al programa tienen derecho a la gratuidad de las prestaciones a lo largo de toda su vida, independiente de la previsión de salud que posean, lo que no es excluyente de este beneficio en reparación.

El propósito Central del Programa PRAIS es aminorar los impactos del daño en la salud a las víctimas y sobrevivientes directos como a todas aquellas personas con secuelas generadas por el daño transgeneracional (transmitido de una generación a otra) ocasionado por las graves violaciones a los Derechos humanos.

Actualmente el trato a los pacientes PRAIS es de menoscabo y se requiere hacer conciencia de que esta prestación de salud es una reparación por las afectaciones y secuelas, en la salud física y mental del titular y su familia.



Chile, el obituario interminable

¿Cómo tolerar que si te reúnes para expresar tu protesta te empapen de químicos que queman tu piel?

¿Cómo soportar que te golpeen cobardemente o te disparen balines o gas pimienta, usando el anonimato de un uniforme?

¿Cómo vivir en un país en el que te acribillan en un control de identidad?

¿Cómo vivir un país donde te detienen sano y vital y a las pocas horas apareces suicidado en una comisaría?

¿Cómo soportar que las víctimas mutiladas o cegadas se acumulen, sin justicia ni reparación?

¿Cómo frenar el terrorismo metódico del poder, que quiere paralizar la historia, sin caer en la sin razón, en la violencia visceral o en la obsecuencia?

¿Cómo resistir el amedrentamiento, las provocaciones, los acosos, la criminalización de un movimiento social gigantesco, que pugna por una sociedad más justa, sin más armas que las ideas?

¿Cómo concentrarnos en desmontar el modelo inhumano, generando un sueño colectivo de fraternidad para las nuevas generaciones?

¿Cuántos más se sumarán a la lista interminable de mártires, antes que se alcance la unidad férrea de los ignorados y perseguidos?



INDICE

RESCATE DE LA MEMORIA	1
EN CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS.....	1
DEL GOLPE DE ESTADO DE 1973.....	1
SERGIO URRUTIA, PATRICIA NÚÑEZ, JORGE BUSTOS, HORACIO MENA	2
DEDICATORIA.....	3
¿DÓNDE ESTABAS ESE 11 DE SEPTIEMBRE?	13
.....	13
Nemesio Salinas.....	15
Nelson Flores	16
Vivian Montecino.....	17
Luis Gutiérrez.....	18
Enrique Núñez.....	20
Natasha Valdés	23
Eduardo Morris	25
Raúl Carré Tornatore.....	31

Carlos Smith Saravia	33
Patricia Núñez Lobos	35
Juan Carlos Cartagena	37
Gloria Maluenda.....	39
Oscar Contreras.....	41
Jorge Bustos	43
Rosa Sassi	46
Sergio Urrutia Ortega	48
Horacio Mena Rodríguez	49
Hernán Narbona Véliz	50
GENERACIÓN DEL SETENTA	53
NUESTRAS HISTORIAS	57
1971, EL INICIO DE UNA UTOPÍA	59
Pasión por la Ciencia	60
Nube de hormonas.....	62
El día 11.....	66
Lo peor estaba por venir.....	68
La ciencia y la familia, mis refugios.....	73
El 7 de septiembre de 1986	74
El No a la bestia.....	77

DEL SUEÑO DE LOS MIL DÍAS A LA DESOLACIÓN	80
La Campaña y el Triunfo Popular	81
Los mil días	87
El terremoto del 8 de julio de 1971	90
Congreso de Turismo Juvenil.....	91
De vuelta a la Aduana.	98
El noviazgo y el golpe	100
La víspera del golpe.....	102
Viviendo en shock	105
Matrimonio Pospuesto	106
Limpiando casas.....	106
Allanamientos.....	107
Reclamo al Interventor Naval.....	109
Sandías y artesanía	111
Las tarjetas de la Cruz Roja.....	112
¿Cuándo te agarraron?.....	114
El golpe en la Aduana.....	115
¿Por qué tanto encono con los aduaneros?.....	118
Cuando la crueldad se hizo rutina	121
Columna en El Mostrador del 7 diciembre, 2004	121
Cuando nos juntamos en Perú y se desgranó el choclo	126

Aduanas, resiliencia y cofradía	128
LA LEYENDA DE MI PADRE.....	130
HORACIO MENA RODRÍGUEZ	130
CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD: MI HERMANO MARIO.....	143
Nuestro origen	144
El DIA, ariete contra los delitos económicos.....	145
Descubrimos sus restos	148
UN DOLOR IRREPARABLE	150
OSCAR CONTRERAS.....	150
CARTA A UN AMIGO IDEALISTA	153
Amigo lejano :	154
Desde la otra vereda	156
PATRICIA NÚÑEZ LOBOS.....	161
EL CIRCUITO DEL TERROR.....	162
ROSA SASSI	162
Testimonio	163
MEMORIA DE LOS 50 AÑOS.....	171

Música, Poesía y Revolución	172
Si Neruda pudo, yo puedo.....	178
El retorno temporal	180
EL IMPACTO DEL GOLPE EN MI VIDA	182
Cómo viví los tiempos previos al golpe.	183
EL 11	184
Exilio	185
La iglesia popular.	187
Jóvenes combatientes.....	190
Mi hermana logra escapar	191
La detención en calle Neptuno	194
Flagelo interminable	198
Calle 5	199
Libre bajo fianza.....	205
GOLPE A LA AUTOESTIMA	210
NELSON FLORES	210
LA JAP	223
Martes 11 de Septiembre de 1973	224
EL IMPACTO DEL GOLPE	228

1973-1977	229
Mensaje para los jóvenes de hoy.....	237
NOTAS BRUTAS	238
Un día funesto.....	239
Hitos para la memoria: el impacto.....	243
José Santos Paz.....	250
La memoria para construir futuro.....	253
BOLERO AZUL	256
MI 11 DE SEPTIEMBRE.....	273
Imágenes de un período trágico	274
Se inicia la pesadilla.....	275
Expulsado por extremista	277
El Fiat 600 no cantó	281
Te estaremos vigilando.....	283
JÓVENES VOLUNTARIOS.....	285
El final de un sueño	286
11 de Septiembre de 1973.....	287
DE DAWSON A ALMA ANDINA.....	288
La Isla Dawson del perraje.....	289

En EEUU a raíz de un escándalo.....	292
Denunciando a Pinochet con todo el Alma.....	293
LA AUTOCRÍTICA	295
QUE NUNCA FUE.....	295
Conversaciones de la Memoria Vergonzosa	296
Agradecimientos	298
Malas prácticas y Deuda con las Víctimas	299
.....	305
Chile, el obituario interminable.....	305
INDICE.....	307